

# Isaac Puentes

El médico anarquista



**FRANCISCO FERNÁNDEZ DE MENDIOLA**

## Presentación

"La salud, como la libertad, ha de conseguirla cada cual". Esta afirmación de Isaac Puente, el médico anarquista de Maeztu, resume los ámbitos teóricos y prácticos entre los que desarrolló su vida: el anarquismo y el naturismo. Rebelde y coherente en obra y trayectoria vital, este alavés, mediante el ejemplo y la divulgación de su pensamiento, nos mostró la cara más solidaria del individuo en su lucha por la libertad. Ésta es la completa biografía, acompañada de fotografías y artículos, de un médico rural y un anarquista inolvidable.

# Francisco Fernández de Mendiola

## Isaac Puente, el médico anarquista

Con la colaboración de **Antonio Rivera**  
y **José Vicente Martí Boscá**

Francisco Fernández de Mendiola ©

Editorial Txalaparta ©

2007

A mis hijos Aitor y Hegoi

Quiero agradecer a las siguientes personas la ayuda inestimable que me han prestado para dar adecuado fin a este empeño de biografiar y reconocer la figura y la labor de Isaac Puente Amestoy: Ana Aguinaco, Ramón Alvarez, Sara Berenguer, Isabel Bono, Begoña Fernández, Elíseo Fernández, Antonia Fontanillas, Lucinio Gómez de Segura, Juan Gómez, Miguel Íñiguez, Lourdes Moral, Meri Puente, Cheli Puente, Gonzalo Puente Valdivieso, Enrique Ruiz de Azua, Jesús Samaniego, Lorenzo Sebastián e Iñaki Varona.

De la misma manera, quiero expresar un agradecimiento especial a José Vicente Martí Boscá y a Antonio Rivera Blanco, no

sólo por la realización de los capítulos que analizan el pensamiento político, por un lado, y el médico, por otro, después de seleccionar y estudiar las decenas de artículos que Isaac Puente escribió sobre ambos temas, sino también por la ayuda que han proporcionado para la realización de una biografía lo más completa posible y por su apoyo en la búsqueda de distintos textos aparecidos en las más variadas revistas, periódicos y publicaciones de la época. En este último cometido ha sido también muy importante la colaboración de Antonia Fontanillas. Asimismo, el apoyo de Iñaki Varona en la recopilación de parte de las fotografías que ilustran este libro ha sido de una gran ayuda.

## Introducción

Cuando se cumplen en 2007 ciento once años del nacimiento de Isaac Puente y setenta y un años de su muerte, me vienen una vez más a la memoria las anécdotas que mis abuelos paternos, José y Remedios, me contaban sobre este personaje. Desde que tengo uso de razón he oído hablar en mi casa de Isaac Puente. Mi abuelo ejerció como cartero de Maeztu desde finales de la década de 1920 y durante varios años de la década de 1930, años en los que coincidió con Puente ejerciendo ambos su profesión. Por esa razón establecieron contacto, ya que era mi abuelo quien entregaba y recogía la numerosa correspondencia que éste generaba.

Por este trato profesional entre el cartero y el médico, mi abuelo fue catalogado en algunos momentos como "rojo" y su integridad física llegó a correr peligro, siendo su único delito el manejar gran número de revistas, periódicos y demás publicaciones libertarias y anarquistas de la época, aunque realmente lo único que hacía era recogerlas y entregarlas.

Mis abuelos nos contaban que hubo en Maeztu un gran médico, el mejor médico que nunca jamás había pasado por el pueblo, que atendía de forma magistral a los enfermos y que era una persona de una gran humanidad. Con estas pinceladas y alguna que otra anécdota sobre su profesión fue como empecé a conocer la figura de Isaac Puente. Poco o nada nos comentaron de su perfil libertario y anarquista, seguramente porque lo desconocían, ya que al parecer en Maeztu Puente simplemente era "el médico".

En 1994, un grupo de jóvenes de Maeztu y de los pueblos de

alrededor, descontentos con la gestión que los políticos de turno hacían del Ayuntamiento de Arraia-Maeztu, decidimos crear una candidatura independiente a la que le pusimos el nombre de Maeztuko Aukera, con el objeto de presentarnos como alternativa en las elecciones municipales de 1995. Una de nuestras referencias era precisamente Isaac Puente, como figura libertaria, aun a sabiendas de que aquél estaba totalmente en contra de todos los políticos, tanto los que ostentaban el poder como los que estaban en la oposición, porque para él tanto unos como otros, una vez que habían conseguido el gobierno, se olvidaban de su procedencia, que no era otra que el pueblo. Sin embargo, en nuestra defensa hemos de decir que nosotros no éramos ni somos políticos; simplemente somos vecinos del pueblo con ganas de trabajar por él.

En las elecciones municipales de mayo de 1995 obtuvimos con esta candidatura dos de los siete concejales que componen el Ayuntamiento de Arraia-Maeztu, disponiendo hoy en día de tres. Gracias a la iniciativa de este colectivo se organizó en Maeztu el 2 de junio de 1996, a través de la Asociación Cultural Zumalde, el homenaje a Isaac Puente, coincidiendo con el centenario de su nacimiento. El día elegido fue el domingo 2 de junio, aunque realmente la fecha del centenario era el día 3, siendo el acto más destacado el de dedicar una plaza de Maeztu a Isaac Puente, que desde entonces lleva su nombre. En este acto tomaron parte varios familiares suyos, entre ellos sus dos hijas, que fueron las encargadas de descubrir la placa con el nombre de su padre.

Preparando este homenaje y los distintos actos que alrededor de él se realizaron, conseguí numerosa información acerca de Isaac Puente de los más variados autores. Con toda esa documentación en la mano detecté la falta de una biografía completa y "definitiva" de este personaje. Unos trabajos hablaban

de determinados episodios de su vida, otros estudiaban su persona dentro del anarquismo, otros dentro de la medicina pero nadie englobaba toda su existencia en una sola obra, por lo que pensé que sería interesante escribir un libro sobre la vida y obra de Isaac Puente. Me puse en contacto con la editorial Txalaparta para proponerles la idea, la cual aceptaron de inmediato, y nuestra primera intención fue la de publicarlo en 1996, año del centenario de su nacimiento, sin embargo, distintos motivos nos obligaron a posponer el proyecto.

Esta iniciativa la volvimos a retomar unos años después, contando en ese momento con mucha más información de la que disponíamos al principio. El objetivo marcado ahora era el de escribir un libro que recogiera todos los aspectos de su vida, artículos publicados, etc., y de este modo intentar conseguir que esa obra fuera lo más completa posible. La meta marcada es difícil de conseguir en su totalidad porque siempre habrá algún episodio, algún artículo publicado en alguna revista o semanario que se nos haya escapado, pero el trabajo ha ido encaminado en esa dirección.

La importancia de Puente dentro del anarquismo ha sido destacada a lo largo de los años por los más diversos autores, Juan Ferrer decía que «la bondad de Puente era tan auténtica, que no tenía enemigos ni en la tierra reaccionaria donde moraba. Precisó una requisita forastera para que el bueno de Isaac Puente pudiera ser conducido al calvario ante el estupor de los maeztucinos».

Fernando Ferrer Quesada comentaba que «su ejemplo cotidiano convenció incluso a quienes no tenían la mínima noción de sus ideas y sus escritos. Homenaje bien merecido a la labor humanista, científica y sociológica que caracteriza la rectitud del hombre íntegro que fue Isaac Puente, puestos su corazón y su



saber al servicio del pueblo».

Una anarquista de contrastada y reconocida talla política, como fue Federica Montseny, llegó a escribir que «las balas que perforaron su cráneo, la descarga criminal con el que el fascismo le arrancó la vida no destruyó solamente el hombre que era, la obra que ha quedado hecha; destruyó el hombre que hubiera llegado a ser, la obra que quedó virgen en el fondo de su pensamiento, en el gesto nervioso, por siempre más inerte, de sus ágiles manos. Manos de curador, manos buenas y humanas, que prodigaron el bien, que sólo dispensaron ternura, que ignoraron siempre la contracción que da dolor y el impulso cruel de la muerte».

Fabián Moro opinaba de él que «su persona y su conducta eran motivo de admiración, pero como la luz estorba a los cavernícolas, éstos la apagaron a tiros. Mirar de un magnetismo benefactor sin que él, acaso, se diera cuenta. Aquel mirar fue aquel sentir y aquel vivir. Sencillo, tenaz, imperturbable. Recto en el cotidiano vivir, estoico ante los zarpazos de la represión, la firmeza limpia que su mirar expresaba, expresaba también su personalidad».

Un compañero y amigo dentro de la CNT de Vitoria, Daniel Orille, comentaba que «el conocerle era amarle. Nadie que le conociera podía dejar de sentirse atraído por su bondad y simpatía. Era anarquista, aun cuando él no lo hubiera deseado. El anarquismo en él nacía por generación espontánea. Hombre modesto, honrado, solidario sin afectación y valiente con ostentación. Cuanto tenía lo daba, nunca a nadie pidió nada. Se creía de todos deudor y no comprendía que nadie pudiera deberle a él nada».

En opinión de José Peirats, «la prosa de Isaac Puente, así



cuando trata de aspectos profesionales como al referirse a problemas sociales, es de una sobriedad transparente. Nada tiene de ampulosa, y si algo hay en ella de rebuscado, es la sencillez del maestro con vistas a la mentalidad en flor del educado Huye de los períodos complicados, de las frases sonoras y de los adjetivos detonantes. Esta sencillez que impregna sus escritos asombra en un hombre de ciencia y máxime en un médico familiarizado en el garabato recetario y con la deformación profesional frecuente en las justas académicas e, incluso, ajustadas y ponderadas (permítaseme la expresión) en el fragor de la polémica, pues fueron frecuentes las suyas, siempre cordiales».

Para Ricardo Sanz, «Isaac Puente era más que un libre pensador, un puritano de las ideas libertarias. Escribía en la prensa obrera, asistía a los comicios que los trabajadores de la CNT convocaban en el plano nacional, como observador permanente. Su preparación intelectual le permitía captar las inquietudes de los trabajadores manuales con una precisión y una facilidad admirables, que eran el asombro de sus más cercanas amistades».

Para completar esta biografía sobre la vida y obra de Isaac Puente he querido contar con la colaboración de dos expertos en la faceta política y en la faceta médica del personaje.

Una vez analizados gran cantidad de artículos que escribió en distintas publicaciones libertarias de la época, el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, Antonio Rivera, expone su visión sobre el papel teórico jugado por Puente en la formulación de una vía insurreccional que, finalmente, fue la que se impuso durante el período republicano en la acción del movimiento libertario español. Por su parte, el médico José Vicente Martí Boscá, investigador de la relación histórica entre el anarquismo y la sanidad, estudia la importancia de Isaac Puente

como médico y describe la relación entre su ideología política y su pensamiento sanitario.

**El autor**

# **I. Una vida**

## Una educación tradicional

Isaac Puente Amestoy vino al mundo el 3 de junio de 1896, en Las Carreras, una pequeña localidad del municipio vizcaíno de Abanto y Zierbana. El nacimiento se produjo a la una de la madrugada, en la calle Gallarta número 40, primer piso, de dicha localidad.<sup>1</sup>

Su padre, Lucas Puente García, era natural de Bustasur (Cantabria), pueblo próximo a Reinosa. Fue sargento primero con don Carlos en la última guerra carlista y como consecuencia de la derrota de su ejército tuvo que cruzar con él la frontera y exiliarse en Francia en 1876, concretamente en Saint Jean Pied de Port, en los Bajos Pirineos. Allí permaneció varios meses y a su vuelta a la península estudió la carrera de Farmacia en Madrid, licenciándose en junio de 1882. En noviembre de este mismo año fijó su residencia en Las Carreras. Se casó al poco tiempo con María Santamaría, pero ésta murió a los pocos meses, sin haber llegado a tener descendencia. Volvió a casarse con Josefa Amestoy Hermoso de Mendoza, de Lanciego (Álava), el 7 de septiembre de 1892, de cuyo matrimonio nacería Isaac. Isaac Puente tuvo cinco hermanas y dos hermanos.

La mayor era María del Socorro, monja adoratriz; le seguía Federico Teófilo Miguel, que ejerció como farmacéutico en Vitoria, al igual que su padre; el tercero era el propio Isaac, y a continuación iban losé Celestino, muerto al año de nacer, Emeria Natalia, que estudió la carrera de Magisterio, María del Pilar, aficionada al piano y a la música (le llamaban "la pinturitas"), María del Carmen Victoria y, por último, María Dolores, congregante de la Asociación de Hijas de María.<sup>2</sup>

Puente realizó sus primeros estudios en la escuela de primera enseñanza de Las Carreras, junto a su inseparable amigo, su hermano Federico, tan sólo dos años mayor que él. Este colegio fue fundado por Ambrosio de las Heras, estando la sección de los niños dirigida por Lucio Ascarza, maestro natural de Urbina (Álava). En octubre de 1907, también al lado de Federico, comenzó el primer curso de bachiller, en el colegio de los Jesuitas de Orduña, donde cursó los cuatro primeros años como alumno externo, alojándose en casa de su padrino, Isaac Uriarte, notario de Abanto y Zierbana y gran amigo de la familia (de hecho su nombre le viene de este notario). Los dos últimos cursos del bachiller los realizó en el instituto de Vitoria, ya que en 1911 toda su familia se había trasladado a la capital alavesa para que su padre y posteriormente su hermano Federico ejercieran como farmacéuticos, concretamente en la Cuesta de San Francisco número 2, farmacia que a la publicación de este libro permanece aún abierta y regentada por un sobrino de Isaac Puente.<sup>3</sup>

El 13 de junio de 1913 se le expidió el título de bachiller con la calificación de aprobado. A lo largo de todo el bachillerato sus notas no fueron muy brillantes, predominaron los aprobados, e incluso en el curso 1908-1909 suspendió la asignatura de Francés, recuperándola en septiembre.<sup>4</sup> En el curso de 1913-1914 estudió primero de Medicina en Santiago de Compostela. Los cursos siguientes los realizó en Valladolid, donde acabó la carrera en junio de 1918, con veintidós años. De su expediente académico en la universidad cabe destacar los sobresalientes en las asignaturas de Anatomía Descriptiva y Embriología, Técnica Anatómica y Terapéutica, no obteniendo en el resto ningún suspenso.<sup>5</sup>

Años más tarde, el propio Isaac reconocería que no estaba muy satisfecho con la educación recibida, especialmente la del Colegio de los Jesuitas de Orduña,<sup>6</sup> según lo exponía en el artículo

"La libertad de enseñanza", que publicó en septiembre de 1930 en la revista Estudios, de Valencia, en su número 85: ... Parece mentira que un hombre como Marañón se haya convertido en lacayo de los jesuitas, pues en él no se puede creer que confunda de buena fe la libertad de enseñanza que debe admitir un liberal, con la libertad o monopolio que quieren para sí las órdenes religiosas especializadas en la enseñanza. Libertad de enseñar y de explotar industrialmente la enseñanza, y de someter a un régimen severo y carcelario y desmoralizadora! niño, la tienen ya y bien ancha por cierto. En cuanto a influir en las calificaciones de examen de sus alumnos, no necesitan siquiera formar parte del tribunal examinador, pues recurren a todos los medios para imponer al profesor sus calificaciones. Conozco este caso entre otros varios. Los jesuitas de Orduña, colegio donde se educa la juventud burguesa de Santander y Vizcaya, llevaban a sus alumnos a examinarse al Instituto de Bilbao, pero como allí había algunos catedráticos que no obedecían a sus sugerencias, el número de suspensos llegó a ser enorme, pues es proverbial la defectuosa enseñanza que venden estos religiosos...

Una vez terminados sus estudios fue llamado a realizar el servicio militar, como excedente de cupo, en 1918,<sup>7</sup> pero al poco tiempo de su ingreso se declaró la gran epidemia gripal de ese año, lo que obligó a desalojar los cuarteles y gracias a ello Puente fue licenciado anticipadamente.

Ingresó en el Colegio Oficial de Médicos de Álava el 1 de noviembre de 1918 y comenzó a ejercer su profesión en el pueblo de Cirueña (Logroño), acompañado de su hermana mayor, María del Socorro. Dos meses después, en enero de 1919, obtuvo la plaza de médico titular del partido de Maeztu y desde esa fecha hasta su muerte, en septiembre de 1936, ejerció de médico rural en los pueblos de los Ayuntamientos de Arraia (Maeztu),

Apellániz, Korres y Laminoria, un total de 17 pueblos que son los que componen el actual Ayuntamiento de Arraia-Maeztu (Aletxa, Apellániz, Arenaza, Atauri, Azazeta, Cicujano, Ibisate, Korres, Leorza, Maeztu, Muxitu, Onraitia, Roitegi, Sabando, Vírgala Mayor y Vírgala Menor) más Berroci, pueblo actualmente desaparecido, que pertenece a la jurisdicción del Ayuntamiento de Bernedo. Durante este período fue asimismo médico de la empresa metalúrgica Ajuria de Vitoria, así como secretario inspector de la Junta Municipal. Era el único médico de la zona para sanar los cuerpos. A cambio, había veintinueve sacerdotes para salvar las almas.<sup>8</sup>

El 12 de mayo de 1919, a las 18.30, se casó en Bilbao<sup>9</sup> con Luisa García de Andoin Sedaño, natural de Vitoria. En el momento de este matrimonio canónico, Isaac contaba con 23 años y Luisa con 21.<sup>10</sup> De este enlace nacieron en su propia casa de Maeztu sus dos hijas, Emeria Luisa Margarita, Meri, el 9 de febrero de 1920 y Araceli, Cheli, el 9 de mayo de 1921.<sup>11</sup>



## Sus inicios anarquistas

Al parecer, en la época de estudiante en Valladolid, y según su mujer, fue un admirador de Oscar Pérez Solís,<sup>12</sup> socialista por aquel entonces, a quien debió escuchar en algún mitin. Al margen de este interés, no consta que tuviera contactos o inclinaciones políticas.

El acercamiento de Puente al mundo del anarquismo se produjo probablemente entre 1921 y 1922, después del encuentro con dos de los fundadores de la CNT vitoriana: Alfredo Donnay y Daniel Orille.<sup>13</sup> Donnay trabajó desde enero de 1921 hasta febrero de 1922 en la fábrica de muebles de Sixto Arrieta, en Vírgala Menor, a tres kilómetros de Maeztu, fijando su residencia junto con su mujer en el pueblo vecino de Vírgala Mayor. La mujer de Donnay, al sufrir de artritis, tuvo que ser atendida frecuentemente por Puente, lo que facilitó la relación entre ambos. Daniel Orille, por su parte, era un joven obrero metalúrgico, miembro de la CNT, que conoció a Puente durante la construcción de la línea del ferrocarril Vitoria-Estella (el Anglo-Vasco-Navarro). Este tramo comenzó a construirse en agosto de 1920, y Orille debió desplazarse a Maeztu en el otoño de 1921 o de 1922, con el objeto de repartir propaganda entre los trabajadores del ferrocarril. A partir de este momento, Puente entró en contacto con la CNT y desde 1923 comenzó a colaborar en revistas y periódicos anarquistas de la época, estimulado por el encuentro con los cenetistas de la capital alavesa. Tuvo un consultorio médico por correspondencia gratuito, siendo sus principales pacientes catalanes y levantinos, la mayor parte de ellos trabajadores.<sup>14</sup> Éste es el testimonio de Daniel Orille al historiador Mikel Peciña, de cómo se produjo el primer contacto con Isaac

Puente: Conocí a Puente durante la construcción del ferrocarril Vitoria-Estella. Era un domingo. Junto con otro compañero nos dirigimos a pie desde Vitoria a Maeztu, para organizar a los obreros de la línea y cobrar las cotizaciones de los ya organizados. En el campo encontramos un cazador al que preguntamos por el pueblo. Dijo que iba en la misma dirección y nos acompañó... Poco después vimos a Puente, que nos condujo a una taberna donde se reunían los obreros de la línea. Después de ponerles los sellos a los carnés y llevar algo de propaganda, Puente nos invitó a su domicilio y allí expusimos que éramos de la CNT y que teníamos un Sindicato Único en Vitoria. Su despedida fue diciéndonos: el miércoles iré a visitaros. Y así fue, aquel miércoles se presentó en el local de la calle Zapatería sembrando el terror, pues a causa del sombrero le creyeron un policía...<sup>15</sup>

Por esta época se constituyó el Sindicato de Oficios Varios en Maeztu y Puente entró a formar parte de él, iniciando así su trayectoria militante.

En 1926, durante la dictadura de Primo de Rivera, prestó su apoyo público en una cuestación económica en favor de los presos encarcelados como consecuencia de la frustrada acción realizada contra el dictador en Vera de Bidasoa.<sup>16</sup> En 1929 participó en la comisión pro indulto de Shum<sup>17</sup> junto a Amador, Zugazagoitia y García Venero. Según Plaja<sup>18</sup> visitó frecuentemente a Shum y a Leopoldo Martínez,<sup>19</sup> presos ambos en la prisión de El Dueso, en Santoña (Santander).

## De la Junta del Colegio Oficial de Médicos de Álava

Isaac Puente fue elegido miembro de la directiva del Colegio Oficial de Médicos de Álava en la votación que se produjo en la Junta de Gobierno celebrada el 27 de marzo de 1927, tomando posesión de su cargo el 3 de abril de este mismo año. Concretamente, en el número 82 de la *Revista de Medicina de Álava*, de fecha de marzo de 1927, se daba cuenta de la constitución de la nueva Junta del Colegio y en ella Puente aparecía como vicepresidente.

En este puesto estuvo hasta 1930. En marzo de este año se convocó una Junta General Extraordinaria para el 20 de abril de 1930, con el objeto de acordarla elección de una nueva directiva por haber decidido presentar la dimisión la actual. Se convocaron elecciones para el 5 de junio de 1930. En el número 29 de la tercera época de la *Revista de Medicina de Álava*, de junio de 1930, se daba la relación de la nueva junta de gobierno del Colegio, comentándose que nunca en la plácida vida de éste se había registrado una votación tan nutrida como la que acababa de tener lugar. De hecho, hubo una activa campaña electoral en la que se enfrentaron dos candidaturas. Una estaba formada por miembros de la junta anterior e integrada en su mayor parte por médicos rurales y, aunque no lo dice explícitamente, Puente estaba detrás de esta alternativa. La otra candidatura era la propuesta por el presidente que acababa de cesar, presidente al mismo tiempo del partido del dictador, la Unión Patriótica. Esta segunda candidatura se formó después de que éstos conocieran la existencia de otra agrupación de médicos a la que tacharon de "comunista". Lo que se ventilaba no eran tanto los cargos de la junta, como el de representante corporativo en la Diputación,

vacante por renuncia de Puente, como se explicará a continuación. En esta votación, Isaac Puente obtuvo 29 votos y quedó en el duodécimo puesto, empatado con los dos siguientes. El cargo de presidente cayó en Mingo Estrecha, perteneciente a los médicos rurales, lista de la que además fueron elegidos otros dos miembros.

En un artículo aparecido en la misma *Revista de Medicina de Álava* un mes después, en julio de 1930, un colegiado anónimo contradecía parte de lo dicho en el número anterior, alegando que el presidente de la Junta saliente, el Sr. Pérez Agote (presidente de la Unión Patriótica Alavesa), no había promovido ninguna candidatura, sino que ésta había surgido como consecuencia de la creación de la otra alternativa y con el objeto de echar abajo sus propósitos políticos. Después de realizado el escrutinio, la opción patrocinada por Puente y Hernández salió derrotada.<sup>[20](#)</sup>

Lo que sí está claro es que en esta elección para la Junta de Gobierno del Colegio Oficial de Médicos de Álava hubo una gran batalla electoral para conseguir liderar la entidad. Uno de los grupos en liza, promovido entre otros por Isaac Puente, perdió al conseguir sólo tres de sus nueve directivos, pero logró el cargo de presidente.

## Diputado foral

Al dimitir el dictador Primo de Rivera en enero de 1930, el general Dámaso Berenguer fue nombrado primer ministro e inmediatamente expresó su voluntad de regresar a las fórmulas constitucionalistas. Así, el 15 de febrero decretó que cesasen en sus cargos los Ayuntamientos y Diputaciones <sup>21</sup>nombrados por la dictadura y fuesen sustituidos por los exdiputados provinciales más votados, elegidos antes del 13 de septiembre de 1923, y por un representante del Colegio de Médicos, otro del de Abogados, otro de la Cámara de la Propiedad, otro de la de Comercio e Industria y otro de la Agraria. El artículo 11 de este decreto declaraba como obligatoria la aceptación de dichos cargos.

El 19 de febrero de 1930, la Junta del Colegio Oficial de Médicos de Álava designó por unanimidad a su vicepresidente, Isaac Puente, como su representante ante la Diputación.<sup>22</sup> Aunque no podía negarse, ante la obligatoriedad de aceptación del cargo, sólo acudió a la primera reunión de constitución de la Diputación y nombramiento de comisiones y a una segunda convocatoria. Excusó su asistencia a la tercera cita y no acudió a la cuarta y posteriores, presentando su dimisión.

La cronología exacta de esta experiencia fue la siguiente: el 25 de febrero Puente tomó posesión de su puesto en la Diputación y fue elegido miembro de las siguientes siete comisiones: Montes y Caminos, Instrucción Pública, Junta de Ferrovías Alavesas, Junta de la Lucha Antituberculosa, Junta del Instituto Provincial de Higiene, Junta del Asilo Provincial y Junta Provincial de Sanidad. En esta misma sesión se eligió como nuevo presidente a Félix Abreu, también de Maeztu, y como vicepresidente a Dionisio Aldama. Al parecer, Puente se abstuvo

en la elección de presidente y votó en blanco en la de vicepresidente.

La corporación provincial no volvió a reunirse hasta el 11 de abril, primer encuentro celebrado después de su nombramiento como diputado y última reunión a la que acudiría Isaac Puente, que enseguida empezó a no gustarle nada de lo visto en el seno de la institución, donde se estaban produciendo continuas maniobras políticas, queriendo retirarse de la misma. A la siguiente sesión del 25 de abril no acudiría excusando su ausencia. A la sesión del 26 de abril tampoco asistió, y este mismo día renunciaba a su cargo de diputado provincial aludiendo escrúpulos de conciencia al ver que no podía cumplir con esa labor revisionista que se había marcado y por la incapacidad gubernamental de regresar a la normalidad constitucional. Éste es un extracto de la carta de renuncia a su cargo de Diputado: ... me obligan a ello escrúpulos de conciencia para colaborar con un gobierno que, dejando incumplidas sus promesas reiteradas de restituir los derechos constitucionales conculcados, mantiene un régimen dictatorial y el escarnio de la censura de prensa Renuncio, además, a formar parte de una corporación que no ha sabido mantenerse en posición ecuánime, siquiera hubiese sido por respeto a la interinidad de su mandato, ni resistir influencias extracorporativas que son achaque crónico en la vida de la diputación alavesa... Estando ya dimitida la junta de gobierno de que formo parte<sup>23</sup> y próxima la elección de la nueva junta, quiero dejar expedito el camino al compañero que, con menos escrúpulos, consienta en sustituirme. Espero que ante tales motivos, no dudará Vd. en aceptar ésta mi dimisión.<sup>24</sup>

En la sesión celebrada el 1 de mayo no se aceptó su dimisión, alegándose lo siguiente: La comisión provincial de esta diputación ha examinado el escrito suscrito por el diputado D Isaac Puente

renunciando al cargo de diputado provincial, y en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 2º del Real Decreto del 15 de febrero del corriente año del Ministerio de la Gobernación, ha de informar que, primero, D. Isaac Puente era vocal nato de esta diputación provincial por haber sido elegido, a este objeto, por el Colegio de Médicos de esta provincia, y segundo, que protestando esta corporación de la injusticia de los cargos conferidos con sujeción a dicho decreto, a reserva siempre de casos de absoluta y justificada imposibilidad, estima que no procede admitir la renuncia presentada por no hallarse imposibilitado a tales fines el diputado Sr. Puente. Tal es el informe que, en cumplimiento de lo perceptuado [sic], emite esta comisión provincial.

Sin embargo, el 8 de mayo se aceptó finalmente su renuncia. Dos días después el gobernador civil cursaba carta al presidente de la Diputación Provincial en los siguientes términos: Excelentísimo señor. Vista la renuncia del cargo de diputado provincial, formulada por el Dr. Isaac Puente, fundada en razones de carácter político, visto así mismo el informe emitido por esta comisión provincial y teniendo en cuenta lo resuelto por este Ministerio en casos análogos y la circunstancia de que, según manifiesta el interesado en su escrito, está ya dimitida la Junta de Gobierno del Colegio de Médicos de esta provincia, de la que forma parte, y en cuyo concepto fue elegido vocal nato de la Diputación Provincial, he de manifestar a V.E. para que se sirva notificarlo a la Corporación Provincial y al interesado, que desde luego, queda aceptada la renuncia formulada por D. Isaac Puente para el desempeño del cargo de Diputado Provincial.

En estos dos meses como diputado provincial, parece ser que Puente no tuvo un sueldo fijo. Solamente existía una partida para gastos de representación, que ascendía a 2.905 pesetas anuales para todos los diputados.



A pesar de que su paso por la Diputación fue tan breve, ello no impidió que tuviera que recibir críticas de otros compañeros anarquistas como, por ejemplo, de Juan García Oliver o de Juan Peiró,<sup>25</sup> quienes no le perdonaron el que hubiese entrado en política con la dictadura, mientras muchos correligionarios habían tenido que ir al exilio y otros muchos sufrir cárcel.

También recibió críticas de sus compañeros de profesión, no por el hecho de haber ostentado dicho cargo, sino por la renuncia al mismo. En un artículo aparecido en la *Revista de Medicina de Álava*<sup>26</sup> se dice que la mayoría de los médicos colegiados vieron con disgusto los términos de la renuncia del cargo de diputado de Puente, puesto que no estaban en absoluto de acuerdo con las causas expuestas en su dimisión. De hecho, en las elecciones a la junta del Colegio Oficial de Médicos de Álava, que hemos visto antes, se dice que a pesar de que la junta había sido manejada a su voluntad y a la de sus aláteres, sólo había conseguido tres puestos de los nueve en elección, expresión de la percepción negativa que su gesto había tenido entre su gremio.

En agosto de 1930 se daba cuenta en la prensa vitoriana<sup>27</sup> que el nuevo presidente electo de la Junta del Colegio de Médicos de Álava, señor Mingo Estrecha y el secretario, señor Gutiérrez visitaron al gobernador por un lado y al presidente de la Diputación por otro, para desautorizar la conducta digna de Puente, y solicitar de nuevo la concesión al Colegio de representación en la Diputación. Al parecer el señor Gutiérrez era el que se desvivía por ocupar este cargo.

Aunque recibió críticas de unos sectores muy concretos, cabe destacar que por otro lado su dimisión produjo una auténtica ola de admiración entre la clase liberal y republicana de la provincia. Además, su dimisión no fue desaprovechada por los republicanos,

con los que Puente se llevaba muy bien, para dar gran difusión de su renuncia y celebrar actos de homenaje a su persona.

## Problemas con la República

Esta experiencia en la Diputación le influyó tremendamente, ya que a partir de este momento su vida dio un giro bastante radical. De hecho, de aquí en adelante, Puente pasó de ser un "simple" teórico del anarquismo a ser un militante activo.

Dos años después de su dimisión como diputado, Isaac Puente fue detenido por primera vez en su domicilio de Maeztu, el 16 de abril de 1932. Dos días antes, el 14 de abril, había sido declarado día de la fiesta nacional para conmemorar el primer aniversario de la proclamación de la República, y la CNT, a nivel nacional, tomó la decisión de boicotear los festejos republicanos, entre otras razones, por el malestar reinante entre la clase trabajadora ante el incumplimiento de las promesas electorales y porque las fuerzas del orden público reprimían con más impunidad que durante la monarquía. En Vitoria, esta decisión se tomó por unanimidad en una asamblea celebrada en los locales de la CNT de la calle Pintorería.

En la capital alavesa a primeras horas de la jornada del 14 de abril de 1932, los gigantes y cabezudos estaban alineados en la entrada a la plaza de la Virgen Blanca por la calle Siervas de Jesús, mientras que la banda de txistularis esperaba la señal de partida. De repente aparecieron unas decenas de jóvenes que derribaron los gigantes, estrellándolos contra el suelo y provocando un estrepitoso alboroto. Otros grupos operaban en distintos lugares de la capital. Uno de ellos abucheando, silbando y lanzando piedras para impedir el desfile de las autoridades y la cabalgata alegórica, algo que no pudieron conseguir. Otros acudieron al kiosco de la plaza de la República, donde se había instalado la banda municipal, la cual optó finalmente por retirarse al ser

recibida con silbidos y alguna que otra pedrada, interviniendo la fuerza pública con algunas cargas. De todas maneras, estas algaradas fueron muy escasas, hasta la noche, y la jornada transcurría con cierta normalidad. Sin embargo, a las 10:30 de la noche, un grupo de sindicalistas intentaba que la banda de música no siguiera tocando en la plaza y, para impedir este boicot, apareció la Guardia Municipal que efectuó una detención, a la que trató de oponerse el grupo de manifestantes, unos veinte o treinta. Al intentar disolver la manifestación, sonó un disparo y uno de los guardias, Fidel Pérez, asociado a la UGT, cayó muerto en la plaza de la Virgen Blanca, a la vez que una serie de explosiones simultáneas destruían dieciséis postes de conducción eléctrica, provocando un importante apagón en la ciudad.

Tras estos sucesos, la represión fue importante. Se clausuró el local del Sindicato Único, se detuvo a todos los anarquistas significativos y se tomaron represalias contra los afiliados a la CNT. Fueron retenidas unas doscientas personas y la mayoría de ellas conducidas inmediatamente al Fuerte de San Cristóbal de Pamplona, para alejarlos de sus familias y evitar cualquier manifestación de solidaridad hacia ellos. Allí permanecieron detenidos casi dos meses. Entre estas detenciones se produjo también la de Isaac Puente, quien, pese a no haber participado en los sucesos, ya que llevaba unos seis meses sin pasarse por los locales de la CNT, fue arrestado por ser considerado miembro de la plana mayor del anarquismo en Álava. En el registro de su casa encontraron una pistola, dos cargadores y quince balas, y a consecuencia de ello sufrió un embargo en su mobiliario por un valor de mil pesetas.

Puente escribió esta carta desde la cárcel de la calle La Paz de Vitoria, el día 25 de abril de 1932: Llevo ya diez días detenido.

Durante ellos, ni se me ha tomado declaración, ni se me ha explicado el motivo. Entretanto, las informaciones periodísticas y la prosa gubernativa han zarandeado mi nombre. He intentado defenderme acogiéndome a la hospitalidad de la prensa diaria, pero sin duda, la violencia de mi lenguaje no ha podido ser atendida. Conteniendo mi indignación espero conseguirlo. No estuve en Vitoria ni el 14 ni el 15; sino en mi partido.<sup>28</sup> Se me persigue por mi significación ideológica. Porque desde que vino la República, se me venía amenazando reiteradamente. De algún modo habían de agradecerme la colaboración que les presté. Se me ha detenido sin ninguna garantía, ni como ciudadano, ni como médico, ni como titular de un cargo de responsabilidad. La ley limita a 72 horas la detención preventiva. Para nosotros esta ley de excepción, si la dignidad ciudadana no estuviera embotada o pervertida, hubiera respondido al ultraje. Si hubieran sentido herida la suya mis compañeros de profesión hubieran protestado. Y si nuestras asociaciones fueran eficaces, habríanme amparado de la inmunidad que requiere el cargo. Todo esto, claro es, hasta que se me demostrara que había delinquido o hasta ser sometido a procedimiento judicial. Tanto nuestros derechos profesionales, como los servicios que nos están encomendados y el interés de nuestros enfermos, deben estar mejor garantizados. Si tuvieran alguna eficacia los Colegios Médicos, no me hallaría yo tan desasistido, y así como los abogados gozan dentro de la cárcel del derecho de ejercer su profesión y hasta son autorizados para actuar en las Audiencias, los médicos deberíamos poder ejercer nuestra profesión y hasta asistir en consulta y en caso de gravedad de nuestros enfermos. El señor Amilibia<sup>29</sup> se empieza a lavar las manos. Según sus declaraciones, estamos a merced del juez especial que, sin ningún respeto para nuestra libertad, promete venir el jueves a hacerse cargo de la causa, después de quince días

de tenernos detenidos.

Para protestar de su injusta detención, Puente inició una huelga de hambre el 2 de mayo. Cinco días después escribió esta carta al gobernador civil, José María Amilibia: Ni es Vd. veraz, ni es Vd. noble. Ha jugado Vd. con mi libertad teniéndome detenido el tiempo que le ha dado la gana. Se ha burlado de mí, pretendiendo engañarme, declarando que estaba a disposición del Juez Especial, ocho días antes de estarlo en realidad. Y para colmo, pretende desagraviarme con un informe favorable (?) que me demuestra su abierta intención. En él, tras de elogios y ponderaciones personales, tras de informes fútiles de fichero de fisgonería policiaca, pretende darme una puñalada traperera. ¿De qué fichero de su imaginación desbordada ha sacado Vd. sus falsas imputaciones? Me llama Vd. inspirador de revueltas, peligro de la paz social y depositario de armas y explosivos. En efecto, sus registros tan ponderados como el parto de los montes, dieron por fruto el hallazgo en sitio bien visible de una ridícula pistola averiada. De ser inquisidor, en lugar de poncio, de seguro me hubiese Vd. condenado a la hoguera. Se ha olvidado Vd. muy pronto de su revolucionarismo de opereta, aunque sólo sea por lo convencional y fugaz, en el que merecido de los poncios y cronistas de entonces, juicios mendaces, que hoy, por sugestión ineludible del cargo, hace Vd. de mí. Exaltados, perturbados y agitadores se ha llamado en todos los tiempos y latitudes a los precursores, a los idealistas y a los inventores, a quienes debemos todo, absolutamente todo, el progreso de la civilización. De haber hecho caso del sensato, del juicioso y del conformista y del adaptado, aún estaría por descubrir el aeroplano, el invento que ha costado más burlas, más muertes y más revolcones a los exaltados que negaban la misma ciencia embarcándose en el más pesado que el aire. De su informe «favorable», espero tranquilo el

procesamiento, aunque entre hoy en el quinto día de huelga de hambre, en protesta por la lentitud de la justicia republicana.

Puente fue trasladado a la cárcel burgalesa de Briviesca, donde al parecer tuvo que sufrir un riguroso régimen carcelario y donde intentaron en vano que desistiera de las ideas libertarias que sostenía. En un artículo suyo, que bajo el título "Mi bautismo de aherrojado" fue publicado en el número 106 de la revista *Estudios* en junio de 1932, da cuenta de esta detención y de cómo, aunque no sufrió torturas físicas, las psicológicas fueron muy importantes por la impotencia ante la injusticia de su privación de libertad. Tales fueron para él estos daños que durante este tiempo no pudo dedicarse al estudio o a leer, facetas éstas muy importantes en su vida.

Pasados veintiún días de su detención, prestó declaración ante un juez especial. Tres días después fue puesto en libertad, tras depositar una fianza personal.

En septiembre de 1933 se celebró un juicio contra él por tenencia ilícita de armas solicitándose en un primer momento la pena de seis meses de arresto mayor y las costas del juicio. Sin embargo, el fiscal retiró la acusación de tenencia ilícita de armas cuando, en una prueba pericial, se demostró que la pistola que Puente poseía sin licencia estaba averiada y era totalmente inservible.<sup>[30](#)</sup>

También se maneja la hipótesis<sup>[31](#)</sup> de que esta primera detención de Puente no estuviera directamente relacionada con los sucesos del 14 de abril de 1932, sino con el contenido de un artículo suyo titulado "Cómo debe ser nuestra revolución" publicado el 15 de abril en el diario *Solidaridad Obrera* de Barcelona, en el que propugnaba una revolución social, no para conquistar el poder, sino para destruirlo, partiendo desde los



municipios, donde se tendría como «labor primordial la destrucción de archivos y documentación esclavizadora, la supresión de los cargos representativos, la puesta en común de todo lo detentado por la propiedad privada, la distribución o racionamiento de víveres y la supresión de los privilegios». Sostenía que, en las ciudades, la toma de fábricas era un error táctico, ya que aquí no había nada que modificar, y que los compañeros de la ciudad tenían que traer en jaque a la fuerza armada para que de este modo no pudieran acudir a someter a sus hermanos, los campesinos sublevados. Decía también en este artículo que se aprendía a amar la libertad siendo libre.

Otro hecho que induce a pensar que la detención de Puente no se produjo por los incidentes del 14 de abril se debe a que todos los detenidos por dichos sucesos estaban a disposición del gobernador civil, excepto Isaac Puente, dejado al cargo de un juez especial.

A los pocos días de esta detención, aun siendo consciente de que pasaría poco tiempo en la cárcel, pidió a su hermano Federico que le llevase la máquina de escribir portátil para poder seguir trabajando y de esta manera cumplir la misión que libremente se había autoimpuesto de educar a través de sus artículos.

Una segunda detención de Isaac Puente se produjo un año después de este primer arresto, concretamente entre el 8 y el 9 de mayo de 1933. La CNT había convocado para el día 9 de este mes una huelga general en diferentes capitales del estado en favor de la libertad de todos los presos de las cárceles españolas. Entre las capitales convocadas a la huelga se encontraba también Vitoria. Desde las doce de la noche del día 9 de mayo aparecieron diferentes carteles por la ciudad anunciando la convocatoria de esta huelga general.<sup>[32](#)</sup>

La crisis económica en la que vivía la República tocó fondo en 1933, notándose también en la capital alavesa. El aumento del número de parados fue la consecuencia social más importante de esta situación. La CNT, por su parte, había entrado en crisis en 1932, algo que fue evidente en Vitoria a partir de abril de este año debido al fracaso de sus planteamientos y a la recuperación de la UGT y de Solidaridad de Obreros Vascos. La CNT se vio sometida a continuas medidas policiales, como clausuras de sus locales o sistemáticas detenciones de sus más destacados dirigentes, que ante cualquier rumor de conflicto eran enviados directamente a la cárcel fuera de la ciudad.<sup>33</sup>

Para responder a la represión existente, la CNT convocó una huelga general a partir del 9 de mayo de 1933, que resultó un relativo fracaso al responder rápidamente la autoridad gubernativa y al mostrarse en contra el resto de los sindicatos. Como consecuencia de esta convocatoria de huelga general se practicaron en Vitoria numerosas detenciones de significados sindicalistas. Entre estas detenciones se produjo la de Isaac Puente, como queda reflejado en la carta que el dirigente de la CNT vitoriana, Daniel Orille, envió el 16 de mayo de 1933 al director del periódico *La Libertad* y publicada dos días después. En ésta comentaba cómo fueron detenidas doce personas entre los días 8 y 9 de mayo, conducidas a la cárcel de Vitoria y desde aquí hasta la de Burgos, desde donde escribía esta misiva.<sup>34</sup>

Una tercera detención de Puente se llevó a cabo tan sólo dos meses después, el sábado 22 de julio de 1933. Según informaba el lunes 24 de julio el periódico *La Libertad*, hacia las doce de la noche del sábado anterior se efectuaron numerosas detenciones por los cafés, vías públicas y en todos los rincones. «Se dijo que las medidas previsoras de la autoridad obedecían al temor de que en Vitoria pudiera ser secundado un movimiento fascista y se

fundamentaba esta creencia en el hecho de haber sido recogidas unas hojas fascistas y a ciertas confidencias de la policía. (...) Entre los detenidos figuraban los destacados sindicalistas Orille, Villambiste, Rituerto y otros varios, y también los médicos señores Puente y Ruiz de Pinedo». <sup>35</sup>

Con esta información se constata que estas detenciones de julio se debieron a un rumor, sin ningún fundamento, que presuponía un movimiento conjunto entre la CNT y la extrema derecha, una hipótesis harto utilizada por las autoridades republicanas del momento, hostigadas por un lado y otro.

## 1933: un año decisivo

Aparte de los problemas que Isaac Puente tuvo con la República durante 1933, a lo largo de este año sucedieron otros hechos de gran importancia. Por ejemplo, con motivo de las elecciones del 19 de noviembre de 1933, la CNT organizó una campaña abstencionista para protestar contra la política antiobrera del gobierno. Una campaña basada en mítines y en los artículos en importantes medios libertarios, como *El Luchador*, *Solidaridad Obrera*, *Tierra y Libertad* o CNT. Se pretendía que la abstención representara la condena de la clase trabajadora a un gobierno que, al amparo de la ley, estaba realizando una política represiva contra el pueblo.

Puente apoyó esta campaña abstencionista con varios artículos, como el que publicó en el diario CNT el 19 de junio de 1933 bajo el título "Temas del momento - Contra la política", en el que venía a decir que: Para nosotros, todos los políticos son iguales; en demagogia electorera, en escamotear los derechos del pueblo, en afán de notoriedad, en arribismo, en acierto para criticar desde la oposición y en cinismo para justificarse desde el Poder. Gubernamentales o de oposición, todos hablan el mismo lenguaje engañoso para el pueblo, para el Cándido elector que cree haber contribuido al bienestar nacional con su voto. Cuando los hombres que detentan el poder se deciden a ir a unas elecciones nos amenazan con el fantasma del fascio, con el espectro de la reacción y hasta con la restauración de la Monarquía. Por nuestra parte les inculpamos de ser ellos quienes hacen posible el retorno del pasado, por haber frenado el movimiento popular que los trajo y por su desalentada conducta en el Poder. No acudiremos al terreno político, porque una vez

más seríamos defraudados y engañados. Ha de ser en la calle, y mediante la revolución social, como nos oponemos al fascismo de izquierdas, ambos bienquistos de la burguesía, prisioneros del Capitalismo, quienes entre bastidores, mueven los hilos de la farsa política, en la cual hay un personaje al que siempre le toca perder y pagar: el pueblo.

Sobre este mismo asunto, Puente escribió otros artículos en CNT: "Ante la agudización del mito electoral, abstención a toda costa", el 24 de octubre de 1933; "Vamos contra el estado", el 28 de octubre de 1933; "El enemigo es el estado", el 5 de noviembre de 1933; y "Ahora toca hablar a los abstenidos", el 6 de noviembre de 1933.

A la par de esta campaña abstencionista se iban desarrollando otros acontecimientos de una gran trascendencia. El 29 de octubre de 1933 se celebró en Madrid un Pleno Nacional, y el Pleno de Regionales de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) nombró a Isaac Puente como ponente para redactar el dictamen sobre el comunismo libertario. En noviembre de 1933 se celebró en Zaragoza el Pleno Regional de Sindicatos de Aragón, Rioja y Navarra, y Puente tomó parte en él.<sup>36</sup>

El 19 de noviembre, los partidos de centro-derecha triunfaron en las elecciones generales y Puente, abandonando todas sus obligaciones profesionales, aceptó libremente incorporarse por la FAI al Comité Revolucionario, junto con otros conocidos anarquistas, para preparar un movimiento anarcosindicalista. Puente representaba al comité peninsular de la FAI y ocupó este puesto después de que Eusebio Carbó<sup>37</sup> renunciara a él por estar en contra de la sublevación. Antes de dirigirse a Zaragoza pasó por Barcelona para recibir consignas verbales de este Comité. Al llegar a la capital aragonesa se instaló en una humilde posada, en la calle

Verónica número 37, donde pagaba cuatro pesetas diarias.

Este Comité Nacional Revolucionario eligió la fecha del 8 de diciembre de 1933 para desencadenar la insurrección. En la noche de este día se distribuyó exclusiva y profusamente entre la militancia un manifiesto atribuido a Isaac Puente, aunque no existen pruebas para demostrar su autoría, en el que se llamaba a la población a la revolución. Este manifiesto decía: Trabajadores de España: que nadie retroceda ante la decisión de emancipación de la clase trabajadora. Traidor todo aquel que no coopere en la insurrección armada. Hay que ser enérgico y no retroceder un palmo en la batalla. Militantes de la CNT y de la FAI, de vuestra decisión y rapidez depende el triunfo de la revolución. Soldados: vuestros padres y hermanos van a apoderarse de los útiles de trabajo, no consintáis que sean asesinados, poned vuestras armas al servicio de la revolución, que es vuestra misma causa. Viva la CNT. Viva la Federación Anarquista Ibérica. Viva el Comunismo Libertario. Viva la Revolución.

La influencia de Puente fue ciertamente importante en la preparación del movimiento y su folleto El Comunismo Libertario puede juzgarse como el catecismo que guió los preparativos revolucionarios de 1933. Este Comité se alzó en Aragón, Rioja y Navarra el 8 de diciembre de 1933 y, tras su fracaso, Puente fue detenido y encarcelado en Zaragoza, junto al resto de los miembros del mismo, imponiéndosele además una multa de 20.000 pesetas. En su detención se le incautaron 2.400 pesetas en metálico, un resguardo de 500 pesetas del comité pro presos y otros resguardos más. Durante este movimiento y antes de las detenciones se organizó una Casa de Socorro en una escuela desocupada bajo la dirección de Puente.

Esta nueva detención se produjo a primeras horas de la

noche del 16 de diciembre de 1933, en Zaragoza, en la calle Convertidos número 5, piso segundo, a unos treinta metros de la plaza del Pilar. Junto a él fueron detenidos todos los componentes del Comité Nacional Revolucionario que quedaban todavía en libertad: Cipriano Mera Sanz, Rafael García Chacón, Rafael Casado Ojeda, Felipe Orquín Aspás, Ramón Andrés Crespo y Antonio Ejarque Pina.<sup>38</sup> Desde allí les condujeron directamente a la cárcel de Zaragoza. El resto de los que formaban este Comité eran: Buenaventura Durruti, Augusto Moisés Alcrudo y Miguel José Alcrudo.

Puente, junto al resto de miembros del Comité, fue sometido a "hábiles" interrogatorios y a maltratos. Mera y él tuvieron que ser reanimados dos veces. Una vez pasado el período de aislamiento se incorporó a la enfermería de la cárcel para poder atender de forma adecuada a sus compañeros detenidos. Allí se ganó la simpatía de todos por su habitual amabilidad y por los cuidados que les dispensaba.

Continuó manteniendo el contacto con sus pacientes a través de la revista *Estudios*. Estableció la cárcel de Zaragoza como domicilio de su consultorio para así poder obtener algún recurso económico con el que atender a su familia y hacer frente a la multa impuesta. Puente ofrecía sus conocimientos médicos mediante consultas por correspondencia acerca de enfermedades generales y particularmente sobre función sexual. Por cada consulta cobraba dos pesetas, aunque fue de forma excepcional, ya que hasta entonces el consultorio que mantenía en la revista *Estudios* era totalmente gratuito.<sup>39</sup>

En esta detención volvió de nuevo a solicitar a su hermano Federico la máquina de escribir portátil. Desde la propia cárcel escribía esta carta a su cuñado Lucio, el 4 de enero de 1934:<sup>40</sup>



Querido cuñado Lucio. He sabido por Luisa<sup>41</sup> la atención de que la has hecho objeto, y la ayuda que la has prestado. Te expreso mi más vivo agradecimiento, quedándote reconocido, ya que en esos momentos es en los que mejor se estima la solidaridad y cuando más se agradece la demostración de un parentesco o de un afecto. Estoy metido en un proceso, que promete ser histórico, en el que van complicando a más de 40 individuos, y que va a tardar en terminar porque parece ser que traerán a los Comités de todas las Regiones. A mí sólo me pueden atribuir el haber estado en Zaragoza y haberme encontrado en casa de un compañero conocido y en unión de otros significados. Hay un atestado policiaco y eso es todo. Como han detenido a la mayor parte de los miembros del Comité Nacional, es de suponer que concentren sobre ellos las acusaciones y nos absuelvan a los que hemos sido encausados sin fundamento. Claro que de lo que no me libro es de 3 meses por las 20.000 ptas. de multa gubernativa. Estuve a punto de haber escrito a Landaburu,<sup>42</sup> cuando tenía el cuerpo dolido por la brutal paliza que me dieron, pues fue de lo más tundido por las bestias de Asalto. Pero dada su significación política no quise comprometerle en un asunto de tendencia tan distante y que sólo por atención personal le podía interesar. Sabiendo que la parlamentaría es una farsa lamentable, hemos desistido de acudir a ellos y hasta hemos rechazado a los que aquí se han acercado para informarse. Por el mismo desengaño, no denunciemos el hecho judicialmente, aunque han sido más de 200 los torturados y ha habido palizas que horripilaban. Sólo al cabo de 15 días hemos hecho 3 demandas individuales al Juzgado de Guardia, que han sido tomadas en consideración y que parece ser, así nos lo prometen, que irá el asunto al Tribunal de Garantías. Nos han reconocido los forenses, aunque ya al cabo de 21 días teníamos apagadas las lesiones,

tenemos algunos rastros. Yo he entregado el reloj, que me destrozaron a golpes y la gabardina, que me la rasgaron. Al apalearme, cuatro salvajes, a la voz de mando, y en la dependencia inmediata al despacho del jefe de Policía que ordenaba las torturas, pues nos amenazó con ellas, me quitaron la gabardina y la chaqueta para tundirme mejor. Un policía invitaba a «cantar» y ante la negativa, comenzaban los golpes que hacían caer al suelo, donde a la tercera vez de caer y de apalearme en él, procurando encajármelos en el vientre, quedé sin fuerza para quejarme, aunque sin perder el sentido, puesto que ordenaba el sargento que no se me diera en la cabeza. Fue aquello un suplicio dantesco. Pasábamos de uno en uno y veíamos marchar al compañero, oíamos sus quejas, los gritos y ruidos de la soldadesca y lo volvíamos a ver llegar desconocido, quebrantado, fatigoso, quejándose amargamente. Así uno y otro, hasta que tocaba la vez. Luego, todos molidos, tendidos en el suelo de un sucio calabozo, a oír durante veintitantas horas, los insultos y las amenazas de los bárbaros uniformados. Allí mismo acudió el Juez a tomarnos declaración, con los dos fiscales, y excuso decirte en qué estado estábamos para declarar, ante la amenaza de otra paliza, ante la sed de apalear de aquellos brutos, ebrios de sangre y de vinazo. Un sargento de Asalto, completamente borracho, de más de 40 años, de bigote largo negro y muy moreno, al que todos reconoceríamos, intentó penetrar en los calabozos para golpearlos, y cuando salíamos para la cárcel nos libramos de una muerte segura, gracias a que el juez debió hablar al Gobernador y éste dio orden de que no se nos pegara, para evitar lo cual tuvieron que imponerse a los policías sobre los de Asalto. Al sargento borracho, tuvieron que desarmarlo cuando intentó disparar contra nosotros, primero con el mosquetón y luego con la pistola. Mandé a *La Tierra*, una reseña de estos apaleamientos,

pero no la han publicado aún. He enviado otra a *Tierra y Libertad*,<sup>43</sup> pero ignoro si ha llegado a su poder, porque la policía debe intervenir la correspondencia, pues hemos comprobado que abren algunas cartas que recibimos. En esta cárcel se está bastante bien, dentro de lo que cabe, y tengo la suerte de estar en la enfermería. Hay cientos de presos en esta región. En Zaragoza se calculan más de 400 detenidos. Sólo en esta cárcel que es para 150 estamos 170 sociales, y hasta 320 en total. A nosotros no se nos guardan las consideraciones que a los monárquicos, y aunque la ley de Orden Público dice que «no se nos confundirá con los comunes» estamos sometidos al mismo régimen que ellos. Las comunicaciones con los visitantes son casi imposibles, en la comunicación ordinaria, pues hay que hablar a través de doble reja, en unos locutorios, donde retumban los gritos de todos, igual que si fuera una jaula de locos. Cuando estuvo Luisa pude conseguir hablar cinco minutos escasos, que nos dieron extraordinarios y gracias a un oficial amigo, con sólo una reja de por medio. Da besos a tus pequeños y tanto tú como Carmen, recibid un abrazo de vuestro hermano. Isaac».

El 24 de enero de 1934, un grupo de siete jóvenes revolucionarios, con la cara tapada, penetraron en el edificio de los juzgados y allí, a punta de pistola, se apoderaron del sumario que inculpaba a Isaac Puente y al resto de los miembros del Comité Revolucionario. Aunque el sumario estaba por triplicado, el substraído era el único que llevaba la firma de los acusados. Intentaron que los detenidos firmasen los duplicados, pero los prisioneros se negaron a ello.

En abril de 1934, la CNT de Zaragoza mantuvo una huelga general durante treinta y seis días para pedir la liberación de aquellos presos. Esta huelga de solidaridad cobró un sentido mítico.<sup>44</sup> Como consecuencia del ambiente reinante en esa ciudad,

con manifestaciones, huelgas y protestas de solidaridad en favor de los detenidos, Puente y otros ochenta dirigentes anarquistas fueron trasladados al penal de Burgos.

En mayo de 1934, fue decretada una amnistía y los detenidos fueron puestos en libertad. La esposa de Puente, Luisa García de Andoin, se hallaba en Burgos días antes de su liberación y le había dejado dinero con ocasión de una visita. Puente lo entregó todo a un joven asturiano llamado Ramón Álvarez, gran amigo de Buenaventura Durruti, para que ambos pudieran pagarse el viaje de Burgos a León y así visitar a la familia que este último tenía en esa ciudad. Ramón Álvarez<sup>45</sup> había sido detenido en Gijón y Durruti cuando iba en tren a Zaragoza. Después se encontraron todos juntos en el penal de Burgos.<sup>46</sup>

En los juicios que se celebraron en Logroño en 1934, como consecuencia de los sucesos revolucionarios desarrollados en La Rioja en el marco de aquel movimiento, se oyó decir en más de una ocasión que la organización de la insurrección había partido de la localidad de Maeztu, donde como se verá más adelante, además de Puente, la CNT contaba con un buen número de afiliados, varios de los cuales también acabarían fusilados.<sup>47</sup>

## Puente y la sublevación del 18 de julio

A los pocos días de producirse la sublevación franquista, el 18 de julio de 1936, Isaac Puente se reunió con Daniel Orille en Vitoria. El encuentro se produjo en la Cuesta de San Francisco, a las cinco de la tarde, según testimonio del propio Orille a Mikel Peciña. Ambos estaban desconcertados y Puente propuso a Orille desplazarse en su coche a Bilbao. Éste desestimó tal propuesta debido a que dos horas más tarde tenía una reunión con el gobernador civil y con el resto de fuerzas contrarias al golpe militar para organizar la resistencia, reunión que finalmente no se celebró por incomparecencia del Gobernador. Orille sugirió a Puente que se marchara él solo, pero éste le contestó: «Si no vienes tú, yo me quedo». Tras una pequeña discusión, intentando convencerse el uno al otro, se despidieron para no verse ya nunca más.<sup>48</sup>

Isaac Puente regresó a Maeztu junto a su mujer, sus dos hijas y su padre. Desde el principio fue relativamente consciente de lo que se preparaba, decía que se trataba de una militarada, e incluso pensó en huir, pero no lo hizo por no causar pesar a su padre.<sup>49</sup>

En Vitoria, sus gentes acogieron con frialdad los nuevos acontecimientos. La ciudad daba una sensación de tibieza y lejanía que contrastaba con lo que estaba ocurriendo en el resto del Estado español. No obstante, el ambiente era bastante amenazador, y Puente empezó a sentirse inquieto. Cierta día se encontraba con su mujer en Atauri, pueblo situado a dos kilómetros de Maeztu, cuando un miembro de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), que iba armado, le gritó: «A esa pareja me la voy a cargar yo».<sup>50</sup>

Veía a diario el gran número de requetés navarros que cruzaban Maeztu en dirección a Vitoria. Estaba enterado de las listas expuestas en las puertas de la cárcel de la capital, conteniendo los nombres de los detenidos, y que éstos aumentaban sin cesar. Concreta mente, el lunes 20 de julio el número de detenidos era de unos doscientos. También conocía que se habían habilitado diversos edificios para servir de cárcel, tales como el Seminario Viejo, el Carmelo o las Escuelas del Camino de Ali. Así mismo, sabía que en localidades como Zaragoza, Estella, San Sebastián, Huesca y Jaca se había declarado el Estado de guerra. Varios jóvenes de Maeztu se desplazaron en bicicleta hasta Vitoria y Logroño para juzgar la situación, y regresaron con la constatación de que los sublevados eran dueños de ambas ciudades. A pesar de contar con todos estos datos, la presencia de su anciano padre en Maeztu influyó sin duda alguna en el comportamiento posterior de Isaac Puente.<sup>[51](#)</sup>

## La represión en Álava y en Maeztu

Prácticamente nada más producirse la sublevación fascista, Álava empezó a sufrir la represión. Comenzaron a cerrarse locales y a detener a militantes de partidos y sindicatos contrarios a la sublevación, con el objetivo de tener atemorizada a la población y de esta manera anular, en la medida de lo posible, su capacidad de reacción. En la calle, también se intentó impedir la respuesta popular con métodos coercitivos. Los requetés, los falangistas y los guardias de asalto tenían la orden de disparar ante cualquier conato de alboroto; a mujeres acusadas de propagar noticias falsas se les cortaba el pelo al cero y eran paseadas para que fueran vistas por todos; los medios de comunicación eran aprovechados por los militares en el poder para afirmar que la vida de los presos sería insuficiente para castigar los delitos de "los rojos".

Entre julio y agosto de 1936, las medidas sancionadoras fueron muy generales y cualquiera podía ser detenido por no acudir a una manifestación de júbilo, por blasfemar, poseer una revista obscena o mostrarse tibio ante la sublevación. En estos meses también se destituyeron Ayuntamientos y la Gestora Provincial.

A primeros de agosto, el nuevo Gobernador Civil de Álava, viendo que la población se mantenía apática ante el levantamiento, amenazó con aumentar las detenciones y restringir el régimen carcelario. Al mismo tiempo, los carlistas no desplazados al frente crearon el Requeté Auxiliar, bajo las órdenes de Cesáreo Casi, que era una especie de policía en la retaguardia, y el Ayuntamiento de Vitoria junto a las autoridades militares crearon las Milicias Ciudadanas.<sup>[52](#)</sup>

La ciudad de Vitoria, como se recogía anteriormente, acogió con enorme frialdad los acontecimientos surgidos a partir de la sublevación militar del 18 de julio de 1936, lo que contrastaba claramente con la acogida que se le había dado en otras capitales del Estado español. Esta apatía se reflejaba en el nulo entusiasmo que la ciudad mostró hacia los sublevados.

Para intentar acabar con esta situación y conseguir que la ciudad apoyara el movimiento el 24 de agosto de este año llegó a Vitoria su jefe de prensa y propaganda, el general José Millán Astray. Desde el balcón del Banco de España lanzó un mitin y después colocó a la multitud allí presente en fila para que fueran besando la bandera. Se pretendió con este acto que la gente vibrara con las nuevas autoridades y les apoyaran entusiásticamente en el proyecto político que aquellos días trataban de imponer por las armas.<sup>53</sup>

Posteriormente, el 27 de marzo de 1937 pasaría por Vitoria el general Mola, lo que hizo incrementar de nuevo la represión.

Los fusilamientos en Álava se iniciaron el mismo día 18 de julio y se extendieron en los meses posteriores. La forma de actuar de los grupos de requetés era siempre la misma. Las detenciones y fusilamientos se realizaban por personas procedentes de otras localidades que, a pesar de ser foráneos, conocían perfectamente el pueblo donde actuaban y disponían de un listado de la gente que tenían que ejecutar. Estos listados los elaboraban los fascistas locales, que lo enviaban al Requeté provincial de Vitoria y desde allí se remitía a los grupos ejecutores. En Álava existieron varios lugares donde se depositaron los cadáveres, cerca de los pueblos de Zambrana, Armiñón, La Puebla de Arganzón, Nanclares de la Oca y Vitoria. El trámite habitual que se seguía en el caso de los fusilados sin juicio era el de una orden de libertad de la cárcel o un



traslado que dictaba el delegado de Orden Público, pero lo que se hacía realmente era entregar los prisioneros al pelotón de requetés o falangistas encargados de la ejecución.

Aparte de los fusilamientos, otra forma de represión muy habitual en casi todos los pueblos fueron las purgas políticas y los castigos a la población civil, tales como rapar el pelo a las mujeres sospechosas de nacionalistas o izquierdistas para después exhibirlas paseándolas o barriendo el pueblo, multas e incautaciones de bienes.

Las autoridades eclesiásticas y municipales desempeñaron un papel fundamental en todos los pueblos, en unos casos siendo ellos mismos los denunciantes y en otros, y al margen de su ideología, respondiendo por sus convecinos.

Cada vez que las tropas fascistas tomaban alguna capital de provincia se obligaba a la población a colocar banderas españolas en los balcones y a asistir posteriormente a la iglesia. Una vez terminada la misa, se realizaba una manifestación patriótica dando vivas a Franco y a España. En algunas de estas manifestaciones se aprovechaba para marcar a los vecinos que eran tenidos por nacionalistas o de izquierda, e incluso en algunos casos eran encabezadas por mujeres rapadas cubiertas con banderas españolas.

Quince días después de la última detención y encarcelamiento de Isaac Puente, llegaron a Maeztu dos camionetas marca Chevrolet con un nutrido grupo de falangistas capitaneados por un oficial que admiraba a Puente, pese a vestir el uniforme de la Falange. Después se supo que la intención de sus hombres armados no era otra que la de detener a los más significados izquierdistas de Maeztu y Apellániz para ejecutarlos en el puerto de Azazeta, pero se impuso la voluntad del jefe al

deseo de sus subordinados. Detuvieron a un buen número de vecinos, entre otros a Patricio Dorronsoro, José Dorronsoro, Bernardino López Hernando o Francisco Garrido Sáez de Ugarte, éste último de Apellániz. Los detenidos fueron recluidos en la alhóndiga del pueblo, a la vez que registraban sus casas, para posteriormente ser llevados a la cárcel de Vitoria. Los cuatro jóvenes citados anteriormente y otros más fueron fusilados pocos meses después. El resto de los detenidos obtuvieron la libertad, unos al poco de su detención y otros tras una larga temporada entre rejas. Las familias de los detenidos, por su parte, tuvieron que sufrir fuertes represalias y sanciones, como si fuera delito ser familiar de un detenido.<sup>54</sup>

Los falangistas se instalaron en Maeztu y empezaron a actuar a sus anchas, acosando continuamente a las familias de los detenidos. Cortaron el pelo y obligaron a beber aceite de ricino a las mujeres, y a los niños les obligaban a levantar el brazo y gritar «Viva España». Esta situación terminó cuando un capitán del ejército, natural de Maeztu, envió a estos falangistas al frente.

## Los últimos días

Días antes de su última detención, consciente de que después de la sublevación militar el ambiente reinante era bastante amenazador, Puente se escondió, junto a otros izquierdistas del pueblo, en el monte Arboro de Maeztu, para pernoctar y salvaguardar su integridad. Durante el día continuaba atendiendo con normalidad a los enfermos en sus domicilios o en su propia casa y cuando oscurecía regresaba al monte. Las noches en las que las patrullas rebeldes no rondaban por el pueblo, algunos de los que pernoctaban en el monte regresaban a dormir a sus casas.

El domingo 26 de julio de 1936, a la una de la madrugada, tuvo que volver a su casa, avisado por su mujer mediante la luz de una vela. Éste era el método que habían acordado en caso de que fuera necesaria su presencia. Y efectivamente lo era, porque había llegado hasta su casa un muchacho de Los Arcos (Navarra) herido de bala en una pierna y Puente bajó del monte para curarle. Este joven, perseguido por unos requetés, había salido huyendo de su tierra en busca de unos paisanos carboneros que se encontraban trabajando en un monte del municipio de Maeztu. Descubierto por unos falangistas, echó a correr pero fue alcanzado por una bala en una pierna.<sup>55</sup>

Tras volver a su casa, Puente decidió no esconderse más. Dos días después se producía su detención. Este arresto se llevó a cabo en la madrugada del 28 al 29 de julio de 1936, tan sólo diez días después de haberse reunido con su amigo Daniel Orille. A las cinco de la madrugada la casa de los Puente, que desde septiembre de 1954 hasta marzo de 2006 ha sido la Casa Consistorial del Ayuntamiento de Arraia-Maeztu, y en la que se encontraban el propio Puente, su mujer, sus dos hijas y su padre,<sup>56</sup> era rodeada

por miembros de la Falange y por efectivos de la Guardia Civil al mando del sargento del puesto de Maeztu, un tal Vitorino Casado, procediendo a su detención y posterior traslado a la cárcel de Vitoria. El hecho de que su padre se encontrara en esos momentos residiendo en Maeztu fue clave para su arresto. El amor y veneración que Isaac sentía por él hicieron que desestimase la huida por no provocarle un disgusto mayor. Puente tenía la inteligencia, la fortaleza, la habilidad y el conocimiento de los montes y el entorno necesarios para haberla realizado con éxito, pero ni siquiera lo intentó, aun sabiendo con certeza el fin que le esperaba.<sup>57</sup>

Junto a él, eran detenidos los jóvenes maeztutarras Patricio Dorronsoro Martínez de Estívariz y José Dorronsoro Viana, quienes esa misma noche habían bajado también del monte para pernoctar en sus casas. A principios de agosto, estos dos jóvenes fueron puestos en libertad, pero a los pocos días regresarían de nuevo a la cárcel para ser posteriormente fusilados. Puente estuvo encarcelado todo el mes de agosto en la antigua prisión de la calle La Paz, en Vitoria.

Dos días antes de su asesinato, Puente escribió desde la cárcel esta carta a su mujer:<sup>58</sup>

Querida Luisa. Hoy he recibido carta de Fede.<sup>59</sup> Como no me habéis escrito nada, supongo que lo de papá habrá pasado y sin dejar rastro en su salud. Hoy nos dicen que han suprimido las comunicaciones, acaso también las cartas. Como esto toma cada vez peor cariz, te aconsejo calma y paciencia, pues yo ya la tengo, y estoy dispuesto a todo. No sé si me has hecho caso, viniendo decididamente a Vitoria, y procurando consolarte con el amor de las hijas y el calor de la familia que ni las hermanas, ni papá te negarán. Espero que en pocos días, la situación, todavía confusa,

se aclare lo suficiente para ver el porvenir que nos espera. No te intranquilies si no recibes noticias mías pues puede ser a causa del régimen interior. El trabajo ha proseguido hoy, y creo que de seguir tardará algunos días en tocarnos turno. Hoy he hablado con Daniel,<sup>60</sup> quien me ha contado lo ocurrido en el pueblo.<sup>61</sup> Ya sabes cómo se afirman y depuran todos los sentimientos por estas pruebas, y el amor a ti, y a las hijas, se me aviva cada día que transcurre, aunque no llego al extremo de agravármelo voluntariamente como haces tú. A ver si me das buenas noticias de tu salud, de tu sueño, de las hijas, y de todos los de casa.

Os abraza efusivamente a todos.

Isaac.

De esta carta se desprende, entre otras cosas, el que Isaac Puente, junto con otros prisioneros, fueran obligados a cavar y construir trincheras en el monte Gorbea, en previsión de posibles ataques republicanos, cuando habla que el trabajo ha proseguido hoy y que cree que de seguir así tardaría algunos días en tocarle el turno.

Hubo un intento, a cargo del secretario de la CNT guipuzcoana, Manuel Chiapuso,<sup>62</sup> de canjear a Isaac Puente por los industriales vitorianos Ajuria y Aranguiz, detenidos en San Sebastián por la República, pero el proyecto no cuajó.<sup>63</sup> Lo que sí es cierto es que ambos personajes fueron libertados posteriormente e incluso Puente firmó una petición de libertad para Ajuria.<sup>64</sup>

A los pocos días de esta detención, su casa de Maeztu fue registrada concienzudamente por unos falangistas, sin mandato judicial, que se apoderaron de la radio, la máquina de escribir y enseres personales. El automóvil que poseía no fue requisado porque un familiar lo solicitó con el pretexto de pertenecerá la

milicia popular y necesitarlo para sus rondas.<sup>65</sup>

Durante los treinta y tres días que Puente permaneció en la cárcel solía distribuir la comida que su familia diariamente le llevaba entre los compañeros de celda más necesitados. La víspera de su muerte fue instado por el jefe de servicios del centro penitenciario, señor Galo Zabala, a redactar un escrito en el que renunciara a sus ideales y mostrara arrepentimiento de sus obras, pero Puente asumió su pasado y se reafirmó en sus principios ideológicos.

## Isaac Puente, Millán Astray y su muerte

El general Millán Astray, fundador y jefe de la Legión, después de un acto político propagandístico en favor del nuevo régimen celebrado en Vitoria el 24 de agosto de 1936, se dirigió rumbo a Pamplona. Para ello tomó el tren vasco-navarro y se detuvo en Maeztu, prevenido de que se trataba de un pueblo obrero, con minas de asfalto en sus inmediaciones, y de la existencia de un grupo de jóvenes simpatizantes ideológicamente con Isaac Puente.

Una vez en la estación de Maeztu, este general cojo, manco y tuerto, en arbitraria e insolente actitud, obligó a vecinos del pueblo a que lo paseasen en cortejo a hombros hasta la plaza. En su camino hasta el centro del pueblo se topó con una joven muchacha a la que le dijo: «¡Oye muchacha, abraza la bandera y abrázame a mí. Así se te perdonan todos los pecados!». Llegó a la plaza y desde el balcón de una casa particular hizo reunir a todos los vecinos del pueblo, por lo que muchos fueron obligados a abandonar sus faenas en el campo y dirigirse hasta el centro. Cuando todo el pueblo se hallaba reunido ordenó cantar el *Cara al Sol*, pero como parecía que nadie se lo sabía o no lo querían saber, hizo entonar *Corazón Santo*.<sup>66</sup> Una vez realizado el discurso se hospedó en una posada del pueblo y al día siguiente prosiguió su viaje en tren, deteniéndose también en la localidad próxima de Santa Cruz de Campezo.

Ese mismo día fue detenido Daniel García de Albéniz, uno de esos jóvenes maeztutarras simpatizantes de Isaac Puente. Lo llevaron a la cárcel provincial y allí pudo entrevistarse con Puente, el 27 de agosto, y relatarle los hechos ocurridos en Maeztu.

Casualmente, después de la estancia de Millán Astray en Vitoria y Maeztu, las condiciones de detención se extremaron rigurosamente. Antes de que pasara por la capital alavesa la vida de los detenidos políticos era relativamente apacible, buen trato, entregas de comida y visitas. Sin embargo, después de su paso se suprimieron las comunicaciones con las familias, así como la recepción de comidas del exterior y del correo. Puente estableció una relación de hechos entre la visita a Maeztu de este general y el severo régimen carcelario. De hecho, una semana después sería fusilado.<sup>67</sup>

Pasadas las doce de la madrugada de la noche del 31 de agosto al 1 de septiembre de 1936, Isaac Puente fue sacado de la prisión, no se sabe si solo o en compañía de otros prisioneros. Antes había podido despedirse uno a uno de sus compañeros de celda, a los que animó a seguir adelante y les deseó una mejor suerte que la suya. De la cárcel fue visto salir por el jefe de los serenos, Martínez de Marigorta, quien se encontraba por los alrededores debido a que tenía a su hijo Félix, de 18 años, detenido en la misma cárcel por intento de evasión. Le vio salir con una gabardina encima del pijama. Fuera de la cárcel le esperaba un camión. Formando parte del grupo se encontraba también un cura, Víctor Blanco, lo cual hacía presagiar un negro futuro. El cortejo se dirigió por la calle Postas y de allí tomó la dirección de la calle Prado, llegando hasta el puente sobre el río Zadorra a su paso por Nanclares de la Oca.<sup>68</sup>

Según la mayoría de las hipótesis, Puente fue asesinado en el desfiladero de Pancorbo, en la provincia de Burgos, sin proceso alguno. Sin embargo, hay otra versión, la de Fructuoso Vecino Bravo y otros libertarios que coincidieron con Puente en la cárcel, que afirman categóricamente que éste fue ejecutado por un grupo de requetés, dirigido por Bruno Ruiz de Apodaca, en un paraje de



la carretera Vitoria-Miranda, correspondiente al término del pueblo de Pangua, en el Condado de Treviño.<sup>69</sup>

Investigando esta segunda hipótesis establecimos contacto con Jesús Samaniego, nacido en Pangua en enero de 1928, quien recuerda que cuando tendría unos 8 años apareció un cadáver a unos dos kilómetros de Pangua, concretamente al lado de la caseta del guardagujas ubicada en el cruce de las vías del ferrocarril con la antigua carretera Vitoria-Miranda. El cuerpo apareció dentro de la jurisdicción de Pangua, muy cerca de la del pueblo vecino de Burgeta, y por ello sus vecinos se encargaron de recogerlo. Concretamente fue a su padre a quien, como consecuencia del sistema de veredas que rige en los pueblos, le tocó dicha labor. Con una pareja de bueyes y un carro se dirigieron hasta la caseta del ferrocarril, recogieron el cuerpo y lo llevaron hasta el depósito del cementerio de Pangua, dándole sepultura al día siguiente. Jesús Samaniego recuerda perfectamente la escena y que le llamó la atención que el cuerpo no presentaba señal alguna de violencia, excepto una gran cortada que tenía en la parte de la ingle derecha.<sup>70</sup>

Con todos estos datos nos pusimos en contacto con la Sociedad de Ciencias Aranzadi, quien tras estudiar el caso y contar con los permisos pertinentes, se trasladó hasta Pangua el 5 de abril de 2005 y tras excavar el lugar indicado tan sólo se pudo encontrar el brazo derecho de un cadáver. Realizadas las pruebas de ADN con un sobrino de Isaac Puente los resultados fueron negativos, por lo que el mencionado cadáver encontrado no era el de Isaac Puente.

Una vez fallida esta hipótesis, la citada Sociedad abrió otra segunda línea de investigación. Revisados los archivos del juzgado de Pancorbo, se encontraron las actas de defunción de dos

individuos desconocidos que fueron abatidos por arma de fuego el 3 de septiembre de 1936. Según Mikel Peciña, en el artículo "Isaac Puente (1896-1936) médico anarquista", publicado en el número 5 de la revista *Muga* en abril de 1980, Puente fue fusilado junto con el maestro de Subijana. Averiguando datos sobre este maestro hemos podido saber que su nombre era Florentino Pérez Pichardo, natural de Santander, que tenía 55 años y que fue capturado de la escuela de Subijana Morillas el 2 de septiembre de 1936. Estos datos concuerdan con uno de los cadáveres encontrados en Pancorbo, ¿podría ser el otro Isaac Puente?

A la mañana siguiente de su muerte, Luisa, su mujer, fue como todos los días a llevarle la comida, pero los responsables de la cárcel le dijeron que su marido había salido con una orden de diligencia a Burgos y que no sabían nada más. El Gobierno Civil se negó a dar un certificado de defunción a la familia, no aceptando su responsabilidad en el crimen. Luisa escribió también al párroco de Pancorbo preguntándole si entre los muertos abandonados en esa localidad se encontraba alguno con gabardina y otros datos concretos. La contestación del párroco fue que al ser tantos los muertos recogidos todos los días, era imposible la identificación.

El 3 de septiembre, su hermano Federico conversó con el sacerdote Primitivo Ibáñez y éste le confirmó la muerte de Isaac, con lo cual podían celebrar misas por su alma, pero no debían hacer funerales ni colocar festones negros en los balcones de la casa, obligatorios en ese tiempo. Días después, la hermana de Isaac, Emeria Natalia, se entrevistó con el oficial de prisiones, Luis Candaría, quien le relató la renuncia de Puente a retractarse públicamente de sus ideas.

El 7 de septiembre de 1936, *El Pensamiento Alavés* publicaba una pequeña reseña en la que hacía constar que el Colegio Oficial

de Médicos de Álava, previa autorización del gobernador civil, había nombrado interinamente médico titular del partido de Maeztu al colegiado Darío Martínez de Marigorta, quien para esa fecha ya había tomado posesión de su cargo y empezado a ejercer sus funciones sanitarias.<sup>[71](#)</sup>

Cuando fue asesinado se encontraba terminando de escribir un libro que la editorial *Estudios* le había encargado sobre la educación sexual del niño y del adolescente.<sup>[72](#)</sup>

Casi un año después de la muerte de Isaac Puente, su mujer recibió una carta enviada desde Barcelona, que imitaba su letra, lo que provocó en ese momento una cierta confusión. Cuatro años después de su muerte, concretamente el 5 de diciembre de 1940, el Tribunal de Responsabilidades Políticas de Burgos, que se creó a partir de la ley que con el mismo nombre se promulgó el 9 de febrero de 1939, le condenó a una sanción de 200 pesetas por la acusación de estar afiliado a la CNT, ejercer gran influencia y por propagar entre sus vecinos las doctrinas del Frente Popular. Curiosamente en el informe elaborado por la Comisión Provincial de Incautación de Bienes de Álava se decía que Puente había sido detenido en los primeros días del Movimiento, que había sido puesto en libertad oficialmente el uno de septiembre de 1936 y que desde entonces no se tenía conocimiento de su paradero, dándosele como desaparecido. Esta Ley de Responsabilidades Políticas fue creada por los sublevados con el objeto de depurar una supuesta sociedad corrompida, pero también añadía una clara intencionalidad económica, porque se buscaba recaudar para el "nuevo Estado" a costa de los adversarios políticos.<sup>[73](#)</sup>

## Etapas de su vida

A pesar de la corta existencia de Isaac Puente —no hay que olvidar que fue asesinado cuando tan sólo contaba 40 años—su vida se puede dividir en tres etapas en las que se va viendo su evolución como pensador e ideólogo y entre las que hay claras diferencias.

La primera etapa abarca desde su nacimiento en 1896 hasta 1920, veinticuatro años en total en los que recibió una educación tradicional y unos conocimientos secundarios y universitarios propios de la época y de la familia carlista en la que había nacido.

Su segunda etapa se extiende de 1920 a 1930. Comenzó este período una vez terminada su formación profesional y al empezar a ejercer como médico. Durante este tiempo tomó contacto con el anarquismo, asimiló profundamente las enseñanzas teóricas de Bakunin, Proudhon y Kropotkin, y empezó a tener sus propios criterios una vez depuradas sus influencias, creciendo y evolucionando como persona y como anarquista. En esta segunda etapa destacó principalmente por su faceta de divulgador de cuestiones sexuales y médicas. Empezó a colaborar asiduamente, con dos artículos de media al mes, en la revista *Generación Consciente* de Alcoy. Uno de los artículos lo firmaba con su propio nombre y el otro con el seudónimo de "Un Médico Rural". Posteriormente colaboraría en la revista *Estudios*, entre otras. En esos artículos abordaba los más diversos temas, médicos, filosóficos, sociales, humanistas, morales y sexuales, en un estilo claro y asequible para los trabajadores, ganándose una gran reputación. Al mismo tiempo estableció un consultorio por correspondencia gratuito desde su casa. Fue un pionero en cuestiones sexológicas, estando a favor, por ejemplo, de la

legalización del aborto terapéutico.

La tercera y última etapa de su vida va de 1930 a 1936. Se inició tras su corta y decepcionante experiencia como diputado en la Diputación alavesa. A partir de ese momento, se adentró en el estudio de la solución social que preconizaban los anarquistas y se dedicó a teorizar sobre la nueva sociedad en diversos folletos y artículos de prensa en publicaciones nacionales y extranjeras.<sup>74</sup>

Esta última etapa de su vida es la de mayor actividad política e ideológica. El 24 de agosto de 1930, con asistencia de bastante concurrencia, pronunció junto a Manuel Sirvent y Sebastián Ciará,<sup>75</sup> un mitin pro amnistía de presos políticos y sociales e indulto de presos por delitos comunes en el Salón General del Ideal Cinema de Vitoria.<sup>76</sup> El 29 de noviembre de este mismo año impartió una conferencia en el Sindicato Único de Vitoria, al que asistieron unas cuatrocientas personas. En 1931 y en 1932 también impartió conferencias y mítines en Gipuzkoa y Navarra. Puente no era muy amigo de estos mítines porque no era un gran orador. De hecho prefería leer tranquilamente sentado lo que había escrito anteriormente en sus papeles. En esta tercera época se destacó como divulgador ideológico y anarquista.<sup>77</sup>

En 1930 colaboró en el semanario *Álava Republicana*, igual que lo hacía otro anarquista local destacado, Ricardo Estavillo. En 1936, todavía Daniel Orille escribía en esas páginas.

Por otro lado, cabe destacar que Isaac Puente brilló en su corta pero intensa vida en tres aspectos fundamentalmente: Primero destacó en su faceta como médico rural. Fue un profesional de la medicina bastante atípico para la época, siempre al lado de los desprotegidos y constantemente preocupado por su salud, a pesar de que ello no le reportó ninguna ventaja económica cuando pudo haber obtenido importantes ingresos si

hubiera ejercido en cualquier otro lugar y se hubiera comportado como cualquier otro médico contemporáneo suyo.

En segundo lugar, brilló en su faceta divulgadora. Publicó una gran cantidad de libros, folletos y artículos donde defendió constantemente la importancia de la prevención en la medicina, así como la conveniencia de llevar una vida naturista y una alimentación y hábitos sanos. Era conocido en todo el país y los más pobres recurrían a él en busca de alivio a sus males físicos y morales.

En tercer lugar, fue muy destacado por su aportación tanto teórica como militante dentro del anarquismo. Su figura adquirió una personalidad relevante de auténtico revolucionario durante la República. No soportaba la actuación de los gobernantes republicanos que se comportaban ante el pueblo trabajador aún peor que el equipo militar de Primo de Rivera.

Se coincida o no con su pensamiento, la figura de Puente es muy destacable en su aportación y difusión de una de las ideologías que más calado e importancia tuvieron en la coyuntura crítica que vivió España en los años treinta: el pensamiento de los libertarios.

## **Secretario municipal de Sanidad**

Además de médico titular del partido de Maeztu, Isaac Puente fue también secretario inspector de la Junta Municipal de Sanidad del Ayuntamiento de Arraia (Maeztu), donde igualmente dejó patente su humanitarismo y la preocupación por la salud de sus conciudadanos.

Desde su cargo, denunció reiteradamente la situación en que se encontraba el pueblo de Vírgala Menor (a tres kilómetros de Maeztu), donde sus vecinos carecían de agua potable en sus casas y tenían que aprovisionarse de las de un arroyo contaminado. Gracias a sus continuas denuncias, el pueblo de Vírgala Menor acabó subsanando los problemas de abastecimiento.

Las intervenciones de Puente como secretario de sanidad fueron abundantes. El 2 de mayo de 1926 denunció las deficiencias higiénicas detectadas en diferentes pueblos con desagües de cañerías de aguas sucias, filtraciones y aguas estancadas que existían en las vías públicas. El 8 de abril de 1928 dio las instrucciones para evitar la propagación de la rabia, ya que se había presentado un caso de un perro vagabundo. El 28 de abril de 1928 propuso que las calles de Maeztu se limpiasen con más frecuencia y que se suministrase de agua a las casas del pueblo, así como al matadero y a las escuelas. El 9 de diciembre de 1934, tan sólo siete meses después de su excarcelamiento de la cárcel de Burgos, presentó un informe favorable, ante la petición realizada por la Junta Administrativa de Maeztu, por el que daba el visto bueno a que el Matadero Público continuara vendiendo carne al reunir las condiciones de salud pública necesarias.

Datos todos estos que dan suficiente cuenta de la implicación

de Puente en el pueblo de Maeztu y del gran interés que tenía por los problemas de sus convecinos.<sup>[78](#)</sup>



## **II. Un tiempo, un lugar, una idea**

## El entorno

Para conocer mejor la vida y figura de Isaac Puente es importante conocer también el entorno <sup>79</sup> donde vivió. Puente no era un personaje aislado; residía en un entorno muy concreto que es lo que se pretende analizar aquí.

La provincia de Álava cuenta con una superficie de algo más de 3.000 km<sup>2</sup>. Hacia 1930 era una zona de transición entre las diferentes provincias y regiones de su entorno e, institucionalmente, a través de la Diputación, disfrutaba de una importante autonomía gracias a su régimen económico-administrativo. En ese año tenía un censo de 104.716 habitantes, de los cuales 40.641, casi el 40%, vivían en Vitoria y el resto en los distintos pueblos de la provincia, con clara tendencia de éstos hacia la emigración a la ciudad.

La agricultura seguía siendo la principal fuente de producción en la provincia. En el sector primario trabajaba casi el 50% del total de la población activa alavesa, porcentaje que ascendía hasta casi el 75% si se excluía a la capital. Estas explotaciones agrícolas eran cultivadas en más del 80% de los casos directamente por sus pequeños y medianos propietarios. La industria y el sector servicios, por su parte, apenas existían en la provincia y se concentraban casi por completo en la capital. Sólo la zona de Maeztu, con sus minas y fábricas de asfalto, y la zona de Rioja Alavesa tenían cierta actividad industrial.

La sociedad alavesa de los años treinta se caracterizaba por las claras diferencias que separaban al espacio urbano de Vitoria, del rural del resto de la provincia y por el predominio de las clases medias en la capital, que la convertían en una ciudad

conservadora en sus hábitos y comportamientos, tanto social como políticamente. El que fueran las clases medias el grupo más numeroso y políticamente más activo posibilitó que la ciudad manifestara un alto grado de conservadurismo y de resistencia al cambio. Todo ello, y otras cosas, hacían que Álava fuera durante la República, como lo había venido siendo antes, una zona de baja tensión social en la que los conflictos eran escasos y, en general, se resolvían con rapidez.

El nivel de vida era ligeramente superior a la media nacional y el paro menor que en otras provincias. Pero, al mismo tiempo, el desarrollo y modernización de su economía no resistía la comparación con las otras provincias vascas y se dependía bastante del exterior.

Ese escaso desarrollo económico y la limitada implantación de la industria hacía que el proletariado industrial tuviera poca importancia en la ciudad y, como consecuencia de ello, que la conflictividad social fuese bastante reducida. Álava seguía siendo, como lo había sido antes, una de las provincias menos conflictivas de toda la península. La afirmación de la identidad colectiva de la clase obrera vitoriana fue un proceso muy lento. Se inició a finales del siglo XIX con la aparición de las primeras organizaciones de carácter reivindicativo promovidas por los socialistas.

En cambio, cultural o educativamente hablando, Álava era una de las provincias más alfabetizadas de todo el Estado, como lo demuestra el dato de que en este período fuera la que menor nivel de analfabetismo tuviera. En cuanto a la religión, la población alavesa era profundamente religiosa, muy superior a la de otros lugares. La influencia de la Iglesia, en todos los aspectos, no sólo religioso, también social o cultural, y hasta político, era de una gran magnitud. El nuevo Seminario de Vitoria, inaugurado en

1930, albergaba a casi seiscientos seminaristas.

La comarca de la Montaña Alavesa, donde se ubica la localidad de Maeztu, era en esos años una zona escasamente poblada; apenas contaba en 1930 con 7.535 habitantes, con tendencia a la baja como consecuencia del éxodo rural. La agricultura seguía siendo el principal modo de vida, destacando también la explotación forestal. La proporción de labradores era muy grande y la industrialización escasa; la práctica religiosa alta y el índice de analfabetismo medio-bajo.

Por su parte, Vitoria era el único núcleo de la provincia que presentaba algún rasgo de modernidad en Álava a principios del siglo XX. Sin embargo, seguía siendo todavía un ejemplo típico de "ciudad del interior", provinciana, cohesionada, estable y muy distinta de las grandes y dinámicas urbes. Era en esos años "un pueblo grande". La industria solamente representaba la tercera parte de la población ocupada, porcentaje similar al resultante de la suma de las profesiones relacionadas con lo militar (15%), el clero (4%) y el servicio doméstico (12%), tres grupos representativos de una realidad escasamente dinámica y desarrollada y que no colaboraban directamente en el desarrollo económico de la ciudad.

## La situación política

En enero de 1875, la dinastía borbónica recuperaba el trono en la figura de Alfonso XII después de darse por finalizada la Primera República que duró desde 1873 hasta 1875. En 1896, año del nacimiento de Isaac Puente, el Estado español estaba gobernado por la reina regente, María Cristina, viuda de Alfonso XII, y por un turno de partidos, liberal y conservador, cuyos máximos representantes eran Sagasta y Cánovas respectivamente. En estos años el Estado español contaba con 18 millones de habitantes en el que se ganaba poco y se comía menos. El campesinado representaba el 65% de la población total y pasaba aún más penurias, pues gran parte de esta población servía a grandes terratenientes, que eran los que tenían el dinero. Baste con este dato, el 50% de las tierras estaban en poder de sólo 10.000 familias.

El 17 de mayo de 1902 al cumplir Alfonso XIII los 16 años inició su reinado acabando de este modo el período de regencia.

El 13 de septiembre de 1923, tras un golpe de Estado, el general Primo de Rivera accedía al poder y se iniciaba una dictadura que duraría hasta 1930. La CNT acordó su propia disolución por el momento ante la inevitable supresión que se veía venir, aunque de todas formas siguió trabajando en la clandestinidad.

El 30 de enero de 1930 Primo de Rivera dimitía y dejaba a la monarquía de Alfonso XIII en un callejón sin salida. Se nombró al general Dámaso Berenguer como primer ministro. El ambiente político y social de Vitoria estaba en el año 1930 bastante enrarecido. A principios de octubre la CNT declaró una huelga

general que fue acompañada con enfrentamientos violentos. A nivel nacional Berenguer dimitió y fue sustituido por un nuevo gobierno de concentración monárquica presidido por el almirante Aznar.

El 14 de abril de 1931 fue proclamada la Segunda República, en primer lugar en Eibar extendiéndose después por todo el estado. En Vitoria a las seis de la tarde de este día se realizó una manifestación popular que se dirigió hasta el Gobierno Civil y el Ayuntamiento, donde se izó la bandera republicana. La opinión pública vitoriana fue en un principio muy favorable a la proclamación de la República, lo mismo ocurrió con la Iglesia y con los centros de poder económico.

El 9 de diciembre de 1931 se aprobó la Constitución republicana y Manuel Azaña ascendió a la presidencia del Consejo de Ministros.

El 10 de agosto de 1932 el general Sanjurjo, al mando de un pequeño grupo de militares destinados en Sevilla, fracasó en su intento de dar un golpe de Estado contra la República.

En el primer semestre de 1933 tuvieron lugar, tanto en Álava como en el resto del Estado, una gran cantidad de conflictos de carácter social, religioso y político motivados por la pérdida de apoyos al gobierno. La CNT convocó una huelga general para los días 9 y 10 de mayo con el objeto de protestar contra la política social del gobierno, pero la convocatoria fue un fracaso y lo único que consiguió es que se acrecentara la represión.

En septiembre de 1933 dimitió el gobierno de Azaña y en noviembre de este mismo año se celebraron elecciones siendo los grandes beneficiados los partidos de derechas. El 18 de diciembre se constituyó el primer gobierno republicano claramente de derechas, siendo su cabeza visible Alejandro Lerroux.

Durante la Segunda República el sistema de partidos políticos en Álava era muy diferente al resto del Estado, se trataba de un sistema pluripartidista, aunque con continuas alianzas entre los partidos afines. Dominaba en la provincia una derecha españolista, cuyo principal representante era la Comunión Tradicionalista (CT), que estaba presente en mayor medida en la zona rural que en Vitoria.

Con la proclamación de la República las masas pudieron acceder a la vida política, pero en ciertas zonas rurales siguió subsistiendo el caciquismo, entendido no en el sentido peyorativo de coerción, sino en el de deferencia respecto al cacique.

En Álava en los años de la Segunda República se intensificaron los conflictos, especialmente los surgidos desde la CNT, pero de todas maneras la conflictividad social fue menor que en otras regiones.

El 16 de febrero de 1936 fueron convocadas unas elecciones generales de gran trascendencia en la historia del Estado español. El Estado aparecía dividido en dos bandos irreconciliables. Por una parte estaban los que deseaban un país moderno, adaptado a los nuevos tiempos, con progreso, paz, libertad y justicia; por otro lado estaban los aferrados a un pasado en el que predomina el caciquismo, la opresión y la incultura. Los primeros, los partidos de izquierdas, se unieron en torno al Frente Popular con Manuel Azaña a la cabeza y los partidos de derecha en torno al Bloque Nacional de José María Gil Robles y José Calvo Sotelo. Las izquierdas triunfaron en las grandes ciudades y las derechas hicieron lo propio en los pueblos pequeños.

Azaña formó un nuevo gobierno constituido sólo por republicanos ante la negativa de los socialistas a entrar en él. A partir de este momento el enfrentamiento político entre ambos

bloques fue acrecentándose y la crisis económica que presidió esos años ayudó notablemente a que estas diferencias fueran cada vez mayores. Esta situación de enfrentamiento acabó con la sublevación militar de 19 de julio de 1936.<sup>[80](#)</sup>

En lo que se refiere a Europa, vivió en la década de los años treinta una época de profundos cambios. Se produjeron grandes transformaciones en la sociedad y se crearon las grandes ciudades, núcleos con gran poder que se les llamó al cabo de los años, sociedades de masas, desde donde se concibió un sistema global y alternativo al viejo orden.

En esta época se dieron distintos movimientos de asalto al poder del Estado, siempre protagonizados por elites antiliberales que movilizaron a amplios sectores de la población. Aquello fue algo más que una militarada, como en principio se tendió a creer, se concibió como un movimiento del que surgiría un nuevo proyecto radicalmente opuesto al existente. El Estado español no se quedó al margen de este movimiento. Gentes de distinto estatus, pero provenientes del proceso industrializador y urbanizador de finales del siglo XIX, se acercaron a partidos milicia, compuestos por clases medias locales que desempeñaron un papel de mediación con los sectores populares capaces de dar un apoyo masivo a los nuevos regímenes resultantes, y con el objetivo común de frenar al socialismo y al comunismo marxista.

De este tipo de coaliciones nacieron en Europa una variada gama de regímenes autoritarios o fascistas.<sup>[81](#)</sup>



## La Confederación Nacional del Trabajo de Vitoria

A pesar del tópico —asentado en datos objetivos, como hemos apuntado ya— de que Vitoria era una ciudad militar y clerical, y de que no parecía ser el lugar más apropiado para el desarrollo del sindicalismo anarquista<sup>82</sup>, la verdad es que éste tuvo una presencia destacada, sobre todo, en los años treinta.

La CNT se fundó el 30 de octubre de 1910, en Barcelona. Se trataba de una confederación de sindicatos, entre los que figuraba como adherido uno de pintores y decoradores de Vitoria. Pero hasta 1918 no se hizo patente la presencia de un núcleo importante de sindicalistas en la ciudad. Con ellos, el 1 de marzo de 1920 se legalizó en el Gobierno Civil de Álava el Sindicato Único de Trabajadores de Vitoria, sociedad obrera ligada a la CNT, con sede en la calle Zapatería nº 47. Sus fundadores firmantes fueron, entre otros, Juan Murga, Alfredo Donnay, Juan Aranguren, Daniel Orille y Pedro Vera. La CNT vitoriana pronto se hizo con una importante base social, arrancada en parte a los sindicatos de influencia socialista, llegando en 1922 a tener 1.200 afiliados en toda la provincia, la mayoría de ellos obreros inmigrantes nacidos fuera de Álava y, la mayoría de éstos, trabajadores de la construcción. Aparte de en la capital, en el resto de la provincia los anarquistas tuvieron cierta fuerza en algunas localidades de la Rioja Alavesa y, en menor medida, en Maetztu.

Entre 1920 y 1923, como consecuencia de la crisis económica y social existente, se convocaron numerosas huelgas generales y de sector, lo que dio lugar a un fuerte incremento de la tensión social. Fue en ese período de auge de la CNT cuando los anarcosindicalistas vitorianos e Isaac Puente se conocieron.

El 13 de septiembre de 1923 se produjo el golpe militar de Primo de Rivera y, como en la mayoría del territorio español, en Vitoria se acogió con la más absoluta apatía. No obstante, con la llegada de la dictadura la situación cambió radicalmente y hasta 1929 imperó la más absoluta normalidad, apoyada en la buena coyuntura económica y la crisis de los sindicatos, lo que hizo que la movilización social desapareciera de escena.

En 1930, la situación de normalidad anterior volvió a cambiar. A nivel social supuso la reaparición del Sindicato Único de la CNT, con la recuperación de su legalidad en abril de ese año, retomando desde el primer momento sus principios libertarios y su procedimiento de acción directa, y con ella el incremento de la conflictividad. Ejemplo de ello es que en el segundo semestre de 1930 se produjeron en Vitoria trece huelgas que afectaron a casi 6.000 trabajadores, situando a la ciudad entre las más conflictivas del Estado.

La jornada del 14 de abril de 1931 (día de la proclamación de la Segunda República) se caracterizó, tanto en Vitoria como en otras ciudades del Estado español, por el protagonismo del pueblo y por el orden absoluto con que transcurrió. Contó con un amplio respaldo popular. La CNT, por su parte, mantuvo una posición ambigua, pero continuó actuando como si nada hubiera cambiado. Seguía teniendo una gran importancia en la vida social vitoriana y continuó insistiendo en sus procedimientos de acción directa. A pesar del importante respaldo que tuvo la República en Vitoria, la CNT protagonizó continuas huelgas y conflictos que obstaculizaron el desarrollo normal del proyecto republicano en Álava.

La celebración del primer aniversario de la República, el 14 de abril de 1932, supuso el momento culminante en la pugna abierta

entre los sindicalistas de la CNT y las autoridades republicanas. En esta jornada se desarrollaron una serie de incidentes (explicados ya páginas atrás) que provocaron el cierre de los locales de la CNT y la detención de todos sus dirigentes. Además la organización resultó derrotada ante la sociedad vitoriana y vio reducir radicalmente su influencia. La "estrategia de tensión" mantenida por la CNT en Vitoria entre 1930 y 1932 resultaba extraña en una ciudad conservadora, con un número reducido de trabajadores, que no la convertían en el escenario más propicio para el desarrollo de aquella organización.

En Vitoria, la respuesta al intento de golpe militar antirrepublicano comandado por el general Sanjurjo el 10 de agosto de 1932 fue inmediata, y se celebraron manifestaciones de apoyo al régimen.

La CNT, a partir de los sucesos del 14 de abril de 1932, se vio sometida a un fuerte acoso, lo que le hizo reafirmarse aún más en su política de violencia y en un aislamiento respecto al resto de entidades políticas y sindicales. En 1933 se vio definitivamente desplazada de la normalidad ciudadana de Vitoria y el sindicalismo pasó a constituir un agente de segundo orden. Hasta 1933 la conflictividad social en la ciudad fue muy alta, apoyada por el respaldo de la masa obrera; sin embargo, a partir de ese año la CNT fue perdiendo este apoyo de forma progresiva debido a la radicalidad de sus planteamientos. Esta pérdida de apoyo insistió en la línea de violencia y cierre sobre sí misma de la CNT, lo que no hizo sino reforzar su propia crisis.

En las elecciones legislativas celebradas el 19 de noviembre de 1933 triunfaron las candidaturas de la derecha, la CEDA y el Partido Republicano Radical. Los grupos de izquierda quedaron desplazados. Estos resultados precipitaron el movimiento

insurreccional iniciado en Zaragoza, que en la Rioja Alavesa tuvo importante repercusión en Labastida. Después de estos sucesos, la CNT quedó definitivamente descabezada y su extrema debilidad repercutiría en acontecimientos posteriores como la respuesta dada en Vitoria al movimiento de octubre de 1934

La derecha salió muy fortalecida de estas elecciones y durante más de dos años aprovechó para recuperar posiciones. En Álava y en Vitoria esta situación afectó particularmente a las instituciones.

En febrero de 1936 se produjo el regreso de la izquierda al poder, con la victoria del Frente Popular en las elecciones, y los meses siguientes fueron de gran agitación en todo el estado. La CNT vitoriana, en la primavera de ese año, cambió su estrategia y dejó a un lado su radicalidad y progresivo empleo de la violencia pasando a desarrollar una fórmula de unidad obrera con la que salir de su aislamiento.

La influencia de Puente dentro de la CNT vitoriana resulta bastante difícil de determinar. Habitualmente estuvo más relacionado con la Regional Riojano-Aragonesa que con la del Norte (que agrupaba a las provincias vascas y a Santander, junto con la parte occidental de Navarra). Además, su posición respondía más a las características de un miembro de la FA1, que de la CNT, aunque ambas no eran incompatibles ni factibles de separar. Está claro que el hombre fuerte de, sin duda, la CNT en Vitoria fue Daniel Orille, en absoluto Puente, aunque alguna influencia tendría.

Las relaciones de Puente con los militantes del Ebro no son muy conocidas, pero parece que en los años republicanos asistió, aunque de forma irregular, a reuniones de anarquistas aragoneses y de otros en tránsito en la Peña Salduba de Zaragoza, y que formó

parte del grupo de la editorial Natura de Logroño.<sup>83</sup>

En 1927 dentro de la CNT surgió un grupo de anarquistas que formaron la FAI (Federación Anarquista Ibérica). A finales de 1931 la FAI lograría el control de la Confederación, que sería casi absoluto tras la expulsión en 1932 de los sindicalistas moderados encabezados por Ángel Pestaña<sup>84</sup> y Juan Peiró, grupo conocido con el nombre de los treintistas, desde la publicación en agosto de 1931 de un manifiesto firmado por treinta personas en contra de la política insurreccional faísta.

Puente estaba más cercano a las estrategias y tácticas de la FAI, como se puede ver en el artículo "Carta abierta a un treintista" aparecido en CNT el 4 de octubre de 1933. En la CNT vitoriana predominaba una tendencia coincidente en los hechos con las tesis de la "estrategia de la tensión", de la "gimnasia revolucionaria" bien vista por los sectores más extremistas, si bien, como se ha señalado ya, desde 1935 se observó una rectificación hacia actitudes más conciliadoras con otros grupos obreros, para salir precisamente del aislacionismo a que había conducido la inicial estrategia Fuera de la Rioja Alavesa, sólo en Maeztu y en Agurain existían sendos sindicatos pertenecientes a la Confederación. En Maeztu, el Sindicato de la CNT se vio profundamente debilitado al ingresar buena parte de sus asociados, e incluso algunos dirigentes, en la recién constituida Agrupación de STV (Solidaridad de Trabajadores Vascos). A pesar de esta implantación sindical en Maeztu, en las elecciones a Cortes de 1936 la CEDA fue la coalición que obtuvo la mayoría de votos en el Ayuntamiento de Arraia y en toda la Montaña Alavesa, mientras que en el resto de la provincia ganaron los tradicionalistas de Hermandad Alavesa de José Luis Oriol. Éste obtuvo el escaño junto con el republicano Ramón Viguri, por la minoría.

## Su influencia en Maeztu

Alrededor e influenciados por la figura de Isaac Puente, una parte de la juventud de Maeztu, jóvenes libertarios e izquierdistas, se organizaron para defender sus ideas de progreso social. La mayoría eran jóvenes maeztutarras, pero también los había de los pueblos de alrededor como Apellániz o Atauri.

Aparte de la existencia de este grupo, muchos de los cuales estaban afiliados al sindicato CNT, se encontraba otro pequeño núcleo del PNV, pero la ideología mayoritaria entre las gentes del pueblo era la de derechas. Estos jóvenes poseían unas ideas muy avanzadas y no tenían ningún problema en el pueblo, donde eran muy apreciados. Se reunían habitualmente en el monte, al que eran muy aficionados. A los pocos días de la sublevación empezaron a aparecer requetés y falangistas por el pueblo, que por aquel entonces era conocido como "la pequeña Rusia", llegando a detener a un total de treinta y seis personas, de las que casi una decena serían fusiladas. Estos jóvenes fusilados fueron los siguientes: **Patricio Dorronsoro Martínez de Estívariz** (1917-1936) Militante de la CNT. Después de la sublevación se escondió junto a Isaac Puente en el monte de Arboro. Las noches en las que no rondaba por el pueblo ninguna patrulla rebelde solían bajar para pernoctar en sus casas. El 29 de julio de 1936, sobre la una de la madrugada, regresó a su domicilio junto con su primo José Dorronsoro, y dos horas antes del amanecer sus casas fueron rodeadas por miembros de la Guardia Civil y de la Falange. Ambos fueron detenidos y llevados a la cárcel de Vitoria. En los primeros días de agosto fueron puestos en libertad, pero dos semanas después llegaron a Maeztu dos camionetas con un nutrido grupo de falangistas y Patricio y José fueron detenidos nuevamente y

junto a ellos ocho o diez vecinos más de Maeztu, recluyéndoles a todos ellos en la alhóndiga del pueblo. Mientras registraban las casas de estos detenidos, otro grupo de falangistas se desplazó hasta Apellániz, donde arrestaron a Francisco Garrido Sáez de ligarte y a otro vecino de esta localidad.

Todos los detenidos fueron trasladados a la cárcel de Vitoria. Patricio Dorronsoro, junto con los también maeztutarras Manuel Ibisate y Bernardino López, además de otros prisioneros, moriría fusilado en el término de Salinillas de Buradón el 3 de octubre de 1936.<sup>[85](#)</sup>

**José Dorronsoro Viana** (1904-1936) Miembro de la CNT, corrió la misma suerte que su primo Patricio Dorronsoro. Fue detenido en las dos mismas ocasiones y trasladado hasta la cárcel de Vitoria, de donde saldría por última vez el 12 de noviembre de 1936 para ser fusilado.

Años más tarde, el 30 de marzo de 1940, el Tribunal de Responsabilidades Políticas le condenó a la sanción de inhabilitación por ocho años para cargos políticos y a la multa de mil quinientas pesetas, eso sí, precisando en caso de que no hubiera fallecido. Sus cargos fueron estar afiliado al Partido Comunista y actuar como secretario del líder de este partido, Isaac Puente, en el pueblo de Maeztu.<sup>[86](#)</sup>

**Daniel García de Albéniz Azáceta** (1908-1937) Uno de los más fieles correligionarios de Puente. Pertenecía a la CNT. Medía 1,68 de estatura y tenía los cabellos en forma de cepillo.<sup>[87](#)</sup> Daniel, a los pocos días de la sublevación franquista, abandonó el pueblo con el objetivo de contactar con responsables de las milicias libertarias organizadas en la zona leal del País Vasco, para proponerles la conveniencia de que un comando de voluntarios, al que él mismo se uniría, saliera al encuentro de Isaac y sus

compañeros para facilitarles el paso a la mencionada zona. Daniel se desplazó en tren y a pie hasta Narvaja, a casa de unos parientes de esta localidad, en la que había presencia de milicianos republicanos. Durante más de una jornada anduvo por la sierra de Elguea, desorientado y solo. Extenuado, temiendo ser descubierto, decidió retornar a Maetztu siguiendo el itinerario inverso al de la ida. En la estación de Ullibarri Jauregui cogió el tren Vitoria-Estella. Al apearse en Maetztu, tres falangistas le apresaron y le condujeron hasta la prisión de Vitoria.<sup>88</sup>

Anteriormente a estos hechos había sido multado con una cantidad de entre 3.000 y 5.000 ptas. por delitos sociales, acusado de haber albergado a unos compañeros implicados en los sucesos revolucionarios de Labastida de diciembre de 1933.

En la cárcel de la calle La Paz permaneció encarcelado hasta que recibió una orden de salida en libertad firmada por Joaquín Pelegrín, el 31 de marzo de 1937, curiosamente, cuatro días después de que hubiese llegado el general Mola a la capital alavesa. Pero en realidad fue conducido con otros quince compañeros, entre ellos el alcalde de Vitoria hasta el golpe militar, Teodoro González de Zárate, al puerto de Azazeta, donde fueron fusilados.

A la una de la madrugada del mencionado día 31 de marzo, los dieciséis presos fueron sacados de sus celdas por el jefe de servicios de la prisión, Galo Zabala, a pesar de no hallarse de servicio, y el oficial de prisiones, Luis Gandaria. Fueron saliendo de uno en uno después de que firmasen un escrito que rezaba que eran puestos en libertad. Cuando salían iban siendo maniatados y distribuidos en dos camionetas aparcadas junto a la cárcel. Se les trasladó hasta el kilómetro 16 de la carretera Vitoria-Estella, en mitad del puerto de Azazeta. Allí, a unos cincuenta metros de la



cuneta derecha, un grupo numeroso de requetés, falangistas y guardias civiles dieron muerte a los dieciséis, entre los que se encontraba también el vecino de Apellániz, Francisco Garrido Sáez de Ugarte. Los cadáveres se semienterraron en una fosa cavada previamente en el lugar. Cuentan que los vecinos del pueblo de Azazeta oyeron las descargas de los pelotones de ejecución y los gritos de los heridos, a los que para hacer sufrir más abandonaron moribundos y semienterrados. Los vecinos de ese pueblo, que subieron a la mañana siguiente, se vieron en la necesidad de darles adecuada sepultura.<sup>89</sup>

La noticia de esta masacre consternó a los vitorianos, protestando incluso una pequeña parte de la derecha. Con esas muertes el general Mola se proponía atemorizar a la retaguardia en la víspera de la ofensiva contra Vizcaya.

En otoño de 1977, cuarenta años después, y una vez finalizada la dictadura franquista, los cadáveres de la mayoría de estos dieciséis fusilados fueron desenterrados de la fosa en la que se encontraban sepultados (no todos, porque alguno había sido desenterrado anteriormente) y sus restos fueron trasladados hasta el cementerio del Salvador, a las afueras de Vitoria, en la misma carretera entre la capital y Azazeta. Desde entonces descansan dignamente en una fosa común de dicho cementerio.

**Francisco Garrido Sáez de Ugarte** (1899-1937) Natural de Apellániz. En agosto de 1936 fue detenido y conducido a la cárcel de Vitoria junto con otros libertarios de Maeztu. Tras permanecer una temporada entre rejas sería fusilado también en el puerto de Azazeta, el 31 de marzo de 1937 junto a otros 15 compañeros.

**Emilio Ibisate Martínez de Apellániz** (1902-1936) Hermano de Manuel Ibisate, otro conocido libertario de Maeztu, pertenecía a la CNT. Fue detenido antes de la guerra civil, acusado de delitos

comunes y encarcelado en el penal del Fuerte de San Cristóbal, en Pamplona. Participó en la fuga de presos producida en esta cárcel el 22 de mayo de 1938 y matado a tiros en los Pirineos navarros cuando pretendía cruzar la frontera. En esta evasión participaron 797 presos, de los que sólo tres consiguieron cruzar la frontera. Doscientos siete fueron asesinados a tiros en los montes.<sup>[90](#)</sup>

**Manuel Ibísate Martínez de Apellániz** (1912-1936) Pertenecía también a la CNT. Recibió una orden militar por la cual debía presentarse de forma urgente en el centro de reclutamiento de Vitoria, ya que había sido movilizado su reemplazo. Consideró que su incorporación al ejército era un eficaz remedio para su situación de perseguido a muerte y se desplazó en bicicleta hasta la capital alavesa, con la intención de cumplir la orden recibida. Sin embargo, cuando llegó allí, en vez de dirigirse directamente a la Caja de Reclutas cometió el error de entretenerse paseando por las calles y, confiado, fue detenido por dos requetés que le condujeron hasta la cárcel de la calle La Paz. Dos meses después, el 3 de octubre de 1936, fue asesinado en el término de Salinillas de Buradón, a orillas del Ebro.<sup>[91](#)</sup>

**Sebastián Lacha Suso** (1902-1935) Libertario de Maeztu detenido igualmente antes de la guerra bajo acusación de delitos comunes, siendo recluido en el penal de Burgos. Murió allí mismo a consecuencia de los malos tratos recibidos.

**Bernardino López Hernando** (1901-1936) lefe de la estación del ferrocarril de Maeztu. Pertenecía a la CNT. Fue detenido también en la redada de agosto de 1936 y encarcelado en Vitoria. Sería asesinado el 3 de octubre de 1936, en Salinillas de Buradón.

**Jorge López de Vicuña Martínez de Apellániz** (1913-1936) Pertenecía también a la CNT. Fue fusilado en San Cristóbal el 17 de noviembre de 1936.

**Rufino Padrones Díaz (1882-1936)** Nacido en 1882 en Poza de la Sal, provincia de Burgos. Se trasladó a vivir a Maeztu en 1932 por motivos laborales, era guarda de vía férrea. Trabajó en la estación de ferrocarril de esta localidad junto con Bernardino López Hernando, otro de los represaliados. Estaba casado y era padre de cuatro hijos. Se le dio por desaparecido en 1936 tras la sublevación franquista.

**Claudino Regó Parreiras (1893-1936)** Nacido en Guadramil, provincia de Tras os Montes (Portugal), de ahí su apodo de "El Portu". En 1919 emigró a Asturias, abandonando su profesión de agricultor, y trabajó durante tres años en el pozo minero María Luisa. Posteriormente se trasladó a Santa Cruz de Campezo donde trabajó en la construcción del ferrocarril Vitoria-Estella. En 1926 se casó con Juana Acedo y en 1927, al finalizar las obras del ferrocarril, empezó a trabajar en las canteras de asfalto de Atauri, pueblo distante a dos kilómetros de Maeztu. En 1929 trasladó su domicilio hasta el propio Atauri, junto con su mujer y sus dos hijos. En 1933 falleció su esposa y El Portu o "Luis", como también era conocido por haber trabajado en la mina María Luisa, se tuvo que encargar en solitario del cuidado de sus dos hijos, de 5 y 6 años de edad. Aunque no militaba en ningún partido político era muy consciente de la clase social a la que pertenecía y tenía ideas socialistas. Una tarde de finales de agosto de 1936, estando en su puesto de trabajo, se presentaron cuatro falangistas, uno de ellos Vicente Legaristi Auzmendi, vecino también de Atauri, jefe del grupo e hijo del capataz jefe de las mencionadas canteras donde Claudino trabajaba. Otro era un cabo falangista natural de Orbiso, amigo suyo, o por lo menos eso pensaba él. Una vez capturado fue conducido hasta el término conocido como "la mina de Korres", donde le mataron después de ser golpeado salvajemente. Transcurridos unos días, un pastor de Maeztu que faenaba por la

zona encontró el cadáver a medio enterrar, rápidamente dio aviso a otros vecinos y entre todos le dieron allí mismo sepultura.<sup>92</sup>

Los dos hijos de El Portu fueron recogidos por el presidente de la junta Administrativa de Atauri, cenando y durmiendo en su casa. Al día siguiente los llevó al asilo de Vitoria, pero tuvo que regresar con ellos para recopilar una serie de documentación que se le requirió. Unos días después, con todos los papeles en regla, volvió al asilo y los pequeños se quedaron allí.

La hija de Claudino, Luisa Regó Acedo, recuerda que en la tarde del asesinato su hermano y ella iban andando en busca de su padre y vieron pasar a unos hombres armados y al poco tiempo oyeron unos disparos. Pero no tiene más recuerdos de ese pasaje de su vida. Ambos fueron acogidos en el asilo de Las Nieves en Vitoria y posteriormente cada uno rehizo su vida. Luisa ingresó en la Comunidad de Hijas de la Caridad y, después de estudiar magisterio, se dedicó a la enseñanza. Luis llegó a ser un pequeño empresario con una carpintería de aluminio en Burgos, falleciendo en diciembre de 2000.<sup>93</sup>

### **Ángel Suso**

Fue fusilado en Aguilar de Codés.

### **Otros jóvenes libertarios**

El grupo de libertarios maeztutarras estaba integrado por más miembros, que también fueron detenidos en la redada de agosto de 1936, pero unos obtuvieron la libertad al poco de su encarcelamiento y otros tras una larga temporada entre rejas.

Éste fue el caso, por ejemplo, de Valeriano Zarantón Romeo, que pasó tres años y tres meses encarcelado. También tuvieron que pasar por la cárcel Gregorio Nanclares Sanz, Macario García de Albéniz Azáceta, Gumersindo López de Aguilera Lacha, Félix

Martínez de Estívariz, Jaime Arrieta Suso, Gaspar Martínez de Apellániz Pérez, todos ellos vecinos de Maeztu. En Atauri fue detenido el maestro nacional, Mauro López López. De Aletxa, Damián Pérez Bustamante y Segundo Pérez Bustamante. De Apellániz, Mariano Revuelta Ortiz y Norberto Garrido Delgado. Finalmente de Vírgala Menor, Andrés Arrieta Suso.

Otro caso fue el del "ruso de Cicujano", que ni era ruso ni era de Cicujano. Al parecer, se trataba de un navarro que huyendo de los requetés e intentado llegar a la zona republicana apareció en el pueblo de Cicujano, distante a dos kilómetros de Maeztu. Estuvo pidiendo por las casas para poder comer algo hasta que fue interceptado por el grupo de falangistas que operaba por la zona, liderado por Legaristi de Atauri. Fue fusilado en el mismo pueblo y el cura de Cicujano se negó a enterrarlo en el cementerio del pueblo, por lo que sus vecinos le tuvieron que dar sepultura en un monte cercano.

Todos estos jóvenes fueron homenajeados el 2 de junio de 1996, con motivo de la dedicatoria de una plaza en Maeztu a la memoria de Isaac Puente al cumplirse 100 años de su nacimiento. Como recuerdo de todos ellos se colocó una escultura de Josetxu Aguirre en dicha plaza.

En el Archivo Provincial de la Diputación Foral de Álava se encuentran fotocopias del Archivo General de la guerra civil, realizadas por Norberto Ibáñez y recogidas en el *Fondo documental de represaliados en la guerra de 1936-1939*, donde se encuentra un documento redactado por el puesto de la Guardia Civil de Maeztu, de fecha 26 de agosto de 1938, en el que se da una relación de desaparecidos pertenecientes a esta demarcación, y que coincide con parte de los fusilados mencionados anteriormente. En esta lista en primer lugar aparece Isaac Puente,

como cabecilla del grupo, y posteriormente cita a Bernardino López Hernando, Rufino Padrones Díaz, José Dorronsoro Viana, Daniel García de Albéniz, Patricio Dorronsoro Estivariz, Manuel Ibisate Martínez, Francisco Garrido y Luis Parreiras, a los cuales menciona como incondicionales y seguidores de Isaac Puente. Dice también que todos desaparecieron al inicio del levantamiento militar, cuando algunos de ellos fueron detenidos y llevados a la cárcel de Vitoria por la propia Guardia Civil de Maeztu.

## Polémicas de Puente con otros libertarios

Isaac Puente, a lo largo de sus múltiples colaboraciones en diferentes revistas, semanarios y publicaciones libertarias de las décadas de los veinte y de los treinta mantuvo varias polémicas y roces con otros colaboradores libertarios de la época.

— Con Federica Montseny.<sup>94</sup> En la década de los veinte, durante la dictadura de Primo de Rivera, el anarquismo español estuvo muy dividido en múltiples tendencias que se aglutinaban alrededor de revistas teóricas literarias. Isaac Puente se convirtió a partir de 1924 en uno de los principales colaboradores y pilares de la revista *Generación Consciente*, publicación que defendía el neomalthusianismo y el eugenismo. Federica Montseny, por su parte, empezó muy joven a colaborar en *La Revista Blanca*, publicación propiedad de la empresa editorial de sus padres, donde publicaría dos novelas *La Victoria* y *El Hijo de Clara*, novelitas ilegibles (por simples) para el lector de hoy en día, en las que se planteaban problemas como la emancipación de la mujer, el celibato como estado del porvenir, la procreación libre, etcétera. Estas novelas merecieron una reseña crítica e incluso algo agresiva de Isaac Puente, que publicaría en junio de 1928 en el número 18 de la revista *Ética* el artículo "Libros. 'La Victoria' y 'El Hijo de Clara', novelas de tesis", en el que dejaba entrever que Federica Montseny no sabía muy bien por dónde se andaba cuando hablaba de cuestiones sexuales.

Además, le acusaba de ser tendenciosa con el neomalthusianismo y le reprochaba su ignorancia de la práctica del alpinismo y la montaña. Este mismo artículo fue publicado también en la revista *Cultura Proletaria* de Nueva York, el 5 de mayo de 1928. Por estos comentarios *La Revista Blanca* criticó

muy duramente a Puente; no en vano, las dos novelas comentadas eran de la casa.

Pasados los años, Federica Montseny invitó a Isaac Puente, en 1935, a colaborar en la revista por dos razones. En primer lugar, debido a que la revista quería abrirse a otras sensibilidades que las defendidas anteriormente. En segundo, porque Puente se encontraba en esa época en su cénit de popularidad como médico sexólogo y teórico del comunismo libertario. Sin embargo, en el artículo que esta revista publicó el 27 de diciembre de 1935, bajo el título "Sobre la vasectomía", Puente volvió de nuevo a enmendar la plana a la Montseny.

A pesar de estos roces, Federica no le guardó ningún rencor y, de hecho, una vez muerto éste, y en un epílogo que hizo del libro *El Comunismo Libertario* de Isaac Puente, en 1947, decía que éste «fue, indiscutiblemente, el principal inspirador de las realizaciones colectivistas de la Revolución española...».

Puente y Montseny tuvieron en común el que ambos poseían estudios universitarios, el uno en Medicina y la otra en Filosofía y Letras, algo poco frecuente dentro del anarcosindicalismo. Se diferenciaban en que a pesar de que ambos procedían de familias burguesas, Puente venía de una familia carlista y la Montseny de una familia de republicanos federales y anarquistas.<sup>95</sup>

— Con Felipe Alaiz.<sup>96</sup> La polémica entre Isaac Puente y Felipe Alaiz se desarrolló en el seno del semanario *Proa*<sup>97</sup> de Elda (Alicante), en el que colaboraban buena parte de las firmas más prestigiosas de la prensa libertaria. Fontaura,<sup>98</sup> fundador y director de este medio, en un artículo para *Cultura Libertaria*<sup>99</sup> de Vitoria, en 1986, contaba cómo el semanario planteó una encuesta sobre el anarquismo, con el objeto de suscitar opiniones. Hubo diferentes criterios, especialmente entre Puente y Alaiz, que



llevaron a cabo este apasionado debate.

En una de sus colaboraciones, Puente hacía referencia a particularidades susceptibles de tenerse en cuenta, dada la posibilidad de organizarse el comunismo libertario en una u otra zona, o en todo el país. A ello replicaba Alaiz, considerando improcedente coordinar criterios constructivos, anulando con ello las iniciativas determinadas espontáneamente por las necesidades del momento. Isaac Puente contestó manifestando que la lógica de las cosas consistía en tener una idea clara de lo que se tuviera en proyecto, a tono con circunstancias favorables al caso. Alaiz repuso que lo de hilvanar en teoría un sistema tenía un aire cuartelero y, por lo tanto, impropio del anarquismo. Puente adujo que consideraba que el anarquismo no supone hacer las cosas sin previsión, como si un arquitecto pretendiera que se levantara una casa sin haber contado previamente con unos planos al respecto. Alaiz, apasionado, incisivo, replicó a Puente con ataques personales. El ofendido contestó aduciendo que ni siquiera en el boxeo se permitían los golpes bajos, como los empleados por Alaiz en aquella ocasión.<sup>[100](#)</sup>

Al final, la dirección del semanario, ante el cariz que estaba tomando la polémica, decidió cortar un diálogo que derivaba en evidente hostilidad.

— Con Han Ryner. La polémica con este escritor surgió a partir del artículo "¿Sísifos?", que Isaac Puente publicó en el número 119 de *Estudios* (julio de 1933) y en el que comentaba la novela de Han Ryner titulada *La esfinge roja*.

Puente estaba en contra de la tesis defendida por Ryner en este libro, en el que manifestaba que sólo había que mirar al pasado para ver que los esfuerzos realizados por los revolucionarios siempre habían resultado estériles, condenados al

fracaso de antemano. Puente reconocía que mirando al pasado había más de un motivo para llegar a esta pesimista conclusión, pero que el pasado no era fiel reflejo del futuro, que el pasado podía servirnos para entrever el futuro, pero nunca sería imagen y semejanza de aquél. En su opinión, la revolución social, si no se había producido ya en la historia, era a causa de que los factores de que ella dependen no habían alcanzado bastante tensión como para traspasar ese umbral, y de ninguna manera porque sobre los revolucionarios pesara una condena de esterilidad.

Han Ryner contestó a estos comentarios con el artículo "La palabra de la esfinge roja", publicado en el número 122 de *Estudios*, en octubre de 1933. Sacaba a colación el asunto de la violencia de los revolucionarios. Decía estar en contra de la revolución violenta, que el llamamiento a la rebelión era en ese momento tan ridículo como lamentable. Al tenerse que plegar el revolucionario a la disciplina y a la obediencia ciega a los jefes y a fuerza de disciplinarse, perdía por completo su sentido libertario, convirtiéndose en un instrumento, como otro soldado cualquiera. Sin embargo, concluía diciendo que condenar un método ineficaz de acción no implicaba renunciar a toda actividad. Las actitudes de no violencia tenían una eficacia exterior por lo menos igual a la de los métodos violentos.

Isaac Puente volvió a contestar a Han Ryner en el artículo "Sobre la inculpación de sísifos a los revolucionarios", publicado por *Estudios* en el número 123 de noviembre de 1933. Decía reconocer que no tenían eficacia revolucionaria los actos individuales o en grupo que respondían a la violencia organizada de la sociedad burguesa, pero otra cosa muy distinta era la acción organizada de una colectividad numerosa. No podía decirse que fueran actos estériles las revoluciones populares; ese gesto rebelde podía tener la virtud de sugerir a otros. Decir que la

revolución era estéril era aconsejar la renuncia a la acción revolucionaria.

— Con Félix Lorenzo Páramo.<sup>101</sup> En el artículo de Isaac Puente "Los programas, la anarquía y la perfección" publicado por *Tierra y Libertad* con fecha de 13 de septiembre de 1934, Puente replicaba a Páramo por el artículo que bajo el mismo título fue publicado también en *Tierra y Libertad* el 30 de agosto de 1934 y que según Puente iba destinado a él. Para Páramo la necesidad de un programa, es decir, la definición de lo que es comunismo libertario era algo antianarquista. Puente, por el contrario, lo veía totalmente necesario y decía que no había una oposición tan irreducible entre ambas posturas como parecía a primera vista. Para él, el comunismo libertario no era la anarquía y si lo que parecía asustara Páramo era la palabra programa, pues no había mayor problema, se sustituía por «bases de acuerdo mutuo entre los anarquistas, para la realización del comunismo libertario» y ya estaba. Las palabras a veces ayudan y a veces estorban para la comprensión. Terminaba su exposición diciendo que se podría decir que a uno le repugnan los programas y que cada cual haga lo que le plazca, que podrá ser muy anarquista en opinión de algunos, pero para él era una posición cómoda, irresponsable y estéril.

— Con Eusebio Carbó Carbó. Mantuvieron una polémica acerca de la soberanía individual y la soberanía colectiva. Isaac Puente publicó en el *Suplemento de Tierra y Libertad* tres artículos acerca de este asunto: "Ensayo programático del Comunismo Libertario", publicado en el número 10, de mayo de 1933, "Concretando nuestras aspiraciones", número 13, de agosto de 1933, y "Concretando nuestras aspiraciones 2", número 14, de septiembre de 1933. En ellos, Puente defendía entre otras cosas la soberanía colectiva diciendo: La colectividad, como agrupación de

individuos para la consecución de una finalidad, representa una unidad, y sus componentes han de tener disminuida su autonomía, en aquello que cada individuo debe posponer en beneficio del conjunto. Cada individuo ha de hacer dejación de una parte de su soberanía y la suma de estas partes de soberanía individuales es lo que constituye la soberanía colectiva.

Carbó mostró su desacuerdo con esas afirmaciones y objetó que para él, un individuo debe poder eximirse de cumplir un acuerdo mayoritario con el que esté en desacuerdo. Puente no admitió estas objeciones de Carbó y se reafirmó en su idea de que las soberanías individuales, en una colectividad, no tienen más remedio que desenvolverse dentro del círculo de la soberanía colectiva.

Carbó publicó el artículo "Importa despejar todas las incógnitas" en el verano de 1933 en el *Suplemento de Tierra y Libertad*, dedicado a Isaac Puente, donde venía a rebatir parte de sus afirmaciones. Mostraba su desacuerdo con una afirmación de Puente sobre que la soberanía residía en las asambleas. Para Carbó, ello significaría que la soberanía colectiva eclipsaría a las soberanías individuales. Continuaba diciendo que las concesiones no pueden ser en ningún caso impuestas sino producto de la voluntad de los individuos. Para él, el individuo era la base de la sociedad y el primer elemento de la concepción anarquista. Las asambleas no podían predominar sobre un individuo, se debían desterrar todos los poderes coercitivos o no habría comunismo libertario posible, porque éste se basaba precisamente en el ejercicio pleno de la soberanía de cada individuo.

Dos años después, Puente publicaría en *Tiempos Nuevos* el artículo "Exaltación a la libertad", en el número 13, de fecha 18 de abril de 1935. En él vendría a reconocer que Carbó tenía razón en

este asunto. Ahora decía que había que apostar por la libertad y despojarse de todos los prejuicios autoritarios. El acatamiento por el individuo de la voluntad colectiva debía conseguirse por otros medios que por la coacción y la fuerza.

— Con Gastón Leval.<sup>102</sup> Esta polémica estaba relacionada con la diferente concepción entre comunismo libertario y anarquía. Leval publicó en el número 124 de *Estudios*, en diciembre de 1933, el artículo "El comunismo libertario es anarquía, y la anarquía es comunismo libertario", motivado por las consideraciones hechas por Isaac Puente en el artículo "Independencia económica, libertad y soberanía individual", publicado también por *Estudios* en el número 121 de septiembre de 1933, en el que afirmaba que existen diferencias entre anarquismo y comunismo libertario. Para Puente, «la anarquía la vivirán los anarquistas, pero no pueden vivirla los que no lo son, los que no han comprendido ese elevado ideal. El comunismo libertario, quieren y pueden vivirlo los hombres sin ideología y sin convicciones anarquistas». Leval, por su parte, estaba de acuerdo con el espíritu general de su mensaje, pero discrepaba en cuanto a ciertos postulados finales; para él no había ninguna diferencia entre anarquismo y comunismo libertario, ambos iban ligados. Hablaba incluso, en plan general, de que los nuevos "teóricos" del comunismo libertario no podían ignorar ni sustituir una labor internacional, científica, teórica y práctica de sesenta años, porque no podían ser comparados ni por su cultura ni por su valer con Reclus, Bakunin, Kropotkin y Malatesta. Decía también que se hablaba del anarquismo sin conocerlo, sin haber leído a sus teóricos, estudiado sus obras y meditado sobre ellas. Para Leval, la anarquía siempre había significado comunismo y libertad, y lo que en ese momento se presentaba como comunismo libertario tenía ya setenta años.

## ¿Fue Isaac Puente masón?

Uno de los aspectos menos estudiado y profundizado en la biografía de Isaac Puente es su posible pertenencia a la masonería. Un expediente iniciado por las autoridades franquistas en 1938 y terminado en 1951 establece la hipótesis de la posible relación de Isaac Puente con la masonería.

Efectivamente, en Vitoria existió una logia masónica denominada Triángulo "Ciencia", establecida hacia 1925 o 1927, y que agrupaba a masones de la capital alavesa y de la cercana Alsasua. Según Arbeloa,<sup>103</sup> la logia, perteneciente al Gran Oriente Español, no cobró grandes vuelos y su desarrollo fue siempre muy limitado. En 1932 tenía sólo cinco masones iniciados, siendo únicamente tres de Vitoria. A su frente estaba Ramón López Andueza, un industrial del Partido Republicano Radical Socialista, y los otros dos declarados eran el comerciante del mismo signo, César Castresana, y el catedrático socialista Julio I lernández.

Santiago de Pablo<sup>104</sup> da cuenta de la polémica desatada en el *Heraldo Alavés*, en febrero de 1932, cuando el periódico denunció la existencia de cuatro logias vitorianas, en su campaña por sobredimensionar la influencia masónica en la deriva laicista del gobierno republicano. Al frente de todos ellos, el diario católico situaba nada menos que al diputado radical socialista alavés, el médico Félix Susaeta Mardones, y repetía otros nombres de ese mismo partido como Ramón López Andueza, César Castresana Peciña o el levantisco concejal Sebastián San Vicente Arrieta. El asunto dio lugar a graves incidentes, con asalto de la redacción, discusión en el pleno de las Cortes entre los diputados alaveses Susaeta y Oriol, y multa al diario por parte del Ministerio de Gobernación. La consistencia de las acusaciones no debió ser

mucha cuando el periódico terminó por rectificar y «lamentar sus errores de información». En todo caso, todo ello viene a constatar que la existencia e influencia de la masonería en Álava fue ciertamente escasa.

Otra cosa es que en el imaginario de la reacción y en el del franquismo, la masonería formara parte fundamental de la triplete culpable de los males del país. En esa línea hay que establecer la relación supuesta de Puente con la masonería. En diciembre de 1938, la jefatura del Servicio Nacional de Seguridad enviaba al delegado del Estado para Recuperación de Documentos de Salamanca —lo que acabará siendo el Archivo de Salamanca de la guerra civil— las fichas de diez supuestos masones vitorianos. Están César Castresana Peciña, Sebastián San Vicente Arrieta y Ramón López Andueza, a los que se les suman como novedad Luis Apraiz González de Betolaza, Nicolás Bylin Aramburu, Francisco Castresana Peciña —hermano de César—, Victoriano Ledo González, Domingo Valle Cano y el juez municipal Manuel Zabala Echanove, y termina la lista Isaac Puente Amestoy.<sup>105</sup> Se trata en todos los casos de republicanos, algunos azañistas, y los más en la órbita o al frente del radical-socialismo.

A pesar de que Puente fue muerto el primero de septiembre de 1936, el expediente siguió su curso sobre la base de que ese día había sido «puesto en libertad y se ignoraba su paradero», un subterfugio cínico y cruel, y demasiado extendido, para ocultar la circunstancia de éste y de otros muchos asesinatos. Así, en 1943, la Comisaría General Político-Social volvía a solicitar copia del primitivo informe, que indicaba que Puente era «supuesto masón», que pertenecía a la logia "Ciencia", que era miembro destacado del partido Sindicalista, que escribía en la revista *Estudios* y que difundía propuestas neomaltusianas y partidarias de la procreación voluntaria. Quince años después de su muerte,

en febrero de 1951, el juzgado número 1 del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y del Comunismo abrió sumario contra Puente. La Delegación Nacional de Salamanca, la de Recuperación de Documentos, informaba en su aportación al expediente que el referido no había expresado hasta la fecha declaración de retractación por su supuesta pertenencia a la masonería.

¿Es creíble esa fuente para determinar que Puente fuera masón? En absoluto. Las fuentes de la República, las periodísticas y documentales, en ningún momento se refieren a ello. El expediente desarrollado durante el primer franquismo, con lo que presenta, no tiene solidez suficiente como para ser creído. Y no sólo en lo referido a Puente, sino en lo que hace a otros republicanos insertos en el mismo, del que nada se sabe de su relación con la masonería.

A ésta pertenecían habitualmente elementos políticos del Partido Republicano Radical Socialista y de una facción del Partido Socialista. En ese sentido, tenían más solvencia, dentro de la especulación, las acusaciones de *Heraldo Alavés* que las de los servicios de seguridad e información franquistas. Puente mantuvo buenas relaciones con diversos republicanos, normalmente azañistas, más que radical-socialistas, que podían disputar un terreno común y se caracterizaban por un populismo y demagogia muy burguesas. Por ejemplo, el local del masón y republicano Castresana veía romper su escaparate cada vez que había el más mínimo incidente social con participación de cenetistas. No parece que Puente y Castresana tuvieran coincidencia. Pero, además, aunque sí que ha habido casos confirmados de anarquistas o cenetistas relacionados o afiliados a la masonería, no suele ser la norma entre el sector más ortodoxo de ese movimiento, al que progresivamente se fue vinculando Isaac Puente.



En conclusión, y a pesar de lo voluminoso del expediente contra el supuesto Puente masón, no hay indicios sólidos que confirmen esa circunstancia, y a falta de otras referencias no cabe sino achacar la hipótesis al celo desatado en el primer franquismo contra esa organización. Piénsese, además, que constatada la pertenencia de Puente al anarquismo militante —traducida por el funcionario equivocadamente en afiliación al Partido Sindicalista—, este hecho pasa a ser de segundo orden, y funciona más la acusación orquestada en torno a su no establecida pertenencia a la masonería. Los fantasmas del dictador y de sus seguidores pesaban más que la simple realidad.

## Médico naturista e higienista

Otra faceta destacable en la vida de Isaac Puente fue su importante labor de divulgación de la medicina. Era un enamorado de su profesión y un progresista como sexólogo.

En las revistas anarquistas *Generación Consciente* y *Estudios*, en las que fue un asiduo colaborador, estableció un consultorio sexológico gratuito por correspondencia que era enviado a Maeztu y Vígala. Su programa en estas revistas era el siguiente: educación sexual, abolición de la prostitución, lucha antivenérea, difusión de los medios preventivos de las enfermedades venéreas, matrimonio en compañía, divorcio, libertad sexual de la mujer, control de natalidad, desintoxicación religiosa del sexo...

De los textos de Isaac Puente relacionados con el tema sexual destacan *Divulgación de la Embriología* (1925), *Ventajas e inconvenientes de los procedimientos anticoncepcionales* (1933) y *Cómo curar la impotencia sexual*, que redactó en 1934 en el penal de Burgos.

En lo relativo al naturismo, Puente mantuvo posiciones moderadas. Criticó los extremismos e insistió, por el contrario, en el aspecto subversivo del naturismo, que tendía a hacer innecesario al médico poniendo a todos en posesión de los conocimientos precisos para la curación. Era partidario de una medicina naturista y preventiva, así como de la naturoterapia.<sup>[106](#)</sup> Para él, el naturismo era la relación armónica del hombre con la naturaleza, que proporcionaba la salud del cuerpo y la paz interior. Había que buscar la verdad, practicar el bien y contemplar la belleza.

En 1931 propuso la creación de la Federación Nacional de

Sindicatos de Sanidad de la CNT, lográndose en el Congreso de noviembre de 1931, del que así mismo, formó parte Augusto Moisés Alcrudo, que saldría elegido vicepresidente. También fue compañero de este médico en el Comité Nacional Revolucionario de Zaragoza, en diciembre de 1933.

## La familia

Al obtener la plaza de médico titular de Maeztu, Isaac Puente alquiló una casa en este pueblo para residir con su mujer. Esta vivienda la pagaba de su propio bolsillo, porque por aquel entonces los médicos no tenían asignada casa por el pueblo. En 1920 y 1921 nacieron sus dos hijas en Maeztu, y hacia 1925, cuando éstas tendrían entre 4 y 5 años, la familia se trasladó a vivir a Vírgala, pueblo distante a tan sólo tres kilómetros de Maeztu. La causa de esta mudanza se debió a que Isaac encontró en este pueblo una casa que le encandiló. No obstante, tan sólo tres años después, volvieron de nuevo a trasladarse a Maeztu, al edificio ocupado desde mediados de la década de los cincuenta hasta el 17 de marzo de 2006 por la Casa Consistorial del Ayuntamiento de Arraia-Maeztu, en la Plaza de la Iglesia número 1, donde vivieron hasta la muerte de Isaac. En la parte baja de esta casa Isaac tenía la clínica y en el piso superior la vivienda, con un despacho, tres dormitorios, cuarto de estar, comedor, cocina y baño. Tanto en Maeztu como en Vírgala, la familia siempre tuvo una empleada de hogar para realizar los trabajos de la casa. Este domicilio fue registrado en muchas ocasiones por la policía secreta de Vitoria. Cada vez que ocurría esto, las hijas de Puente se ponían muy nerviosas y empezaban a subir y bajar por las escaleras, totalmente inquietas ante la presencia de la policía.

Según su hija Meri, Isaac Puente «primero fue carlista, pero después algunos obreros de la CNT que estaban por Maeztu construyendo el ferrocarril vasco navarro Vitoria-Estella, convencieron a Isaac de sus ideas y se pasó al lado anarquista».

Isaac Puente, como médico titular de Maeztu, percibía una cantidad de dinero fija, no muy elevada, que era lo que se llamaba

"la Titular", y después estaba "la Iguala", que era otra cantidad de dinero que cobraba bimensual o trimestralmente a los enfermos. Pero entre estos enfermos había grandes diferencias económicas y a los más necesitados Puente no sólo no les cobraba la Iguala, sino que incluso les daba dinero para que pudieran pagarse las medicinas que él mismo les recetaba.

Cuando eran pequeñas, las hijas de Puente no iban a la escuela del pueblo. Una profesora de este centro iba a su casa por las tardes a darles clase. Su escolarización se produjo cuando una tenía 11 años y la otra 10, en un colegio de Vitoria, y de hecho por aquel entonces Cheli Puente no sabía leer muy bien. Su padre no les quería sujetar a nada, deseaba que fueran libres y que crecieran sanas. Las dos niñas se fueron a vivir a Vitoria, alojándose en casa de su abuelo paterno y junto a dos tías. Allí estaban de lunes a viernes estudiando y el fin de semana cogían el tren y volvían a Maeztu. Su abuelo también solía acompañarles al pueblo cuando hacía buen tiempo y allí permanecía todo el verano, sobre todo una vez que su mujer falleciera en enero de 1930.

Días después de la última detención de Isaac Puente y días antes de su muerte, su mujer y sus dos hijas se trasladaron a Vitoria, alojándose en la casa del padre de Isaac. Se mudaron allí porque un amigo bilbaíno de Puente le dijo a Luisa que según había oído iban a ir por ella y lo mejor era que se fueran de Maeztu. A los pocos días precintaron la casa con una notificación de que no volvieran más al pueblo. Tan sólo pudieron sacar ropa de invierno y una máquina de coser, pues al parecer este objeto se consideraba instrumento de trabajo para la mujer y no se podía requisar. Para sacar el resto de los bienes tuvieron que pagar una multa de unas 4.000 pesetas al Tribunal de Responsabilidades Políticas de Burgos.

La madre y las hijas permanecieron instaladas en casa del padre de Isaac hasta el fallecimiento de éste en 1940, dejando en herencia a sus dos nietas, Meri y Cheli, un piso en Vitoria. Luisa y su hija pequeña, Cheli, se marcharon entonces a Madrid, porque en Álava se les habían cerrado todas las puertas por el miedo existente. Allí la hija pudo empezar a estudiar la carrera de Farmacia, alojándose en un gabinete con derecho a cocina en la calle Mayor que pagaban con la renta de alquiler que obtenían del piso de Vitoria. Meri, por su parte, se quedó en principio en Vitoria, en casa de una tía suya, Emeria, a la que tenía que pagar su parte de comida, y allí estuvo estudiando durante unos meses Cálculo y Contabilidad. En 1941, su madre le encontró trabajo en Madrid y se fue a vivir con ella y con su hermana todavía estudiante. En estos años pasaron tiempos de privaciones y estrecheces, viviendo lejos de toda la familia. Posteriormente vendieron el piso que poseían en Vitoria, encima de la farmacia Puente, con la intención de utilizar este dinero para abrir una farmacia en Madrid, cuando Cheli acabara la carrera, pero ésta se casó con otro farmacéutico que puso su propia farmacia.

Años después vendieron alguna otra propiedad que les quedaba en Vitoria y cada una de las dos hermanas recibió 250.000 pesetas, que a Meri le sirvieron para pagar la entrada de un piso en Málaga, donde se fue a vivir con su marido. Cheli, por su parte, compró un local, donde puso otra farmacia.

A Isaac Puente le gustaba vivir en Maeztu porque le encantaba la vida de pueblo. Podría haber vivido más holgadamente en Vitoria, donde por cierto tenía que ir habitualmente porque era también el médico de La Metalúrgica de Ajuria, la factoría por aquel entonces más importante de la capital alavesa. Pero él prefería vivir en el pueblo, levantarse por las mañañas y dar un paseo, o en verano estar buenos ratos en el

río junto a su familia.

A sus hijas, siendo pequeñas, les decía que cuando fueran mayores estudiaran Medicina para irse todos a Barcelona y montar allí una clínica entre los tres.

Las dos hermanas pequeñas de Isaac, María del Carmen Victoria y María Dolores murieron a la edad de 26 y 24 años, respectivamente, víctimas de la tuberculosis. Isaac sufrió mucho con sus muertes, pues fue él quien las trató, pero no pudo hacer nada para impedir su final. La madre de Luisa, Juana, pasaba también grandes temporadas con la familia Puente en Maeztu. Luisa, la mujer de Isaac, decía siempre a sus hijas que toda la culpa de lo que había pasado la tenía Oriol.<sup>[107](#)</sup> Después de la muerte de Isaac Puente, la familia no recibió ninguno de los objetos personales que tenía en la cárcel.

Recién iniciada la guerra civil, la población era obligada a poner banderas españolas en los balcones para celebrar la conquista de pueblos o ciudades. A una hermana de Isaac se le ocurrió poner un crespón negro en una de estas banderas de su casa. Al poco tiempo fue visto este detalle por unos milicianos que pasaban por la calle, subieron a la casa y le obligaron a retirar el crespón diciendo que por los traidores no se ponía la bandera de luto.

En 1961, Meri se casó y se trasladó a vivir a Málaga, donde reside en la actualidad. Cheli se casó en Madrid y allí sigue viviendo, a la publicación de este libro.<sup>[108](#)</sup>

## La persona

Físicamente era un hombre alto, moreno, serio. Profesionalmente era considerado cabal y honrado al cien por cien. No era necesario preocuparse por llamarle tras la primera visita, si consideraba necesaria su presencia, allá que iba por propia iniciativa, e incluso en ocasiones pasaba noche en el domicilio del enfermo para observar su evolución durante la madrugada. Además, si veía que la situación económica del paciente era preocupante, no sólo no cobraba sus honorarios sino que además dejaba unos cuantos duros debajo de la almohada del enfermo para aliviar su situación económica. No cobraba más que a los pudientes. Para satisfacer las necesidades de los otros sufría él grandes apuros económicos. Era un hombre todo nervio y corazón.<sup>[109](#)</sup>

Su fama de buen médico estaba muy extendida. Allá donde requerían su presencia, allá iba, no importaba que fuera de día o de noche, verano o invierno, que hiciera sol o nevara. Puente no dudaba en acudir presto y dispuesto a la ayuda de sus enfermos, y eso que la zona sanitaria que él atendía se encuentra en pleno corazón de la Montaña Alavesa y las vías de comunicación en esa época apenas si existían. De ahí que tuviera que valerse de caballos, esquíes o de lo que fuera necesario con tal de poder desplazarse para atender a sus enfermos. Posteriormente adquirió un automóvil, que por cierto fue el primero que apareció en la zona.<sup>[110](#)</sup>

Para Puente, sus pacientes no es que fueran humildes, sino que vivían en la indigencia, vecina de la miseria, y sus mentalidades estaban condicionadas e intoxicadas por el clero, que por otra parte no conocía ningún tipo de privaciones.



No era un médico como los demás. Sencillo en el trato y en el vestir, podía confundirse con un vecino más. Era médico por vocación.

Gran amante de los deportes y la naturaleza. Le gustaba mucho la playa y en cuanto sus hijas crecieron un poco las llevó enseguida a conocerla. Entre sus deportes preferidos se encontraba el esquí,<sup>111</sup> el alpinismo,<sup>112</sup> la natación y el ciclismo. La naturaleza le deleitaba, por eso estaba encantado de ejercer en esta zona de la Montaña Alavesa. Casi todos los domingos iba con su mujer y sus hijas a leer y a bañarse a una presa creada por él mismo y situada a un kilómetro de Maeztu, a la que llamaban El Pozo, y que después, con el paso de los años, se convertiría en la actual ubicación de las piscinas municipales de Zumalde. Era un buen nadador y también esquiador, vegetariano por convencimiento, dormía con las ventanas abiertas, pero no imponía a su familia la práctica vegetariana. Amante de la naturaleza, recorría los pueblos a través del monte con el torso al sol, por lo que lo tenía muy curtido e inmunizado a los insectos, más aún que los propios labradores.<sup>113</sup>

Esta afición a la naturaleza y a los paseos la compartió con Alfredo Donnay los dos años que éste vivió en Vírjala Mayor. Entre ambos surgió en este período una profunda amistad que se prolongó hasta la muerte de Puente. De hecho en 1936 Alfredo Donnay fue detenido y la intervención de Puente fue decisiva para que éste fuera excarcelado a las 24 horas de su detención.<sup>114</sup>

Fue muy desprendido. Amante a más no poder de su profesión y siempre al servicio de los más necesitados. Un día, alucinados por su fama, llegaron a la puerta de su domicilio dos autobuses repletos de enfermos. Después de enterarse de su pretensión, Puente les despidió, sin atenderles, con estas

palabras: «Yo sabré curar, lo que no sé ni puedo es hacer milagros; soy un médico, pero no un mago. Y como ustedes sufren una autogestión no soy el indicado para curar sus dolencias, acaso más ficticias que reales. Para ir en procesión a curarse van a la ermita de cualquier santo, que les será tan beneficioso como la visita en procesión al más grande "mago" de la medicina: Asuero<sup>115</sup> no hay más que uno y ése no soy yo». <sup>116</sup>

Dentro de la ciencia y de la medicina, él tenía muy claro cuál era su función. Sabía perfectamente que, como buen médico que era, podía sacarle un excelente rendimiento económico, pero por encima de ello estaba su conciencia. Según su opinión, las personas que como él habían dedicado unos años al estudio de una carrera se beneficiaron de que la sociedad produjera para ellos y además les pusiera en posesión de los medios científicos precisos, por lo que consideraba tener una deuda que debía devolver.

Dicen que no tenía facilidad de palabra. En las conferencias que impartía solía leer unas cuartillas preparadas antes. A cambio, su estilo literario era muy directo y llegaba bien a todo tipo de lectores.

En su vida se sucedieron diversas anécdotas dignas de destacarse, como la que le ocurrió con el comandante del puesto de la Guardia Civil de Maeztu, Vitorino Casado. Éste le odiaba profundamente. Dio la circunstancia de que en las minas de asfalto de Korres, pueblo cercano a Maeztu, los obreros se declararon en huelga y la patronal y la Guardia Civil para desprestigiar este conflicto achacaron su paternidad a Puente, que ninguna intervención tenía en él. Durante la tramitación del litigio, una hija de este guardia civil se fracturó un hombro y acudió a Puente para que curase a la lesionada. Éste, por su trabajo, cobró

300 pesetas, cosa nunca acostumbrada por él. Una vez el dinero en su poder, lo entregó en el sindicato para el mantenimiento de la huelga. Acto seguido comunicó al referido guardia civil: «Yo no he tenido parte en este conflicto, que es sólo producido por el hambre y las pésimas condiciones del trabajo de estos obreros. Mas, puesto que usted quiere hacerme responsable, hágalo con razón. Sus 300 pesetas han servido para mantener la huelga una semana más». [117](#)

El 15 de junio de 1932, Puente denunció ante el alcalde de Arraia (Maeztu) que había sido amenazado gravemente y sin motivo alguno por el sargento de la Guardia Civil de Maeztu, por lo que se consideraba incompatible con él para la convivencia en el mismo término municipal, y ponía en manos del vecindario si debía ser el sargento o él mismo quien se ausentara de la localidad. El alcalde se limitó a poner el caso en conocimiento del gobernador civil, quien solicitó un informe al jefe de la Comandancia de la Guardia Civil de Álava, para que esclareciera los hechos y tomara las medidas pertinentes. [118](#)

En diciembre de 1932 la Brigada Social de Policía de Vitoria volvió a registrar el domicilio de Puente en Maeztu, llegando incluso a cavar en la huerta de la casa donde residía con el fin de descubrir si tenía allí armas enterradas, pero el resultado fue nuevamente negativo. [119](#)

A pesar de que estuvo pocos meses ejerciendo como médico en el pueblo riojano de Cirueña, dejó también un grato recuerdo entre sus vecinos. Ejerciendo ya como médico de Maeztu, no dudaba en coger su pequeño coche negro de cuatro plazas, matricula VI-350, y trasladarse hasta Anguiano, que se encontraba a 160 kilómetros y con una carretera en muy mal estado, para atender a un compañero de un amigo suyo enfermo de

tuberculosis.<sup>[120](#)</sup>

El 14 de enero de 1925 intervino en una sesión ordinaria de la Diputación Provincial de Álava para exigir que los ayuntamientos de la provincia cumpliesen el reglamento que defendía los derechos de los médicos titulares. Concretamente pretendía que se obligase a los municipios a que abonasen con arreglo a lo dispuesto en dicho reglamento y que se subvencionasen los tratamientos médicos.<sup>[121](#)</sup>

En el número 29 de la *Revista de Medicina de Álava*, de fecha de junio de 1930, se daba la noticia de que Isaac Puente había sido multado por el juez de instrucción como consecuencia de las derivaciones habidas ante la negativa a realizar una autopsia a un cadáver de cuatro días, al no contar con más elementos, desinfectantes y material sanitario incluidos, que un cuchillo de cocina y un hacha. A continuación, se instaba al apoyo incondicional del Colegio de Médicos para que se hiciera retroceder este vergonzoso asunto a sus primitivos cauces. Un número después, en el 30 de julio de 1930, se informaba de que el juez de instrucción de Vitoria había condonado la multa de cincuenta pesetas que se le había impuesto.

En mayo de 1934, al parecer Isaac Puente promovió un "picnic nudista" frente a la catedral nueva de Vitoria, en un lugar aún sin urbanizar y en el que al lado estaba ubicado un colegio de niñas ricas (las Ursulinas). En él participaron los anarquistas de la ciudad, hombres y mujeres desnudos que conversaban con naturalidad ante el escándalo de las monjas, las risas cómplices de los trabajadores de la zona y las risitas nerviosas de las niñas.<sup>[122](#)</sup>

En 1939, el Ayuntamiento de Madrid llegó al acuerdo municipal de sustituir el nombre de la calle Santa Engracia por el de Isaac Puente, aunque finalmente esta propuesta no llegó a

hacerse efectiva y, por lo tanto, ningún vial de Madrid llegó a ostentar dicho nombre.<sup>[123](#)</sup>

Durante la guerra civil se formó en Bilbao un batallón que llevó su nombre. Fue el tercer batallón anarquista de la CNT y el número 11 dentro de los setenta y nueve integrados en el llamado ejército vasco. Este batallón estaba compuesto por muchos alaveses huidos de la capital de la provincia al comenzar el conflicto bélico. La CNT tuvo otros cinco batallones de infantería y otro de ingenieros (*Bakunin, Malatesta, Durruti, Sacco y Vanzetti, Celta* y *Manuel Andrés*). El batallón Isaac Puente tuvo como comandante a Manuel de la Mata, y le sucedieron en el cargo Enrique Araujo y Antonio Teresa. El puesto de comandante intendente lo ocupó José María Ariztegi. Tuvo sus cuarteles en la Escuela de Ingenieros de la Casilla, en Bilbao y Dos Caminos, en Basauri. Una vez terminada la guerra en el territorio vasco continuó luchando en Cantabria y Asturias, hasta la caída del frente Norte, y después en Cataluña.

## **Homenaje en el centenario de su nacimiento**

El 2 de junio de 1996 (un día antes de la efemérides, para hacerlo coincidir en domingo) se celebró en Maeztu el centenario del nacimiento de Isaac Puente. En ese pueblo ejerció prácticamente toda su carrera profesional, concretamente desde enero de 1919 hasta agosto de 1936. El acto principal de este homenaje consistió en la dedicatoria de una plaza del pueblo, que desde entonces lleva su nombre.

Los actos, organizados por la Asociación Cultural Zumalde y la candidatura independiente Maeztuko Aukera, con la financiación del Ayuntamiento de Arraia-Maeztu y los Departamentos de Cultura de la Diputación Foral de Álava y del Gobierno Vasco, comenzaron el sábado 1 de junio con la apertura en el Colegio Público de una exposición sobre su figura y una conferencia en el centro cultural sobre su persona. Al día siguiente los actos se iniciaron con la inauguración de una feria de artesanía en la plaza del pueblo y la recepción en el Ayuntamiento a los familiares de Puente y del resto de los jóvenes libertarios de este municipio asesinados en el inicio de la guerra civil. Posteriormente, toda la comitiva presente en el Ayuntamiento (familiares, alcaldesa, concejales y otros políticos) se dirigió hacia la plaza donde se realizaría el homenaje. A las doce del mediodía, después de unas breves palabras de la organización, de una de las hijas de Isaac Puente y de un hermano de Daniel García de Albéniz (uno de los jóvenes maeztutarras del entorno de Puente, fusilado en 1937), las hijas de Isaac Puente, Meri y Cheli, presentes en el acto, procedieron al descubrimiento de la placa que a partir de ese momento daba el nombre a la plaza Isaac Puente. Acto seguido se procedió al descubrimiento de una escultura de Josetxu Aguirre en

recuerdo de los vecinos de Arraia-Maeztu fusilados en 1936 y 1937 por sus ideas libertarias. En la placa de esta escultura figuran los nombres y fechas de nacimiento y muerte de todos estos jóvenes. Este acto central concluyó con un aurreku de honor y danzas a cargo de un grupo de la zona.

El homenaje continuó en la plaza del pueblo con la visita a la exposición sobre la vida y obra de Isaac Puente, abierta el día anterior, visita a los puestos de artesanía y actuaciones musicales. A las tres de la tarde hubo una comida popular en la que participaron más de un centenar de personas y, para cerrar esta jornada, los grupos de teatro locales Pikor y Latirili representaron una obra de teatro.

A lo largo de junio se celebró también un ciclo de cine social, con películas como *Tierra y Libertad* o *Las largas vacaciones del 36*. Y para concluir este homenaje, el 1 de septiembre de 1996, coincidiendo con el sesenta aniversario del fusilamiento de Isaac Puente, se realizó una excursión al monte Arboro, lugar donde solían resguardarse Puente y sus correligionarios.

Con todos estos actos, lo que se pretendió fue mantener viva la figura de Isaac Puente y del resto de jóvenes del Ayuntamiento de Arraia-Maeztu asesinados por defender sus ideas libertarias.

## El comunismo libertario

Isaac Puente es considerado como uno de los autores anarquistas más influyentes durante los años de la Segunda República a causa de su conocido folleto *El Comunismo Libertario*, publicado por primera vez en marzo de 1932 y reeditado en numerosas ocasiones, incluso en distintos idiomas. Este folleto inspiró la resolución final del IV congreso de la CNT, celebrado en Zaragoza del 1 al 9 de mayo de 1936, aunque no contó con su presencia.

Después de iniciada la guerra civil, con Puente ya muerto, su comunismo libertario fue aplicado en numerosas colectividades durante el periodo revolucionario. Fue sin duda el principal inspirador de las realizaciones colectivistas de la revolución española. De hecho, Puente suele ser mencionado en casi todas las historias que tratan del anarquismo y de la guerra civil. Su figura alcanzó relieve nacional e internacional, y notorio prestigio en el campo libertario por sus escritos en prensa, folletos sobre temas científicos y actividades específicamente anarquistas.

En su famoso folleto *El Comunismo Libertario*, Puente no hizo sino renovar la doctrina de anteriores pensadores. Así parece clara la influencia de otros teóricos como Kropotkin, Bakunin o Proudhon. No obstante, el éxito de Puente reside en la originalidad de su planteamiento, en la claridad expositiva y en haber sabido proponer un esquema concreto de comunismo libertario, susceptible de ser aplicado en la situación española de entonces.

Puente veía el comunismo libertario como una simbiosis entre el hombre y la naturaleza, no como una forma artificial de



organización. Para él, la plasmación real de esta organización la encontraría en el Sindicato y en el Municipio Libre.

El Sindicato tenía que ser el órgano fundamental de la clase trabajadora. Los diferentes sindicatos de una misma localidad debían estar federados entre sí y constituir la Federación Local. Esta Federación tendría un comité formado por delegados de los sindicatos, un pleno y una asamblea general, que sería la que poseería toda la fuerza y soberanía.

En cuanto al Municipio Libre, Puente quiso distinguir claramente entre el campo y la ciudad. En el campo, el Municipio Libre había existido en épocas pasadas en casi todos los lugares, y todavía persistían expresiones de ello en la propiedad comunal de los pueblos o en las tareas colectivas (veredas o auzoian). En ese momento de lo que se trataba era de perfeccionar y aplicar las mejoras científicas reclamadas, de las cuales el campesino estaba necesitado de ellas, para el disfrute de una vida más libre y digna.

Para Puente, el Municipio o Comuna Libre era la reunión en asamblea de todos los vecinos de un pueblo y era allí donde se administraban y ordenaban todos los asuntos locales, estando en primer lugar la producción y la distribución. Además, todo lo enclavado en su jurisdicción sería de propiedad común, no existiría por tanto la propiedad privada, sólo el usufructo de aquello que cada cual necesitase, la vivienda, las ropas, los muebles, las herramientas de trabajo, la tierra, el ganado, *etc.*

La trilogía fundamental con la que Puente organizaría una futura sociedad se basaba por tanto en el individuo, en la comuna y en la federación. El individuo era el punto de partida fundamental en este proyecto de construcción social y por ello se mostraba contrario a cualquier nivel disciplinario, como eran las cárceles, y abogaba por la desaparición del sistema de justicia

correccional y sus instrumentos de castigo.

Pensaba que la propiedad privada y la estructura social eran las culpables de la existencia de la marginación en la sociedad. Por tanto, si se eliminaban las causas se acababa con el problema. Las asambleas populares eran órganos con la suficiente capacidad moral como para hacer frente al individuo cuando éste fallara, tanto en el orden moral como en su condición de productor. El delito a unos niveles superiores lo veía ya como patológico y necesitado de unos cuidados médicos encaminados a recuperar y a integrar a ese individuo en la sociedad.

En cuanto a la familia, la religión y la cultura, Puente era partidario del amor libre, es decir, de la relación sin más control que la voluntad del hombre y la mujer, garantizando a los hijos la protección de la colectividad, a la vez que establecía una educación biológico-moral y sexual que evitara cualquier clase de aberración humana dentro de los núcleos de convivencia.

Aunque era partidario del amor libre, también se mostraba defensor de la familia. Había que respetar la voluntad de los individuos y pensaba que la disolución de la familia era un problema de evolución, nunca de imposición.

Respecto de la religión, pensaba que era una abstracción subjetiva que respondía únicamente al intento de explicar ciertos interrogantes metafísicos que, debido al primitivismo, no encontraban una interpretación lógica, y mientras dichas interrogantes siguieran planteándose se tendería a seguir buscando otros sucedáneos con los cuales evadirse. La religión no debía ser considerada como una forma de ostentación pública y debería quedar relegada a la conciencia individual. Desaparecerían todos los ritos.

La cultura era para Puente el principal vehículo de

transformación social y una de las mayores riquezas de la humanidad. La enseñanza debería ser libre, científica e igual para ambos sexos, dedicando especial interés a la higiene, a la puericultura y a la medicina sexual. La pedagogía debería ayudar a crear personas con criterio propio y por eso los maestros deberían desde el principio cultivar todas las facultades de los niños y así aprovechar todas sus posibilidades, eliminando todo afán de elitismo y marginación. En el sistema de educación del comunismo libertario se eliminaría todo método de sanciones y recompensas, ya que eran el germen de todas las desigualdades.

El arte y la investigación los veía indispensables para todos los individuos, ya que su ejercicio y su práctica eran la permanente garantía del equilibrio y la salud de la naturaleza misma.<sup>[124](#)</sup>

### **III. Isaac Puente: teoría y acción del anarquismo insurreccionalista en el Estado español (1924-1936)**

Antonio Rivera Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco (UPV-EHU) La incorporación de Isaac Puente a las filas del pensamiento y la acción anarquistas se ha establecido y fechado, a falta de mejores datos, a partir de su contacto con dos de los fundadores e impulsores de la CNT vitoriana, Daniel Orille y Alfredo Donnay, en un instante impreciso entre 1920 y 1922. Lo cierto es que esta circunstancia se confirma a partir de las colaboraciones de Puente, desde la primavera de 1924, en una revista fundada un año antes y de destacadísima importancia futura en la conformación del pensamiento y de la red social anarquista española en los años veinte y treinta. Hablamos de *Generación Consciente*, creada por Joaquín Juan Pastor, subtitulada "ecléctica", trasladada en 1925 de Alcoy a Valencia y que tornaría su cabecera por la histórica revista *Estudios* desde finales de 1928.

Desde esas páginas alcoyanas y valencianas, Puente fue dando a luz sus primeros planteamientos ideológicos que, no podían ser otros, eran los que llevaban de una visión heterodoxa de la medicina a una implicación en la tarea de transformación social. Es interesante observar, en esta primera etapa de la vida intelectual de nuestro personaje, el correlato que se establece entre el naturismo y el anarquismo. Ésta parece la más evidente conexión que le llevaría de uno a otro pensamiento y acción, en una deriva lógica —no inevitable ni exclusiva— entre uno y otro.

Una deriva en la que ya se aprecian dos puntos de partida constantes: la refutación de la ciencia tenida por oficial —así como sus posibilidades finales manumisoras— [125](#) y la formulación de propuestas (el naturismo) contempladas como alternativas a la medicina convencional; y la comparación operativa constante entre las causas que afligen al mundo físico y/o biológico —al cuerpo humano, siendo más precisos— y sus soluciones, y las que perturban a un organismo social denunciado pronto como injusto y contrario al interés de la felicidad y el bienestar de la y de las personas.

## **Del naturismo al anarquismo**

Después de unos primeros artículos dedicados en exclusiva al aspecto científico de la medicina y la biología, Puente entra rápidamente a presentar su particular visión del naturismo. En un artículo titulado como la revista en la que escribe, "Generación Consciente" (octubre de 1924), establece las relaciones entre anarquismo y naturismo. Define a ambos como dos «especialismos» amplios, dos ideologías susceptibles de no ser interpretadas como cerradas o finalistas, que coinciden en lo siguiente: en una misma finalidad redentora del ser humano; en un parentesco ideológico al apreciar la causa de los males físicos o sociales en el apartamiento de la naturaleza, la trasgresión de sus dictados y el viciamiento del ambiente; en una similar terapia: la actuación sobre la raíz de los males; y en su complementariedad, dado que uno rescata al ser vivo y otro al ser social.

Sólo su interpretación como finalistas, como doctrinas cerradas, podría alejar a uno del otro. Aún más, los ve como idearios superiores al obligara una disciplina emancipadora, personal y colectiva, de pensamiento y práctica. En los dos casos, son únicamente instrumentos para «el supremo ideal humano», luces «en la marcha sin fin hacia el Ideal inalcanzable», expresiones éstas que borran de partida cualquier atisbo de creencia en una sociedad perfecta o acabada, ya fuera desde la perspectiva de la regeneración personal, ya desde la colectiva. «Ideales de paso, no de término», los llamará en algún momento. Expresiones también que ilustran sobre el sentido de «viaje», de teleología forzada si se pretende una vida personal adecuada a las exigencias de la sociedad y de la propia conciencia.

El naturismo lo distingue desde un primer momento como un

previo inevitable en el proceso de emancipación social. Un previo que puede apreciarse como subordinado a la gran tarea colectiva, pero que con el tiempo va ganando peso y constituyéndose como basamento imprescindible de esa transformación general. El naturismo hace lo que puede en el terreno inmediato, personal, casi al margen de condicionantes externos provocados por la mala organización social. El individuo, explica, puede independizarse de esos influjos externos sin quebrar por ello los condicionantes sociales, económicos o políticos. Puede, así, dejar de fumar, de beber, de alimentarse mal, de medicarse o de contraer vicios, sin que le afecten hasta la inacción coerciones ajenas del entorno. Por sí mismo no resolverá el gran problema —la emancipación social no puede ser la suma de emancipaciones personales por la vía del naturismo— , pero anticipa y predispone para ese siguiente paso que inevitablemente le lleva a aliarse con el anarquismo, como instrumento de liberación de las esclavitudes sociales y colectivas. Distingue ahí dos niveles e instrumentos que no tienen por qué entrar en colisión respecto a su jerarquía sino que han de complementarse uno y otro: lo individual y lo social, la emancipación particular y la colectiva.<sup>126</sup> Éste es uno de los basamentos del pensamiento primitivo de Puente que, con diversas evoluciones en el decenio siguiente de su vida, dan sentido a su visión de las cosas. A la vez, asigna una provisional distinta función a anarquismo y naturismo que, sin embargo, en el futuro irá imbricando hasta hacer casi indistinguible. Así, el anarquismo incide o trata primero de atacar los condicionantes económicos y políticos que perpetúan la dominación social, mientras que el naturismo forja al individuo en el autocontrol, como punto de partida necesario para el cambio colectivo.<sup>127</sup>

Ese tránsito entre naturismo y anarquismo encuentra en la creencia en la bondad de la original naturaleza humana su punto

de conexión. Se trata de restituir el orden físico y social, del individuo y de la sociedad, despejando los condicionantes que en la historia se le han añadido y que han asentado como inevitables determinadas convicciones e instituciones. Isaac Puente establece un símil, constantemente usado, entre la medicina y la política, incluso con un intermedio en la educación.<sup>128</sup> Ante la enfermedad se ha impuesto la función del médico, de la medicina y del medicamento, que por sí mismos no curan si no se atiende a las condiciones del organismo humano, afectado por todo aquello que le priva de sus defensas naturales. La función real de la medicina consistiría en recuperar las condiciones naturales del organismo, más que en administrar tratamientos compensatorios que no atacan la raíz del mal. No es lo mismo, dice, la falta de tratamiento que un mal tratamiento. Otro tanto ocurre con la educación, donde los prejuicios culturales han apartado al individuo desde su niñez de un comportamiento natural que le llevaría hacia el bien. La mala educación predominante no debe confundirse con la falta de educación.<sup>129</sup> Finalmente, la política se ha impuesto como correctivo de unos comportamientos sociales negativos, en tanto que los hombres han sido alterados por una pésima organización social. No se trata de mejorar la calidad de la política sino de eliminar la acción tutelar y coactiva del Estado, dejando así libre la condición humana que, naturalmente, se inclinará, por propio instinto egoísta de conservación, hacia la solidaridad y el bien. No es lo mismo, concluye, el desgobierno actual de los Estados y de la política que la ausencia de gobierno, la anarquía.

Puente rechaza que el artificio suplante a la inclinación natural de los hombres. Lo denuncia como el mito que permite la perpetuación del Estado y de la política, vistos a sí mismos como enderezadores de una desviada conducta social o como



organizadores necesarios de toda colectividad que, en su ausencia, se inclinaría hacia la no colaboración y hacia el mal. En todo caso —Punto todavía es, en 1930, cuando expone estas ideas, un pragmático—, la medicina, la educación o la política tendrían una función previsora de males mayores, pero el objetivo adecuado de las tres, de tenerlo, no sería sino, respectivamente, el culto a la higiene, el retorno a la naturalidad de las cosas y el ejercicio de la libertad. Una defensa, entonces, de la primitiva bondad humana a la que se ha de volver, aunque todavía Punto no tenga en esto una creencia absoluta, y por eso ceda aún en dar una oportunidad levemente correctora a esas tres «ilusiones-verdades». Una oportunidad, se insiste, provisional, porque la higiene, la naturalidad y la libertad harían radicalmente innecesarias la medicina, la escolaridad y los gobiernos.

Lo que sí rechaza de manera categórica es el miedo a la maldad humana, sustento filosófico profundo de todas las corrientes conservadoras y reaccionarias. La crueldad humana, según Punto, sólo se presenta en condiciones anómalas, como las producidas por la deficiencia mental o psíquica, por un irrefrenable impulso que nublara la conciencia, por un «encanecimiento profesional» que llevara a perder el sentido del bien y del mal, o por fanatismo sectario. Incluso aceptando la realidad del mal, le cuesta creer que el individuo más cruel cause «el mal por el mal mismo», o que no sea más placentero hacer el bien que lo contrario. La crueldad, en definitiva, sería consecuencia de la falta de consciencia, del abandono que por diversas razones afecta al individuo y que le hace disociarse de la responsabilidad de sus actos. En ese sentido, el Poder (la mayúscula es suya) trataría siempre de fomentar la inconsciencia a la hora de las acciones humanas, remitiendo al individuo a valoraciones de su conducta ajenas a él mismo (la ley, la norma

moral, el miedo al castigo, el respeto a la autoridad...). «Hacer al individuo consciente de su conducta y de su misión —concluye— , es la primordial labor que tiene el anarquismo». <sup>130</sup>

En todo caso, Puente no es ingenuo y pronto advierte que la naturaleza humana está demasiado afectada por los condicionantes y por los prejuicios como para creer en una general liberación por la vía de la eliminación drástica de las instituciones coercitivas de la sociedad. Se hace necesario cambiar el medio social. Esta es una idea que va ganando fuerza conforme Puente se adentra en el contacto con la actividad social y política. El medio modula los comportamientos de las personas, imposibilita que éstas se comporten como debieran. A veces se trata coyunturalmente de ganar las libertades políticas (de prensa, de reunión, de propaganda, de enseñanza...), en un momento, como es el de la dictadura de Primo de Rivera, que ha devuelto éstas «hasta las posiciones de nuestros abuelos». <sup>131</sup> El anarquismo, reconoce, al soportar su extensión en el convencimiento, necesita actuar a la luz pública, y se ve afectado muy negativamente por la falta de libertades básicas. En esa necesidad se hace oportuno incluso el concurso con otras fuerzas políticas y sociales, la alianza o frente único para recuperar las libertades. Pero a sabiendas de que ese logro no es sino el preámbulo de otro que cuestione de raíz la naturaleza falsa de la autoridad estatal. <sup>132</sup>

Lo que ocurre es que, según Puente, las masas que componen la sociedad no están educadas en ese cuestionamiento de raíz, en una acción política que acabe con la autoridad y que no se limite a cambiar el nombre de quien le manda. Del mismo modo, esas masas no estarían preparadas para un ejercicio pleno de la libertad al no haber sido educadas en el autodomínio, en la capacidad para ser auténticamente independientes. Es necesario,

por tanto, acabar con la dependencia económica que genera la actual organización social y recuperar el estado de libertades — actuar sobre el ambiente, en suma— , pero, también y sobre todo, formar a unos individuos que no necesiten de la autoridad para conducirse, que puedan prescindir de ella con garantías.

Puente aborda en este punto un debate contemporáneo en aquel entonces, el que enfrentaba a deterministas y libreatritistas, de gran trascendencia en las discusiones entre los neomaltusianos. El determinista pensaría que los condicionantes operan más que la voluntad en la dirección que toman los actos. La herencia, por ejemplo, sería determinante. En consecuencia, la eugenesia debería emplearse a fondo en una suerte de «selección de especies». Por el contrario, el libre arbitrio repararía en la capacidad superadora de esas limitaciones objetivas, que deviene de la propia conciencia humana, superior a la simple reacción animal. Puente se sigue situando, a la altura de 1926, cuando interviene en este punto,<sup>133</sup> en una posición intermedia, ecléctica, reconociendo la ventaja de los deterministas a la luz de la experiencia.

Hay un doble problema para defender las posibilidades a ultranza de la libre determinación: por naturaleza, el hombre tiende a reproducir los hábitos y rutinas, de manera que sólo una minoría está preparada para ejercer un autocontrol de sus actos. La conquista que supone el libre albedrío, el uso consciente de la libertad, es todavía tesoro de una élite a la que no cifra en más de uno de cada diez hombres y mujeres, y no siempre gobernados en sus actos por esa libertad. La consecuencia no puede ser sino pesimista, y eso anima a Puente a confiar cada vez más en la necesidad de alterar los condicionantes externos, el ambiente, para así propiciar posibilidades de cambio profundo, personal, generando una nueva personalidad humana realmente libre.<sup>134</sup>

Pero vuelve una y otra vez sobre el individuo. Alterar el ambiente para que el individuo pueda emanciparse, y no como consecuencia inevitable. Puente rechaza el hecho de que una revolución colectiva, sin el basamento de una profunda transformación en un volumen numeroso de personalidades, pueda llamarse así y pueda tener continuidad. La humanidad la interpreta como suma de individuos, y resulta imprescindible un cambio personal en éstos para asegurar el correspondiente colectivo. Son dos cuestiones diferentes: apuntar la necesidad de mejorar los condicionantes externos no supone en Puente el creer que al cambiar éstos se transforme por añadidura la condición personal. «La salud, como la libertad, ha de conquistarlas cada cual. No son maná llovido del cielo». De nuevo, es la raíz naturista de su pensamiento la que dicta estrategias para su más recientemente adquirida condición anarquista.<sup>135</sup>

Pero, ¿cómo se forma ese "nuevo hombre"? Puente regresa de nuevo a alguna de las ideas referenciales del viejo socialismo utópico. Plantea tres procedimientos o vías para convencer a la mayoría de la conveniencia del ideario anarquista.<sup>136</sup> Estaría primero la sugestión, un procedimiento que actúa sobre lo que entonces ya se llamaba el "hombre-masa". Es un recurso eficaz aparentemente, soportado sobre la propaganda y la pasión, que, sin embargo, no reporta frutos duraderos y no da lugar a individuos de conciencia sólida. A medida que Puente confronte con los propagandistas de las diferentes corrientes marxistas, este rechazo de la sugestión se hará más fuerte. En segundo lugar tenemos la educación, que sí que da resultados duraderos y consistentes. El procedimiento más definitivo es la ejemplaridad, que funde la sugestión con la educación. Pero lo importante es que la propaganda debe dirigirse hacia «la compleja, intrincada y activa (psicología) de los individuos», y no hacia la «simplista y

pasiva de las masas». El prejuicio y rechazo de ese "hombre-masa", en un pensador fuertemente individualista, no podía ser más explícito.

Porque, al final, lo que permanece y da consistencia a las transformaciones de las sociedades es la naturaleza del individuo, la conformación del "hombre nuevo". El individuo es el fin último de la transformación social y la garantía de la continuidad de ésta. Por eso se rechaza un cambio soportado en la masa y se asienta éste en una nueva generación de personas individuales. En ese punto, Puente reflexiona sobre algo que ya había estimulado el pensamiento de otro utópico como Fourier, y que incluso se asienta en la primera tradición filosófica occidental, en Platón. Puente reflexiona sobre el control de las pasiones, de los instintos.<sup>137</sup> En principio, éstos, en su expresión natural, ya se ha dicho antes, son sanos y muestra de vitalidad. Seguirlos es positivo. Lo que ocurre es que la historia de las sociedades ha pervertido tanto el organismo físico como el entorno social, haciendo que los instintos y las pasiones actuales se encuentren deformados. Se trata entonces de regenerarlos. Aquí Puente se enfrenta a la vez a dos posiciones: la de la moral cristiana, partidaria de la renuncia y del rechazo de las pasiones, y la de un pensamiento de ese instante que rechaza por decadente la entrega a los instintos.<sup>138</sup> Puente habla de regeneración, de devolver al organismo humano, el físico-corporal y el social, a los dictados de la naturaleza (a la naturalidad frente a la sofisticación cultural, frente al «sibaritismo y la lujuria cerebral»), de rechazar los vicios adquiridos y la incultura tanto físicas como morales. Así que la regeneración va de la mano del autocontrol, del dominio consciente — *Generación Consciente*, se llama la revista en que escribe— de los instintos. De ese modo se recupera la condición humana, que no es sino una condición animal superior en tanto

que racional: una combinación dinámica y compleja de la naturaleza animal y humana, de la naturalidad y de la racionalidad. Dando rienda suelta a la naturaleza, debidamente controlada, se impugna el argumento de la necesidad de una ley o de una norma moral que determine una relación temerosa y acomplexada con las pasiones.

La consecuencia de esta vieja tradición da lugar a una cuestión complicada, que en ocasiones ha llevado a ver a los anarquistas puros, a los más "integristas", podríamos decir, mediante la caricatura de un nuevo anacoreta, alejado del mundo y de sus pasiones, austero hasta el extremo, receloso de los vicios mundanos, regido por una moral casi de apóstol (por hacer un símil con una cultura religiosa hartamente extendida). Son famosas las descripciones de estos "santones anarquistas", desde Díaz del Moral hasta Brenan, por lo menos.<sup>139</sup> En realidad, se trataría de enfrentar una moral distinta ante la imperante en su tiempo, ya la marcada por la Iglesia, ya la de un sector social gobernado por un cierto hedonismo. Algo que tampoco es privativo de los anarquistas: los socialistas y, luego, los comunistas, se movieron en sus inicios en similares argumentos.<sup>140</sup> Exponente de esa complicada visión de la moralidad sería este poema de Jesús María García, escrito para *Generación Consciente* en 1925.<sup>141</sup> Se titula "El mundo está podrido": El mundo está podrido. Lo dicen las miserias que inyectaron los vicios en una orgía fatal. Lo dice ese veneno que corre en sus arterias; maleficio terrible del drama universal. Lo dicen las pasiones morbosas y sensuales en su locura horrible de vicio y de sadismo y lo dicen los siete pecados capitales en la gruta ideal del viejo cristianismo. Lo revelan las luchas eternas y egoístas dentro del fanatismo de todas las conquistas que siente el alma humana vacía de ideal. El mundo está podrido, y sus enfermedades son la lava volcánica de todas las edades que

el volcán de la Vida arroja fatal...

Pero, todavía, este "primer" Isaac Puente no se mueve en la rotundidad doctrinal de sus próximos años revolucionarios. Atisbando aún en el final de la dictadura primorriverista la emergencia de apasionados discursos y disposiciones de cambio social, defiende un eclecticismo en los idearios y una medida en el análisis, así como una alianza de fuerzas, mayormente obreras, pero no sólo, que derriben el dique de la dictadura, inmediato opositor de una transformación de más alcance y rango. Puente se muestra muy duro con el sectarismo que habita en los diferentes grupos de oposición, en los propios y en los ajenos. Denuncia el fanatismo autista de quienes sólo ven por y en su ideología, de quienes niegan todo intento de acuerdo, «de frente único». Incluso llega a tener por mejores a los que llama «sintonizados» que a los denominados «esquizoides». Los primeros, aunque conformados relativamente con lo existente, son los más equilibrados y mejor dotados para hacer real la Idea. Por el contrario, los «esquizoides», rebeldes por naturaleza, permanentemente insatisfechos, el material humano de cualquier proyecto revolucionario, son rechazados por intransigentes y sectarios, y en ese sentido, son culpables de haber hecho fracasar «todos los ideales redentores». [142](#)

## Anarquista y revolucionario

«Los que sembramos, sabemos que estamos en otoño, y que nos esperan muchas labores penosas y muchos riesgos por la inclemencia de los elementos. Ni siquiera tenemos la ilusión de recoger el fruto. Hay actividades que, como el ejercicio físico, llevan en sí mismas su satisfacción y su premio. La satisfacción de haber cumplido con el deber de ser útiles a nuestros hermanos...». <sup>143</sup> En la primavera de 1928, lejos todavía de las expectativas creadas a partir del advenimiento de la República en 1931 o incluso de las generadas en el turbulento y decisivo año anterior, Isaac Puente ya anticipaba su disposición personal a la acción transformadora de la realidad. Una disposición vista desde la perspectiva "del viaje", de lo que, siendo necesario en términos sociales e históricos, se justifica finalmente por una razón ética: la de ser consecuente personalmente con lo que entiende se debe exigir al hombre para serlo, el deber ser.

También se trata de una evolución en su pensamiento naturista, ya esbozada con anterioridad al conectar éste necesariamente a la acción del anarquismo. El hombre capacitado, dueño en lo posible de sí mismo, controlador de sus instintos —«hombre de élite», dice—, puede liberarse individualmente, pero «no puede gozar de su independencia, viendo a su lado el lastre de la humanidad conformada espiritualmente para la servidumbre, modelada por el ambiente para la sumisión». Es lo mismo que pasa con la medicina, que aunque fuera capaz desde la autoterapia no oficial de combatir la enfermedad, nada podría ante la abundancia de males provocados precisamente por un ambiente físico y social pútrido. En su extremo lo afirma hablando de la tuberculosis: para ella, «como para la miseria, como para la



injusticia social, no hay más que un remedio eficaz: la Revolución social». La revolución es, entonces, en el plano personal y en el colectivo, lo que expresa la necesidad de un cambio cualitativo que desborde lo que sería imposible de ir consiguiendo con terapias parciales, voluntariosas pero ineficaces para combatir los males del ambiente.<sup>[144](#)</sup>

Esa disposición ética y esa necesidad social, sin embargo, deben fortalecerse mediante la formulación de un proyecto consciente y, hasta lo debido, acabado de transformación social. Desde muy pronto, Puente apuesta por una propuesta «programista», en contradicción con la larga tradición opuesta del anarquismo español. En esa tradición, la Idea (con mayúsculas) se antepone a la literatura que trata de definir el objeto y el procedimiento de transformación social, de manera que sobredimensiona la capacidad aleccionadora de las ancestrales tendencias de autoorganización del pueblo y confía en que éstas, por sí mismas, constituyan la guía de actuación futura. Ejemplos encontraríamos en el aprendizaje o la costumbre existente en los pueblos de experimentos de «economía moral» (trueque, democracia de base, solidaridad, trabajo en común) o incluso de resistencias bien organizadas. Ello, para Puente, siendo importante, no constituiría sino una costumbre arraigada, afortunada, instintiva, natural, expresión de la todavía incapacidad del Estado para extender su presencia —«su intromisión»— en todas las esferas del país. Pero no deja de ser, para él, sino una suerte de bendito «folclorismo» que nunca superaría las exigencias de la vida moderna, representada para él en las acechanzas del mundo urbano.

El valor que puede tener una propuesta de transformación social, como será la definición de comunismo libertario, radica en su capacidad para superar con garantías la actual organización

social capitalista.<sup>145</sup> En ese sentido, Puente rechaza pronto la tentación clásica hacia lo que se han llamado «utopías de retorno», regresos a una naturaleza que con mostrarse como tal y extendiéndose en sus prácticas se impondría sobre lo existente. Un rechazo que implica también cuestionar la creencia utópica en la emulación de las buenas prácticas. Recuérdese que los socialistas utópicos dedicaban una jornada a que los extraños visitaran sus experiencias comunistas, de manera que la simple ejemplaridad actuaría como semilla para la extensión de otras prácticas similares. Puente, por el contrario, ve en ello un arcaísmo ineficaz y un tanto ingenuo y, finalmente, acentúa sobre la idea de la conciencia y voluntad de cambio. Esto es, frente a las posibilidades de la ejemplaridad del comunismo tradicional del pueblo, de sus inconscientes prácticas antiestatales o ajenas a la jurisdicción y control del Estado, Puente cree necesario elaborar un proyecto de transformación social consciente, capaz de integrar y dar respuesta a la realidad de la vida moderna<sup>146</sup> y, como explicará en diversas ocasiones más adelante, pactado de alguna manera dentro del espacio social libertario y transmitido al conjunto del pueblo movilizado para que lo haga suyo como propuesta revolucionaria.<sup>147</sup> Surgía así, en una evolución ideológica muy coherente, el Puente "programista" comprometido con una teorización del proceso revolucionario.

Sin embargo, la posición no aparece siempre tan precisa. Hay que tener en cuenta que Puente se encuentra en ese tiempo en medio del dialéctico fuego cruzado que sostienen "programistas" y "antiprogramistas". Es de notar que nuestro personaje está ausente de apariciones en el gran portavoz de los "antiprogramistas", en *La Revista Blanca* de los Montseny (o en el semanario *El Luchador*, de los mismos propietarios). En todo caso, modula su discurso constantemente para responder a éstos,

descalificándolos en ocasiones por negadores prácticos de alguna experiencia revolucionaria posible y, en otras, acercándose a sus tesis espontaneístas, voluntaristas y defensoras a ultranza de la intuición frente a la racionalidad. Así, en octubre de 1932, cuando está ya dando forma a su "concepto" de comunismo libertario, vuelve a sus recurrentes comparaciones con el mundo de la ciencia para establecer la jerarquía entre hipótesis, experimentación y conocimiento. En ese texto afirma que «para hacer un descubrimiento no ha sido necesario tener antes un conocimiento previo acabado de lo que debería ser». La ciencia — y, por extensión, la sociedad— evoluciona a partir de hipótesis "blandas", objetos de prueba dibujados en lo básico, que se someten a experimentación práctica y que generan el conocimiento a partir de la evaluación de esa experiencia. En ese punto hace una defensa abierta de la intuición y de la voluntad, así como del hecho de que no sea preciso conocerlo todo para dar el siguiente paso. El símil es sencillo: el comunismo libertario es una teoría social. Unos quieren llegar a él experimentando, por la vía de los hechos; otros quieren conocerlo en la teoría para luego realizarlo. Puente se pone abiertamente del lado de los primeros. Y a medida que avancen los años de la República y vea más factible y necesario el hecho revolucionario, más va a confiar en la fuerza de la voluntad revolucionaria.<sup>148</sup>

Donde no varía es en su propuesta de estrategia revolucionaria. Este punto es el más endeble y el menos pensado de su argumentación. De hecho, es una reiteración de las intuiciones tradicionales tenidas a este respecto. Y esto, atribuido a un teórico pero también a alguien que dirigió una intentona revolucionaria, la de diciembre de 1933, no es precisamente un halago. Si se ha discutido sobre si Puente es o no agrarista o ruralista en sus proyectos y en su definición de comunismo

libertario,<sup>149</sup> no cabe duda de que lo es en lo que toca a la estrategia revolucionaria. El protagonismo se lo lleva aquí el mundo rural, los pueblos. Precisamente porque es en el mundo urbano donde se gestan las revoluciones por el poder, las políticas, y en el rural donde un movimiento revolucionario puede y debe dar paso instantáneamente a un estado de cosas donde el propio hecho revolucionario cambia los comportamientos y uno y otros se convierten en agentes difusores de la mutación. En el campo, la revolución es social porque la nueva vida municipal a que da lugar hace desaparecer la rutina estatal y de la propiedad; no atenta contra la forma del poder sino contra el poder mismo. Desde el instante mismo de la revolución, el campesino que se mueve en las nuevas reglas del comunismo libertario — desaparición del dinero y de los documentos de propiedad, eliminación de la autoridad, puesta en común de los recursos, distribución de víveres, supresión de privilegios. . .— se constituye en su defensor porque disfruta de inmediato de las mieles de su nueva situación. En el plano estratégico, entonces, primero han de sublevarse una serie de pueblos para implantar el comunismo libertario,<sup>150</sup> y la función del elemento obrero en las ciudades no será otra que la de proteger ese movimiento mediante huelgas generales y luchas violentas que propicien la distracción de fuerzas del enemigo.<sup>151</sup>

Con esas bases no resulta extraño el periplo desarrollado por los anarquistas españoles durante los años treinta. El levantamiento del Alto Llobregat en enero de 1932, el andaluz, catalán y levantino en enero del año siguiente, incluyendo Casas Viejas, y el de diciembre de 1933 a lo largo del Ebro (Aragón y Rioja, básicamente), marcan la sucesión de intentonas en el ámbito rural, las que se tomaban por decisivas en la propuesta revolucionaria. En las ciudades, por su parte, lo que se estableció

fue la llamada «gimnasia revolucionaria», un procedimiento de «estrategia de la tensión» que llevaba hasta sus puntos finales todo tipo de huelgas reivindicativas o que ensayaba huelgas generales muy prolongadas —el caso de Zaragoza en 1933 y 1934, Barcelona, Sevilla y otros muchos lugares— , de carácter político, en solidaridad con los detenidos... precisamente en las intentonas en el ámbito rural. Con arreglo a los hechos, se puede afirmar que mediante esos procedimientos resultaba difícil que los anarquistas dieran lugar a una situación abierta y verdaderamente revolucionaria, donde la estructura del Estado entrara en crisis y ellos tuvieran una oportunidad para hacerse con el control de la situación y ensayar un proceso revolucionario. Resulta así una ironía que fuera una coyuntura creada por la conversión de un golpe militar en una guerra civil, con el consiguiente desplome del Estado republicano en algunas regiones, en el verano del 36 y en los meses sucesivos, lo que propiciara el escenario adecuado para llevara cabo el sueño revolucionario de los anarquistas españoles: las colectivizaciones industriales y de servicios y rurales en parte del territorio afecto a la República después de la sublevación del 18 de julio. Una situación a la que, por mucho que dijeran que el Congreso de Zaragoza de mayo de ese año ya vislumbraba el futuro inmediato, o por mucho que el ambiente o su percepción particular durante los años de la República pudieran definirse como pre-revolucionario, se llegó por un acontecimiento que no habían previsto los libertarios. Éstos se sumaron y dieron carácter al momento; en absoluto propiciaron el mismo con sus solas propias fuerzas, aunque optimistamente así lo pensaban.

Porque otro detalle que se echa en falta en los diseños revolucionarios de Puente y otros es lo que podríamos llamar «las condiciones objetivas» para la revolución que se daban en España. Puente lo veía cada vez más claro. Es famoso aquel símil que

establece entre el parto físico y la decisión a tomar en una situación social extrema, revolucionaria. En octubre de 1933 respondía al ingeniero Martínez Rizo desde las páginas de *Solidaridad Obrera*: «Me planteas una cuestión profesional en tales términos, que es sencillísima de resolver. Una embarazada, la sociedad capitalista estatal. Un feto viable (el comunismo libertario). Síntomas de gravedad tales (agitación y hambre campesina, incremento del paro forzoso, impaciencia de los que sufren y de los que sólo esperan la decisión de los demás, ya que para ellos no hay problemas, etc.) que comprometen, no la vida de la madre, que en este caso no nos interesa, sino la más preciosa vida del feto. No tengo por qué dudar ante el parto prematuro (cuando el feto es viable ya no se llama aborto)». <sup>152</sup> Pero los síntomas de gravedad no eran tanto objetivos como subjetivos. Puente reconocía en noviembre de 1934 que «la crisis económica tardará aún mucho en ahogar al capitalismo» <sup>153</sup> Del parado, puede defenderse con el subsidio que envilece y amansa. <sup>154</sup> La principal amenaza para el capitalismo son las organizaciones obreras, y los hombres que, conociendo la dolencia que le aqueja, se aprestan a darle la puntilla. La situación revolucionaria actual depende, tanto como de la crisis económica, del despertar de la conciencia revolucionaria del pueblo y de la evolución mental del proletariado». A continuación afirmaba que España presentaba la situación mas revolucionaria de Europa porque el régimen republicano no estaba siendo capaz de solucionar problemas —reforma agraria, regionalismo— que en otros lugares ya tenían acomodo, y la crisis económica venía a sumarse «de súbito, con agudeza creciente» a esa acumulación de tensiones. Luego volvía al viejo mito de «las condiciones psicológicas del pueblo hispano, propicio siempre a explosiones de rebeldía, (que) explican su dinamismo revolucionario y el

predominio de la tendencia anarquista». Pero nada de un análisis en forma y fondo de hasta que punto el régimen republicano estaba en condiciones de entrar en una profunda crisis que propiciara la acción de los revolucionarios.<sup>155</sup> Como mucho, la consideración de que lo que venía pasando en Italia y Alemania llevaría a una dicotomía política en términos de «reacción contrarrevolución». En ese punto, y expresado justo después de las elecciones que en noviembre de 1933 habían dado el triunfo a las derechas, Puente hacía suyo el discurso oficial de la CNT y de la FAI, y consideraba que la abstención lograda por éstas era exponente de cómo el campo revolucionario quedaba en exclusiva en sus manos y a disposición del cambio. Era la semana anterior a la revuelta de diciembre que encabezó, entre otros, el médico de Maeztu.<sup>156</sup>

La voluntad revolucionaria, entonces, se constituía claramente como el factor primordial del cambio. Los anarquistas, con el «programa realizable concretado en el comunismo libertario», debían atizar la llama en unos momentos en los que la elección era determinante —entre reacción y revolución— y cuando el encanto anterior de la República se había consumido en su ineficacia. En ese punto, lo prioritario era una afirmación ideológica por encima de condiciones objetivas de carácter político, social o económico (no desdeñadas pero sí subordinadas a lo anterior).<sup>157</sup> Y ahí, los anarquistas debían enseñar al pueblo el punto central de su doctrina: que «la verdadera causa de su infortunio no es la miseria sino la esclavitud». La diferencia con el marxismo, cada vez más intensamente explicitada en los textos de Puente en esos años finales de la República, se hacía palmaria. De hecho, el triunfo que interpretaba de las fuerzas anarquistas sobre las marxistas, en el combate específico en y por la izquierda, era un factor de primer orden que avisaba de la emergencia y

posibilidades de la revolución en España.<sup>[158](#)</sup>

La base filosófica sobre la que reposa el comunismo libertario es una trilogía ordenada de necesidades que Isaac Puente resume en la independencia económica, la libertad y la soberanía individual.<sup>[159](#)</sup> Como se dice, por ese orden, la independencia económica propiciaría las condiciones colectivas para que los individuos actuaran con libertad. No un individuo concreto, particular, porque éste puede aislarse de los condicionantes externos y desarrollar su vida relativamente al margen del ambiente. Se trata del colectivo social, el que tiene que liberarse de las necesidades físicas básicas como son la alimentación, la vivienda o el vestido. Hasta la fecha, para satisfacer esas necesidades, el hombre se había visto obligado a someterse a la disciplina del trabajo asalariado o dependiente, y de ahí venían todas las rutinas de subordinación que contradecían sus normas éticas: no había más remedio que trabajar para vivir, con lo que ello suponía de impedimento para una plena libertad de actuación. Asegurando unas bases económicas adecuadas —y, por supuesto, al margen del régimen de propiedad—, los individuos y los colectivos, en municipios, regiones o en el conjunto del país, estarían en disposición de acceder a esa libertad. La independencia económica la define como «la posibilidad de satisfacer las necesidades materiales sin la obligación de obrar, a cambio, de modo distinto al que nos dicte nuestra norma moral». Y ahí, Puente era terriblemente realista. Al conceder a las necesidades y exigencias de una economía colectiva que proporcionase lo esencial y algo más que esto, las limitaciones mínimas a la plena libertad individual. Porque «la condición primera de estabilidad de un régimen ha de ser la satisfacción de un mínimo de necesidades materiales, la conquista del mínimo de independencia económica».<sup>[160](#)</sup> En consecuencia, toma por



obligatorio el trabajo de todos,<sup>161</sup> el concurso de la industria para incrementar la producción de bienes (con los peligros que ello acarrea y advierte), la asunción de la complejidad de la vida moderna, las obligaciones de una economía nacional articulada donde unas y otras regiones establezcan necesarias relaciones de producción e intercambio, la disciplina laboral que permita una economía eficiente<sup>162</sup>... En definitiva, lo afirma sin ambages, «creemos necesario limitar en cierto modo la independencia imponiendo la obligación de producir», o «toda actividad organizada implica el sometimiento del interés particular al interés común», o «pretender el todo o nada, y encastillarse en él, es contrario a la Naturaleza, que sólo da partes de algo», o, finalmente, «la consecución de la independencia económica impone, hoy por hoy, la aceptación por el individuo de un interés colectivo sobre su interés particular». Por supuesto que la reacción de los "antiprogramistas" y de los individualistas fue inmediata.

La libertad la define como la posibilidad de obrar por propio impulso, con el mínimo de limitaciones. La libertad no es absoluta sino que se reconocen las limitaciones que establece la naturaleza (las propias condiciones distintas de cada individuo) y las que devienen de la vida social. Pero sin la coacción legal de la autoridad y sin condicionantes económicos, el individuo está en posibilidades de ser libre, de hacer lo que debe. De nuevo insiste en la idea de que la libertad no es hacer lo que se quiere sino lo que se debe, sin que, lógicamente, esto pueda ser definido sino por el individuo concreto.

Al final de la triplete de bases está la soberanía individual, el objeto sublime, fundamental, al que han de dar asiento y realidad las otras dos. La independencia económica conseguida en máximo de calidad y cantidad, y la libertad consentida por la

organización social propician la soberanía individual, definida como la capacidad de ser dueño de uno mismo, de las propias acciones y voliciones. La soberanía individual es la capacidad para hacer lo que se debe sin coacción alguna y, «hablando en colectivistas», dice Puente, sólo puede desarrollarse dentro del círculo de la soberanía colectiva. El objeto del ideal anarquista, remacha, «no está puesto en la sociedad, sino en el individuo. No nos interesa la perfección social, sino la perfección individual». Por eso el rechazo temprano a modelos acabados de organización social que se imponen a la persona, como adivina en las fórmulas marxistas. Bien al contrario, «la sociedad mejor será aquella que permita el máximum de satisfacciones individuales, con el mínimum de compromisos para su libertad».<sup>163</sup> No se trata de lograr una sociedad donde el individuo tenga seguridad sino aquélla que permita a éste la expresión más amplia de sus capacidades. Un intermedio muy preciso, en definitiva, entre los dos grandes paradigmas —rechazados desde el anarquismo— que suponen el colectivismo y el individualismo.<sup>164</sup>

Puente responde ya a los rechazos de los individualistas extremos y a los "antiprogramistas". A estos últimos recuerda que aunque aprendemos sobre la propia experiencia de la acción, es preciso concretar en sus términos básicos las aspiraciones colectivas (resumidas programáticamente en el concepto de comunismo libertario). Para los individualistas insiste en que no se trata de una solución individual sino colectiva, y que la soberanía colectiva no es sino la suma de las soberanías individuales «acumuladas y puestas de acuerdo en la Asamblea» En ese sentido, distingue pronto entre anarquía y comunismo libertario. La anarquía la vivirán y harán suya los anarquistas (sin decir qué es en concreto); el comunismo libertario pueden vivirlo y hacerlo propio los hombres normales, no necesariamente anarquistas; la

mayoría, en suma, que ve en esa propuesta un régimen mejor que el capitalista.

Un año más tarde, en septiembre de 1934,<sup>165</sup> después de la dura experiencia de la sublevación de diciembre de 1933 y su posterior encarcelamiento, Puente seguía contestando a esta última cuestión en términos parecidos. Distinguía entre anarquía y comunismo libertario. Afirmaba que una y otra cosa no eran lo mismo. El comunismo libertario era una forma de organizar la sociedad con arreglo al dictado anarquista, pero no era la anarquía porque ésta es una doctrina abstracta, una escuela filosófica, una norma de conducta y pensamiento, y un camino, que no un final. De alguna manera, además de lo posible, el comunismo libertario se afirmaba como una forma social y política de la anarquía, dejando a ésta en una dimensión más general, más amplia, tanto filosófica como de pauta de conducta en cualquier situación. En tanto que realización provisional y posible de la anarquía, el comunismo libertario aceptaba una cierta organización y unas ciertas restricciones de la libertad, necesarias para su propia viabilidad. Al ser algo concreto, el comunismo libertario necesitaba ser planeado y programado en lo básico, puesto que sin teoría no cabía perfeccionamiento alguno. Finalmente, la propuesta de comunismo libertario hacía eficaz, desde el punto de vista de Puente, la actuación cotidiana de la CNT, porque se establecía como punto de común acuerdo en plenos y reuniones orgánicas, y como formulación programática concreta a presentar al pueblo.<sup>166</sup>

En una variante expositiva, pero sin salirse del núcleo argumental Puente reflexionó sobre la idea de perfección rechazando como espejismo ideológico la posibilidad de una sociedad perfecta. Su sola ensoñación, decía, no sirve sino «para dormirse en sus laureles», despreciando todo aquello que al

hacerse práctico tiene que ser, por fuerza, imperfecto. Además, había una poderosa razón filosófica en ese rechazo al negar la existencia de lo absoluto y al afirmar que sólo no es dado, nos es asequible, lo relativo. Nada en la Naturaleza (la mayúscula vuelve a ser suya) es estable ni perenne, perfecto, acabado. Incluso pretender un régimen de esa naturaleza perfecta, además de utópico e irreal, es negativo puesto que la insatisfacción actúa como impulso del cambio, del progreso a mejor. Y lejos de producir disgusto lo inalcanzable del Ideal, se convertía en lo contrario, puesto que, para Puente, muy en la tradición anarquista, era precisamente esa aspiración a la anarquía lo que "anarquizaba" a los individuos y a los pueblos, lo que les hacía cada vez más libres y mejores. La anarquía, terminaba de nuevo, no es una meta sino un camino... necesariamente sin destino final.<sup>[167](#)</sup>

Volviendo a sus posiciones originales, no le dolían prendas en acusar a los anarquistas "antiprogramistas" o individualistas extremos de no enfrentarse a la realidad, de ser ineficaces en su acción —«cómoda, irresponsable y estéril»— y de no respetar el riesgo que afrontaban quienes como él ponían a prueba la teoría en acciones como la de diciembre de 1933. Todavía un año después, a finales de 1935, seguía contestándoles en sus propios términos, al punto de parecer, como al principio, idealista en su concepción. «La idea precede a la acción, al hecho», afirma. Visto así sería eso, una afirmación idealista. Pero en realidad está insistiendo en la necesidad de contar con una racionalización factible, operativa, interiorizada de manera consciente por los sectores más activos del anarquismo, y convertida finalmente en espíritu guía de una actuación. Es una nueva y final respuesta contra los espontaneístas extremos, contra los contrarios a cualquier planificación, hecha en sus propios términos.<sup>[168](#)</sup>

Sólo asumió la crítica que le vino de Eusebio Carbó y que, siendo importante en el asunto tratado, no contradecía lo central de su "programismo". Carbó, en el verano de 1933, escribió en el suplemento de *Tierra y Libertad* un artículo titulado "Importa despejar todas las incógnitas", y ahí cuestionaba la tesis de Puente de que la conveniencia colectiva fuera suficiente argumento como para silenciar mediante algún tipo de coacción una conciencia individual disidente. Pensó que ya había contestado con su doble texto titulado "Concretando nuestras aspiraciones", pero dos años después volvió sobre el asunto y reconoció que, efectivamente, Carbó tenía razón y no era procedimiento la coacción para establecer la voluntad colectiva sobre alguna particular. La ley de mayorías, en ese sentido, no era sino otra imposición más que devenía de una mentalidad autoritaria que se le había colado a Puente por mor de su practicismo. Casi era una reivindicación del viejo Ricardo Mella y su trabajo *La Ley del número* (1895), aunque lo que recordaba Puente era una reciente lectura del italiano Luigi Fabbri en su biografía sobre Malatesta.<sup>169</sup>

La otra controversia la mantuvo con Han Ryner,<sup>170</sup> a propósito de la frase de uno de los personajes de su novela, *La esfinge roja*, que afirmaba que «el verdadero nombre de los revolucionarios es Sísifo». Puente, a la altura del verano de 1933, se encuentra plenamente convencido de que la hora de la revolución ha llegado —se está en el umbral del cambio—, y confía en el éxito de ésta. Desdeña puntualmente el papel tanto de la ejemplaridad como de la educación, y también la aportación de la violencia individual. No las rechaza, pero las subordina claramente a la ocasión que se presenta y que tiene que protagonizar la violencia revolucionaria colectiva y el hecho de contar con una organización, con una preparación y con una experiencia —«la acción organizada de una colectividad numerosa»— capaces de dar lugar al cambio radical

del estado de cosas. Por eso las lecciones de la historia, pesimistas, no sirven para el presente, porque ahora sí que se está en condiciones de hacer una revolución que acabe con la tiranía y que impida la recomposición futura de ésta. Sísifo, en este caso, habría aprendido esa lección histórica y se dispondría a tirar la piedra por el otro lado de la pendiente. Y, en todo caso, de no lograr el éxito, la experiencia del fracaso serviría de empuje para futuras oportunidades manumisoras y seguiría teniendo sentido para los implicados en la intentona —de nuevo la idea del «viaje personal»— , porque el hombre justifica su vida por el significado social y no por «el cultivo de su jardín interior».<sup>[171](#)</sup>

## Una revolución contra la política

Isaac Puente fue diputado provincial de la Diputación alavesa durante dos meses, entre el 19 de febrero, fecha de su designación corporativa por el Colegio de Médicos, del que era vicepresidente, y el 26 de abril de 1930, en que firmó su renuncia por motivos políticos —«escrúpulos de conciencia»— , al no haber visto cumplirse «las promesas reiteradas de restituir los derechos constitucionales conculcados» hechas por el general Dámaso Berenguer.<sup>172</sup> El asunto no deja de ser una anécdota, por más que sirviera para que personajes tan diferentes como Juan Peiró o García Oliver censuraran su aceptación del cargo —obligatorio, por otro lado— , en momentos en que algunos como ellos conspiraban contra la "dictablanda". Puente estuvo muy poco tiempo en ese puesto, no participó efectivamente en las comisiones para las que se le nombró y, aunque indicara que en esos dos meses ya vio suficientes «influencias extracorporativas» en la gestión de la Diputación, no parece por eso que le descubrieran ninguna novedad acerca de cómo se producía el día a día en ese tipo de instituciones de gobierno.

La dimisión —como otras de más diputados y concejales corporativos o forzosos— fue aprovechada por los republicanos vitorianos, que en este caso hicieron públicas demostraciones de adhesión y reconocimiento a su actitud e incluso organizaron un banquete en homenaje a Puente en solidaridad con la firmeza democrática de su gesto. Ésta es la parte más importante del pasaje: Puente colaboró estrechamente con los republicanos en los momentos finales de la dictadura y en los inicios de la República, escribió en sus medios —en *Álava Republicana* y con artículos políticos en la revista cultural *El Pájaro Azul*— y participó

en mítines demandando la amnistía y la recuperación de las garantías constitucionales y las libertades democráticas. Una actitud coherente con lo expresado en 1926 en el suplemento de *La Protesta* bonaerense:<sup>173</sup> la necesidad de comenzar ganando las libertades "básicas" que necesitaba el sindicalismo para desarrollarse a plena luz del día y para trascender el nivel de éstas. Y también una actitud adecuada a su talante personal, tanto en lo que hace a su rechazo del sectarismo ideológico como a sus simpatías por el eclecticismo en que se había movido en los años veinte. Además, según testimonios de quienes le conocieron, en Puente contrastaba su acentuada y progresiva radicalidad ideológica, rayana al final en la ortodoxia anarquista (con las consecuencias prácticas que ello tenía para él y para los demás), con una inclinación y capacidad personal para relacionarse con gentes de todo tipo de pensamiento.

Sin duda Puente valoraba el papel de ese mínimo democrático así como una relación con un ámbito político, el republicano, con el que era necesario entenderse y colaborar coyunturalmente.<sup>174</sup> De hecho, no fue el único anarquista vitoriano —ni mucho menos de otros lugares— que cultivó esas relaciones. Pero a partir del inicio de la República, la adhesión de Puente a una vía revolucionaria definida en torno al comunismo libertario y al procedimiento insurreccional le llevaron a una radical impugnación de la opción política, a imaginar una revolución en contra de lo que interpretaba por política, a establecer una contradicción irresoluble entre la revolución y la persistencia del hecho político, tal y como se entendía en términos de legalidad republicana.

El planteamiento funcionaba a un doble nivel: estratégico (o doctrinal) y táctico. Estratégicamente, el rechazo del anarquismo de Isaac Puente no radica tanto en los errores o aciertos de la



República —que también, como veremos— como en la negación radical del gobierno. Su oposición a la política —explícita en todo momento— no es «contra la política actual». «Todos los políticos son iguales», y aunque la actuación de los que le ha tocado en ese momento histórico se caracterizara por la probidad y el acierto, estaría igualmente en contra de ellos. Es una cuestión doctrinal, ideológica, puesto que el rechazo se basa en la negativa a aceptar un orden social donde unos individuos manden mientras otros obedecen. Además, el curso de la República, entiende, ha venido a dar mayor luz a esa denuncia de manera que la honorabilidad de partida del régimen y de sus gestores se ha ido perdiendo. Esto no es un hecho extraordinario sino consustancial a la naturaleza del poder. Ningún hombre o mujer se impone a la capacidad de corrupción del poder «No son los hombres los que poseen el Poder, sino el Poder quien posee y gana a los hombres».<sup>175</sup> E ilustra el aserto con la experiencia de un hombre y de unas ideas que le resultan cercanos: el jurista Jiménez de Asúa y su defensa en otro tiempo de la libertad sexual y del derecho al aborto en los supuestos jurídicos (embarazo peligroso para la vida de la madre), eugénico («impedir la reproducción de idiotas o degenerados») y sentimental (violación o "deshonra"), ahora se tornaban, desde su papel de redactor del Código Penal republicano, hostiles y perseguidoras de aquéllas.<sup>176</sup>

Para añadir más evidencias a esa confrontación, nada mejor que la propia reacción de las autoridades republicanas contra los anarquistas y sus organizaciones. «La República se defendió y atacó antes de que la atacaran», y confundió prontamente huelgas y conflictos sociales con actos de agresión al nuevo régimen, fundiéndolos todos en un mismo y general mecanismo represivo.<sup>177</sup> Luego, la sucesión de intentonas revolucionarias y la propia «gimnasia revolucionaria» aplicada en los conflictos

laborales y sociales llevó al choque de unos y otros. Lo hizo al máximo nivel de gobierno y tuvo como consecuencia la elaboración y aplicación de leyes y mecanismos represivos en contra de los revolucionarios. Pero lo hizo también al nivel de la última localidad española, agriando hasta el extremo la relación entre las bases anarcosindicalistas y las autoridades republicanas de cualquier ámbito. La República y sus autoridades consideraron, sobre todo durante el primer bienio, que los anarquistas eran unos de los principales obstaculizadores de la consolidación del nuevo régimen. La consecuencia fue un incremento constante de choques violentos, muertos y heridos, detenciones, deportaciones, legislaciones extraordinarias... que fueron leídas unilateralmente por anarquistas como Puente como una expresión clara de la deriva autoritaria que adoptaba el Estado republicano. La República perdía así su crédito ante el pueblo, el Estado renunciaba cada vez más a gobernar sobre la autoridad original de su consenso y lo hacía directamente sobre el poder de sus instituciones<sup>178</sup> y, según su visión, derivaba inexorablemente hacia un régimen de dictadura. Y lo hacía por evolución natural, como consecuencia lógica de la hipertrofia que estaba adquiriendo el Estado.<sup>179</sup>

Tácticamente, los anarquistas debían llegar a una dicotomía extrema entre reacción y revolución. Esto se fue viendo cada vez más claro y fue palmario cuando el escenario europeo tradujo esos términos en «fascismo versus revolución».<sup>180</sup> En ese marco, la democracia y el liberalismo, el capitalismo y el Estado eran concebidos por Puente como realidades superadas, entidades o ideologías que habían jugado ya un papel en la historia pero que ahora se verían irremisiblemente arrolladas o por el fascismo o por la revolución. Según esa perspectiva, la República no había supuesto ningún cambio real en la situación del país y no habría

tocado el tradicional sistema de privilegios. No había sido sino un recambio de formas políticas, incapaz de transformar profundamente nada por su dependencia de otros poderes de más rango (el capitalismo y el Estado). Ni gobiernos de derechas ni de izquierdas podían aportar nada nuevo. Y si una vez alguno de ellos pretendiera sobrepasar la línea del *statu quo*, serían eliminados de un plumazo por los poderes reales del país.<sup>181</sup> Los socialistas, por último, la expresión política más potente de la izquierda, presentes en el gobierno, habrían demostrado sobradamente su fracaso. Lo habrían hecho por llevar a cabo políticas que no eran socialistas y lo habrían demostrado no sólo en España sino, de manera más rotunda, en países como Alemania —«Catorce años de gobierno socialista... Gracias a su fracaso lamentable, Hitler ha podido hacerse dueño de Alemania»— , Inglaterra, Francia, Bélgica o Austria.<sup>182</sup>

Coherente con una tradición anarquista basada en la acción directa y en la negación del Estado, Puente afirma que las cosas únicamente pueden cambiar desde la calle, desde la presión del pueblo y no desde la política parlamentaria. La principal arma antipolítica para responder a los "cantos de sirena" de la República no era otra que la abstención electoral. Ella tiene un doble y combinado efecto. En principio, quien se abstiene no tiene por qué ser considerado un revolucionario, pero con su (no) acción contribuye a socavar la legitimidad del sistema político y a restarle adeptos en la rutina que supone el poder. Puente llega a comparar la inconsciencia que ampara la costumbre de votar con la que relaja la voluntad ante vicios como el alcohol, el tabaco, los toros, el fútbol o «las demás imbecilidades colectivas». Visto en una dimensión todavía más optimista, cree que la abstención de las masas —se refiere en concreto a los trabajadores catalanes ante las elecciones al Parlamento regional— es expresión de «una

confianza plena en la organización sindical, o una convicción anárquica arraigada». <sup>183</sup>

Pero tan importante es que, en segundo lugar, para la tendencia que representaba entre otros Puente, la abstención contribuía a dibujar el escenario interno y externo que necesitaba la CNT para caminar hacia la revolución. La abstención era el complemento lógico del insurreccionalismo y de la «gimnasia revolucionaria»: el lema de la campaña antielectoral de 1933 fue «Frente a las urnas, la revolución social». La potencialidad de la CNT se medía así en la proporción del proletariado ajeno a la política. Puente lo formula como lema ante las elecciones de noviembre de 1933: «Para hacer progresar al proletariado en el camino de su emancipación, la CNT tiene esta consigna: apartarlo de la política». <sup>184</sup>

Un mediano éxito en esa táctica abstencionista, combinado, lógicamente, con el desgaste del gobierno republicano-socialista y con las tensiones habidas en esa coalición, podían propiciar en noviembre de 1933 un cambio de mayoría parlamentaria. Así ocurrió. Puente, antes de estas elecciones, rechaza los argumentos de la izquierda política, <sup>185</sup> en el sentido de que votando pudieran contribuir a sacar a sus presos de las cárceles o que incluso acabaran siendo responsables por pasiva del triunfo de la reacción. Pero a renglón seguido, afirma taxativo que es mejor que esto último ocurra, puesto que en ese caso la respuesta en forma de revolución quedaba expedita, descartada ya la vía política. Es la culminación del procedimiento táctico. Conocidos los resultados, se pasa a organizar la revolución para diciembre. Y Puente se integra en el directorio de la misma. *A lea jacta est*, "La suerte está echada", titula el 29 de noviembre su colaboración habitual en el CNT.

Todavía, tras la derrota de diciembre del 33, y ante las elecciones de febrero de 1936 que presagian desde algunos sectores, incluso dentro de la CNT, una situación decisiva, Puente rechaza de nuevo la participación. Lo ha hecho antes, cuando en el verano de 1934 llegan ecos socialistas a favor de la necesidad de hacer la revolución en la calle. Ese cambio le reafirma en sus tesis al demostrar, según él, que «han bastado pocos meses para que todos los políticos reconozcan que, para conseguir sus aspiraciones, hay que echar mano de la acción directa revolucionaria».<sup>186</sup> Pronto llegaría la intentona revolucionaria de 1934, con una CNT exhausta por su periplo insurreccional anterior y reticente a una alianza general con los socialistas, aunque fuera para hacer la revolución. Después, en marzo de 1935, llega a afirmar que «el abstencionismo electoral que practica la CNT es una forma de educación y de desprejuiciamiento político, y renunciar a él sería tanto como renegar de toda su historia, y desvirtuar la razón de ser de su movimiento emancipador».<sup>187</sup>

Y aquí aparece el rechazo de Puente a las necesidades, urgencias y alianzas antifascistas. Es una estrategia del "nosotros solos", cuestionada ahora no sólo por quienes lo habían hecho siempre, los sectores más sindicalistas de la CNT —los "treintistas" y otros—, sino también por anteriores compañeros de viaje de Isaac Puente que ante las elecciones de febrero prefirieron, por lo menos, prescindir de campañas abstencionistas. Puente, por el contrario, insiste en sus tesis y niega la base del antifascismo. Lo hace por diversas razones. Porque el fascismo, «de derechas o de izquierdas», no es sino una expresión puntual del capitalismo dominante. Porque el fascismo no es sólo el asalto al poder que se ha visto en Italia o en Alemania sino, sobre todo, más temible, "la evolución fatalista del Estado", y tanto le da el republicano ahora de derechas como el catalán de la Esquerra (con el que se las vio

en estos años la CNT). Porque de la emergencia de la reacción fascista son culpables quienes han frenado el movimiento popular revolucionario y se han desacreditado, como los socialistas, en su gestión de gobierno. Porque la respuesta al fascismo es la revolución social, y no una alianza de fuerzas para restituir la democracia liberal («los que quieran oponerse, tendrán entonces que unirse a nosotros y coincidir en el único plano en que queremos frente único: en la Revolución social»).<sup>188</sup>

Hay una última explicación por parte de Puente que establece una ligazón entre el rechazo del antifascismo y el extendido anticomunismo de los anarquistas (luego llevado al paroxismo durante la guerra civil). El fascismo sería «el Estado despótico como procedimiento de gobierno en la lucha de clases»; «la respuesta del capitalismo asustado», que enfrenta a un Mussolini con Lenin. «Una dictadura contra otra dictadura». Una dominación desprejuiciada, brutal en sus formas, que amenaza de muerte a una generación pero que, en proyección histórica, anticipa Puente, no dejará de ser «una locura pasajera». «Antimarxismo se llama en la burguesía lo que en el proletariado se denomina antifascismo. En realidad, es el mismo coco. Ambos quieren el Estado despótico para aplastar al contrario». Si la CNT se incorporara a una liga antifascista por el temor que produce ese contrario, pasaría a compartir y confundirse con sectores también autoritarios, tan «aspirantes a dictadores» como ellos. En ese punto, Puente considera las necesidades que pueden manifestar los humanos de conservar una vida con dignidad —lo que les llevaría a un antifascismo preventivo o defensivo—, pero ante ello hace prevalecer el interés más trascendente de la CNT: «Como organización, nos debemos al juicio de la Historia y nos interesa que con nosotros no muera la idea». <sup>189</sup>

La descalificación de la experiencia soviética y el rechazo a las

organizaciones comunistas, su ideario y su praxis, es contundente en Isaac Puente. En su prólogo al libro de Horacio Martínez Prieto, *Facetas de la URSS*, trata a la Revolución Rusa de «socialismo adulterado» que ha cerrado el paso a la emancipación proletaria, que ha perseguido a los anarquistas de ese país y que ha construido una dictadura por mor de asegurar la economía de su población subyugada. Puente, de nuevo, interpreta esa experiencia al nivel de la fascista italiana o alemana, expresiones ambas de la conquista del Estado y de la dictadura de éste que se han sucedido después de la Gran Guerra.<sup>[190](#)</sup>

Puente, por lo tanto, rechaza cualquier proceso de unidad obrera que prescinda, por la gravedad de las circunstancias, de las profundas e irreductibles diferencias, doctrinales y tácticas, que separan el anarquismo de cualquier corriente marxista. Algunos de sus últimos textos se dedican a advertir de una posible confusión que ya habría resultado fatal en anteriores circunstanciadas históricas.<sup>[191](#)</sup> La consecuencia no sería otra que reiterarse en un proceso que, al margen de cualquier condicionante histórico, tuviera por único protagonista a los anarquistas y a esta doctrina como único componente ideológico. Como dijera su compañero vitoriano, Daniel Orille, «el Frente Único proletario en la CNT, libre de tuteladas políticas. Fuera de ella no puede ser más que el Frente Inicuo».<sup>[192](#)</sup> En definitiva, la vieja tesis del «nosotros solos».

Puente representa con gran fidelidad a la corriente insurreccional o revolucionaria del anarquismo y anarcosindicalismo español durante los años de la Segunda República. Su participación en el terreno estrictamente sindical fue escasa, tanto por las inclinaciones propias como por el tipo de trabajo que ejercía o por el propio hecho de vivir en un ambiente rural poco sindicalizado.<sup>[193](#)</sup> Por el contrario, se significó con



claridad en la corriente representada por la Federación Anarquista Ibérica. En un momento afirmó: «Me siento honrado con las ideas, la conducta y la compañía de los de la FAI». [194](#)

Esta coincidencia tiene que ver sobre todo con la valoración que Puente y "la específica" hacían de la estrategia revolucionaria a seguir en ese momento: una estrategia insurreccional donde hombres y mujeres entregados a la causa —la Idea— intervendrían coordinadamente para estimular movimientos respaldados por las bases de la organización confederal. Esa tesis y esa práctica chocaban directamente con otro sector de la CNT, caracterizadamente sindicalista que, por un lado, hacía descansar sus posibilidades revolucionarias en el incremento del influjo social de la organización y, por otro, era muy celoso de la continuidad de los efectivos de ésta, por lo que rechazaba el insurreccionalismo que tanto daño producía entre las filas confederales. La oposición entre organización e insurreccionalismo estaba en la base de las tensiones entre los dos grandes sectores confederales. [195](#)

Frente a esas tesis, finalmente materializadas en la declaración "treintista" y en su escisión posterior, se enfrentó Puente con una radicalidad creciente. Una confrontación que tenía que ver sobre todo con el hecho de que aquéllos ponían en cuestión el punto nuclear en el que creía Isaac Puente: el modelo y la urgencia insurreccional. Las tres bases que caracterizaban a la CNT en los años treinta, según Puente, y que se habían consolidado precisamente en el combate contra las asechanzas sucesivas de los diversos políticos, del «emboscamiento» comunista y de los «domesticadores treintistas», eran su «revolucionarismo», su repudio a todos los políticos y su consideración como medio para conquistar el Comunismo libertario. En ese sentido, la FAI, lejos de ejercer una tutela



asfixiante sobre la CNT, como denunciaban los escindidos, era quien mejor interpretaba las aspiraciones de ese sindicalismo. Los "treintistas", seguía denunciando, erraban en dos puntos cruciales: primero, que a la revolución ya no se llegaba por acumulación de fuerzas y experiencias de lucha, sino por decisión y voluntad —«la labor de capacitación, de educación y de estructuración, no es propia de los momentos de pelea»— , y, segundo, que la sucesión de intentonas revolucionarias, lejos de mermar la fuerza de la Confederación, acercaban como experiencia y como martirologio el momento de la victoria —«nunca son estériles los fracasos ni las derrotas»— . En esas circunstancias, concluía Puente, «hacer de freno es un crimen». [196](#)

Cada vez su agresividad y dureza contra las críticas de los escindidos o de sectores no partidarios del insurreccionalismo dentro de la organización son mayores. Lo son en la medida en que Puente se reafirma en una ortodoxia doctrinal y en una disposición práctica que tienen a la insurrección revolucionaria como norte. En tanto que esos opositores la critican y en tanto que él cree que ésa es la estrategia y táctica de la CNT en esos momentos, los disidentes deben salir de la Confederación, sin tibiezas. La «depuración ideológica» de ese sector vendría a eliminar «el peligro de desviación y adulteración de los principios confederales», que se veían sintetizados, según Puente, en su «antipolitiquismo; acción directa; subversión del orden burgués por la acción revolucionaria e implantación del comunismo libertario». [197](#)

## IV. Isaac Puente, el médico que quiso curar al pueblo

José Vicente Martí Boscá *Médico de Salud Pública y*

*Doctor en Historia de la Ciencia*

Si a cualquier lector con conocimientos básicos sobre la historia del movimiento libertario hispano, algo que es cada vez más infrecuente pese a su riquísima tradición, le preguntasen por algún militante anarquista con formación universitaria, tras dudarle un poco —«¡ah!, pero, ¿había de ésos en el movimiento ácrata?»—, Isaac Puente sería el nombre más mencionado. No tuvo la importancia orgánica de otros libertarios, también médicos, como Gaspar Sentiñón<sup>[198](#)</sup> o José García Viñas,<sup>[199](#)</sup> que ostentaron un papel de liderazgo entre los primeros internacionalistas hispanos; no pudo militar tantos años como Pedro Vallina<sup>[200](#)</sup> o Amparo Poch,<sup>[201](#)</sup> que sobrevivieron a la guerra civil para morir en el exilio; ni alcanzó el triunfo internacional de Félix Martí Ibáñez.<sup>[202](#)</sup> Pero sería el más conocido. Quizá conocido, no; sólo reiterado.

Buena parte de los que le recuerden, sabrán el seudónimo que utilizaba: Un Médico Rural. Y es probable que casi todos ellos citen, como obra suya, el librito *El Comunismo Libertario*. Con razón, pues ha sido un verdadero *best seller* entre las publicaciones libertarias hispanas, superior en número de reediciones y amplitud de tiradas a los principales textos de otros destacados pensadores antiautoritarios, como Ferrer Guardia o Ricardo Mella. Además, es posible que también alguien hiciera referencia a su gran labor divulgativa. Con todo ello, parece que ya está estudiado el personaje, pero esto es demasiado simple para una vida breve pero muy intensa.

El objetivo de este capítulo de la biografía de Isaac Puente es analizar la importancia de su papel como médico, así como conocer la relación que hay entre su ideología política y su pensamiento sanitario. Para ello, se describe su actividad profesional evitando reiterar, salvo las mínimas menciones imprescindibles, los aspectos ya tratados en otros capítulos de este libro; a continuación, se estudia su obra médica, entendiendo por tal sus publicaciones y actividades relacionadas con el mundo de la salud y la enfermedad; para obviar repeticiones en los artículos, nos centramos en sus publicaciones en revistas médicas, sin renunciar a aportar algún texto impreso en la prensa ácrata que tenga especial relieve en este tema. Por último, se describen los diferentes componentes ideológicos de su pensamiento médico-político.

## **Actividad profesional de un médico que creía en la Medicina**

## Los estudios universitarios

Isaac Puente inició sus estudios de Medicina en la Universidad de Santiago de Compostela en 1912.<sup>203</sup> Allí superó el curso preparatorio y tres asignaturas del primer curso de la licenciatura (Anatomía Descriptiva y Embriología, 1er curso, y Técnica Anatómica, 1er curso, las dos calificadas con sobresaliente e Histología e Histoquímica normales, con notable). Desde el curso académico 1914-1915 continuó en la Universidad de Valladolid,<sup>204</sup> donde estudió el resto de la carrera, obteniendo resultados discretos (tan sólo un sobresaliente en Terapéutica y sendos notables en Técnica Anatómica, 2o curso, y Patología y Clínica Médica, 3er curso).

En Valladolid tuvo como profesores<sup>205</sup> más destacados al anatomista Salvino Sierra Val, fundador del Instituto Anatómico y actual museo que lleva su nombre; al patólogo León Corral Maestro, y a Eduardo García del Real, catedrático de Patología y Clínica médica, que en 1921 se trasladó a la Universidad Central de Madrid para ocupar la cátedra de Historia de la Medicina, desde la que fue el director de la tesis doctoral de otro destacado médico anarquista, Félix Martí Ibáñez.<sup>206</sup> También tuvo cierto prestigio profesional el profesor de la asignatura Ginecología y su clínica, Isidoro de la Villa Sanz, antiguo discípulo de Cajal, alcalde de Valladolid y, en la Segunda República, rector de esa Universidad, que acumuló la cátedra de Oftalmología. Otros profesores a resaltar son el higienista Víctor Santos Fernández, que ocupó la cátedra desde 1894, y el cirujano Nicolás de la Fuente Arrimadas, que también había sido rector de la Universidad y fundador de la revista médica *La Clínica Castellana*.<sup>207</sup> Los dos se jubilaron en 1919, tras el curso de Isaac Puente.

Pese al impulso que significaron el nuevo Hospital Clínico y Provincial, inaugurado parcialmente en 1889, la creación del Instituto Anatómico Sierra e incluso la edición de la revista mensual *La Clínica Castellana*, la Facultad de Medicina de Valladolid presentaba, en las dos primeras décadas del siglo XX, claros signos de carencias científicas, como eran la ausencia de investigación experimental en Fisiología o la acumulación de cátedras, problemas comunes en las universidades españolas de la época.

## Isaac Puente, un médico rural

Finalizada la licenciatura en 1918 y tras el breve período de recluta, que como se ha comentado finalizó con premura por la grave epidemia de gripe de ese año, Puente se incorporó al ejercicio de la medicina. No realizó estudios complementarios de doctorado, ya que en esos años sólo era posible asistir a los cursos y leer la tesis doctoral en la Universidad Central de Madrid, siendo la carrera docente su casi exclusiva utilidad, lo que a él no pareció atraerle. Su orientación profesional era la asistencia más directa y cercana a la población, la medicina rural.

Tras un par de meses en Cirueña (Logroño), en enero de 1919 ya era titular del partido médico de Maeztu, en el que ejerció hasta su muerte.

El sistema de médicos titulares<sup>208</sup> era un modelo asistencial municipalizado que se potenció con la Instrucción General de Sanidad, aprobada de forma definitiva por real decreto en 1904. El médico titular ejercía la profesión en un territorio denominado partido médico, en el que atendía al conjunto de pobres (padrón de beneficencia), registrados por el ayuntamiento respectivo, institución que remuneraba la actividad del profesional. Se partía de un número máximo de familias pobres por médico, que con frecuencia se superaba; el resto era asistencia privada. Los salarios estaban determinados por la categoría del partido, lo que permitía grandes oscilaciones, de hasta un 500%, entre las categorías primera y quinta. Un indicador de la insuficiencia de la remuneración en cada provincia es el porcentaje de municipios con iguala médica, sistema privado de aseguramiento de la asistencia sanitaria organizado por el propio facultativo, basado en el pago periódico de una cantidad por cada familia.

Además del primer escalón de la asistencia por beneficencia, el médico titular tenía encomendadas las funciones de higiene local y, desde el Reglamento Sanitario Municipal de 1926, todos los médicos titulares tuvieron la consideración de inspectores municipales de Sanidad; pero es dudoso que su papel fuera significativo en ese campo antes de la siguiente década.<sup>209</sup> Puente era, por tanto, inspector de la Junta Municipal y complementaba sus ingresos como médico de la empresa Metalúrgica Ajuria, en Vitoria.<sup>210</sup>

El sistema de médicos titulares municipales generaba protestas continuas por la ampliación de padrón de beneficencia municipal, que algunos médicos relacionaban con prácticas electorales corruptas (voto a cambio de médico y farmacia gratis). Los médicos titulares de los partidos rurales, que se consideraban el proletariado de la medicina, propugnaban la nacionalización de la medicina,<sup>211</sup> es decir, pasar a depender del Estado como forma de eliminación de las presiones e irregularidades municipales. Pero esa nacionalización, anclada en el paternalismo médico con respecto a las clases populares, que aparentaba defender una asistencia sanitaria pública unida a la profilaxis y con cargo de los presupuestos de Estado, no se concretó como propuesta profesional más allá de la deseada condición funcionarial.

Durante los primeros años del ejercicio de Puente, se produjo un debate social y sanitario de gran calado, el de la generalización de la asistencia sanitaria mediante la creación de los seguros sociales. Los colegios de médicos, las asociaciones médicas regionales y los representantes de la Asociación de Médicos Titulares se opusieron reiteradamente a su implantación inmediata, en lo que la prensa profesional llamó «el pacto sagrado». En el fondo, el retraso suponía lo mismo que oponerse a su creación. Tampoco resultó mejor el intento reformador del



primer director general de Sanidad de la República, el destacado salubrista Marcelino Pascua (1897-1977), entre cuyos proyectos estaba la constitución del seguro de enfermedad. También en esta ocasión los representantes de los médicos titulares se opusieron a las reformas.<sup>[212](#)</sup>

Sin embargo, la postura del anarcosindicalismo era bien diferente. En concordancia con sus planteamientos revolucionarios, se opuso a los seguros sociales por sus graves carencias. Así, mientras la otra organización sindical, la UGT, apoyó la creación de los seguros sociales, comenzando por el de maternidad, la CNT rechazó la creación de un sistema burocratizado, costado por las propias trabajadoras, cuyas escasas remuneraciones sufrirían una merma para obtener una asistencia sanitaria desigual en su acceso y estatalizada en su gestión, que no acabaría con la beneficencia ni garantizaría la necesaria integración entre los servicios asistenciales y los preventivos.<sup>[213](#)</sup>

En este contexto, Isaac Puente, un enamorado de la Medicina y, sobre todo, de su práctica rural, manifestó reiteradamente sus planteamientos en diferentes foros, como veremos. A pesar de ser miembro de la Asociación de Médicos Titulares Inspectores Municipales de Sanidad de Álava<sup>[214](#)</sup> y muy activo como defensor de los derechos de estos profesionales, Puente no tuvo dos discursos diferentes en función del órgano en que publicaba. Sus escritos sobre el papel social del médico exponen las mismas ideas en la prensa médica que en la libertaria, aunque lógicamente, los intereses propios del colectivo se manifiestan con más intensidad en la profesional. Con relación a la situación de los médicos titulares, Puente propuso cuatro iniciativas a desarrollar por el Colegio de Médicos.<sup>[215](#)</sup>

1 Establecer bases equitativas en la tributación de los partidos médicos, 2. Facilitar la formación de nuevos partidos que, siempre que ofrezcan una remuneración suficiente, podrían mitigar la plétora médica, 3. Constituir normas de compromiso a respetar por los médicos de la misma localidad para evitar la competencia económica,<sup>[216](#)</sup> más allá de la justa competición, ajustando el máximo de familias, y 4. Instaurar las vacaciones anuales, "derecho de todo trabajador", tanto para el descanso personal como para evitar el anquilosamiento y la rutina del ejercicio de la medicina rural. Propuestas que casi medio siglo más tarde seguían siendo reivindicaciones del colectivo de médicos rurales.

## Un libertario en la directiva del Colegio de Médicos de Álava

A los seis años de inscrito en el Colegio de Médicos de Álava, Isaac Puente comenzó a destacar en la vida colegial a causa de sus artículos en el órgano de expresión del Colegio, *Revista de Medicina de Álava*, de forma especial los dedicados al naturismo médico, que comentamos más adelante. Poco después planteó en sus escritos propuestas concretas a los problemas de los médicos rurales, que le llevaron a la decisión de presentarse como candidato a la Junta Directiva colegial. Pese a conocer la tradicional inhibición de los médicos y ser opuesto a la colegiación obligatoria, manifestó la necesidad de impulsar el espíritu asociativo y la acción colectiva.<sup>217</sup> Por todo ello, como una acción de civismo, se presentó como candidato a la Junta Directiva del Colegio de Médicos de Álava, resultando elegido y permaneciendo tres años como vicepresidente (1927-1930). Son los años previos a los de la militancia revolucionaria, en los que los escritos de Puente se centran en el naturismo, la eugenesia, la higiene e incluso la defensa de prácticas de medicina popular frente al curanderismo!<sup>218</sup> también escribió sobre problemas profesionales de los médicos, como la necesidad de un seguro solidario de muerte e invalidez o la falta de ética profesional entre sus compañeros.

Como ya se ha descrito, inherente al cargo en el Colegio de Médicos, se ejercía el de diputado provincial de Alava por delegación del Colegio. Con todo, en el breve tiempo de dos meses que transcurrió desde que fue nombrado diputado provincial hasta su dimisión, surgió una polémica sobre los centros sanitarios que dependían de la Diputación. Isaac Puente, buen

conocedor del tema, planteó sus dudas sobre la eficacia de la beneficencia provincial, sobre el recién creado Instituto Provincial de Higiene y, en especial, sobre su política de personal,<sup>[219](#)</sup> debate que se amplió durante el siguiente proceso de elecciones a la Junta Directiva del Colegio. La polémica continuó para centrarse en las candidaturas; la de Puente fue tachada de comunista; los resultados, ya los conocemos. El nuevo presidente electo del Colegio de Médicos ordenó el fin de la discusión sobre las elecciones en la revista,<sup>[220](#)</sup> Puente ya no volvió a publicar en el órgano colegial. Desengañado de las instituciones corporativas, pero no de la medicina, inició la etapa militante.<sup>[221](#)</sup>

## Sus relaciones con otros médicos ácratas

Quizá convenga comenzar estas relaciones con la ya comentada Peña Salduba,<sup>[222](#)</sup> reunión de sindicalistas e intelectuales libertarios que se celebraba en el céntrico café zaragozano de ese mismo nombre, propiedad de Pepe Domenech, sede también de otras tertulias. En ella participaron casi a diario dos médicos y destacados miembros de la CNT aragonesa, los hermanos Alcrudo.<sup>[223](#)</sup> Puente acudía sólo en algunas ocasiones, como recuerda José Alcrudo Quintana, hijo y sobrino de aquéllos.<sup>[224](#)</sup>

De los dos hermanos libertarios Alcrudo Solórzano fue el menor, Augusto Moisés, el que más destacó en los años treinta, tanto en la central anarcosindicalista aragonesa como en su papel de teórico de la sanidad libertaria. La divergencia de planteamientos estratégicos de Puente con ellos, que luego se describe, no impidió la relación de amistad entre los tres. Ya en 1931, los Alcrudo militaban en el Sindicato Único de Sanidad e Higiene de Zaragoza, un tipo de sindicato que en la CNT sólo existió antes de la guerra civil en grandes núcleos de población (Madrid, Barcelona, Zaragoza...) o en los centros universitarios, como Santiago de Compostela.<sup>[225](#)</sup>

Isaac Puente y los hermanos Alcrudo intentaron coordinar los sindicatos de sanidad y otros núcleos de sanitarios afectos a la CNT en el Congreso de Sindicatos Únicos de la Sanidad, a finales de 1931,<sup>[226](#)</sup> siguiendo el modelo de Federaciones de Industria, aprobado por el Congreso Extraordinario de la CNT en junio de ese mismo año. Isaac Puente, Augusto Moisés Alcrudo y Orive<sup>[227](#)</sup> fueron designados para elaborar los estatutos de la Federación Nacional de Industria de Sanidad. Ésta fue presentada por tres de

los más destacados médicos libertarios: Isaac Puente, Pedro Vallina y Augusto Moisés Alcrudo.<sup>228</sup> Aunque de efímera vida, esta primera Federación de Industria de Sanidad confederal tiene una gran importancia en la sanidad libertaria española, no sólo como antecedente de la coordinación de los sanitarios ácratas en España, sino por los relevantes personajes que se reunieron en su seno: Vallina, cuya vida es un resumen del anarquismo militante europeo de las primeras décadas del siglo XX; Isaac Puente, muy apreciado como autor libertario por sus continuos artículos en la prensa ácrata; Augusto Moisés Alcrudo, teórico anarcosindicalista y uno de los fundamentos de la sanidad libertaria; Miguel José Alcrudo, ginecólogo y pediatra aragonés que había destacado en la segunda década del siglo por su adscripción republicana y masónica en Zaragoza, así como por su actuación como periodista e incluso en el ámbito médico... Hay en todos ellos, y en el resto de sanitarios ácratas que comentamos, muchos elementos comunes: de origen burgués, como correspondía a los que podían cursar estudios de Medicina en esa época, se alinearon con la defensa activa de las clases trabajadoras; practicaron una medicina poco agresiva, basada en sus amplios conocimientos de higiene; en sus consultas siempre favorecían a los trabajadores, especialmente a los parados, huelguistas o militantes de la CNT, y creían y trabajaban en la formación sanitaria del proletariado, con charlas, conferencias y artículos de divulgación. Allí donde ejercieron la medicina se puede constatar que, más de medio siglo después, quedan recuerdos duraderos de su humanidad y buen hacer profesional, como he podido comprobar personalmente en éstos y otros casos.

Como se ha dicho antes, Isaac Puente y los dos hermanos Alcrudo volvieron a coincidir dos años más tarde, en el Comité Nacional Revolucionario que organizó el levantamiento del Valle

del Ebro en diciembre de 1933. Los tres formaron parte del Comité y fueron encarcelados en la prisión de Torrero, en Zaragoza, con los principales implicados de la revuelta. Luego fueron trasladados hasta la fría prisión de Burgos, cuyas condiciones hicieron temer por sus vidas. Aún tuvieron los tres un último y definitivo nexo biográfico: en septiembre de 1936 fueron asesinados por los sublevados contra la República, Puente el primer día del mes, los hermanos Alcrudo, el último.

Si bien Augusto Moisés Alcrudo e Isaac Puente fueron firmes partidarios de la integración de los médicos en los sindicatos obreros, como concretaron en la creación de la Federación de Sanidad descrita, y coincidían en su crítica radical y libertaria a la sociedad existente, las diferencias de planteamiento político entre ellos son evidentes. Alcrudo fue partidario de una posición más elaborada que el espontaneísmo revolucionario de Puente, defendía que los sindicatos de la CNT debían constituir el embrión del comunismo libertario en sus actuaciones.<sup>229</sup> También tenían diferencias en el ámbito médico ya que Puente era naturista y practicó la medicina naturista, pero no así Alcrudo, que siguiendo la pauta más habitual entre los médicos ácratas hispanos no lo era, aunque mantuvo una posición de respeto y apoyo al naturismo y a la medicina naturista.

Con otro médico libertario vasco, Ángel Ruiz de Pinedo González (1909-1975), Isaac Puente mantuvo no sólo relación de compañerismo ideológico, sino de amistad personal. Ruiz de Pinedo, nacido en Vitoria, estudió el bachillerato en el instituto de esa ciudad, para cursar Medicina en las universidades de Oviedo (1923-24), Barcelona (1924-29) y Santiago de Compostela (1929-32), donde finalizó la carrera. En esta Universidad, siendo estudiante del último curso, fue el presidente del Sindicato de Sanidad.<sup>230</sup> Al año siguiente ya ejercía en Pobes, desde donde con

su habitual bicicleta visitaba a su amigo Isaac Puente en Maeztu.<sup>231</sup> Desde entonces, Ruiz de Pinedo fue detenido en varias ocasiones, entre ellas en julio de 1933 junto a Isaac Puente y otros cenetistas en Álava, como se ha descrito en esta biografía. En 1936, ambos médicos libertarios fueron apresados al inicio del levantamiento militar, pero Ruiz de Pinedo era menos conocido que Puente y había nacido en Vitoria —dos posibles motivos para poder librarse de ser asesinado— ; estuvo prisionero durante la guerra civil en el Convento de los Carmelitas de esa ciudad y, hacía el final de la contienda, en Miranda de Ebro. Nuevamente detenido en Vitoria en 1944, a mitad de la década de los cuarenta pudo exiliarse a Francia y, desde allí, a Venezuela, donde desarrolló casi toda su actividad profesional con especial dedicación a la prevención de la tuberculosis; regresó a su ciudad natal en 1973.

Isaac Puente también se relacionó con otros sanitarios libertarios. El 7 de noviembre de 1931 impartió una conferencia de gran interés en el Ateneo de Divulgación Social de Soria, titulada "Cómo organizaremos la Sanidad en la Sociedad de Productores"<sup>232</sup> que se publicó poco después en varios números del periódico cenetista local.<sup>233</sup> El Ateneo de Divulgación Social era un centro cultural obrero de la ciudad castellana que experimentó en pocos años un gran crecimiento, de forma paralela al número de la militancia cenetista en toda la provincia. Colaboraron en el Ateneo dos sanitarios, hoy casi olvidados, el médico de origen madrileño Arminio Guajardo Morandeira (1899-1936) y la matrona soriana —nacida en Vildé— Constantina Alcoceba Chicharro (1899-1936). Él era el médico titular de la cercana población de Almarza, donde había organizado el núcleo local de la CNT; ella era la matrona municipal de Soria y fue militante destacada de la Federación Comarcal de la CNT, además de



colaboradora en las sesiones literarias del Ateneo de Divulgación Social. Corrieron la misma suerte que Isaac Puente, sólo que unos días antes.<sup>[234](#)</sup> Los tres, como los hermanos Alcrudo, como centenares de sanitarios más, habían cometido el mismo delito: soñar con una terapéutica para la sociedad enferma.<sup>[235](#)</sup>

Otro de los médicos anarquistas con los que Puente tuvo relación fue el barcelonés Javier Serrano Coello (1897-1974), también destacado teórico de la sanidad libertaria, motor de una de las más completas estructuras asistenciales que organizó la CNT antes de la guerra civil, la Organización Sanitaria Obrera (OSO).<sup>[236](#)</sup> Javier Serrano publicaba con frecuencia en *Solidaridad Obrera*, de Barcelona, bien con su nombre, bien con los seudónimos de "Dr. Fantasma" y "Dr. Klug"; en este conocido diario anarcosindicalista también encontramos artículos de Isaac Puente. El 10 de marzo de 1933 apareció otra publicación en la órbita libertaria, *Nueva Humanidad*, titulada *Semanario Racionalista*.<sup>[237](#)</sup> En la Sección Científica del primer número, Serrano escribió un artículo destinado a la divulgación dietética entre el proletariado,<sup>[238](#)</sup> uno de los temas más atractivos para los sanitarios ácratas desde los inicios de la Primera internacional, como correspondía a un proletariado mal nutrido. En este breve trabajo, Serrano describe de forma somera la composición y necesidades dietéticas del cuerpo humano, así como la importancia de la alimentación en la salud humana, para centrarse en la capacidad nutritiva de las albúminas y los hidratos de carbono, y descartando la alimentación vegetariana como insuficiente y cara para el trabajador. En los números 3 y 4 de esta publicación, Serrano desarrolló otro tema de elección, la educación sexual, pero en el 5, la Sección Científica ocupa un mayor espacio, dividido en tres textos: un artículo de Isaac Puente rebatiendo varias ideas expuestas por Serrano, una amplia nota de

la redacción defendiendo el interés del debate y, por último, la justificación inicial del propio Serrano. Puente<sup>239</sup> argumentó su entrada en liza por el ámbito del *Nueva Humanidad*, el racionalismo libertario, ofreciendo para continuar el debate que iniciaba las páginas de *Estudios*, si el nuevo semanario catalán tenía problemas de espacio. Su crítica, bastante dura, como corresponde a la divulgación con base rigurosa que él siempre practicó, analiza cinco afirmaciones de Serrano, a su juicio erróneas, que podemos sintetizar en dos: los fundamentos científicos, o mejor racionales —como correspondían al subtítulo de la publicación—, de las afirmaciones y, de forma especial, la eficiencia de la dieta vegetariana para los trabajadores. De una parte, Puente expone la complejidad de la alimentación, más allá del esquema calórico, «al que cada vez se le concede menos valor», además de considerarlo expresión de la explotación burguesa; por otra, resalta la diversidad de la nutrición vegetariana, desde las diferencias en el cultivo de los vegetales hasta la pluralidad de las comidas, acusando a Serrano de «razonamientos irracionales» y de «prejuicios fomentados por la Medicina» contra la alimentación vegetariana. El trabajador, en su conclusión, debe superar la mala nutrición mixta a la que está sometido (pan de poca calidad, legumbres secas y patatas, con pequeñas cantidades de piltrafas de carne) para exigir su derecho a la alimentación adecuada.

La redacción de *Nueva Humanidad*, por su lado, celebró la entrada de Isaac Puente en el debate con una amplia nota a dos columnas sin título, en la que no deja de ser curiosa la calificación que otorga a los dos polemistas: ambos son mentados como "doctores" aunque el vasco es «el camarada Puente», del que destaca su «calidad y capacidad» y su «esforzada labor»; por el contrario, Serrano es el «sencillo y abnegado compañero» y el

«joven y activo». Aunque su diferencia de edad era de poco más de un año, Puente, que llevaba una década publicando sus artículos de divulgación y opinión en la prensa libertaria, era —y lo sigue siendo— una figura muy querida y respetada entre los ácratas.

Javier Serrano<sup>240</sup> aceptó el debate en beneficio de los lectores y justificó sus expresiones por las pequeñas exageraciones necesarias para la divulgación sanitaria, al tiempo que manifestaba que «bien entendida y bien practicada la alimentación vegetariana es muy superior a la alimentación animal». En números posteriores Serrano amplió su respuesta, desde la óptica de las necesidades inmediatas de la alimentación accesible al proletariado.<sup>241</sup> Puente publicó un artículo<sup>242</sup> sobre la futura organización de la producción y consumo en el comunismo libertario, en su línea argumental de que el papel que correspondía al movimiento libertario era el de garantizar la destrucción del Estado, para dejar la organización del futuro régimen — "cambiante, evolutivo"— sólo esbozada, con la finalidad de otorgar el máximo respeto a la acción espontánea.

También polemizó con el médico palentino Eusebio Navas Sendino (1881-1966)<sup>243</sup>. Navas, que fue el primer médico español en definirse como "naturista trofólogo", en la línea de los sanadores Castro y Capo, no militó en ninguna organización libertaria, aunque era muy apreciado en los ambientes ácratas por su afinidad ideológica, sus conocimientos médicos y su carácter bondadoso. Colaboraba, junto a Puente, en el Consultorio médico de la revista *Generación Consciente* y en su continuadora *Estudios*. El debate entre ambos médicos titulares, los dos naturistas y libertarios, partió de un artículo de rechazo de Puente a uno de los fundamentos de la trofología: los grupos de alimentos incompatibles. El artículo y el debate se publicó en la revista

naturista de ideología libertaria *Ética*.<sup>244</sup> Respondió Navas de inmediato desde su plaza de médico de Muñico (Ávila), defendiendo a la trofología en un artículo que apareció reproducido también en la revista de Castro y Capo, *Pentalfa*.<sup>245</sup> Puente le contestó, remitiéndose a sus artículos en *Generación Consciente*, la revista en que ambos colaboraban, para conocer más detalles de sus opiniones.<sup>246</sup> Un año después, Navas quiso retomar la respuesta, finalizando la polémica.<sup>247</sup>

Poco sabemos de la relación de Puente con otros dos destacados médicos libertarios, Amparo Poch y Gascón (1902-1968) y Félix Martí Ibáñez (1911-1972), aunque es evidente que se conocieron. La aragonesa, militante del Partido Sindicalista, de Ángel Pestaña, y feminista radical en su obra y en su vida cotidiana, debía participar en un mitin en Soria, el 13 de abril de 1936, en las mismas fechas en la que Puente colaboró con la Federación Local de la CNT de esa ciudad castellana, aunque no parece que Amparo Poch acudiese a esta convocatoria.<sup>248</sup> Dentro del marco general libertario, la fundadora de Mujeres Libres e Isaac Puente tuvieron orientaciones diferentes, no sólo ideológicas sino también en sus opciones de vida. Con el cartagenero Félix Martí Ibáñez, unos años más joven, Puente compartió las páginas de la revista *Estudios*, incluido el consultorio médico, y otros temas de interés común, como la eugenesia y la sexología, pero no así el naturismo, ante el que Martí Ibáñez mantenía una actitud de respeto, aunque nunca se adscribió a sus principios filosóficos ni a su práctica médica.

## **Las polémicas en la prensa médica: debate sobre el psicoanálisis con José M. de Villaverde y otros debates en La Medicina íbera**

Puente era un escritor polémico. Sus ideas médicas y sociales causaban especial impacto en el ámbito de las publicaciones médicas, territorio más adecuado para las opiniones moderadas. Lo que puede parecer extraño es, con la amplia producción que tiene Puente, sobre todo de artículos de opinión, encontrar sólo algunos debates en la prensa médica que lo impliquen. Es muy posible que la causa del pequeño número de enfrentamientos dialécticos en las publicaciones médicas fuera una postura de ignorarle. En alguna otra ocasión, las menos frecuentes, era el propio Puente el que entraba en liza ante unas ideas que le disgustaban.

El caso más interesante de las polémicas en la prensa médica es la que tuvo con Villaverde. El doctor José M. de Villaverde (1888-1936) había sido discípulo directo de Ramón y Cajal y había ampliado su formación psiquiátrica en Zurich, renegó en los años veinte de su anterior etapa psicoanalítica, doctrina de la que se volvió un durísimo opositor, para concentrarse en los estudios histológicos del cerebro y sistema nervioso. De carácter difícil, pensamiento monárquico y muy conservador, buena parte de lo poco que conocemos de él se debe a su rivalidad profesional con el destacado neuropsiquiatra, también discípulo de Cajal, Gonzalo Rodríguez Lafora<sup>249</sup> (1886-1971), republicano convencido y liberal. La discrepancia en teorías neurológicas e ideológicas entre ambos, se amplió a la competencia por el mismo puesto de trabajo y por el acceso de Villaverde a la Academia de Medicina.<sup>250</sup>

En la revista *La Medicina íbera*, en la que como veremos también publicó Puente, Villaverde escribía una sección de novedades neuropsiquiátricas. En el número del 1 de marzo de 1924, éste publicó un artículo en la sección Crónica<sup>251</sup> que era un duro ataque contra la teoría psicoanalítica de Freud, a la que calificó de «engendro de un cerebro calenturiento» y de «conjunto de disparates». Dos semanas después, Isaac Puente, utilizando su seudónimo habitual,<sup>252</sup> le salió al paso con una breve pero clara protesta. En su artículo, al tiempo que se reconoce discípulo de Villaverde,<sup>253</sup> e incluso le trata con respeto —«¡Tienen sus palabras para mí casi la autoridad del Maestro!» (se refiere a Freud)—, Puente le propuso que expusiese su valoración del psicoanálisis en el razonador terreno científico, al tiempo, lo que resulta muy interesante, que manifestaba haber utilizado esas técnicas en «apenas dos casos (...) por cierto con éxito extraordinario».

Villaverde le contestó en la misma publicación,<sup>254</sup> según manifestó, por deber de cortesía pese al seudónimo, aunque, y quizá por el mismo motivo, utilizando un tono de superioridad y paternalismo: «Supongo que usted no habrá leído ciertos escritos psicoanalíticos. Pero me tomo la libertad de aconsejarle que lo haga, para que se vaya formando idea de las diversas facetas de esta cuestión». Se reiteró en su negativa a demostrar los errores de Freud: «Esto se ha hecho por personas que tienen más autoridad y talento que yo».

Puente no dio el tema por cerrado a pesar de la falta de concreción de Villaverde, todo lo contrario. El 21 de junio, apareció un nuevo artículo de Un Médico Rural,<sup>255</sup> esta vez más largo de lo habitual, dividido en cuatro apartados. En el primero, titulado "A modo de introito", Puente expuso sus fuentes, pese a estar «apartado de bibliotecas y otras fuentes informativas»: los

volúmenes publicados de las *Obras completas*, de Freud, algunos manuales de psiquiatría para médicos generalistas y algunos artículos de revistas «con que nos obsequian las casas producimos de especialidades (productos híbridos de ciencia y mercantilismo)»; así como el motivo de su artículo, la renuncia de Villaverde a debatir sus apreciaciones con rigor y fundamento. En el segundo apartado, bajo la denominación de "Algunas consideraciones previas", Puente expresó sus criterios de aceptación de una teoría y de un método: una teoría debe explicar racionalmente los hechos desconocidos a los que se quiere aplicar y abrir vías a la investigación para adquirir nuevos conocimientos, y un método debe ofrecer algunas ventajas frente a otros similares y tener finalidad práctica. Manifiesta, también en este apartado, su rechazo al frecuente «rebañismo cerebral», basado en la aceptación acrítica de las opiniones no justificadas de los maestros y especialistas, a los que les exige honradez, reflexión y publicidad en los fundamentos de sus opiniones. Es evidente que se refería, en concreto, a Villaverde. Por último, explica la tendencia, cada vez más habitual a su juicio, a la crítica burlesca de las teorías de Freud. La parte más extensa del artículo, que tituló "Entrando en materia", la dedicó a su valoración de los aciertos —el conocimiento del inconsciente, la naturaleza de la libido, el determinismo de los actos inconscientes— y los errores de Freud y del psicoanálisis, método que considera útil para la investigación y tratamiento por el médico práctico, pero nefasto en manos torpes o equivocadas; finaliza esta parte con el mayor tropiezo que él atribuyó a la aplicación de esta teoría: la resistencia a aflorar las intimidades personales. Cierra el artículo con el cuarto apartado, "Para terminar", en el que rechaza las exageraciones que tiene ésta, como cualquier otra teoría, pero sobre todo, denuncia a los detractores de las teorías de Freud que

desde la mojigatería y el sectarismo prefieren negar el problema sexual, al tiempo que propone una revisión «seria y meditada» del freudismo.

No finalizó aquí la controversia entre maestro y su antiguo discípulo, éste defraudado por la falta de rigor de aquél. Ante nuevas diatribas sin fundamento de Villaverde contra las teorías de Freud,<sup>256</sup> Isaac Puente le respondió con otro trabajo homónimo,<sup>257</sup> en el que incluso le refutó algún tema de neuroanatomía, materia en la que Villaverde era un reconocido experto, aunque el eje central siguen siendo las teorías de Freud y el rechazo visceral y sin argumentación que provocan en los artículos de Villaverde. No conozco más debate ni coincidencias entre ambos, salvo la que la evolución política del país les reservó para la muerte: los dos fueron asesinados en septiembre de 1936, al poco de iniciarse la guerra civil, aunque en bandos opuestos.<sup>258</sup>

No fue el mantenido con Villaverde el único debate profesional de Isaac Puente en *La Medicina íbera*. Si, como ya se ha dicho, sus comentarios tenían que provocar la disconformidad de buen número de profesionales de la medicina, tanto por sus análisis como por sus propuestas, cuando se refería a los aspectos corporativos de su profesión, con los que era un gran crítico, la oposición se hacía aún más patente. La mayoría de sus compañeros preferirían ignorarle, pero alguno optó por rebatirle. Quizá el caso más interesante es el de la polémica con Fructuoso Carrión, médico titular de Villafranca de los Caballeros (Toledo). Además, este debate resulta de gran utilidad para exponer buena parte del pensamiento de Isaac Puente como médico rural. El origen de la polémica se debió a un artículo de Puente<sup>259</sup> que comienza con una sentencia no menos provocadora que el título: «Los médicos carecemos de ideales colectivos. Si los tuviéramos, no se notaría la apatía que sentimos para la asociación». Tras ella,



sostuvo que las sociedades médicas existentes, citando de forma expresa a los colegios de médicos y a la Asociación de Médicos Titulares Inspectores Municipales de Sanidad, no tenían futuro alguno. Expuso que la reivindicación económica no es un ideal, como bien pudieran serlo, a su juicio, el perfeccionamiento científico o la salud de la población. Al primero se oponen la rutina y el escepticismo; el segundo, el ideal que más interesa a Puente, tiene amplios opositores: la que denomina "microbiomanía" — centrar en el germen toda acción preventiva— y la primacía del derecho del capital frente a las necesidades del pueblo. Ante esto, propone las medidas eugénicas y, sobre todo, las sociales. De ahí puede arrancar, en su opinión, el apostolado médico. Incluso, desde la mera reivindicación económica, considera que podía alzarse hacia un ideal, siempre que avanzase por la senda de la solidaridad con el resto de personas, pero en la profesión médica predominan los criterios estrechos de los que sólo ven las necesidades corporativas. Desde estas premisas, Puente atacaba la epidemia de "funcionarismo" que corría entre los médicos titulares, la reivindicación centrada en depender del Estado; a estos compañeros, mayoritarios en la medicina rural, y a su Asociación, destinó sus más duros calificativos: «ideal raquítico», «serviles», «en rebaño», «obsesionados por el churrusco y el miedo a perderlo», «sin criterio»... Él, que reconocía como oprobio la situación económica que sufrían, sabía que era un problema general y que la opción que le quedaba era ejercer la medicina como un apostolado fracasado por el mercantilismo, y por ello, optaba por ser proletario. «Y cualquier cosa menos funcionario bien visto de sus superiores», escribió para concluir.

La respuesta de Carrión, incluida en el número siguiente,<sup>[260](#)</sup> tiene el mismo título que el artículo de Puente, con toda seguridad para mostrar su carácter de réplica. En ella, el médico de

Villafranca de los Caballeros no estuvo dispuesto a perder el tiempo en disquisiciones sobre qué es o no un ideal. Tras unas breves descalificaciones de conjunto, en realidad insultos, destinados a los enemigos de la funcionalización de los médicos rurales por el Estado, y aplicables a Puente —«algunos de los muchos fracasados que andan por el mundo», «ulcerosos del alma», «apóstoles fracasados», incapaces de superar una oposición—, aboga porque nada deba impedir a la Asociación seguir trabajando para integrarse en el Estado, tal como ya lo estaban los inspectores provinciales, los médicos militares y de la marina, los de fronteras y puertos o los catedráticos. El argumento de Carrión es el inverso al de Puente: «(...) es al amparo del Estado que se desarrollan las ciencias y las artes" y por tanto: "(...) el árbol raquítico de la Sanidad rural no dará frutos hasta tanto no sienta el rocío bienhechor de la protección del Estado». Las posiciones que sustentaban ambos médicos rurales, uno anarquista y otro deseoso de la integración en el Estado, no podían ser más distantes.

En su siguiente artículo,<sup>[261](#)</sup> Isaac Puente le contestó, tras argumentar frente a la actividad sanitaria oficial, que denominó "epidemofobia", exponiendo su opinión sobre la actuación contra el germen, en detrimento de la intervención sobre el terreno en que se desarrolla; luego, tras rechazar la vía del insulto personal, que su polemista había iniciado y lamentar la ausencia de datos sobre los ideales de la Asociación, expresó sus dudas sobre el papel benefactor atribuido al Estado, finalizando con el compromiso de publicar un artículo sobre los funcionarios en la siguiente revista.

En efecto, en el siguiente número de la misma publicación apareció un nuevo escrito<sup>[262](#)</sup> en el que Puente expresó su ideal del ser humano como exaltación conjunta de todos valores

personales: físicos —cultura física— , intelectuales —estudio— y psíquicos —autoeducación— , única forma, para el libertario, de mejorar los rasgos determinados por la Naturaleza. Los valores del funcionario ideal eran, a su juicio, los opuestos a ellos: la jerarquía del escalafón, la sujeción al reglamento y la sumisión a los valores del colectivo. También consideraba que estos valores del buen funcionario son ajenos al ejercicio de la medicina. Pero en todo el artículo no hay una respuesta personal, de lo que es lógico deducir que a Puente no le interesaba ya el debate con el médico de Villafranca.

Con cierto retraso, motivado por la cadencia de la publicación, apareció otro artículo de Carrión.<sup>263</sup> Tras disculparse de posibles ofensas a Un Médico Rural, equiparó la profilaxis oficial a la profilaxis adecuada, la única que tiene base científica insistiendo de forma especial en las acciones de higiene del trabajo. Tanto estas, como el resto de profilaxis no microbianas son para Carrión un conjunto de técnicas bien reglamentadas en las que considera adiestrados a los inspectores municipales por ser temario de su oposición. La cuestión, a su juicio, residía en el incumplimiento de los preceptos, y la solución pasaba por la integración en el Estado. El problema de su interlocutor concluía, era su "oficialofobia".

Precisamente, con esa última palabra tituló Puente el siguiente artículo;<sup>264</sup> en él, el anarquista expuso su opinión sobre la escasa utilidad de las leyes protectoras de cualquier Estado: solo se promulgan por exigencias de la opinión pública y su cumplimiento es nulo. Eugenesia, control de la natalidad, prevención de enfermedades venéreas, alimentación, vivienda y condiciones de trabajo, son los ejemplos que aportó. Por el contrario, para hacer una verdadera prevención, consideraba que los médicos debieran estar fuera de la tutela del Estado. Pero

Puente ya estaba cansado de un debate estéril —«no tengo ningún interés en seguir esta polémica»— y optó por no continuarla,<sup>[265](#)</sup> aunque Carrión,<sup>[266](#)</sup> que no captó el hartazgo del libertario perseveró en el último artículo de la polémica, defendiendo las bondades de la acción profiláctica del Estado sobre la salud de la población, y por ello, la necesidad de que los médicos titulares fueran adscritos a él.

**Su obra médica escrita**

## Revistas médicas

### ***La Medicina íbera. Revista Semanal de Medicina y Cirugía***

Era ésta una de las más destacadas publicaciones médicas del momento, que en su existencia cubrió la etapa del ejercicio profesional de Isaac Puente, ya que se publicó en Madrid entre 1917 y 1936. *La Medicina íbera* tiene una doble paginación: en números arábigos sus páginas centrales, destinadas a artículos médicos; las iniciales y finales —portadas o cubiertas, según autores— con otra numeración, en romanos, y tipografía menor, se destinan a artículos de opinión y asuntos corporativos, incluyendo normativa, reseñas y noticias de publicaciones médicas, aunque debe considerarse relativa esta clasificación de contenidos por la ubicación. La revista se agrupa y pagina en dos volúmenes anuales que corresponden al 1 y 2 de cada tomo anual, reiniciando la numeración de las páginas en cada volumen, tanto en arábigos como en latinos. En este trabajo, para normalizar las referencias bibliográficas, se utilizan sólo números arábigos con la indicación de "portadas" cuando proceda. También hay errores en la numeración de los tomos, que se evitan siguiendo la ordenación correlativa por años. En esta revista aparecieron los primeros trabajos médicos que he encontrado de Puente, ya que en el número 275, de 10 de febrero de 1923, comienza su colaboración con una declaración de principios con título bien significativo: "Mi sentir". En este artículo, bajo el seudónimo que popularizó, Un Médico Rural, se sirve de la tuberculosis, enfermedad social por excelencia, para exponer una de las bases de su pensamiento médico-político: Ahí está el foco del contagio, para cuya destrucción sería más eficaz que una revolución científica (el logro de un medio curativo e inmunizante), una revolución social que

diera la emancipación económica al trabajador.

Continúa, dirigiéndose al colectivo médico: Difundir estas ideas, llevarlas al seno de nuestras organizaciones que no deben conformarse con un mezquino ideal de clase, es según veo, vuestra decisión: por eso os felicito y os ofrezco mi ayuda sincera.

Y a los que os combatan por heréticos decidles con Queraltó<sup>267</sup> y a imitación de Mauning, el arzobispo de Westminster, que esto es Medicina.<sup>268</sup>

Este artículo, como la mayoría de los de Isaac Puente en este periódico médico, está ubicado en las páginas denominadas portadas, y firmado con su habitual seudónimo de Un Médico Rural. En total hemos localizado 79 artículos, publicados entre 1923 y 1934, lo que nos da idea de la importancia cuantitativa de su aportación en esta publicación; 71 de ellos están firmados con su seudónimo y el resto con su nombre y primer apellido. De todos ellos, sólo cuatro, los de contenido más clínico, están ubicados en las páginas centrales.

La colaboraciones de Isaac Puente en *La Medicina íbera*, que finalizaron con el número de julio de 1934,<sup>269</sup> no son homogéneas en su periodicidad; en 1932 y 1933 sólo publica dos artículos cada año, mientras el citado de 1934 es el único de ese año; el resto de años su producción es más amplia y regular.

Si repasamos los contenidos, sus trabajos en esta revista abarcan una amplia variedad de temas, pero destacan los dedicados a los aspectos ético-sociales de la atención médica el naturismo, la higiene, la eugenesia, la contracepción, con frecuentes elementos de evolucionismo, neomaltusianismo y como sustrato, el degeneracionismo.

### ***Revista de Medicina de Álava***

Esta revista mensual, que en su segunda época se publicó desde,un,o de 1920 hasta 1937, era el órgano oficial del Colegio de Médicos de Álava. A partir de 1922, fue órgano también del Colegio de Farmacéuticos y del Sindicato Farmacéutico de Álava Dos años después, en 1924, aparece como órgano de los dos colegios profesionales. En el mismo formato tenía dos secciones independientes (Sección de Medicina y Sección de Farmacia) casi dos revistas, con sendos directores, José Pérez Agote fundador de la publicación, y Ángel Llamas. Con el año 1928 *Revista de Medicina de Álava* comenzó su tercera época y reinició su numeración, manteniendo el año correlativo. En 1930 cumpliendo con el acuerdo en la asamblea de la Unión Farmacéutica Nacional de concentrar en una sola revista los trabajos científicos y corporativos de todos los colegios de farmacéuticos, Angel Llamas comunicó la finalización de la Sección de Farmacia.<sup>270</sup> La publicación combinaba la información corporativa con los artículos médicos, más algunas páginas dedicadas a la publicidad relacionada con la profesión.

Dentro de este período, en concreto entre febrero de 1924 y mayo de 1930, es en el que Puente publicó sus artículos, un total de 35 trabajos. El contenido de sus escritos va desde el naturismo medico, con cuyo tema comienza la colaboración<sup>271</sup> hasta el papel desarrollado por algunas instituciones sanitarias, pasando por la eugenesia, los artículos de contenido netamente medico<sup>272</sup> y los dedicados al papel social de los médicos.

Además, esta publicación, como órgano colegial, nos permite un buen seguimiento de las actuaciones de Isaac Puente como vicepresidente del Colegio de Médicos Álava, de la polémica de su segunda candidatura a la Junta Directiva y de su dimisión como diputado provincial; precisamente su colaboración termina al imponer el nuevo presidente el final del debate suscitado por sus



actuaciones,<sup>273</sup> como ya se ha comentado ***La Medicina Argentina***

No he localizado en España ninguna colección completa<sup>274</sup> de esta interesante publicación que se editaba en Cuyo (Argentina), con artículos en idiomas castellano<sup>275</sup> y francés. En los ejemplares consultados no hay ningún artículo firmado por Puente, sólo alguna referencia<sup>276</sup> a sus trabajos sobre la plasmogenia. Es muy posible que en esta revista se hayan publicado algunos trabajos de nuestro autor, pero de momento no lo podemos confirmar.

### ***Álava, Médico-Farmacéutica. Revista Mensual de Medicina y Farmacia***

Mikel Peciña informó de la colaboración de Puente en esta revista médica, como lo hace de otras revistas profesionales<sup>277</sup> pero sin aportar referencias bibliográficas concretas. Solo he podido localizar el número 1 de esta curiosa<sup>278</sup> publicación. Apareció en enero de 1921, fundada por Isaac Puente y su hermano farmacéutico, Federico, que era el director de la revista. Es una pequeña publicación mensual domiciliada en la farmacia Puente, de Vitoria, y distribuida de forma gratuita a los médicos y farmacéuticos de Álava. Sus 18 páginas comprenden, además de la necesaria presentación, un número importante de anuncios, ya que 8 de ellas están destinadas a la publicidad de fármacos o farmacias; el resto, un artículo de contenido corporativo y dos de contenido sanitario, aunque ninguno firmado por Isaac Puente, aunque bien es cierto que este único ejemplar localizado no permite ninguna otra afirmación de su posible autoría. Considerando la fecha de aparición de esta revista, es muy probable que Puente publicase aquí sus primeros trabajos profesionales

## Otras revistas

Del resto de publicaciones periódicas en las que colaboro Puente, en todas encontramos sus artículos expresando su pensamiento médico junto a sus ideas sociales; destacan sus trabajos en *Generación Consciente - Estudios, Solidaridad Obrera* (sobre todo la edición de Barcelona y, en menor medida, la de A Coruña), *El Pájaro Azul, Ética - Iniciales*, o *La Humanidad*. Pero para la cuestión médico interesan especialmente algunos de sus artículos publicados en *Trabajo*. Portavoz de la Federación Comarcal Soriana. Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo, la serie ya comentada de siete entregas, titulada "Cómo organizaremos la Sanidad en la Sociedad de Productores" y que corresponde, como se ha dicho antes, a su conferencia impartida en el Ateneo de Divulgación Social, de Soria

## Libros y folletos médicos

La primera idea que queda clara en una lectura de sus libros y folletos médicos es que a Isaac Puente le interesaba la divulgación médica. En coherencia con su ideología libertaria no pretendía aportar textos para el conocimiento científico o el debate profesional, sino para la formación e información de la población. Por consiguiente, sus libros de contenido médico reúnen siempre tres requisitos: interés e importancia del tema elegido, sencillez y claridad en la exposición, y economía en la edición. Con esta consideración de libros de contenido médico, tenemos cuatro trabajos: *Tratamiento de la impotencia sexual*, Valencia, Biblioteca de Estudios, 1935, 234 pp.

*Divulgación de la embriología*, Valencia, Generación Consciente 1925. Con sucesivas reediciones en esta editorial y en la Biblioteca de Estudios, en ésta con el título abreviado de *Embriología*, 106 pp.

*La Higiene, la Salud y los Microbios*, Valencia, Biblioteca de Estudios, 1935, 75 pp. Texto que reúne a otros dos folletos de Puente: *Higiene individual*, Valencia, Cuadernos de Cultura 1931 69 pp., y *Los microbios y la infección*, Valencia, Cuadernos de Cultura, 1931, 45 pp.

*La fiebre. Sus causas. Su tratamiento*, Valencia, Biblioteca de Estudios, 1934, 79 pp.

Estos textos han tenido un número de reediciones amplio tanto en versiones completas como reducidas, y es difícil conocer su número con exactitud. Además de las reediciones, sobre todo reimpressiones de la editorial original, al terminar la guerra civil desde el exilio se publicaron las Ediciones Universo de Toulouse,

con la reedición de algunos folletos médicos de Isaac Puente. En España, Joaquín Juan Pastor al salir de la cárcel creó en Valencia Ediciones Pastor, que publicó a final de los años cuarenta la *Colección Estudios. Enciclopedia Educativa Popular* y poco después la *Enciclopedia de la Salud*, también en fascículos y coordinada por el doctor Roberto Remartínez, con artículos suyos y de otros autores sobre medicina, naturismo, filosofía, psicología y divulgación científica; incluso presentaba un consultorio con el mismo nombre de *Preguntas y Respuestas*, aunque el contenido era bien diferente, como correspondía a la época. También Ediciones Pastor recuperó parte del fondo editorial de La Biblioteca de Estudios, incluyendo la colección *Conocimientos útiles de medicina natural* con, entre otros, los tres libros de Remartínez y los menos problemáticos de los de Isaac Puente. Como era de esperar no se reeditaron los textos de sexología, al menos los que contenían planteamientos neomaltusianos. Desde Sudamérica también se han producido reediciones, como las de la Editorial Caymi, de Buenos Aires, en la que algunos textos de Puente llegaron hasta la primera mitad de los años setenta.

Con frecuencia, la elaboración de la edición original de estos libros la escribió Puente partiendo de otros trabajos suyos, agregando y actualizando artículos o folletos ya publicados, pero esto lo explica él en cada texto, ya que no trataba de vender un producto sino de difundir una información necesaria<sup>279</sup>

*Tratamiento de la impotencia sexual*, editado en Valencia por la Biblioteca de Estudios en 1935, es el libro que merece una descripción más atenta. Como indica el propio Puente en el Prefacio, fue un encargo para la revista *Estudios*, que le hicieron mientras estaba encarcelado por ser miembro del Comité Nacional Revolucionario de la huelga de diciembre de 1933. El texto está dividido en tres partes, "Impotencia masculina ,

Impotencia femenina" e "Inadaptación sexual". En las dos primeras dedicadas respectivamente al hombre y a la mujer, Puente incorporó las correspondientes descripciones anatómicas y fisiológicas, acompañadas de gráficos y dibujos, así como los principales problemas y su tratamiento preventivo y curativo; la tercera es la parte que atañe a la pareja, incluyendo en ella la información sobre métodos anticonceptivos. Pese al carácter de texto divulgativo, se apoya en el criterio de autoridad de una veintena de autores; de forma inicial y destacada, Sigmund Freud, al que ya sabemos que había leído con atención También destacan los fisiólogos, como el clásico italiano del XVII Lázaro Spallanzani; Brow-Séguard, el continuador de Bernad en el Collège de France; el italiano Luigi Luciani, o el conocido ruso Pavlov. Otros, como es el caso de G. Hardy, son autores de obras neomaltusianas ya publicadas por la misma editorial valenciana Ediciones Estudios.

Algunas de las ideas expuestas en este texto, sirven de resumen de su pensamiento sexológico. Entre múltiples conceptos anatómicos y resultados de investigaciones fisiológicas, expuestos con claridad, encontramos las ideas de Puente. Concibe la sexualidad como el muelle más potente de la vida humana, por lo que describió la gravedad de la impotencia masculina y de la frigidez femenina, aunque «por ser imperativa esta necesidad en el hombre, reviste en el mayor impericia y tiene el problema una mayor complejidad»<sup>280</sup> Cuando analiza la masturbación, se refiere a la temprana como «siempre lamentable y que los padres deben tratar de evitar».<sup>281</sup>

De especial interés resulta el apartado de métodos para evitar el embarazo, que ubica en el capítulo "Temor del embarazo",<sup>282</sup> en la tercera parte. Tras aclarar que no había ninguno con validez general, descarta el peor de todos, el que denomina «la retirada a tiempo», que expone a la mujer a

insatisfacción sexual. Describe con detalle e interés el llamado «método fisiológico» de Knaus y Ogino, que valora por su carácter natural, aunque él no ignoraba las críticas de algunos investigadores, incluso las más cercanas en el tiempo a la redacción de este libro, de las que está bien informado; de hecho, lo recomienda combinado con algún dispositivo o producto. A continuación, pasa a detallar, para los casos en que se precise, los pesarios —adecuados para la mujer porque ella cuida su aplicación—, su combinación con preparados químicos, o el uso de éstos en diferentes presentaciones, de los que recuerda que sólo estaba autorizada la publicidad de los derivados del apriol, porque no servían para nada.

Tema aparte es el aborto provocado. Puente nunca fue partidario de él como método anticonceptivo y sólo lo defiende en ciertos casos de embarazo con peligro para la vida de la madre o al exponerse al nacimiento de un hijo enfermo o deforme. En todo caso, siempre practicado por el especialista o, al menos, un médico, para mayor garantía de la salud de la mujer.

Este pequeño libro de Puente nos permite comprender muchas claves de su pensamiento sanitario, del que participaron la mayoría de los libertarios de la época. Profundamente antirreligioso, liberador y social, no suponía irresponsabilidad ni desorden gratuito, sino otro orden libre, profundamente responsable, cuidadoso con el cuerpo y con la comunidad. Puede resultar clarificadora la frase con la que finaliza el texto: Ya hemos dicho en otro lugar que el embarazo, merced a las modificaciones que imprime en el organismo de la mujer, suele remediar en algunas mujeres la falta de sensación de hartura, ya que este proceso es el complemento que precisa la sexualidad femenina para alcanzar su plenitud.<sup>[283](#)</sup>

Una década antes, en 1925, había publicado la primera edición de *Divulgación de la embriología*, también en Valencia, y por la misma editorial, aunque entonces aún mantenía el título inicial de la revista: *Generación Consciente*. Ochenta años después de su primera edición, puede parecer excesivo dedicar un texto divulgativo a este apartado de la anatomía, pero en las primeras décadas del siglo pasado, la embriología tenía un gran componente ideológico, ya que era uno de los elementos esenciales del evolucionismo. Así la planteó Puente que, como en otras ocasiones, aprovechó, y lo aclara al inicio del libro, sus artículos ya publicados sobre el asunto para dar forma al libro. Una veintena de dibujos, dos hojas de figuras coloreadas, algún esquema y, sobre todo, un glosario de los términos utilizados mas complejos, intentan agilizar la lectura del texto más ando del médico anarquista, aunque no por ello menos necesario. Como era habitual en él, recurre al criterio de autoridad de un buen número de autores que, tras los inicios de Lamarck y Darwin, son presentados de forma sintética en el texto. El libro finaliza con el último capítulo dedicado a explicar la situación y principales avances del evolucionismo, que termina con un párrafo bien expresivo de la intencionalidad de todo el libro: Evolucionismo y generación espontánea son algo más que dos hipótesis de trabajo, algo más que dos jalones de una filosofía verificable:son el agua fresca con que la fuente de la ciencia mitiga nuestra sed de convicciones y calma la ansiedad con que miramos hacia la noche de nuestro origen. [284](#)

Todo un ejemplo de la visión del anarquismo sobre la ciencia positiva, muy especialmente de sus elementos con mayor formación, que se mantuvo desde el inicio de la Primera Internacional en España (1869) hasta el final de la guerra civil. Este valoración de la ciencia como elemento de liberación debe

ubicarse en el contexto del control absoluto que había ejercido la Iglesia Católica y su firme oposición a la ciencia positiva<sup>285</sup>

*La Higiene, la Salud y los Microbios*, publicado también en Valencia, por la Biblioteca de Estudios en 1935,<sup>286</sup> es un pequeño, libro de 75 páginas, que reúne a otros dos folletos de Puente *Higiene individual* (Valencia, Cuadernos de Cultura, 1931, 69 pp.) y *Los microbios y la infección* (Valencia, Cuadernos de Cultura, 1941, 45 pp.). Se trata, por tanto, de la unión de ambos temas muy relacionados mediante una nueva introducción general. Puente ya había manifestado en anteriores escritos su fuerte divergencia con la orientación de la sanidad oficial hacia los microbios, como único elemento de profilaxis, al tiempo que incorporo los elementos básicos de la denominada higiene individual o privada —la que el renovador de la salud pública contemporánea española Pedro Felipe Monlau (1808-1871) consideraba como el arte de conservar la salud de los individuos, frente a la higiene pública, destinada a conservar la salud de los pueblos—. Partiendo de un concepto individual y dinámico de la salud como capacidad adaptativa del ser humano y con claros componentes naturistas, higiénicos y neomaltusianos, Puente facilita la información adecuada para el cuidado del sistema respiratorio, la piel, la alimentación, la actividad motora y la reproducción. El último capítulo de esta primera parte dedicada a la higiene privada, se denomina "Prevención de las infecciones", y sirve de nexo para la incorporación del texto dedicado a los microbios y la infección. Isaac Puente, médico con amplia formación sanitaria, no ignoraba la importancia que en su tiempo tenía la morbilidad por enfermedades infecciosas, lo que no compartía es la orientación mayoritaria en la medicina y la sanidad oficiales de demonizar a los microbios en detrimento de medios naturales de prevención y con ausencia de la perspectiva social: Mientras las condiciones



económicas obliguen a unos hombres a vivir en habitaciones antihigiénicas, a trabajar en condiciones insalubres y a no disfrutar del aire libre y del sol más que de tarde en tarde, todo lo que se haga por mejorar las condiciones del medio resultará baldío.<sup>[287](#)</sup>

La segunda parte comprende los capítulos aclaratorios sobre la materia viva, los microbios, la enfermedad infecciosa, los microbios dañinos o patógenos, el terreno de la infección —«descuidado por la Medicina moderna»— , las defensas del organismo y la inmunidad. Describe también de forma breve y clara las principales infecciones y la medicación disponible para combatirlas, basada en el desarrollo de la inmunidad artificial: vacunación, sueroterapia y quimioterapia. Puente desconfía de estas técnicas médicas en favor de facilitar la inmunidad natural,<sup>[288](#)</sup> cuidando el terreno y la respuesta del organismo. Podría considerarse que la posterior investigación médica con la producción de las modernas vacunas y el desarrollo de la antibioterapia a partir del descubrimiento de la penicilina invalidan las opiniones del médico libertario, pero el tema merece mayores consideraciones. La aparición de resistencias frente a los antibióticos, el encarecimiento progresivo de los nuevos fármacos antibacterianos y las mutaciones de los gérmenes, unidos a una ponderada valoración de los efectos de las medidas higiénicas (condiciones de las viviendas, control de la red de agua de consumo, mejora de la alimentación...) frente a terapia médica en el control de las enfermedades infecciosas más importantes, como la tuberculosis, justifica el interés de las opiniones médicas de Isaac Puente.

El último libro de Puente que comentamos es el titulado *La fiebre. Sus causas. Su tratamiento*, también editado en Valencia por la Biblioteca de Estudios, en 1934, con 79 páginas. Es un pequeño texto escrito en la misma línea de divulgación rigurosa,

esta vez dedicado a un síndrome de gran importancia por lo habitual de su presencia y la variedad de cuadros clínicos en los que se presenta. Puede considerarse como un texto del anterior libro especializado en este síndrome, ya que responde a un esquema similar aunque más específico por ser de tema más concreto. Es uno de los libros con mayor componente naturista, como corresponde a un cuadro de especial interés para la naturopatía, que dispone de elementos de innegable utilidad recogidos también por la medicina académica, como los baños fríos, el reposo, la alimentación adecuada, la hidratación, la ventilación, o las medidas higiénicas... En resumen, un pequeño libro claro y útil que se acompaña de gráficos de temperatura para la mejor identificación de algunas enfermedades febriles.

## **Otros fundamentos ideológicos del pensamiento médico de Isaac Puente**

Es evidente la gran influencia que en Isaac Puente ejerció el pensamiento ácrata, pero esto ya se ha descrito con precisión en el resto del libro. Aquí queremos abordar las demás líneas de pensamiento que conforman los elementos centrales en su ideología médica, aunque todas ellas deban contemplarse con la base anarquista que determinó no sólo su obra sino su propia experiencia vital, incluso su muerte. Hay que tener muy en cuenta que se trata de su producción escrita a lo largo de catorce años (1923-1936) lo que implica una evolución en su ideología médico-social y un enriquecimiento progresivo de ideas, vivencias e informaciones. Aunque su pensamiento es un conjunto coordinado de ideas, podemos fragmentarlo de forma artificial para su estudio en los siguientes elementos:

## El degeneracionismo en Puente

El degeneracionismo<sup>289</sup> tuvo su origen cercano en el médico francés B. A. Morel <sup>290</sup>, que en su libro *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés maladives* (París, 1857), aplicó sistemáticamente el concepto de degeneración a la Medicina, sobre todo en el campo de la Psiquiatría, y consideró la locura, el alcoholismo y otras enfermedades como desórdenes hereditarios que podrían conducir a la esterilidad, a la imbecilidad y a la extinción absoluta de la raza humana en el curso de unas pocas generaciones. El concepto se amplió por los higienistas al resto de las denominadas "plagas blancas": la tuberculosis y la sífilis. En España, la teoría de la degeneración, inicialmente psiquiátrica y con un grado variable de atribución exclusiva a la herencia se difundió también entre la medicina legal, en cuanto a la responsabilidad de los actos criminales, y entre la higiene pública en relación con la situación del proletariado. Muchos médicos higienistas expresaron a través de su opinión sobre la responsabilidad del proletariado en su estado de degeneración su propio temor, como componentes de la clase media, a la revolución de los trabajadores y, sobre todo, a las propuestas de sus organizaciones más radicales. Desde el movimiento obrero se utilizó reiteradamente el ejemplo de la degeneración en el terreno social como la expresión de las consecuencias funestas del capitalismo. Otros ámbitos de influencia de la teoría de la degeneración fueron, como veremos más adelante, el neomaltusianismo, la eugenesia y el naturismo.

El degeneracionismo en Isaac Puente, como en el pensamiento libertario<sup>291</sup> de su época, no presupone una

adscripción ideológica definida y consciente a la teoría médica de la degeneración, como lo será al neomaltusianismo, a la eugenesia al naturismo o al anarquismo,<sup>292</sup> sino una impregnación continua y difusa en su pensamiento. Su valoración de la degeneración fue muy distinta, e incluso opuesta, a la que tienen los pensadores burgueses o la medicina "oficial", cuyo caso más emblemático corresponde a los seguidores del italiano Cesare Lombroso.<sup>293</sup> Con todo, muchos degeneracionistas coincidieron en buena parte de las expresiones de la degeneración de la clase obrera pero la gran diferencia está en sus causas y, por tanto, en la solución opuesta que propugnaron. Como concluye el historiador de la ciencia Alvaro Girón, esa diferencia en las causas de la degeneración era un formidable instrumento de la crítica anarquista de la sociedad que, a su vez, mostraba la necesidad de un proceso revolucionario que permitiese crear las condiciones ambientales adecuadas para la regeneración.<sup>294</sup>

Puente aceptaba como hecho probado la degeneración del proletariado, como lo expuso en muchos de sus artículos, también en los destinados al lector médico.<sup>295</sup> Trabajo precoz mala nutrición infantil, alcoholismo de los padres y número de hermanos determinaban a su juicio una baja talla y peso en los infantes proletarios. Algunas de sus expresiones pueden sorprender al lector no habituado a esas ideas propias del momento histórico, como la afirmación de la relación causal entre la ingesta de alcohol previa a la actividad sexual y las deficiencias psíquicas en los hijos. Ahora bien, en él, como en otros médicos ácratas, sí que se produce la distinción clara entre el degeneracionismo ambiental y el genético; incluso para Isaac Puente, este último es el más complejo de resolver, aunque la práctica del naturismo podía ayudar. Precisamente, las propuestas sociales y sanitarias de Isaac Puente —neomaltusianismo,

naturismo, eugenesia e incluso su anarquismo— son los medios que propuso para evitar esa degeneración que se producía en las capas populares, la «raza de los pobres».

## Naturismo y naturismo médico

Aunque el naturismo es una filosofía basada en la relación entre el hombre y la naturaleza, y sólo de forma secundaria un sistema médico, plantea una especial relación con la salud. En España, el naturismo tuvo un gran arraigo popular en las tres primeras décadas del siglo XX; muchos militantes libertarios de este período unieron a la necesidad de regeneración social inmediata, que se plasmaba en la urgencia de la revolución social, la práctica del naturismo como sistema de regeneración individual.<sup>[296](#)</sup>

En el ámbito sanitario, la mayoría de los médicos libertarios practicaban la medicina académica, aunque con muchas matizaciones de carácter higiénico y social frente a los aspectos más agresivos y reduccionistas de la terapéutica oficial, y siempre desde posiciones de un gran respeto al naturismo, al que la mayoría consideraban complementario al tratamiento convencional.<sup>[297](#)</sup>

Puente se manifestó, desde que conoció el naturismo, posiblemente a través de sus colaboraciones en la revista *Generación Consciente*, como un firme defensor de estas ideas, tanto como modo de vida y de relación con la naturaleza como el sistema médico a prescribir en su práctica profesional. Ahora bien, hay que insistir en que Isaac Puente llegó al naturismo desde su formación de médico, desde el que se adscribió al sistema médico naturista.

El pensamiento naturista de Puente ha sido descrito por varios autores: Reboredo,<sup>[298](#)</sup> Íñiguez<sup>[299](#)</sup> y, sobre todo, Roselló<sup>[300](#)</sup> y como pensamiento filosófico no es objeto de este apartado. Si lo

es constatar que la firmeza de Puente como médico naturista no tuvo el halo de la creencia ciega en una nueva religión,<sup>301</sup> esta vez la del retorno a la naturaleza; su espíritu crítico y la amplia bibliografía científica que manejaba en sus publicaciones médicas le permitieron una valoración matizada de la medicina naturista, como se ha descrito en sus opiniones sobre la trofología de los sanadores Castro y Capo. Para él, tampoco la medicina naturista era la panacea para la salud. Consideraba que la combinación entre naturismo y anarquismo permitía una vía adecuada de solución de los problemas que sólo con el naturismo quedarían frustrados. En sus artículos médicos incorporó, de forma explícita la mayoría de las ocasiones, implícita otras, técnicas y métodos naturistas como los más adecuados para la prevención y el tratamiento de los problemas de salud.



## **Salud sexual y reproductiva: neomaltusianismo, eugenesia y sexología. La opinión de Puente sobre la Liga Mundial para la Reforma Sexual y su sección española**

El movimiento <sup>302</sup> neomaltusiano<sup>303</sup> fue una readaptación de las teorías de T. R. Malthus casi un centenar de años después de publicar su obra *Ensayo sobre la población* (1798). Los neomaltusianos propugnaban la procreación controlada y limitada de las clases populares como elemento esencial para su mejora individual y social, lo que se denominaba la «generación consciente», y se concretaba en la capacidad decisoria de las mujeres de ser madres sólo cuando lo desearan. Fue un movimiento económico que utilizó instrumentos sanitarios como la anticoncepción, formado por un conjunto no homogéneo de ideas y personas que, en buena parte, no pretendían transformar el orden social. Los más avanzados en ideas sociales, entre ellos los neomaltusianos anarquistas, planteaban que su objetivo era dejar de producir personas para sustentar las necesidades de los ejércitos y las fábricas. Vinculados a la Liga Universal de la Regeneración Humana, algunos libertarios exiliados fuera de España jugaron un papel esencial en la transmisión de esas ideas en el cambio de siglo: el pedagogo Francisco Ferrer Guardia, el activista Mateo Morral o el médico Pedro Vallina, figuran entre los más destacados.<sup>304</sup>

En España, un maestro bilbaíno de ideas anarquistas, Luis Bulffi Quintana,<sup>305</sup> fue el impulsor del neomaltusianismo libertario. Desde la revista *Salud y Fuerza*, órgano de la Liga de la Regeneración Humana en España, con el apoyo de la publicación

de numerosos folletos, e incluso con la creación de las primeras clínicas de prevención del embarazo, el neomaltusianismo tuvo un importante arraigo entre las clases populares, si bien no una aceptación unánime entre los anarquistas. Un folleto de Bulffi, el más conocido y reeditado, *¡Huelga de vientres!*, fue el lema del neomaltusianismo libertario hispano.

La represión generalizada contra el movimiento anarquista en toda España, y especialmente contra el neomaltusianismo, conllevó el fin de esta primera etapa, a mediados de la segunda década del siglo; ya desde 1914, *Salud y Fuerza* sólo se editaba para el extranjero o se distribuía clandestinamente.

Unos años después, reaparecía con un nuevo impulso ligado a una publicación anarquista que tomó su nombre de otra consigna neomaltusiana; *Generación Consciente*.<sup>306</sup> Esta revista alcoyana, nacida en junio de 1923,<sup>307</sup> que se trasladó a Valencia dos años después y que tuvo que cambiar de título a *Estudios* en 1928 por problemas con la censura, se consolidó como la publicación cultural más importante del movimiento obrero hispano.

En *Generación Consciente*, el neomaltusianismo<sup>308</sup> se acompaña de una nueva disciplina, la eugenesia.<sup>309</sup> Ésta no es una teoría basada en la economía, como el neomaltusianismo, sino en la biología, en concreto en los estudios sobre la herencia de F. Galton. La eugenesia, que tiene como fin la reproducción en las mejores condiciones científicas, se postuló como un elemento fundamental para combatir la degeneración, sobre todo en el proletariado.

La combinación de neomaltusianismo y eugenesia en el movimiento libertario, unidos a sus ansias de liberación, propiciaron una nueva teoría y, sobre todo, una nueva práctica de la sexualidad, especialmente en la mujer, la denominada «nueva

moral sexual». Para su concreción en la vida cotidiana era esencial el acceso a la información sexológica y anticoncepcional, por esto surgen *Generación Consciente* y otras publicaciones periódicas, sobre todo libertarias. En ellas es necesaria una información precisa y especializada. Era, por tanto, el momento de la aportación más potente de los médicos progresistas a la cultura libertaria.<sup>310</sup> *Generación Consciente* y luego *Estudios*, sin solución de continuidad, dedicaron a los artículos sanitarios buena parte de sus páginas. De entre los autores médicos de estos trabajos, la mayoría ajenos al pensamiento libertario, algunos fueron seleccionados como «médicos expertos y afectos a nuestra propaganda (...) hombres que a sus conocimientos científicos unen sus ideales de regeneración física y moral de la humanidad».<sup>311</sup>

Isaac Puente fue el autor más destacable de *Generación Consciente* - *Estudios* hasta su muerte, tanto por el número de artículos que publicó como por el interés de los temas tratados. La presencia de sus escritos es continua. Pero Puente, como ya se ha apuntado, no tuvo dos opiniones según el foro —obrero o médico— al que iban destinadas las publicaciones. Incluso cruzó las referencias entre las revistas, así al presentar su opción sobre el aborto terapéutico en la prensa médica, inició su artículo<sup>312</sup> con un comentario a sus trabajos publicados en *Estudios*, y mantuvo idéntica postura en ambas, sólo que en la revista médica declaró su oposición al Código de Deontología Médica y acusó de inmoral al médico que se inhibiera ante la demanda anticoncepcional de una mujer con riesgo para su salud o su descendencia. Si en los textos de divulgación obrera, que publican editoriales ligadas a la prensa libertaria, se manifestó contrario al aborto como método anticonceptivo, en este artículo concretó más su postura; él no era partidario del aborto pero no le corresponde al médico —colectivo

al que va dirigido el artículo— opinar, más allá del asesoramiento preventivo: Por mi parte, pienso que todos los casos de aborto debieran prevenirse por consejo y colaboración médica; pero cuando el aborto se impone por imperativos de salud (tanto de la madre como del hijo) o simplemente por decisión de la voluntad materna (dueña de su cuerpo), no tendré inconveniente en transgredir ese cerril Código de Deontología.<sup>[313](#)</sup>

Su propuesta preventiva frente al aborto fue, por lo tanto, muy clara: información anticonceptiva que tenían que facilitar los médicos, que es lo opuesto a lo que marcaba el Código que fue aprobado por la Asamblea de Colegios Médicos en Coruña, al que Puente definió como «criterio cavernario». Información anticonceptiva y práctica del aborto, dos elementos que Puente consideró que debían realizar los médicos, tanto por la calidad de la información que se precisa, en el primero, como por la seguridad de las propias mujeres en la intervención, en el segundo.

## La Medicina y su relación con la sociedad

Hemos ido desgranando las ideas de Isaac Puente sobre la actuación social de los médicos, nunca exentas de una valiente crítica al papel conservador del colectivo profesional al que pertenecía. Buen conocedor de las sociedades profesionales corporativas, tanto colegios como asociaciones de médicos, en las que, como hemos visto, participó de forma muy activa, sabía de la imposibilidad, durante muchos años, para plantear en su seno un franco debate político. Pero con la proclamación de la Segunda República el panorama estaba cambiando con mucha rapidez, en la mayoría de las ocasiones con los mismos actores que se habían mantenido en silencio durante la dictadura de Primo de Rivera. En las publicaciones médicas de esos meses se observa un incremento de artículos de opinión sobre la situación y papel a desempeñar por estos profesionales de la sanidad,<sup>314</sup> pero en esos momentos el protagonismo social correspondía a los dos sindicatos de clase, la UGT socialista y la CNT anarcosindicalista. Actuar al margen de ellos empezó a considerarse como una solución ineficaz por muchos profesionales organizados en colectivos corporativos. Puente, a pesar de que se congratulaba por estas iniciativas, planteo que los intentos de las asociaciones sanitarias y, en concreto, de la de Médicos Titulares Inspectores Municipales de Sanidad, por adscribirse a un sindicato de clase, debían tener como premisa la adhesión veraz a sus principios ideológicos, poco probable en un colectivo tan numeroso y diverso como el de los médicos titulares. Por ello, escribió en la prensa profesional vanos artículos sobre los principios y fundamentos de las dos organizaciones obreras, con especial referencia a la CNT y sus sindicatos únicos de sanidad, proponiendo la adscripción

individual.<sup>315</sup>

Cada Sindicato Único de Sanidad, adscrito a la correspondiente Federación Local de Sindicatos, agrupaba las secciones propias de los diferentes grupos profesionales<sup>316</sup> que se coordinaban en la asamblea del Sindicato. Como es lógico pensar, la afiliación de médicos a estos sindicatos cenetistas era minoritaria<sup>317</sup> y para Puente, aunque incrementar esa afiliación era muy importante, y así lo aconsejó a sus compañeros, no podía compartir la adscripción colectiva por meros intereses oportunistas. En ese año de 1931, impulsó en el proyecto de coordinar los sindicatos de Sanidad en una Federación Nacional de Industria, siguiendo el modelo propugnado por la CNT para la actuación directa y conjunta de los sindicatos de la misma rama de industria en toda España.

En cuanto a la propia actuación médica, Isaac Puente que como comunista libertario rechazaba la propiedad privada de uso social, trasladó estas ideas al caso de la Medicina. Así, el conocimiento sobre la salud que poseen sus profesionales debe ser devuelto a toda la sociedad en la que él consideraba la actuación más noble de la profesión; a ello dedicó gran parte de sus esfuerzos divulgativos. También, además de denuncia, de forma reiterada en sus artículos la carencia entre los médicos rurales de los medios adecuados para una eficaz labor profesional,<sup>318</sup> atacó el uso excesivo de fármacos,<sup>319</sup> la falsa plétora médica<sup>320</sup> o la falta de ética profesional, revestida de pedante deontología, a la que con ironía denominó «detontología».<sup>321</sup>

## Asistencia médica y organización de la sanidad

A pesar de su amplia producción escrita, gran parte dedicada a contenidos sanitarios, Isaac Puente no planteó un modelo sanitario completo, a modo de lo que podríamos llamar «programa sanitario para la sociedad comunista libertaria», y sólo hizo propuestas concretas y, sobre todo, críticas al sistema entonces existente. Ésta no es una ausencia casual. Puente era partidario de plantear las medidas específicas revolucionarias en las situaciones precisas, y de ahí la escasa elaboración de su propuesta sanitaria, coherente también con la falta de concreciones de su concepto de comunismo libertario, en lo que se denomina «espontaneísmo revolucionario», frente a la opción de presentar un programa específico de acciones e ir construyéndolo con la acción sindical cotidiana, como proponía su compañero y amigo Augusto Moisés Alcrudo.

Por ello, debe destacarse la conferencia titulada "Cómo organizaremos la Sanidad en la Sociedad de Productores", que impartió en el Ateneo de Divulgación Social, de Soria, el 4 de septiembre de 1931, y que se publicó, con el mismo título, en el periódico semanal *Trabajo. Portavoz de la Federación Comarcal Soriana. Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo*, durante siete entregas, entre el 29 de noviembre de 1931 y el 10 de enero de 1932. En ese amplio texto, que firmó Isaac Puente con su seudónimo habitual, se exponen las siguientes ideas: Al ser la salud un elemento social, está vinculada al modelo de sociedad y ningún cambio importante puede hacerse sobre la salud sin cambiar antes la sociedad capitalista. Se trataba de lograr el derecho a la salud, uno de los más importantes, por ello la sanidad deberá ser una de las funciones esenciales de la sociedad de

productores. El Sindicato Único de Sanidad es la agrupación de todos los sanitarios, considerando a éstos como todos los trabajadores de la misma sin distinción de titulaciones; se organiza en secciones sindicales de carácter autónomo. La sanidad estará organizada y dirigida por el Sindicato Único. En ella desaparecerán las diferencias creadas por el rango profesional, ofreciéndose la promoción de las clases auxiliares sanitarias mediante la formación para desempeñar funciones superiores. Las decisiones se tomarán por acuerdo de la asamblea del Sindicato.

La asistencia para todos los enfermos que lo precisen en hospitales comunales será gratuita. El control del hospital lo ejercerá la comuna o municipio libre, con fiscalización por los propios pacientes. Se procederá a racionalizar la asistencia, determinada por el interés del paciente.

La sanidad será la competente en dictaminar y modificar las condiciones nocivas de trabajo, en la inspección de la vivienda, los alimentos, el agua potable, locales públicos y urbanización, entre otras. Se otorgarán nuevos papeles a los médicos, como el informe a sanidad sobre la nocividad del trabajo, y la orientación profesional, no para la mejor producción sino para la protección de la salud del obrero. Se incrementará el personal sanitario, médico y auxiliares. Se eliminará la jornada permanente de los médicos, con la creación del descanso semanal. Se modificará de forma radical las enseñanzas de los sanitarios universitarios, con la creación de nuevas carreras auxiliares. Se potenciará al colaborador voluntario y libre de la Sanidad, sobre todo en las cuestiones de educación sanitaria, lucha antialcohólica, nutrición, eugenesia, neomaltusianismo, naturismo, nudismo y cultura física. Se fortalecerá la libre iniciativa, como creadora de nuevos ámbitos de actuación, como el naturismo o la sexología.<sup>[322](#)</sup>





## Conclusiones

Más allá del Puente divulgador en la prensa obrera, descubrimos a un médico bien formado e informado, al que preocuparon los problemas de salud, los errores de la sanidad de su tiempo y las mejores pautas para lograr la salud individual y colectiva, que comunicó mediante publicaciones su valoración de todo ello. Un médico nada corporativo que conocía bien los diferentes elementos que determinan lo que ahora se denomina «el proceso de enfermar». Durante más de trece años expuso sus opiniones, tanto en la prensa obrera como en las revistas profesionales. Ese gran papel comunicador y divulgador, unido a su propia trayectoria revolucionaria y su ejemplo de vida, le concedieron una importancia y liderazgo excepcional en la sanidad libertaria, tanto entre los militantes anarcosindicalistas como entre los profesionales sanitarios de ideología ácrata. Pero, al mismo tiempo, Isaac Puente es, como se demuestra en los párrafos anteriores sobre los temas que trató en sus textos, el más actual de los médicos anarquistas anteriores a la guerra civil.

## **Selección de artículos de Isaac Puente**

En este capítulo se recoge una selección de distintos artículos políticos y médicos de Isaac Puente, a partir del criterio para uno y otro tema de Antonio Rivera y de José Vicente Martí Boscá, respectivamente. Se ha tratado de evitar la reproducción de textos muy conocidos de Puente y de propiciar el acceso a otros diferentes. Además, en un caso y otro, son artículos que Antonio y José Vicente han considerado básicos y articuladores de sus respectivas exposiciones. Antes del inicio de cada texto se proporciona un pequeño resumen de su contenido.

## Selección de artículos políticos

Los textos políticos de Isaac Puente que se recogen en esta selección se han estructurado en tres bloques.

Un primer bloque de pensamiento se centra particularmente en la transferencia de análisis que hace Puente de cómo funciona la naturaleza a cómo funciona la sociedad, y de cómo las terapias para una y otra pueden encontrar puntos de conexión. También interesan sus reflexiones sobre la organización social y sobre el modo en que ésta cambia y de cómo se puede aspirar cabal y obligadamente a una transformación de la misma. "Evolución o revolución", en definitiva. El debate tradicional sobre la importancia de cambiar el entorno para que cambie el individuo o de si lo esencial es esto segundo, es otro aspecto que nos ha interesado vivamente porque se liga a las reflexiones primigenias del socialismo: las de los socialistas llamados utópicos, como Fourier, en sus tesis sobre la libertad del individuo, el control y conducción de las pasiones, y las bases de relación de una sociedad humana. Por supuesto, también se incluyen textos de análisis y rechazo de la estructura jerárquica que domina las organizaciones sociales, así como una interesante consideración sobre la educación del niño; interesante no sólo porque la pedagogía siempre motivó al pensamiento libertario sino por lo que se desprende en el artículo de la consideración que del género humano tenían Puente y el anarquismo.

El segundo bloque lo hemos titulado "programático" porque no se centra en la filosofía sino en la política. Y, más en concreto, lo hace en torno a cómo hacer una revolución, en sentido genérico, para qué hacerla, a qué tipo de sociedad se aspira y cómo se organiza ésta. El resultado final más acabado de estos

textos sería el folleto *El Comunismo Libertario* que Puente escribió y que tanta difusión y fama cobró en la época. Sin embargo, es ya muy conocido y ha sido muchas veces publicado. Se ha preferido acudir a otros textos secundarios pero no por eso menos importantes. Se incluyen otros también que tienen una apariencia más coyuntural, pero que por la insistencia del "último Puente" en ello resultan determinantes para su visión del cambio revolucionario: el rechazo de la vía política institucional y su contumacia en una posición antiparlamentaria, antipolítica y contraria a la participación electoral de las bases anarcosindicalistas y anarquistas, incluso en momentos en que la necesidad podía convertir en virtud lo contrario (vg. las elecciones de febrero de 1936 con el Frente Popular). También se incluyen textos donde Puente se posiciona respecto a los "antiprogramistas", espontaneistas extremos que rechazaban cualquier cálculo o preparación previa de la sociedad revolucionaria. Por último, además de un interesante análisis sobre las diferencias entre el socialismo libertario y el autoritario o marxista, se incorpora una interesantísima reflexión sobre la relación y jerarquía temporal en su logro que se establece entre las tres bases de la sociedad futura: la independencia económica, la libertad y la soberanía individual.

Cierra la selección un tercer bloque estratégico y táctico (más bien lo segundo, aunque en el bloque programático hay también de una y otra cosa). Este bloque se centra en la actitud proactiva que corresponde a los sectores más implicados del anarquismo a la hora de forzar un proceso revolucionario. Es una declaración precisa del papel de estas minorías y de su relación con las amplias bases sociales del anarcosindicalismo y con las clases populares del momento. También, como no podía ser de otra manera en el "último Puente", es un rechazo radical de la vía evolucionista y

posibilista mantenida durante toda la Segunda República por los sectores denominados "treintistas" y, en menor medida y con menos interés por su parte, de las propuestas de otros socialismos, "los de corte marxista".

## I. Bloque de pensamiento

### "La biología aplicada a la sociedad"

*Suplemento de Tierra y Libertad* - Número 15, octubre de 1933

*De la lógica científica y médica a la lógica sociológica y de organización de las sociedades. Despejando infundios y errores acerca de la ciencia que se trasladan al análisis social.*

«(...) se ha dicho que la sociedad humana necesita del Gobierno. Para ello se ha comparado a la sociedad con un organismo animal, en el cual, las funciones están distribuidas, diferenciadas sus células componentes, y todas obedeciendo a la autoridad del sistema nervioso. En tal argumento se basa también la necesidad de la jerarquía social; de la separación en clases con subordinación de unas a otras. Pues bien, esta comparación no puede ser más arbitraria. En primer lugar, la sociedad humana no es comparable a un organismo vivo, pues la vida de sus componentes no depende de la del conjunto, pudiendo incluso tener vida aislada. Las sociedades humanas son comparables a las agrupaciones de otros animales; como las bandadas de aves o las manadas y rebaños, y hasta las colonias de seres unicelulares como las amebas o los microbios (...). En segundo lugar, porque en un organismo toda diferencia de jerarquía o de función está vinculada a diferencias de constitución, de composición y hasta de forma, cosa que no ocurre en las agrupaciones humanas (...), dándose en cambio de modo ostensible en las agrupaciones de hormigas y abejas, y sobre todo en las células que componen los organismos animales. Por lo tanto, la sociedad humana no es un organismo, ni en ella hay diferencias de constitución o de

organización en los individuos que justifiquen diferencias de jerarquía, y menos aún subordinación de unos individuos a otros.

Para que las enseñanzas biológicas puedan ser legítimas al aplicarse a la sociología es menester que se compare lo que pueda ser comparable o que se aplique a cosas semejantes.

La sociedad humana adopta actualmente formas artificiosas y postizas que no se cimientan en nexos vitales ni en lazos espontáneos ni en vínculos naturales. Está sostenida por la violencia, por el terror gubernamental y por todas las formas de represión. Es una agrupación forzada. Si hubiera sido organizada espontáneamente por el libre juego de los instintos y de las condiciones del medio no necesitaría de la fuerza para subsistir, como no la necesitan las agrupaciones animales que antes hemos citado y con las que encontramos legítima la comparación. En efecto, el nexo de unión de las agrupaciones animales es el instinto gregario y la necesidad de amparar al individuo de la hostilidad del medio y de acrecer su poder y sus posibilidades de subsistencia. El hombre también se asocia espontáneamente por el afecto, por la afinidad, por la convivencia en una localidad, por la comunidad de intereses y por la necesidad de ampararse el individuo en la colectividad. No se reúnen por obediencia, ni por sometimiento a una jerarquía, sino por imperativos económicos o afectivos. Para que la sociedad sea, por lo tanto, estable y fija, es preciso que sea espontáneamente formada por el imperativo de la sociabilidad, del interés común y de la conveniencia económica. A que la sociedad humana sea fruto natural de los impulsos y aspiraciones humanas tiende el anarquismo, porque entonces será cuando no necesite de autoridad para sustentarse, ni de Gobierno para regirse, ni de diferenciaciones arbitrarias y postizas para subsistir.



Por todas partes la vida nos muestra enseñanzas de solidaridad, ejemplos de apoyo mutuo. La economía animal, la distribución de alimento a las diversas células que constituyen un organismo, es ejemplo inmejorable de administración de la economía social. Cada célula tiene en todo momento el alimento que necesita por medio de la circulación sanguínea. El órgano que está en actividad funcional tiene una circulación más abundante; el que reposa recibe menos cantidad de sangre. A cada uno según sus necesidades; se cumple con exacta rigurosidad. Cada célula recibe más de lo que puede tomar, pero nunca toma más de aquello que precisa. El acaparar más de lo necesario privando de ello a los demás sólo lo hace el hombre y un animal: la urraca.

Todos los seres vivos están en evolución incesante, en mutación y transformación de formas y organizaciones. Nada hay inmutable en la Naturaleza. La ley de la evolución es universal y lo que encuentra obstáculos para modificarse, y a causa de ello retarda su transformación, se pone en trance de revolución. Porque revolución no es más que la evolución recuperando de golpe su tiempo perdido, recorriendo con paso apresurado el camino dejado de andar. La sociedad humana no escapa a esta necesidad de evolucionar, de modificarse incesantemente, adaptándose a nuevas situaciones y respondiendo a la necesidad interna de modificación. Los factores determinantes de una variación para dar lugar a un cambio manifiesto han de actuar un periodo de tiempo suficiente y con la debida intensidad (...).

En la Naturaleza todo es resultado del equilibrio establecido libremente entre fuerzas contrapuestas. La forma de una célula depende de su tendencia a crecer en sentido concéntrico, y de los obstáculos exteriores que se oponen a ese desarrollo. Así resultan las más variadas formas (...). El número de individuos de una especie determinada depende del equilibrio establecido entre su

instinto reproductor que siempre excede las necesidades y las condiciones hostiles o favorables del medio. La forma social de equilibrio más estable sería aquella en que se contrapesaran todas las tendencias y temperamentos: la intransigencia con la condescendencia; la exaltación pasional con la temperancia; el vago con el activo y el que goza haciendo bien con quien se complace en el dolor. La uniformidad no existe en la Naturaleza. Dentro de los rasgos permanentes de una especie existen numerosas variaciones de grupo, como dentro del parecido familiar existen tantas variaciones como individuos. La perfección social no puede pretenderse haciendo que todos sean de un mismo modo, ni esperando a que todos piensen uniformemente. Ha de ser resultado espontáneo de la libre concurrencia de todos» (...).

### **"Las ideas y los hechos"**

*Liberación* - Número 5, Año 1, Octubre-noviembre de 1935

*La idea precede al hecho. Necesidad de una teoría fuerte, pero no cerrada, que se vaya modulando al ser puesta a prueba en la acción.*

«(...) Refiriéndome concretamente a las ideas y a los hechos anarquistas, he afirmado que la idea precede al hecho, chocando con una tesis contraria que, aunque me parece equivocada, encuentro respetable. Pero, considerando que las palabras, por su variado significado, se prestan a confusión o interpretación torcida, voy a precisar el significado en la que las empleo.

Entiendo por idea el plan o disposición que se arregla en la imaginación para la formación de una obra. Y por hecho, la acción del hombre en la Sociedad.

La idea anarquista debe preceder al acto anarquista. Antes de

decidirnos a influir sobre las normas de convivencia social, para orientarlas en sentido liberador, a la actuación individual o colectiva debe preceder la idea, el plan imaginado.

En mi opinión, las formas de convivencia humana, creadas por la imaginación del hombre, serán siempre una superación de las formas espontáneas afortunadas. Los hechos de vida solidaria y libre, han existido con anterioridad a la formación doctrinal de la idea anarquista, pero su valor de ejemplaridad y de seducción fue tan insignificante, que más que a propagarse y generalizarse han tendido a desaparecer, pues se dieron en más abundancia en los pueblos primitivos que en las naciones civilizadas, y más en el pasado que en el presente. La idea ha debido inspirarse en un hecho anterior, pero puede tener también un origen intuitivo (...).

Existen hechos sociales y costumbres de vida sencilla que pueden ser tomados por lección. Prácticas de solidaridad, de apoyo mutuo, de intercambio de productos, de producción y distribución en régimen patriarcal, aparecidas espontáneamente, que demuestran el acuerdo del anarquismo con la naturaleza. Pero en la evolución de las sociedades esas formas afortunadas han sido suplantadas por otras, y desplazadas por la complicación creciente de la vida social (...). Y la doctrina anarquista, al añorarlas, no puede pretender detener el curso de la evolución social, para regresar a lo primitivo, sino que se convierte en cuerpo de doctrina y en movimiento colectivo, que sin renunciar al progreso logrado, se esfuerza por hacerlo compatible con la norma moral que presidió aquellas formas espontáneas.

\*

La emancipación del hombre, su liberación social, ha de ser

obra consciente. Entre las fuerzas que se disputan hoy la renovación social y la supremacía, está entablada una lucha dialéctica y doctrinal. La batalla se libra en el campo del pensamiento, disputándose el favor de la opinión con armas de raciocinio, morales y sentimentales (...).

Los hechos anteriores a la formulación de la teoría importan poco. Importan los que nazcan de la idea, los que intenten con mejor o peor fortuna, traducirla a la realidad. Importa tanto o mas que el hecho en sí, el espíritu que guía su realización, la intención, el pensamiento y la voluntad que lo presidan.

Sin progreso mental no hay progreso social. Sin inteligencia, la rebeldía no conduce a ninguna parte.

Sólo merece el título de anarquista el acto consciente deliberado y voluntario, que tienda a realizar los fines de la Idea; La libertad y el bienestar».

### **"Hipótesis, experimentación y conocimiento"**

*Estudios* - Número 110, octubre de 1932

*Antes de la práctica está la teoría. Pero sólo actuando y experimentando a partir de hipótesis sólidas se conoce lo acertado o errado de una teoría ya sea esta física o sociológica. Se llega al conocimiento por la experimentación, frente a quienes quieren tener todo el saber para realizarlo después.*

«El progreso científico se ha llevado a cabo merced a este orden de sucesión de actividades. Primero, la "hipótesis" es decir, la suposición, la idea previa, la afirmación audaz la pretensión desafiadora que dice ser posible lo imposible Luego a experimentación", la puesta en prueba de la idea atrevida a confrontación de lo soñado con la realidad, la tenacidad en hallar las posibilidades de la hipótesis. Por último, y gracias a este

esfuerzo perenne por penetrar en el secreto de todos los misterios, el "conocimiento", adquirido unas veces por topar con el y otras por hallarlo de rebote.

La ciencia nació y tiene su fuente en el empirismo, en el conocimiento no científico ni disciplinado y en la intuición que es conocimiento inconsciente. Con la observación tan sólo hubiera sido muy lento y escaso el progreso científico y el progreso humano, que en definitiva es consecuencia de aquél. Pues lo que le hace dar saltos de gigante es la hipótesis atrevida que choca siempre con la sabiduría oficial y la experimentación que desafía las burlas y los vaticinios de los derrotistas.

Para hacer un descubrimiento, para producir un invento no lo ha sido necesario tener antes un conocimiento previo acabado de lo que debería ser, sino que ha bastado la audacia de los que, sin ceder ante el cúmulo de dificultades, acometieron la empresa imposible de lograr. Es más, ha sido siempre preciso desafiar el fallo de los doctores y las acusaciones de los representantes más autorizados de las ciencias (...).

Entre los dos modos de llevar a cabo la realización de un hecho —intentar producirlo para irlo conociendo y esperar a conocerlo para poderlo producir—, la Ciencia ha adoptado siempre por el primero, que ha permitido el progreso y los más sorprendentes descubrimientos. El segundo es retardatario, propio de gentes sesudas, sin prisas y sin inquietudes. No debemos esperar que la montaña venga hacia nosotros, sino que hemos de ir nosotros hacia la montaña.

La Sociología no tiene por qué hacer excepción a esta regla. También en ella la hipótesis debe preceder a la experimentación, y ésta no esperar el conocimiento, que debe ser consecuencia del contraste de lo pensado con la realidad. Es así como se comprueba

lo falso y lo acertado de una teoría, y como se llegan a saber vencer las dificultades, acreciendo con ello el conocimiento, el saber.

El comunismo libertario es una teoría que ofrece solucionar todos los problemas insolubles en la actual sociedad; los que lo preconizan se dividen en dos grupos: quienes quieren llegar a su conocimiento por la experimentación, y quienes pretenden llegar primero a su conocimiento para realizarlo después. La evolución de la Ciencia y de la Historia da la razón a los primeros, permitiendo producir hechos antes de conocerlos y ayudando a conocerlos después de producidos. A los segundos les ha tocado ir siempre a remolque, aprovechándose del fruto de la locura de los audaces».

### **"La fundamental tarea"**

*Etica* - Número 11, noviembre de 1927

*El paso de la lógica naturista a la anarquista. La sociedad se mejora mejorando al individuo. Esencial papel del individuo: es más prioritario cambiar a éste que esperar algo del cambio del entorno. Consideración funda mental del control adecuado de los instintos y las pasiones.*

«Por el individuo, célula de la humanidad, elemento del conjunto, ha de comenzar toda modificación que pretenda ser real y duradera. La proposición inversa, es decir, cambiar la sociedad para que el individuo cambie, ha sido ya desacreditada por la política y predispone a aplazar las tareas del presente en espera del mañana que nunca llega.

Siendo la humanidad la resultante de la suma de individuos, sus cambios o variaciones serán consecutivos y estarán en relación con los cambios operados en cada componente A la lenta labor de

educar y formar la personalidad en cada hombre, se ha preferido siempre la captación de masas, la sugestión colectiva o la atracción de simpatizantes. Para esto se conocía, desde milenios, el arma poderosa: la oratoria, el gesto heroico o la frase tonante. Y también desde milenios se sabía el flaco de las muchedumbres: la afectividad, lo que se ha dado en llamar el corazón. Pero por la sugestión, ya hemos visto que no se sale del gregarismo, y que si no se aprovechan los primeros momentos de entusiasmo, antes que la disgregación se inicie, se habrá perdido todo.

Hace bien el naturismo en prometer la redención humana a costa de la redención de cada uno, como resultante de la redención individual. Cada individuo ha de trabajar y madurarla suya, sin esperar nada de los demás. Sólo así, con individualidades conscientes de su deber, de su misión y de su fuerza podrá edificarse la sociedad del mañana. La sumisión base del despotismo hay que destruirla en el individuo. La autoridad se anula, demostrando que es innecesaria para regir nuestra conducta. La salud, como la libertad, ha de conquistarlas cada cual. No son maná llovido del cielo.

Es muy socorrido y cómodo disculpar nuestra pigre física y moral de hoy, prometiendo una rectificación de conducta en el mañana ideal. Conforme en que, en el ambiente y la organización social presentes, no es posible una vida naturista, ni una actuación libertarias completas. El obrero que ha de respirar en el trabajo atmósferas malsanas, que ha de estar a la sombra o en la oscuridad cuando el sol alumbra plenamente, que ha de invertir las horas de descanso o de actividad, habitar una casa sombría en una calle apestada de malos olores y comer desperdicios del mercado por imposiciones económicas, mal puede naturalizar su vida y sus costumbres. Mas, a pesar de todo, le es dable evitar múltiples influencias nocivas a su salud, como el alcohol, el tabaco,

la taberna, desaseo y practicar otras beneficiosas, como la salida al campo en busca del sol y de aire puro, escoger entre los despojos alimenticios los menos perjudiciales. Y se hará acreedor a todo, si empieza por conquistar lo que este de su parte. Los mismos obstáculos encuentra en la sociedad de hoy el que pretenda una actuación libertaria. En múltiples aspectos ha de sucumbir a la férula del poder y a las normas de la organización estatal: pero esto no puede servirnos de pretexto para que descuidemos lo que nos es asequible, la dosis de independencia que se nos tolere. Y tanto como en la resistencia a toda imposición, y en la actuación rebelde, la personalidad se afirma, demostrando que para obrar dignamente no se precisan normas ni imposiciones extrañas, que somos aptos para vivir la vida libre del mañana. Hoy al menos, podemos no añadir más leña al fuego de nuestra esclavitud, tanto restringiendo nuestras necesidades como no sucumbiendo a los actos inconscientes o a las pasiones nefastas.

La miseria no es toda producto de la organización social. En ella toma parte también la abyección del individuo. El procrear sin tasa y sin conciencia de lo que se hace, estúpidamente, la suciedad en que se revuelcan y las bajezas morales a que se prestan, no siempre dejan libre de culpa a los míseros.

(...) Nada vale el milagro de la revolución, si el individuo no se estudia a sí mismo, si no trata de depurarse, de labrar su personalidad independiente, de amputar lo que tenga de esquinoso para los demás, de hacerse en suma, dueño de sus actos. Más de una experiencia corrobora nuestro aserto, más de un intento de colonia naturista o libertaria se ha malogrado por este poso de inconsciencia y ese lastre de incultura que todos llevamos dentro. Contra ellas, el solo remedio es el autodomínio, el "conócete a ti mismo" y disculpa con tu propia bajeza la de los demás.



Sin esta labor de autoeducación, sin esta tarea de superación individual, sin esta previa capacitación de los individuos para vivirla, yo no creo en la estabilidad de la sociedad libre del mañana. Si el movimiento se demuestra andando, empecemos por nosotros mismos y demostremos con nuestra conducta a los cómodos o a los descreídos, que para ser dueños de nuestras pasiones, nos basta "querer"».

### **"Perfección y perfectibilidad"**

*Nervio* - Número 9, enero de 1932

*La perfección o el ideal no existen, pero yendo hacia ellos nos hacemos mejores y más felices. Diferencia entre los tipos humanos esquizoides y sintonizados. El ambiente modela, pero sólo si nos dejamos conducir por él. Importancia de la convicción revolucionaria más allá del determinismo económico o social.*

«Lo absoluto no existe. Sólo nos es asequible lo relativo. Ni la Verdad, ni la Libertad, ni la Belleza, ni la Bondad, ni la Salud, ni las demás perfecciones a que aspiramos, están al alcance de nuestra mano. Pero aspirando a ellas es como conquistamos porciones relativas de tales abstracciones. O para decir mejor, aspirando a la Verdad, es como adquirimos certidumbre. Aspirando a la Belleza, nos embellecemos; aspirando a la Libertad, nos liberamos; aspirando a la Bondad, nos hacemos mejores y en general aspirando a la Perfección, nos perfeccionamos.

En la Naturaleza no existe la quietud. Nada es estable ni perenne. Todo cambia y se modifica, es decir, evoluciona. Pretender que una cosa —un ser, un orden social o una colectividad— se estanque, es una utopía. Es absurdo querer estabilizar un minuto, una hora, un día, por grato y bello que nos parezca. Lo natural, lo racional, es el impulso hacia delante, el inconformismo, la insatisfacción. Se sufre un espejismo ideológico

cuando se sueña con una sociedad perfecta y se ambiciona llegar a ella para dormirse en sus laureles. A poco exigentes que seamos en la vida, no encontramos nunca un minuto que nos llene por completo. Siempre esperamos que el siguiente sea mejor. Igual le pasa al que trata de superarse, en cualquiera de los órdenes (moral, físico, psíquico o social). Esa misma insatisfacción es el impulso que nos hace progresar incesantemente y conquistar una relatividad, cada vez mayor, de la Idea que nos seduce.

Este inconformismo, esta rebeldía contra lo establecido, es en gran parte, propio del temperamento psicológico. Los hombres se clasifican psicológicamente en dos grandes grupos: esquizoides y sintonizados. Los primeros son los descontentos sempiternos, los que han impulsado el progreso y se han rebelado siempre contra lo estatuido. Los segundos son los que se encuentran a gusto en cualquier posición, los que se amoldan a todas las situaciones. Uno y otro, equivalen a potencia y resistencia del progreso.

La evolución de las sociedades no depende exclusivamente del determinismo económico. Será el primordial, porque es el más elemental, pero está lejos de ser el único. Hay, además, el determinismo político, de colisión contra la injusticia, y el determinismo psicológico, de pugna con las costumbres y con las creencias, y contra las ideas morales. Es decir, que el ambiente trata de modelarnos conforme a un patrón, nos obliga a ser de un determinado modo (determinismo), pero falta que nuestra psicología se deje conformar, y que, de rechazo y por reacción, no nos incite a ser lo contrario de lo que el ambiente determina. (Es aquí donde reside nuestra parte relativa de libre-arbitrio). El hombre puede dejarse influir por el ambiente, pero puede también rebelarse contra él y hasta influirlo con su conducta. El ambiente nos determina a ser dóciles, sumisos, hipócritas, aduladores del fuerte, conformistas, pero por contrachoque

temperamental o ideológico, podemos ser lo contrario. Así, de la miseria salen todos los sostenedores asalariados y defensores del régimen capitalista, los lacayos, los criados fieles, los policías, *etc.* Y salen también los rebeldes que militan en las ideologías extremas. El determinismo económico, nos hace, por ejemplo, impulsivos, esclavos de nuestros instintos y de nuestras tendencias inconscientes, pero contra ese determinismo podemos defendernos cultivando y ejercitando nuestro autodomínio, que nos permite un margen de libre-arbitrio.

Y a las ideologías revolucionarias no se llega sólo por determinismo económico, ni por determinismo psicológico, sino por convicción, por evolución mental, que puede ser consciente y deliberada, como una disciplina educativa. Son muchos los idealistas destacados que han tenido su origen en clases privilegiadas, y para no citar a todos, omitimos citar a unos pocos.

Aplicando estos principios a la idea anarquista, diremos que la Anarquía, como idea abstracta, no puede tener relación absoluta, sino relativa. Que no es una meta, sino un camino, un impulso libertador. La aspiración a la Anarquía, nos anarquiza, nos libera del autoritarismo. La Arcadia feliz, la Acracia, la Icaria, son bellas ensoñaciones, que ni pueden existir con la perfección soñada, ni pueden satisfacer al hombre que las viviera, pues al hombre, con la esperanza de mejorar, se le acabará el aliento. Cada libertad que se conquista es un mullido lecho para el sintonizado, un incomodo asiento para el esquizoide.

Aspirando a la Libertad, nos libertamos, conquistamos libertamiento. La anarquía, llamada también ideal libertario, nos aproxima a la libertad porque es intransigente con todas las imposiciones, con todos los autoritarismos: con la que nos hacen y con la que hacemos; con el que es producto social y con el que

dimana de nuestra educación, de nuestro instinto y de nuestra inconsciencia.

Venimos de siglos de obscurantismo y de tiranía; vamos hacia un porvenir de libertad y de esclarecimiento. Nos impulsan, — hostigados o no por los determinismos sociales— , el inconformismo con las formas logradas y quietas, el brillo cegador de la Idea y el afán inagotable de Perfección».

### **"La medida anarquista de la perfección social. Una página maestra"**

*Suplemento de Tierra y Libertad - Número 9, abril de 1933*

*El objetivo de la sociedad anarquista es satisfacer al individuo. El criterio de perfección y sus posibilidades. La independencia del individuo en una sociedad injusta es posible, pero injusta.*

«Todos los regímenes políticos, desde el fascismo al comunismo de Estado, tratan de lograr una sociedad de conjunto perfecta, en la que todas las atenciones colectivas se procuren automáticamente. El individuo es sólo el número, la unidad integrante, que no tiene derecho a otras aspiraciones que las que van en beneficio colectivo, cuya vida está ordenada desde arriba, y cuyo deber se concreta en cumplir exactamente su cometido en el conjunto (...).

El ideal del anarquista no está puesto en la sociedad, sino en el individuo. No nos interesa la perfección social, sino la perfección individual. Mejor dicho, la medida de una sociedad perfecta no la tomamos en la regularidad, exactitud y precisión automática de su conjunto, sino por el respeto en que tienen la vida y la libertad individual. O sea que una sociedad donde la perfección se hubiera conseguido limitando la libertad del individuo, no sería perfecta para nosotros, que juzgamos ante todo por el respeto que se

concede a la vida y a la libertad del individuo.

Por esta razón, en nuestro sentir, la sociedad más perfecta es aquélla que empieza por reconocer el derecho fundamental de la individualidad y renuncia a todo cuanto la limita o cercena.

Odiarnos toda sociedad que se construya sobre el despojo de los individuos, cuya libertad y derechos están a merced de los erigidos en directores y gobernantes.

La conciencia supone una limitación de nuestra libertad individual, pero por esta misma razón nuestra libertad no debe tener otros límites que los que la convivencia impone. El individuo busca en la sociabilidad ventajas personales y comodidades y satisfacciones que no podría alcanzar en la vida aislada, como un Robinsón. A cambio de ello, renuncia a parte de su vida aislada y acepta como obligación, contribuir con su aptitud o su trabajo a la vida colectiva. El hombre, como ser sociable, está predispuesto a la sociabilidad y, por lo tanto, a acatar esta limitación forzosa de su libertad individual.

Siendo el mayor bien la libertad individual y la realidad más tangible y estimable la personalidad individual, la sociedad mejor será aquella que permita el máximun de satisfacciones individuales, con el mínimun de compromisos para su libertad.

La vida es siempre un equilibrio entre dos fuerzas antagónicas. La asimilación con la desasimilación; la cohesión con la dispersión; la tendencia conservadora de la herencia con la influencia modificadora del medio; el altruismo con el egoísmo. El afán de hacer nuestro capricho con la necesidad de convivir y de apoyarse en otros.

Esta manera de concebir la perfección social, por el grado de desarrollo que permite al individuo y por el número de

necesidades que en él crea y satisface, lleva a algunos anarquistas a buscar la perfección social por la educación y el autoperfeccionamiento del individuo. Indudablemente, la sociedad resultante de individuos con personalidad y conciencia bien lograda, habría de ser irreprochable, puesto que nadie defiende mejor su independencia que el que tiene dignidad y conciencia de su personalidad. Por esta razón propugnan por la emancipación individual mediante la cultura de la personalidad. El camino es penoso, lleno de rodeos, abundante en falsas rutas, inasequible a la mayoría. Está al alcance de los hombres de élite, de muy pocos y contadas individualidades. A unos se lo veda la in cultura en que crecen y viven; a otros su mentalidad; a otros la abundancia del dinero o las seducciones del Poder; a la generalidad, la esclavitud en que viven y las influencias embrutecedoras del ambiente.

Pero el individuo cuidadoso de su personalidad, o con la sentimentalidad tan viva como el afán de libertarse, no puede gozar de su independencia, viendo a su lado el lastre de la humanidad conformada espiritualmente para la servidumbre, modelada por el ambiente para la sumisión. Identificándose con la desgracia del modelado por el ambiente, ha de consagrarse a ayudarle a liberarse, dirigiendo sus esfuerzos contra la sociedad de la que el individuo es una consecuencia y un resultado buscado.

Hemos de combatir todo lo que limita y constriñe el individuo, lo que le fuerza a obrar en un determinado sentido y que tiende a castigar su personalidad y a modelarlo como un autómatas o como un mecanismo. Porque hay un solo camino para que el individuo ame su libertad: hacerlo libre».

**"Tres mitos, tres ilusiones y tres verdades"**

*Estudios* - Número 79, marzo de 1930

*La medicina, la educación y la política, y sus respectivos profesionales u practicas, no resuelven los problemas que la naturaleza iba a solucionar por si misma sino que complican las cosas para hacerse imprescindibles y hacer al individuo y ala sociedad dependientes de ellos.*

«En Medicina, el mito propagado y aceptado como axioma es creer que sin la intervención de los médicos la mortalidad sena enorme y las enfermedades tendrían una duración mayor o un fin grave. Gracias a la Medicina no hemos desaparecido como especie.

Médicos y profanos se hacen la ilusión de que las enfermedades retroceden ante los tratamientos y que todo es resultado de la acción vigilante del médico. Todo sucede como consecuencia de los tratamientos empleados. Merced a ellos se ha evitado una complicación, se ha acortado la duración del mal se ha hecho abortar un síntoma molesto y el organismo ha podido recobrar al fin su normalidad. Los casos de muerte son casos desgraciados o manifestaciones del desarme actual de la Medicina, la que, en su progreso, llegará a conquistarla eficacia que hoy tiene limitada.

La verdad es que todas las enfermedades pueden evolucionar hacia la curación sin la intervención del médico, y que en muchas enfermedades, en casi todas las infecciosas, puede prescindirse de todo tratamiento. La realidad es que el médico no hace muchas veces más que dar la sensación de que hace algo, y las enfermedades evolucionan a pesar suyo y por encima del poder restringido de los remedios que maneja.

El secreto está en no confundir falta de tratamiento con mal tratamiento. La evolución de una enfermedad está prefijada por las condiciones en que se encuentra el organismo que la padece y

por la integridad de sus defensas naturales. Si podéis restablecer las condiciones naturales más propicias a la vegetación de ese organismo, habréis hecho más que empleando todos los iii1 lucios terapéuticos. Esta sabiduría nos la proporcionaba el Instinto, que poco a poco hemos llegado a destruir. La clave esta en esto: en recuperar aquella sabiduría.

\*

En educación, el mito aceptado unánimemente por los educadores, es que el niño sólo puede ser bueno si vigilamos sus pasos, y los encaminamos hacia lo que entendemos por bien. Abandonado a sí mismo sería una cosa monstruosa, caótica y antisocial. Toda la felicidad nos viene del cuidado que en educarnos han puestos padres y maestros.

La ilusión está en la seriedad con que padres, pedagogos y moralistas se afanan por modelar al niño que cae en sus manos. Olvidan que el niño es lo que por naturaleza innata le corresponde ser y lo que en él ha modelado el trato recibido en los tres primeros años de la vida, época la más propicia para influir sobre el carácter. Será bueno, a pesar de no haber sido educado en tal sentido, y podrá ser malo, pese a todas las coacciones y moldeamientos educativos.

La verdad es ésta: que sin educación el hombre no sería mejor ni peor. No se confunda falta de educación con mala educación. En la sencillez de una vida natural y sincera, la educación es innecesaria. Y es una mala educación la que se recibe en nuestras sociedades, llenas de artificios, falsedades e hipocresías, de crueldades disimuladas y de virtudes convencionales.



\*

En política se ha difundido el mito de que sin Gobierno no es posible una sociedad humana. Gracias al Gobierno y a su coacción, somos todos buenos y es posible la convivencia. Todo debe estar legislado y sujeto a normas, si queremos evitar el desenfreno, el abuso y el salvajismo.

Los políticos practican la superchería de que se develan por nuestra vida ordenada y feliz. Gracias a sus sacrificios y a su dirección se sostienen las sociedades y no nos comemos los unos a los otros. La Guardia Civil y la política, los Tribunales de Justicia y los presidios contienen la criminalidad en límites discretos. Sin ellos, todos trasgrediríamos las normas de convivencia y nos dedicaríamos al saqueo, al crimen y al pillaje.

La verdad es que si no hay más delitos que los que se registran es porque no se siente la necesidad de cometerlos. El hombre de buenos sentimientos no matará aunque se le brinde la impunidad, y en cambio el perverso mata a pesar de todas las coacciones. También aquí hay que no confundir la falta de Gobierno (denominada con esa palabra que asusta: anaquía) con el desgobierno.

\*

Los tres mitos pueden reducirse a uno, como en el embrollo de la santísima trinidad.

Crear que el artificio suplanta a lo natural es el mito. Rehabilitar lo natural frente a lo artificioso es el procedimiento para destruirlo.

Si queremos imponer a los hombres una cierta salud, una

determinada educación y una determinada conducta social, precisamos de la Medicina, de la Educación y del Gobierno.' Como necesita de la tijera de podar el jardinero que quiere imponer a los árboles una cierta forma, talla o dirección. Un arbusto no debe tener una forma geométrica. El ideal deber ser que se desarrolle conforme a su manera peculiar. No debemos pretender uniformar a los hombres según un padrón que se nos antoja perfecto. Ellos deben ser como su naturaleza y su espontaneidad los haga. Nuestro cuidado debe limitarse a evitar que se deformen, a prevenir el mal. Siempre nos ha sido más asequible y fácil prevenir que curar. Evitemos la Medicina con el culto de la Higiene. El retorno a la Naturaleza puede redimirnos de la pretensión de educar. La libertad sin sofisticaciones hace innecesarios todos los Gobiernos».

## **"Educación del niño"**

*Generación Consciente - 21 de abril de 1925*

*Sobre los criterios de educación.*

«Decir que un niño está bien educado, significa en la fraseología corriente, que el niño es obediente, sumiso, modoso; que sabe sentarse en la mesa, coger la cuchara y comer con arreglo a cánones enfermos de insignificancia; que sabe saludar a los visitantes y comportarse ante ellos como un autómata. Estoy muy lejos de desear para el niño estos rígidos moldes, en abierta pugna con su espíritu movible y con su organismo inquieto.

Por educar al niño entiendo cultivar en él todas sus posibilidades de perfección orgánica y psíquica, y asistir, respetuosos, al florecimiento de su personalidad de hombre en ciernes, sin olvidar sus cualidades infantiles.

La más difícil tarea para un padre, pero también la más

dignificante y la más obligatoria, es la más alta ejecutoria de paternidad. Exige, más que aptitud, una norma ideal, una finalidad; más que muchos conocimientos, una buena dosis de voluntad. Saber lo que debe hacerse y tener ganas de realizarlo. El confiarla a manos extrañas, aunque sea las del maestro, es tanto como soslayarla y abandonar al niño al azar. Aunque, muchas veces, el abandono suele ser preferible a la torpeza y necesidad del educador.

Desde lo movedizo e inconsciente de nuestras ideas a este respecto, lo más seguro que podemos hacer es no estorbar. No sujetar al niño a ningún código corporal, psíquico ni moral, esforzándonos, en cambio, por adivinar los obstáculos a su desarrollo para suprimirlos. Antes de señalarle una ruta, tratar de desbrozarle el sendero.

Tienen influencia educativa sobre el niño, el ejemplo de los padres y familiares, las escenas del hogar y de la calle, pero especialmente el contacto con otros niños: sus amistades. Su espíritu se moldea —dentro de los límites permitidos por el temperamento— más que con nuestros consejos, con su experiencia. Los consejos carecen de eficacia si no van acompañados del ejemplo; y aún así, sólo logran transcender en el espíritu del niño cuando logran despertar su atención, cuya volubilidad es una de sus características.

Sobre el niño no influye lo que se le enseña, sino lo que se aprende, que a veces es todo lo contrario. Su atención, que es necesaria a la percepción, no se fija donde nosotros queremos, sino allí donde le conduce el mecanismo cerebral. A la volubilidad de la atención que hemos señalado hay que añadir la rapidez con que cambia de objeto y su fácil cansancio.

En el niño hay que tener en cuenta, en lo que a educación

atañe, sus aptitudes orgánico-mentales y su temperamento. Los actuales medios de análisis nos permiten averiguar unas y otro, y por tanto, poner en consonancia nuestros medios educativos y juzgar la futura personalidad del niño.

Hoy es necesario estudiar al lado del temperamento orgánico, el temperamento psíquico. Seguramente dependientes uno de otro, aunque aún no conozcamos sus relaciones, el temperamento psíquico se determina por el grado de vivacidad, por la reactividad a las emociones, por el sentimiento ético, la veracidad y la ambición. Todas esas cualidades del alma, en sus múltiples intensidades y combinaciones, forman el fondo innato de toda psicología. La educación puede exaltarlas o atenuarlas, a pesar de su fijeza definitiva. De un emotivo no podía hacer un indiferente, ni de un aficionado a mentir un esclavo de la verdad; pero sí es posible la atenuación de una perversidad nativa y hasta exagerar un pequeño grado de avidez. En esta labor modificadora de la personalidad, es imprescindible atender primero a la normalización y equilibración de las funciones orgánicas. La higiene corporal (alimenticia, respiratoria, muscular, etc.) tiene gran influencia sobre su actividad, que se manifiesta en los juegos, y sobre su emotividad, cuya exageración obedece a menudo a causas patológicas.

En el temperamento psíquico<sup>323</sup> se admite una parte de caracteres innatos, ligados a la herencia y al modo de ser corporal, que serían, por lo mismo, invariables y permanentes; y otra parte adquirida por la educación y la influencia del medio, sujeta a las modificaciones, y bajo el dominio del educador. Las tres cuartas partes de la personalidad son atribuidas a la innata, y la parte restante a la personalidad adquirida.

En el diferente temperamento psíquico hay que buscar la

causa de la diferencia, a veces tan opuesta entre dos niños a quienes sus padres dicen haber educado de igual modo. Sobre el niño empieza a obrar el medio desde que nace. Su espíritu empieza a formarse con las primeras percepciones o contrariedades nutritivas. La avidez, la hipertrofia del yo, la ambición, en una palabra, es exagerada en el niño cuyos lloros consiguen inmediatamente ser acallados; su apetito o incomodidad de la cuna son reparados a las primeras solicitudes del llanto. Este niño ha de distinguirse, necesariamente, del que nada logró con sus protestas.

La personalidad adquirida se va formando insensiblemente en la vida familiar, luego en las pequeñas amistades, después en la escuela y más tarde en el complejo ambiente social. La experiencia, el afán de imitación —tan destacado en el niño— y la sugestión, son los mecanismos formatrices. Las personalidades débiles (modestia, bondad, depresión y sinceridad) son más influidas por la sugestión y más fácilmente moldeables por las dificultades del medio, por la acción del amigo, del maestro, del padre.

Lo que principalmente debe tender a modificar la educación son las aptitudes perniciosas, como la maldad, crueldad, la hipocresía y el orgullo, cualidades afectivas que, exageradas,<sup>1</sup> son origen de la infelicidad humana. Cuando son innatas escapan a la acción del educador; pero ello no debe esterilizar el esfuerzo del padre o del maestro, ya que a veces sobrevienen reacciones salvadoras. Una palabra, una lectura o un recuerdo pueden ser, de adolescente o de adulto, el punto de partida de la autoeducación, del afán de conquistarse, empresa en la que el pensamiento alcanza en la vida virtudes y eficacia insospechadas.

La educación ha de cimentarse en la normalidad del

organismo sobre el que actúa. Es el médico el que ha de descubrir el origen de muchos defectos psíquicos. Un niño que no juega, que permanece extraño a la hiperactividad de sus compañeros, así como el que no puede estarse quieto, pueden ser tributarios de un tratamiento orgánico que les devuelva la normalidad. Lo mismo diremos del hiperemotivo, del que sufre de ansiedad a consecuencia de cualquier emoción. Una buena alimentación sana y natural, una vida al aire libre, en contacto del sol y del agua, ha de ser la base de toda educación que pretenda conseguir la paz del espíritu y una personalidad psíquica íntegra.

El análisis psicológico, la determinación del carácter del niño, es la labor primera de todo educador. Sin conocer sus aptitudes psíquicas nativas no puede lograrse nada provechoso. El estudio de las enfermedades psíquicas constitucionales, al mostrar exageradas al límite las disposiciones afectivas, ha proporcionado a la Psicología un avance y solidez sorprendente. La manía de grandeza no es sino la avidez traspasando los límites de lo normal; la locura moral no es más que la ética del individuo reducida a su expresión más mínima, y la mitomanía, esencial manifestación del histerismo, viene a ser la exageración de la sociabilidad, condición opuesta a la sinceridad y base de las relaciones humanas; la psicosis emotiva, en la que la respuesta del organismo a las emociones llega a una intensidad exagerada (angustia, pánico, miedo insuperable, etc.) y la psicosis maníaco-depresiva, en la que la actividad oscila entre la excitación maníaca y la depresión aplanadora.

Si parece difícil cambiar a un niño sus disposiciones psicológicas nativas, es fácil, en cambio, procurar que las que haya de adquirir sean compensadoras de aquéllas, o cuando menos, que no se sobreañadan a lo de por sí anormal o pernicioso de la personalidad. Una vez constituido el niño, es posible también,

mediante la educación, lograr que los desequilibrios psicológicos o las malas disposiciones no trasciendan en la conducta. Para este resultado esterilizador o anulador de las aptitudes viciosas es menester la colaboración de las aptitudes mentales y, por tanto, un cierto desarrollo cerebral del niño. Es menester enseñarle a darse cuenta de sus malas disposiciones y a tratar de suprimir su impulsión por la puesta en juego del juicio, a fin de evitar que trasciendan en la conducta.

El medio ambiente tiene muchas influencias sobre el individuo que escapan a la previsión del que trata de educar. El niño recibe de la calle, de sus compañeros y de la sociedad enseñanzas nocivas que no pueden ser evitadas sino en el aislamiento, cosa que, además de ser difícil de lograr, daría al niño ideas equivocadas y acaso lo indispusiera para su ulterior vida social. Los padres también, y sin proponérselo, obran sobre el espíritu de sus hijos, a los que por el ejemplo pueden transmitir sus malos hábitos o sus defectos psíquicos. Así, suelen heredarse el neuronismo, los tics, las explosiones de cólera y la impulsividad paterna.

Para desarrollar la personalidad del niño, o al menos para no malograrla, debemos acostumbrar al niño a la iniciativa en lugar de esclavizarle a nuestros mandatos. Su opinión, sus gustos, sus caprichos inclusive, pueden muy bien satisfacerse sin incurrir en el opuesto vicio de acatarlos siempre. La falta de carácter, como el exceso de carácter, son igualmente nefastos en el educador. No obligarle a cumplir nuestras disposiciones sin antes hacerle ver su conveniencia a fin de que se habitúe a obrar razonablemente. Tratar de desarrollar su espíritu de independencia y hacerle capaz de bastarse a sí mismo, en lugar de ese rancio y agotador espíritu de disciplina, necesario en los rebaños y para el encumbramiento de ídolos y demagogos.

Uno de los más lamentables errores educativos ha sido el de creer que la personalidad del niño, su carácter, era menester formarlo con la voz de mando y con el azote. De natural inclinado a la maldad, había que ejemplarizarle con el castigo. Necesitado siempre de nuestra dirección, había que imponerle nuestros preceptos y nuestra sabiduría infalible. Felizmente estamos ya en vías de revisión. No estamos seguros de que nuestro código sea el mejor y hemos comprendido que el niño no es malo ni bueno y que tiene derecho a su personalidad íntegra sin que ningún entrometido se tome la molestia de forjarla.

No tan sólo porque la hemos visto ser contraproducente sino porque creemos que el niño tiene derecho a elegir hemos abandonado la educación sectaria, especialmente en el terreno ideológico. Las creencias han de ser la consecuencia de la experiencia y del afán de orientación. Imponerlas a un espíritu que nada ha visto y que ni siquiera tiene necesidad de ellas es la mas odiosa de las tiranías y la más absurda violación de la Naturaleza.

Debemos acostumbrara ver en el niño una planta que está a nuestro cuidado y cuyas condiciones de cultivo hemos de investigar. Nuestro esfuerzo a que medre lozana y a que arraigue en la tierra que radica. Nuestros cuidados solícitos deben ir envueltos en la esperanza de acertar con las condiciones óptimas; pero también en el temor de malograrla con nuestra torpeza. ¿Quién sabe si al apartarla del frío por temor de que se helara no la hemos desprovisto de su fortaleza?

## CONCLUSIÓN

La Educación del niño debe merecer la atención preferente de sus genitores, que son los obligados a proporcionársela. Todo padre viene obligado, por serlo, a capacitarse en la tarea, y esta consideración debería ser bastante para imponerle mesura y



discreción al reproducirse. Es un mal confiar la tarea en manos especializadas, porque está expuesta a quedarse reducida a propósito. Es, además, hurtarse a la obligación que se contrae al convertirse en padre, acto que tiene muchos motivos para ser conscientemente deliberado.

Al niño —lejos de ver en él una arcilla que hemos de moldear o el «árbol torcido que hemos de enderezar»— debemos mirarlo como aurora de una realidad que podemos malograr con un trato sistemático. Y esforzarnos por hacer que lleguen a plena madurez todas sus posibilidades.

Su cuerpo exige condiciones para desarrollarse normal y vigorosamente, que hemos de procurar conocer para satisfacerlas. Tiene funciones, como la sexualidad, tan trascendentes y avasalladoras y tan necesitadas de equilibrio, que la atención del educador no puede descuidarlas.

Su espíritu, que hemos de tratar de comprender, su personalidad, su carácter, son susceptibles de un cultivo equilibrador, pero sobre todo expuestos a caer en lo morboso y en fuente de infelicidad, por un lamentable abandono o una torpe educación. Ambiente, ejemplaridad, amistades, son nuestros factores educativos.

El niño tiene derecho a elegir sus inclinaciones, sus gustos, sus creencias y principios rectores. Hemos de tratar que aprenda el sendero de la vida. El mejor, el más llano, el más fácil y blando. Nosotros le podemos enseñar nuestra ruta, la que nos parece preferible; es decir, ilustrarle con nuestra experiencia; pero sin vedarle las demás ni oponernos a su iniciativa.

La máxima eficacia educativa se ejerce sobre la personalidad adquirida (hábitos, gustos, inclinaciones, creencias...), en la que debe tenderse a compensar y neutralizar lo defectuoso de la

personalidad innata. Acostumbrar al niño a cuidar de su comportamiento y a reaccionar contra la viciosa impulsión de sus disposiciones psíquicas».

## II. Bloque programático

### "Cómo debe ser nuestra revolución"

*Solidaridad Obrera* - 15 de abril de 1932

*La revolución política tiene por escenario la ciudad; la revolución social se hace en los municipios rurales. Defensa del municipio como base o célula de la nueva sociedad revolucionaria. Los obreros de la ciudad deben auxiliar el protagonismo revolucionario de los campesinos.*

«La norma nos la han dado ya los compañeros de Figols y de los otros pueblos que imitaron su gesto. Una revolución política puede hacerse en el frente urbano. Se puede ganar o perder en dos o tres capitales importantes: los pequeños pueblos nada tienen que hacer en ellas. Busca el apoyo del ejército y puede lograrse a base de cuarteladas. La camarilla dirigente, o el partido que la aproveche, se cuida, en primer lugar, de asegurar los frenos para poder detener los acontecimientos en un punto determinado.

Nuestra revolución social necesita tener más amplio frente, haciendo de cada villorrio un baluarte. Se ha de hacer en la base; conmover los cimientos e interesar a todos. No nos hace falta el ejército, porque no vamos a conquistar el Poder, sino a destruirlo. Tampoco nos importan los frenos, pues debemos desear que lleguen hasta su fin natural los acontecimientos.

El municipio es la célula política, administrativa y económica de la nación; la raicilla donde se alimenta y sustenta el Estado, y debemos ir a su conquista, porque ha de ser la base de la nueva sociedad. Es en el municipio, en el pueblo, donde tenemos la más fundamental labora realizar y, aunque fuera pasajero nuestro paso

por él, había de dejar un rastro indestructible. En el municipio tenemos por labor primordial la destrucción de archivos y documentación esclavizadora, la supresión de los cargos representativos, haciendo participar a todos en la disposición de los intereses comunes: la puesta en común de todo lo detentado por la propiedad privada; la distribución o racionamiento de víveres; la supresión de los privilegios y las gabelas. Que el campesino aprenda, con todos sus sentidos, a saber lo que es el comunismo libertario.

Un puñado de camaradas audaces, o un pequeño sindicato rural pueden proceder fácilmente al desarme de los enemigos y al armamento de los revolucionarios. En un pueblo es fácil resistir muchos días de bloqueo, porque hay medios abundantes de subsistencia. La lucha con la fuerza armada puede convertirse en guerra de guerrillas. Hay múltiples lecciones prácticas que dar al campesino, haciéndole palpar las excelencias de nuestro régimen. La supresión de hitos y de lindes puede originar mil pleitos entre los propietarios si el movimiento fracasara.

La toma de las fábricas es un error táctico grosero. Allí no hay nada que destruir, ni que modificar, si antes no se destruye el Capital. Exige la conquista previa del mercado. En ellas no se resiste un bloqueo media docena de días.

Los compañeros de la ciudad tienen algo más importante que hacer; traer en jaque a la fuerza armada, para que no pueda acudir a someter a sus hermanos los campesinos sublevados. Distraer las fuerzas del enemigo; mantener la huelga revolucionaria y la lucha violenta: hacer que la experiencia del campo dure el mayor tiempo posible, para que nadie pueda negar la evidencia, lo realizable del comunismo libertario.

Hay que demostrar a los políticos que estamos ya en edad de

pasarnos sin su tutela, que tenemos el propósito decidido de andar solos. Lo esencial es que haya coordinación; que los compañeros que se adelanten tengan la seguridad de que los demás han de seguirlos. Que no han de recibir el jarro de agua fría que recibieron los de Llobregat. Si ayer fueron diez pueblos lo que se insurreccionaron, es menester que sean mañana mil, aunque hayamos de llenar las bodegas de cien barcos como el *Buenos Aires*. La derrota no es fracaso. No siempre es del que triunfa el porvenir. Nosotros no nos jugamos nunca la última carta. Los que se la juegan y la tienen perdida de antemano son los poderes que hemos heredado de la barbarie, y que han esperado demasiado tiempo para remozarse.

Tenemos esta tarea urgente: actuar. Se ha hablado y escrito bastante; se ha ponderado, bastante también, la necesidad de organizarse; pero, del círculo vicioso en que estamos sólo podremos salir decidiéndonos romperlo. Se aprende a amar la libertad siendo libre.

Considero más importante que haya cien compañeros capaces de realizar esto, que el que haya doscientos aptos para escribirlo y exponerlo.

La CNT debe improvisar el modo de coordinar los esfuerzos revolucionarios en toda la nación. Facultad de su Comité Nacional para declarar un movimiento revolucionario nacional, aprovechando la primera oportunidad, como un estado emocional del pueblo o un suceso político. Posibilidad de hacer llegar la orden a todas partes en el plazo perentorio a fin de anticiparnos al Gobierno, desbaratando sus previsiones. La orden del movimiento nacional debe llevar precisados estos dos objetivos: Primero. Implantación del comunismo libertario en cuantos pueblos y lugares sea ello hacedero.

Segundo. Huelga general e insurrección revolucionaria en las poblaciones, reteniendo por todos los medios la fuerza armada, o yendo en auxilio de las localidades sublevadas».

### **"Gestando el comunismo libertario"**

*Solidaridad Obrera* - 21 de febrero de 1933

*El comunismo libertario resulta de un equilibrio entre cierta preparación y cierta espontaneidad, en constante revisión y crítica. No se puede ni se debe prever el futuro.*

«(...) Primero. El régimen comunista libertario que se logre implantar en España será resultado del concepto que del mismo tenga formado el proletariado revolucionario que consiga su conquista. Por lo tanto, laborar por la formación de este concepto y por difundirlo y perfeccionarlo, es la misión de todos cuantos se sientan capacitados para procurarlo con la palabra o con la pluma (...).

Segundo. Es de desear que la FAI o la CNT hagan suya, o den su preferencia, a una determinada concepción del Comunismo libertario, aquella que más voluntades concertara entre sus militantes, definiendo y concretando de un modo oficial, lo que entendemos por comunismo anarquista.

Aun sintiendo aversión por los programas, la proximidad de su realización obliga a esquematizar y a reducir a cosa concreta y precisa lo que se quiere llevara la práctica (...).

Tercero. La mejor concreción de la idea sería su realización práctica, aunque tuviera deficiencias y equivocaciones. Nada se puede pretender perfecto en su origen. Aprenderemos a vivir en comunismo libertario viviendo en él. No hay otra forma de aprendizaje, ni otro camino de perfeccionamiento.

Me he quedado maravillado más de una vez, de la precisión

con que lo entienden los camaradas campesinos, para quienes la nueva organización social tiene la máxima sencillez. Pero, aunque así no fuera, al implantarse en España, es de suponer que adoptará formas muy diversas de unos pueblos a otros. Donde no supieran qué hacer, es de suponer que procurarían aleccionarse con el ejemplo de otras localidades; y este ejemplo, o la ejemplaridad, mejor dicho, impondría la interpretación más afortunada.

Los comicios y congresos comarcales, regionales o nacionales, permitirían enfrentar y contrapesar unas realizaciones frente a otras y dar a conocer a todos las más afortunadas sugerencias o iniciativas, que es de suponer serían pronto generalizadas. Éste es el camino natural de todo perfeccionamiento que no pretenda ser impuesto desde arriba, sino que se deje florecer espontáneamente, del modo de ser de las colectividades humanas.

Ninguna confrontación mejor de las distintas concepciones que su realización práctica. La selección de las soluciones mejores se operaría por sí misma, sin que nadie la procurara, del modo natural y espontáneo que debemos desearlo los anarquistas.

Cuarto. La mayor parte de nuestras conjeturas, sobre lo que será o sobre lo que deberá ser la nueva sociedad, adolecen de una base falsa, puesto que nos son desconocidos los nuevos factores que intervendrán en los futuros acontecimientos. Se trata de cambiar profundamente la vida, la convivencia, las costumbres y el determinismo de los actos individuales (...).

El espíritu revolucionario es menester que lo penetre todo y lo discuta todo, para que no quede sino lo que sea valedero. No conocemos nada más opuesto a la justicia que la manía de castigar o imponer una sanción al delincuente (...).

Quinto. En procurar repartir la riqueza social y el trabajo preciso para producirlo, y en reducir al mínimo la autoridad, acercándonos a la libertad individual, estriba toda la dificultad de la revolución.

Vamos contra los que atentan, con su acumulación de Poder, a la libertad de los demás.

El progreso y el perfeccionamiento social han de ser fruto espontáneo de la solidaridad humana y de las virtudes de lo humano, hoy encadenados por el Estado y el Capital y por los vividores de la ignorancia. Como el sol hace crecer a las plantas y mantiene la llama de la vida, la libertad y la justicia social (pan para todos y trabajo para todos) llevarán por el camino de su mejoramiento a la sociedad y al individuo».

### **"Temas del momento. Contra la política"**

CNT - 19 de junio de 1933

*Defensa del apoliticismo y del valor de la negativa a participar en la política institucional.*

«Serían los gobernantes hombres de acierto en su gestión; pudieran ser los políticos hombres sinceros, no cegados por la vanidad del poder, ni por la seducción del mando; tendríamos que reconocer la evidencia de que, en el Parlamento o en la mayoría gubernamental, el político es el mismo hombre campechano, cordial y afectuoso que se muestra al pedir el voto; nos demostrarían prácticamente que las leyes sirven para algo mas que para amparar al poderoso; comprobaríamos en la realidad que los derechos constitucionales nos servían de algo al invocarlos ante el uniformado representante de la autoridad que nos atropella. Pues ante tan bello supuesto realizado nosotros, como anarquistas, estaríamos frente a la política que atribuye a unos



hombres condiciones de mando y a todos los demás obliga a la sumisión y a la obediencia.

Colocadas las cosas en el mejor de los supuestos, siendo cierto —como dicen— que la sociedad impone la necesidad de que haya alguno que mande, y esta necesidad fuera cumplida por una perfecta selección de los mejores, y los mejores tuvieran una indudable superioridad intelectual y rectora sobre los demás, aún quedarían en pie nuestros argumentos contra la autoridad y en pro de la soberanía individual.

Nuestra oposición a la política no se dirige contra la política actual, ni se fija en sus errores presentes y pasados, ni invoca los atropellos del Poder y los abusos del mando, ni saca partido de la ambición de la inconsecuencia y de la versatilidad de los políticos.

Para nosotros, todos los políticos son iguales; en demagogia electorera, en escamotearlos derechos del pueblo, en afán de notoriedad, en arrivismo, en acierto para criticar desde la oposición y en cinismo para justificarse desde el Poder. Gubernamentales o de oposición, todos hablan el mismo lenguaje engañoso para el pueblo, para el cándido elector que cree haber contribuido al bienestar nacional con su voto.

Pocas veces en la Historia habrán tenido los anarquistas ejemplos más claros del desfado político que el que nos ofrece la política republicana. Hombres que tuvieron toda la confianza del pueblo, que ilusionaron a los descreídos han demostrado desde el Poder, incurriendo en los mismos excesos que criticaron, hasta qué punto es cierta la afirmación anarquista de que el mal no está en los hombres, sino en la autoridad, que no son los hombres los que poseen el Poder, sino el Poder quien posee y gana a los hombres. Tan odioso, tan injusto, tan despótico, tan cruel, tan insensato y tan enamorado de sí mismo nos parece este

Gobierno de hombres que enardecían al pueblo en su verbosidad oratoria, cuando buscaban su apoyo, como el más reaccionario de los Gobiernos de la monarquía. Hay pruebas suficientes en la Historia para atestiguar que las tropelías del Poder no dependen de los individuos que lo personifican.

Cuando los hombres que detentan el Poder se decidan a ir a unas elecciones, nos amenazarán a los abstencionistas con el fantasma del fascio, con el espectro de la reacción y hasta con la restauración de la monarquía. Por nuestra parte, les inculpamos de ser ellos quienes hacen posible el retorno del pasado, por haber frenado el movimiento popular que los trajo y por su desatentada conducta en el Poder. No acudiríamos al terreno político porque una vez más seríamos defraudados y engañados. Ha de ser en la calle, y mediante la revolución social, como nos oponemos al fascismo de derechas y al fascismo de izquierdas, ambos bienquistos de la burguesía, prisioneros del Capitalismo, quien, entre bastidores, mueve los hilos de la farsa política, en la cual hay un personaje al que siempre le toca perder y ganar: el pueblo».

### **"Cantos de sirena"**

*Tiempos Nuevos* - Número 9, 21 de marzo de 1935

*A favor y en explicación de la abstención política cuando las experiencias insurreccionales de 1933 y 1934 han resultado tan traumáticas y un nuevo proceso futuro —el que se plasmará en febrero del 36 en torno al Frente Popular— puede debilitar esa posición anteriormente sostenida.*

«(...) La revolución ha de comenzar en las conciencias, y la educación revolucionaria en la emancipación de la ilusión política. El abstencionismo electoral que practica la CNT es una forma de educación y de desprejuiciamiento político, y renunciar a él sería

tanto como renegar de toda su historia y desvirtuar la razón de ser de su movimiento emancipador. Seguramente, hay muchos confederados que no han llegado a penetrar este sentido antipolítico de la organización, ya que parecen prestar oídos a los cantos de sirena con que quieren seducirnos los políticos. Lo extraño es que haya militantes estudiosos que tomen en serio el argumento oportunista y que, ya que no adoptan el chupador, consideren oportuno el dejar sin censura que sus compañeros lo chupen, como si tal acto pudiera reportarnos algún bien general. Dejar hacer, dejar pasar, es la fórmula con la que se cree poder salir del atolladero.

El sufragio universal es un arma tan inofensiva como una escopeta de caña. Ni el capitalismo ni el Estado tienen nada que temer de ella, puesto que aún la ponen a disposición del pueblo. De ser de otro modo, nos hubieran privado del juguete. Lo ocurrido el 14 de abril es un espejuelo engañoso. Si entonces se pasó de la Monarquía a la República, fue porque el cambio no afectaba a las instituciones, ni a los privilegios, ni a los defensores de unas y de otros. Un cambio tan superficial y tan engañoso es todo lo que se puede esperar de otras elecciones. El capitalismo seguirá amparado en la legalidad de derechas o de izquierdas. El Estado seguirá su regresión fascista, limitadora de las libertades públicas, con derechas o con izquierdas. Los Parlamentos son tolerados, en tanto sean domesticables. Si por casualidad dejaran de serlo, convirtiéndose en amenaza de lo constituido, se suprimirían de un plumazo, o de un puntapié, como ocurrió recientemente con los municipios vascos. El proletariado ha de emanciparse con la cabeza y con la acción directa, como siempre ha predicado y procedido a practicar la Confederación.

No es menester prometer al que se abstiene de votar nada a cambio de ello, sino demostrarle la significación de su conducta,

contrastando con la esterilidad del acto estúpido de votar y haciéndole comprender la finalidad educadora e insensiblemente revolucionaria de la abstención.

La credulidad política se consuela de los engaños, esperando encontrar un día hombres incorruptibles por el ejercicio del Poder. El hombre más íntegro, una vez en el Poder, deja de serlo, de igual modo que el hombre sano lo deja de ser cuando contrae una pulmonía. En uno y otro caso, sólo la crisis les devuelve, al uno, la integridad, al otro, la salud.

Quien atiende la voz de la sirena política y vota, contribuye, no tanto a elegir sus amos como a estabilizar el régimen político y a robustecer el Estado que esquilma su bolsa y limita su libertad. Quien se abstiene, no destruye la institución opresora y parasitaria, pero contribuye a socavarla y se hace digno de la libertad a que aspira.

Abandonar el camino equivocado, desechar el prejuicio esclavizante, es ponerse en condiciones de encontrar el camino recto y de acercarse a la emancipación».

### **"Concretando nuestras aspiraciones. 1"**

*Suplemento de Tierra y Libertad* - Número 13, agosto de 1933

*Definición de los objetivos del comunismo libertario y establecimiento de ciertas limitaciones al no concebirse las demandas como algo absoluto, ni la sociedad futura como perfecta y conforme por completo para un anarquista. El comunismo libertario se plantea aquí como un intermedio o una situación inconclusa o provisional que seguirá siendo estimulada hacia la perfección, a sabiendas de no ser lograda. En la segunda parte del texto se establece el orden o sucesión o jerarquía de logros entre independencia económica, libertad y soberanía*

*individual.*

«Como anarquistas, aspiramos a la libertad, a la independencia económica y a la soberanía individual, pero si hemos de entendernos, y si hemos de conquistarlas, es preciso que descendamos de las entidades abstractas y del concepto absoluto, a las formas concretas y a las porciones relativas (...).

## **LIBERTAD**

Es la posibilidad de disponer de nosotros mismos, con las menores limitaciones y cortapisas. No falta quien la define con la posibilidad de hacer lo que nos dé la gana, o de obrar con arreglo a nuestro capricho. Digo con las menores limitaciones posibles, porque nuestra libertad está ya limitada por la Naturaleza, por nuestra ignorancia, por nuestra debilidad, por la libertad ajena y por la necesidad de la convivencia social. La sociabilidad es un instinto que nos lleva a vivir agrupados con nuestros semejantes, a causa de la necesidad de valemos de la cooperación por los demás para encontrar alimentos, vestidos, viviendas, comodidades, defensa contra los peligros y contra las inclemencias. Y por fuerza, nuestra libertad ha de estar limitada por este lado, y condicionada por normas de convivencia. La libertad relativa y mínima a que aspiramos y queremos exigir al comunismo libertario, es la de obrar por propio impulso en todo aquello que no perjudiquemos a otro y en lo que no se oponga al interés del conjunto. Transigimos, por lo tanto, con limitar nuestra libertad en bien de la convivencia social, pero dispuestos a no perder ni un centímetro más de lo preciso.

En esta limitación aceptada existe el peligro del abuso del poder y el germen del autoritarismo, y para prevenirlo,

consideramos imprescindible la supresión del Estado y de toda institución encargada de ejercer el Poder y de dictaminar sobre los límites de nuestra libertad.

**INDEPENDENCIA ECONÓMICA** Es la posibilidad de satisfacer las necesidades en la medida que la región o la localidad lo permita, sin que ello imponga otro deber que el de cooperar a la producción en la medida de las fuerzas. Que no se nos pueda obligar a obrar de un determinado modo por coacción económica, o sea negándonos el pan, el vestido o la habitación, o para decir mejor, lo preciso para vivir. Aceptamos, no obstante, la coacción económica, negando lo superfluo, lo de lujo o comodidad, a quienes se nieguen a cooperar en la producción.

Transigimos también aquí con esta limitación de nuestra independencia económica, por lógica y por necesaria a la vida económica del conjunto. Nuestras posibilidades económicas se aumentan en la vida social, que permite disfrutar ventajas que no serían posibles en la vida aislada del individuo. Se acrecen también con el industrialismo, que implica una limitación de la libertad.

### **SOBERANÍA INDIVIDUAL**

El dominio de uno sobre sí mismo, sin sometimiento a ningún poder exterior, ha de condicionarse en la vida social, a la necesidad de la ordenación de la economía, y ha de estar limitada por la soberanía colectiva.

La colectividad, como agrupación de individuos para la consecución de una finalidad, representa una unidad, y sus componentes han de tener disminuida su autonomía en aquello que cada individuo debe posponer en beneficio del conjunto. La asociación de individuos en colectividad se hace por conveniencias, por ver amparado el interés particular en el interés general. Cada individuo ha de hacer dejación de una parte de su

soberanía, y la suma de estas partes de soberanías individuales es lo que constituye la soberanía colectiva.

En la Asamblea se busca la ocasión de armonizar la soberanía colectiva, necesaria a la estructuración económica de la colectividad, con las soberanías individuales. Éstas encuentran ocasión de manifestarse y de contrastar su valor en la pugna con otras o con la soberanía colectiva. La libre concurrencia permite que el equilibrio se establezca libremente y por lo tanto que sea sólido, permanente y eficaz.

\*

Estas tres aspiraciones, íntegramente aplicadas, conducen a la anulación de toda disciplina social, suprimen todo nexo de unión para una vida colectiva ordenada o planificada, como la que es preciso sostener hoy, en nuestros climas, si cada individuo ha de encontrar condiciones favorables de vida. Han de condicionarse y limitarse ante la necesidad de estructurar la vida colectiva, y ante el atraso mental y el lastre hereditario de servilismo que padece la humanidad.

Anarquistas, hemos de convivir con quienes no lo son, y con quienes no han nacido aún a la vida del raciocinio. Porque lo necesita la sociedad que nace y porque sabemos que no se nos puede dar todo, transigimos con estas limitaciones de nuestras aspiraciones. Transigencia momentánea, que para nada nos compromete en el futuro».

**"Concretando nuestras aspiraciones. 2"**

*Suplemento de Tierra y Libertad* - Número 14, septiembre de 1933

## «INDEPENDENCIA ECONÓMICA, LIBERTAD Y SOBERANÍA INDIVIDUAL

El orden con que las enunciamos, es precisamente el orden en que hemos de conquistarlas. La independencia económica ha de ser la base de la libertad; y la soberanía individual ha de venir por añadidura. Invirtiendo el orden se topa sólo con ilusiones. Con apariencias. Y si podemos pasarnos con apariencias de libertad, como el mendigo que prefiere pasar necesidades de trotamundos, y podemos darnos por satisfechos con ilusiones de soberanía viviendo apartados de toda organización, no podemos, en cambio, nutrirnos más que con alimentos reales, tangibles y tragables.

Tenemos que conquistar primero la independencia económica, para no tener que vernos obligados a hacer por coacción económica, cosas que nos repugnan, y para poder hacer, en cambio, lo que la conciencia nos dicte (...).

Y en efecto, las necesidades materiales son las más pujantes: a comer, a vestirnos, a vivienda confortable, a prendas de adorno, a placeres, a comodidades, a cultura, a distracciones, *etc.* La condición primera de estabilidad de un régimen ha de ser la satisfacción de un mínimun de necesidades materiales, la conquista del mínimo de independencia económica. Por convicción, podrán defenderlo un par de miles de hombres, pero por conveniencia, serían todos a defenderlo.

La independencia económica tiene dos aspectos: Uno de derecho, consecuencia del derecho elemental a vivir, en virtud del cual, todo hombre por el hecho de existir, debe poder llenar sus necesidades materiales. El otro es el de posibilidad material, fundado en la capacidad de producción del país y en la abundancia de los artículos de primera necesidad. Pues bien, el derecho, sólo se puede afirmar dando abasto a la producción. Cuando el agua



abunda las fuentes dan agua para todos, sin exigir ningún requisito previo. Lo mismo se podía hacer con el pan y con los vestidos y con las viviendas.

Luego la independencia económica sólo puede conquistarse en nuestro país organizando la producción y el abastecimiento, y por lo tanto haciendo obligatorio el trabajo. «No más deberes sin derechos, no más derechos sin deberes» (...).

La mejor garantía de conquistar la independencia económica para todos es, por lo tanto: la organización colectiva del trabajo (...).

\*

La Libertad, la definen los burgueses, como la facultad de hacer lo que no está prohibido. Y gobernantes, legisladores, y organizaciones, parece que no tienen otra preocupación que la de aumentar el número de las prohibiciones. La antítesis de la Libertad es la ley, porque ninguna sirve para aumentarla, sino para disminuirla o para condicionarla. Un derecho cualquiera, no se garantiza con una ley, sino al revés, sólo se garantiza sin ellas y con circunstancias o condiciones que lo posibiliten. Hasta ahora el hombre se ha conformado con derechos escritos (...).

Para aumentar nuestra Libertad tenemos que luchar a brazo partido contra las prohibiciones y contra los encargados de imponerlas. No podemos aceptar otra legislación que el acuerdo de las Asambleas, en el que podemos tomar parte, combatirlo si nos parece mal, apoyarlo si lo creemos justo, y que otra Asamblea posterior puede invalidar cuando por acuerdo mayoritario lo crea conveniente.

Como comunistas libertarios, la definimos así: un sentimiento que nos impele a obrar por propio impulso, y que debemos limitar cuando, con él, atentemos a la libertad del conjunto, o a la de cualquiera de sus partes. En nombre de la libertad, nadie puede oponerse a la obligación de producir.

\*

En el ensayo programático que se publicó en *Tierra y Libertad*, hice radicar toda la Soberanía en la Asamblea, expresándose ésta por la voluntad de la mayoría. Ello motivó una objeción del camarada Carbó, que no me decido a admitir. Para este celoso defensor de la soberanía individual, un individuo debe poder eximirse de cumplir un acuerdo mayoritario con el que está en desacuerdo. Veo aquí el portillo abierto para los saboteadores de la revolución.

La soberanía individual, en una colectividad, no tiene más remedio que desenvolverse dentro del círculo de la soberanía colectiva. Y el acuerdo mayoritario de una Asamblea, por ser suma y concierto de soberanías individuales, debe prevalecer sobre el disenso de unos cuantos miembros. La Asamblea ofrece ocasión y oportunidad de armonizar los más diversos pareceres y de concertar en una soberanía única las soberanías individuales (...).

Aunque gusto de subir a las cimas de las montañas, sé que tengo que vivir en el llano, y frente a los que consienten aplazar su realización con tal de mantener su pureza, consiento en mancillar su pureza por realizarla de inmediato».

**"Los programas, la anarquía y la perfección"**

*Tierra y Libertad - 13 de septiembre de 1934*

*Distinción operativa entre anarquía y comunismo libertario. El comunismo libertario es una forma de organizar la sociedad bajo el influjo de los anarquistas. No es la anarquía, pero es un camino hacia ella. Se defiende la necesidad de contar con un programa definido y preciso, aprobado por la mayoría de la organización confederal y por parte de la específica, la FAI, y formalizado como acuerdo. "La teoría, unas veces es anterior y otras posterior a la práctica... (...). Es anterior a unos hechos y posterior a otros". Defensa frente a los antiprogramistas de una vía pragmática que haga posible la revolución.*

«(...) Entre los que afirmamos la necesidad de un programa, es decir, de una definición de lo que entendemos por Comunismo Libertario, y quienes, como el camarada Páramo, consideran antianarquista tal pretensión, no hay una oposición tan irreductible como parece a primera vista. Es cuestión de no ofuscarse, ni acalorarse, sino de "analizar, escudriñar, medir, pesar, aquilatar, comparar y razonar", conforme dice mi contradictor.

"El Comunismo Libertario no es la Anarquía", y precisamente por esto, por ser una cosa concreta y determinada de Anarquía, es por lo que yo creo necesario que los anarquistas se pongan de acuerdo con las líneas generales de ese régimen de convivencia social, que ya es deseado por muchos no anarquistas y que se ha convertido en una consigna popular.

(...) Vamos a exponer las diferencias para que el camarada Páramo note las desemejanzas: ANARQUÍA Es una doctrina amplísima, abstracta, una escuela filosófica que ofrece un progreso humano en sentido de libertad.

Existen diversas interpretaciones de la misma, y entre ellas

una, el "individualismo", que es el que ofrece la libertad individual máxima.

Es una disciplina — "autodisciplina", mejor dicho— , para imponer una norma a la conducta y educar el pensamiento y hasta el sentimiento. Forma individualidades y las desarrolla.

La Anarquía, no es un término final sino un camino, una dirección para encaminar el progreso social y humano.

## **COMUNISMO LIBERTARIO**

Es una forma concreta de organizar la sociedad, a base de producción y aprovechamiento común de la riqueza social.

Acepta una cierta organización y una cierta restricción de la libertad o del capricho individual, en aras del mejoramiento colectivo. (Es "colectivista") Es una consigna, que en el estado actual de evolución humana y de despertar intelectual, lanzan al pueblo los anarquistas. Y es sabido que el pueblo no actúa por convicciones ni por razonamientos, sino por sentimientos.

El Comunismo Libertario tampoco es un término final, pero es una forma provisoria de realización anarquista, la más próxima e inmediata a nuestro alcance.

No he agotado la exposición de diferencias, pero creo que esas cuatro son bastantes para no confundir lo incoloro con lo negrirrojo. Para que me entienda mejor le diré que, para mí al menos, el Comunismo Libertario es a la Anarquía, lo que la Venus de Milo a la Belleza femenina. Aquélla es una forma de Anarquía, como ésta es una forma de Belleza, pero por ser forma concreta, ha tenido que ser planeada, "programada", a trueque de limitación, ¡naturalmente!, pero asegurando con ello la realización

de esa forma de Belleza, como queremos realizar la forma de Anarquía.

El camarada Páramo se asusta de la palabra programa, y nos endilga todos los argumentos que oponemos a la rigidez dogmática de los programas políticos. Si es así suprimamos la palabra y digamos, en lugar de programa, Bases de acuerdo mutuo entre los anarquistas, para la realización del Comunismo Libertario. Si esto no le asusta, esto es lo que queremos. Las palabras a veces ayudan y a veces estorban para la comprensión.

Estas bases de acuerdo mutuo, a las que consideramos debe ajustarse la creación de la nueva sociedad, no pueden ser logradas más que por medio de reuniones, plenos o plebiscitos, y se facilitaría su fijación mediante una ponencia en la que estuvieran ya representados los criterios más tiesos y dispares. Ellas sólo podrían ser provisionales, transitorias y circunstanciales, sin comprometer nadie su mañana, ni menos la evolución natural de las ideas, porque faltaría el instrumento de fuerza, de coerción y de autoridad, para imponerlo como definitivo.

Una organización cualquiera presupone fusión de criterios personales en un criterio común. En nombre de una concepción rígida de la anarquía, se puede rechazar toda organización, igual que todo programa. Pero desde el momento que la organización existe, y que la damos por necesaria, debemos dar por necesaria también la definición ideológica que la preside, el criterio común que aceptan sus miembros, como expresión de los criterios individuales.

La teoría, unas veces es anterior y otras posterior a la práctica. Yo diría más: que es anterior a unos hechos y posterior a otros (...). Sin teorías, hay y puede haber cosas hermosas y aleccionadoras. Pero sin teoría no es posible ningún

perfeccionamiento científico, ni social, ni moral.

En la crítica de la sociedad capitalista y estatal, hemos llegado al máximo. Igual ha hecho el Naturismo con la medicina alopática. Pero no nos basta decir: la Anarquía dará la felicidad y el bienestar a todos, o el Naturismo cura todas las enfermedades. Hay que decir cómo. Cómo se organizará el Comunismo Libertario dentro de la realidad presente, indeseable en muchos aspectos, pero que hay que tomarla tal cual es. Cómo se puede curar un determinado enfermo. Y hay que hacerlo teniendo en cuenta todo el riesgo de descrédito que afrontamos y toda la dificultad práctica del asunto. Al mostrar cómo, no hay que contestar con divagaciones y discursos, sino con prescripciones concretas, y en su elaboración no se puede confiar en criterios propios y personales, cuando se tiene contraída una responsabilidad colectiva. Hay que reunir todos los criterios, sumar los aciertos, restar los errores, y ver de lograr una fórmula concreta, que pueda acreditar la bondad de nuestra solución, que pueda resistir las críticas y embates de los disconformes, más útiles y aleccionadores que los asentimientos y aplausos de los simpatizantes.

Decir "yo tengo una solución y me la callo", o "a mí me repugnan los programas y que cada cual haga lo que le plazca", podrá ser muy anarquista, al decir de algunos, pero es una posición cómoda, irresponsable y estéril».

### **"Las dos interpretaciones fundamentales del socialismo"**

*Tiempos Nuevos* - Número 5, 1 de mayo de 1936

*Distinción entre el socialismo marxista y el anarquismo en un artículo fechado el día en que comienza el Congreso Confederal de Zaragoza y el Frente Popular esta a pleno rendimiento (y el socialismo marxista ha recuperado cierto discurso entre los*

*ambientes cenetistas menos ideologizados). Puente se muestra más rotundo que nunca rechazando el socialismo autoritario en instantes en que la oportunidad revolucionaria favorecería una (con)fusión de tácticas y estrategias.*

«El socialismo, considerado genéricamente, representa el conjunto de aspiraciones de mejoramiento social, que tienden a cristalizar en un nuevo orden económico y en normas de convivencia en las que el interés del individuo se identifique y encuentre amparado en el interés colectivo. Es, ante todo, una idea generosa de justicia social, de administración de los bienes comunes en bien de todos, sin privilegios y sin despojos. Tanto las exposiciones como los movimientos colectivos en que se viene plasmando a través de sucesivas generaciones (con una continuidad histórica que le da permanencia de especie viva e integración y diferenciación biológica), han adquirido diversas manifestaciones. Las más características, fundamentales y diferenciadas, son las dos formas de interpretación que vamos a exponer aquí comparativamente, en el estado actual en que las vemos en nuestro pueblo, disputándose el favor del proletariado y los destinos de la nación española.

Estas dos fundamentales interpretaciones son: la autoritaria o marxista y la libertaria o anarquista. En el esquema de esta comparación hacemos caso omiso de los otros matices secundarios que no representan más que formas abortadas y desviadas.

El proletariado, como clase social explotada y desposeída, es el gran actor y animador del socialismo, pues él resume sus sufrimientos, su conciencia de clase, sus inquietudes, rebeldías y aspiraciones utópicas. Socialismo autoritario y socialismo libertario marcan en el proletariado dos tendencias, dos

procedimientos de lucha, dos sentimientos y dos mentalidades.

Identificadas ambas tendencias en el inconformismo con lo actual, en la común situación de trabajadores explotados, en la lucha contra el enemigo común y en la necesidad de defenderse contra el mismo peligro, están a punto de llegar ambas a una inteligencia circunstancial revolucionaria. Pero tal inteligencia táctica tiene que quebrarse fatalmente, so pena de encontrar una tolerancia mutua en el respeto del derecho de cada región a elegir su forma predilecta de organización constructiva. De este solo modo, el contraste de las experiencias y sus resultados apreciables facilitarán el triunfo de lo mejor.

Antes de marcar lo que caracteriza a sus respectivas construcciones sociales, hemos de señalar el siguiente detalle. El acatamiento del Estado, como la negación de la libertad por los marxistas no es doctrinal, sino táctica. Reconocen que la Anarquía es el ideal final de la sociedad; reconocen asimismo que el Estado y aún la dictadura son un mal; pero los aceptan como un mal necesario para la construcción del socialismo. Renuncio a valorizar este dato, dejando tal cuidado al lector, ya que me he propuesto hacer una exposición imparcial, podándola de todo sectarismo, en la medida que ello me sea dable.

Haremos este estudio comparativo, en sus tres aspectos: de organización colectiva del proletariado, dentro de la sociedad capitalista; de táctica revolucionaria o insurreccional, y de construcción de la nueva sociedad.

FORMA ORGANIZADA ACTUAL DEL SOCIALISMO AUTORITARIO —Las organizaciones actuales de defensa ejercen una influencia educativa sobre sus componentes, tanto en el sentido de desarrolla! la dignidad y el espíritu de clase, como en el sentimiento de solidaridad. Sirven, además, de cauce a las



aspiraciones emancipadoras y agrupan las voluntades en haz colectivo, que actúa dentro de la sociedad como fuerza evolutiva y transformadora. La Unión General de Trabajadores es la organización proletaria que conduce hacia la realización del socialismo autoritario. Es una filial del Partido Socialista, con el que se identifica en las personas de sus dirigentes, casi estables y permanentes.

Para su mediatización política, la organización es centralista, es decir, autoritaria. La permanencia de los cargos y los intereses económicos de su base múltiple (socorros, cajas de resistencia, cooperativas de consumo, casinos, etc.), favorecen el desarrollo de una burocracia remunerada.

Cultiva en el afiliado la mentalidad política, es decir, la creencia de que la redención puede conseguirse de la mediación de los dirigentes y de los representantes de los políticos. La lucha electoral por el acceso a los cargos de representación popular ha producido la desviación del movimiento hacia la colaboración de clases y el pacto con los partidos políticos burgueses.

La soflama de los discursos parlamentarios, el ardor en la pugna verbal con los enemigos adormece las ansias manumisoras y las rebeldías liberatrices.

Por el imperativo de especiales circunstancias, de todos sabidas, la organización, como el partido que la dirige, han cambiado recientemente su trayectoria colaboracionista y de cauce legal, para tomar por el camino áspero y recto de la insurrección revolucionaria.

**FORMA ORGANIZADA ACTUAL DEL SOCIALISMO LIBERTARIO**  
—La tendencia libertaria está representada por la Confederación Nacional del Trabajo, a la que caracterizan tanto su base única de defensa económica frente a la explotación capitalista del trabajo,

como su táctica de acción directa, que apartando al obrero de la acción parlamentaria y política le habitúa a confiar solamente en la fuerza de su actuación organizada.

Tiende a educar a sus afiliados en la solidaridad y el apoyo mutuo y en la confianza de sí mismos. Es una confederación, como dice su nombre, de sindicatos, con autonomía en aquello que les es privativo, y aún éstos, con una federación de secciones, igualmente autonómicas, que manifiestan su soberanía en las asambleas. Los cargos, no retribuidos, ejercitan el mandato que les confiere la Asamblea, ante la que han de rendir cuentas de su gestión, neutralizándose así el autoritarismo o el centralismo.

Actúa en permanente gestación revolucionaria, y por ello ha aguantado múltiples represiones y períodos de clandestinidad más dilatados que los de legalidad.

Es, por esto, más esencialmente proletaria, y sus componentes más selectamente revolucionarios, pues quien llegara a ella por el afán de arrivismo cosecharía más días de cárcel que de dietas.

Es, por consiguiente, dentro de la actual sociedad, una anticipación de la organización futura, tanto por su estructura de organización, como por la mentalidad autosuficiente y antirredentorista que trata de inculcar en sus adherentes.

No estando ligada a lo actual por ningún interés conservador o estacionario, las voluntades se tienden rectamente a la transformación de la sociedad capitalista y estatal.

**TÁCTICA REVOLUCIONARIA DEL SOCIALISMO AUTORITARIO**  
—La conspiración encaminada a la transformación violenta de la sociedad no difiere, para los autoritarios, de la de los otros partidos políticos, o sea, de la táctica del golpe de Estado. Como

han de valerse de la fuerza organizada de esta institución para construir la nueva sociedad, no precisan destruirla, sino reformarla, y cuanto más entera pase a sus manos, tanto más fáciles será contener los avances excesivos y las demasías transformadoras que el pueblo determine. Necesitan defenderse, por un flanco, de la reacción y, por el otro, de los libertarios, que no ponen límites a la iniciativa del pueblo en su desquite.

Aprovechan, por lo tanto, los elementos adictos del ejército y de los otros cuerpos armados, así como las fuerzas políticas de izquierda insatisfechas con los gobiernos burgueses. Organizan milicias disciplinadas y jerarquizadas, que en el hecho violento llevarán la dirección de la insurrección popular y que serán luego cuerpos organizados para la defensa del nuevo Estado socialista.

Es posible que, como ocurrió en Asturias, el proletariado organizado en la UGT, tanto en la reforma económica como en la política, vaya más lejos de lo que su programa permite esperar, llegando a la abolición del salariado y de la moneda, y hasta a sacudirse la tutela política; pero el Estado tiende siempre a la uniformidad y, por su estructura, aunque fuera democrático y no dictatorial, se opondría a los avances de toda experimentación peligrosa.

El Estado es, para ellos, la garantía de una construcción socialista, el camino más expedito para anular a los enemigos y para acallar a los descontentos, fueran de derecha o de izquierda, regresivos o evolutivos. Necesitan de la fuerza organizada del Estado y, por lo tanto, de la indefensión y sometimiento del pueblo, para procurar el logro de su felicidad; y, en cuanto consideraran la sociedad asegurada, los dictadores dejarían de serlo y los mediadores emancipados del trabajo abandonarían su privilegio y se reconciliarían con él. Por bien cebado que nos lo

presente la dialéctica, este sofisma, o dicho en lenguaje popular, este "cuento", sólo se lo traga el que tenga habituadas las tragaderas a deglutir ruedas de molino.

TÁCTICA REVOLUCIONARIA DEL SOCIALISMO LIBERTARIO — Consiste en la insurrección armada del proletariado, en el aprovechamiento de las rebeldías de todos los oprimidos. Acepta solamente la violencia del hecho insurreccional como un mal necesario que tiene su justificación en la defensa del derecho inmanente a la satisfacción económica y a la libertad. Pero se declara incompatible con la violencia organizada del Estado, en cuya anulación cifra la posibilidad de construir el socialismo. Para ello, propicia la máxima participación del pueblo en el hecho insurreccional y en la construcción del orden social. El mantenimiento del pueblo en armas, con su indignación y su espontaneidad despierta, sin recomendaciones de calma, ni promesas de velar por lo que sólo a él compete defender, constituirá la seguridad defensiva del nuevo ordenamiento, que ha de hacerse estimar por su bondad misma, si ha de merecer sobrevivir.

Es más interesante prevenir el descontento que perseguirlo.

La directa participación del pueblo en la gestión económica y en los asuntos de público interés, es decir, la práctica de la solidaridad, del apoyo mutuo y de la libertad, es lo que ha de producir la satisfacción y el bienestar, el entusiasmo por defender lo conquistado, mejor que la violencia material y legal.

La fe que el autoritario pone en el gobierno y la providencia de unos hombres elegidos, la pone el libertario en cada uno y en todos los individuos, que no sólo no son mejores gobernados, sino que sólo pueden ser buenos en posesión de sus derechos a vivir y ser libres.

La justicia que hace el pueblo es más expeditiva y ejemplar que la que ejercen en su nombre los gobernantes de todos los matizes que, en la habilidad para explotarla en propio provecho y en la destreza para escamotearla, se parecen unos a otros como una gota de agua a otra gota de agua.

En una sociedad socialista, el político debe ser solamente un recuerdo anecdótico, un ejemplar de museo de parásitos sociales.

**CONSTRUCCIÓN AUTORITARIA DEL SOCIALISMO** —La justicia social, expresada como debe de ser útil a la sociedad y como derecho a beneficiarse de su riqueza, de sus servicios y de su organización, es regida y administrada por el Estado. Ya sea éste dictatorial o democrático, continúa siendo providencia, legislador, policía, educador y juez. Todas las formas de riqueza que hoy son objeto de propiedad privada pasan a ser propiedad colectiva, intervenidas directamente por el Estado, aunque en su gestión se les dé a los productores el derecho de supervisión. Así, las tierras, empresas de transporte, industriales, de comunicaciones, etc., son regidas por delegados obreros y por representantes del Estado.

Al trabajador se le concede el derecho de percibir el producto de su trabajo, un salario que se reputa justo, porque es deducido del valor de lo producido, descontando de él los gastos inherentes, entre los cuales es preciso contar la remuneración o parte de los representantes del Estado, y las cargas fiscales que el Estado exige. El salario varía con la categoría. El producto de su salario es acumulable por el individuo, volviendo, al morir, a la colectividad. La moneda sigue siendo la medida del valor de las cosas y signo de cambio. Los bancos y el numerario, como el resto de la riqueza, son de propiedad colectiva y dirigida y administrada por el Estado.

La política sigue siendo una carrera y un medio de vida, al lado del trabajo. En ella tomarán parte, como hoy, los más aptos

para ganarse el favor y la representación del pueblo. Será más democrática, menos privilegiada, menos exultante.

El Estado, por medio de aquellos gobernantes que el pueblo elija, dictará la ley, impondrá la norma, garantizará el deber y el derecho de los ciudadanos. La policía perseguirá a los delincuentes en el nuevo orden social y defenderá al Estado de la conspiración de los contrarrevolucionarios.

Los cuerpos armados represivos estarán formados por hombres fieles al régimen. El ejército será democratizado, reduciendo su complicada graduación jerárquica y dando personalidad, dentro de él, al soldado, mediante los delegados de sus colectividades.

La justicia punitiva, encargada de interpretar y hacer acatar la ley, estará en manos de adictos al régimen y condenará a penas materiales y a privación de libertad a los delincuentes. Tendrá su complemento obligado en las cárceles y presidios, cuyos locales, reglamento y personal serán humanizados y democratizados, reconociendo también personalidad colectiva al preso.

Organismos superiores técnicos darán la norma precisa en cada caso y momento para el engrandecimiento y superación del conjunto.

En resumen: se trata de suprimir el capitalismo y su base legal, la propiedad privada de los medios de producción. Se conserva el Estado, introduciendo en él aquellas reformas tendentes a democratizarlo. Los medios de producción, los transportes, la banca, los servicios públicos, son hechos de propiedad colectiva, de administración colectiva también, mediante delegados elegidos por la colectividad, presididos por otros nombrados por el Estado. Su disfrute está condicionado por el valor de consumo o de uso, expresado por la moneda.

El pueblo llano, en cuanto productor, o consumidor, y excepcionalmente como soldado o preso, no tiene personalidad individual, a menos que encuentre modo de expresarla a través de la colectiva.

Aparece así como realizada la emancipación económica de las garras voraces del capitalismo; pero de ningún modo la emancipación política de la opresión del Estado, el cual sigue pesando sobre el individuo de un modo más acentuado y universal que actualmente.

La explotación del trabajo tiene dos aspectos dolorosos, a cual más sublevante, el forzar el rendimiento del trabajador con la complicidad de la máquina, del cronómetro, del obrero cualificado y la mirada inquisitiva del capataz; y el remunerarlo insuficientemente o injustamente. Nada más justo que el obrero aspire, como tal, a estos dos órdenes de emancipación.

De este modo, y hasta que se produzca una nueva revolución o el Estado consienta en autodisolverse, no se realiza más que una parte restringida de lo que genéricamente se entiende por socialismo, sacrificándose el resto en aras de un positivismo que, si tenemos en cuenta que la Ciencia no dogmatiza sobre lo posible y lo imposible, tiene muy poco de científico.

**CONSTRUCCIÓN LIBERTARIA DEL SOCIALISMO** —De igual modo que el capitalismo se suprime aboliendo el derecho de propiedad privada de los medios de producción, es suprimido el Estado destruyendo su poder acumulado y revertiendo a la comunidad sus funciones. Sólo se destruye eficazmente aquello que se acierta a sustituir con ventaja.

La destrucción del Estado del modo que vamos a ver, no es, exclusivamente, lo que distingue a la construcción libertaria. Si en la crítica de la sociedad va más lejos que el marxismo, también va

más lejos en la construcción del socialismo.

Los elementos de producción: tierras, transportes, comunicaciones, servicios y cuanto constituye la riqueza social, no son puestos en propiedad colectiva, sino en propiedad común. Me interesa aclarar el alcance y significación de estos dos términos, fácilmente diferenciables, puesto que, actualmente, existen ambas formas de propiedad. Colectivo o público, es lo que se administra por las colectividades, por mediación de sus representantes y se disfruta mediante favor, dinero o privilegio, de un modo reglamentado. Común, es lo administrado y disfrutado directamente portados. En régimen colectivo, un ferrocarril, por ejemplo, estaría regido y administrado por representantes indirectos (políticos) y directos, del personal del mismo. El público no intervendría en su régimen interior y tendría acceso a él mediante pase de favor del propio ferrocarril. El ferrocarril común sería administrado por sus propios empleados, o sus representantes directos, y el individuo lo podría usar libremente, cuando lo necesitara.

En la construcción libertaria, todos son productores que aceptan el deber de producir a cambio del derecho a satisfacer sus necesidades. No se les valora su capacidad, ni su rendimiento, ni perciben salario. Adquieren, por ello, el derecho al consumo, y los productos, racionados o no, según su escasez o abundancia, carecen de valoración para el intercambio.

La moneda es innecesaria, ya que no existe un valor de trabajo, ni un valor de los productos, que necesite ser medido con ella. El intercambio entre individuos o entre colectividades se realiza sin noción de su valor, libremente y de mutuo acuerdo, dándose así la solución más expeditiva al nudo gordiano de la Economía.



El valor que pierden los productos lo adquiere el hombre, por el exponente de sus necesidades. Con el justificante de su calidad de productor, el hombre tendrá derecho a satisfacer sus necesidades en la medida que el acervo común lo permita. Realízase así, la equidad deseable y posible.

El Estado, reconocido como incompatible con la libertad, no sólo desaparece como tal institución, disolviendo en el pueblo su providencia, su policía, sus milicias armadas, su ejército, su papel legislador y juzgador, sino que la nueva sociedad se previene contra sus retoños, contra sus formas enmascaradas, evitando la concentración de estos poderes en mediadores burócratas y en redentores profesionales. El poder retorna al individuo y, colectivamente, sólo se manifiesta circunstancialmente en asambleas o congresos.

La mediación política deja de ser una profesión. Ni el hecho de estar armado para la defensa contra peligros interiores o exteriores puede servir para la exención de la obligación de producir. La conciencia libertaria del pueblo, educada en ambiente propicio, será la garantía mejor frente al retoño de los arrivismos y autoritarismos.

La justicia punitiva es excluida por contraproducente y estéril, por no ser más que un remedo de justicia. El papel juzgador retorna al pueblo, a sus asambleas, las que, con arreglo a la nueva moral libertaria, renuncian a otra sanción que no sea la moral o, a lo sumo, la económica.

Con autonomía federalista, los individuos formarán colectividades geográficas, comunas libres o concejos abiertos, en los pequeños núcleos de población. En las ciudades existirán sindicatos de fábrica, de industria, organizaciones de consumo, agrupaciones de barriada y cuantas exijan los intereses comunes,

diversos y múltiples. Todas estas diversas colectividades, ya esbozadas actualmente por el proletariado libertario, se federarán regional y nacionalmente.

De este modo, el socialismo se realiza íntegramente, sin sofismas ni cientifismos, quedando suprimidas las clases y jerarquías, que son patente de injusticia económica o política. El hombre se emancipa íntegramente y no se cierra el camino a la experimentación de formas nuevas a la evolución y el progreso. El hombre, beneficiario de la sociedad, y no a la inversa, practicando la libertad aprende a ser libre, es decir, del único modo que es posible el aprendizaje. La personalidad individual no resulta ahogada por la voz colectiva, dada la multiplicidad de formas de organización y la estructura social libertaria.

Se trata de una nueva economía, de una nueva justicia, de una nueva moral. Tres factores que conceptuamos indispensables para que una transformación social sea verdaderamente revolucionaria, eficiente y fecunda para el logro del bienestar humano.

RESUMEN —En estos momentos en que el interés por las formas sociales que puedan sustituir a la actual, que ha agotado ya todas sus posibilidades, trasciende más allá del proletariado, considero de interés destacar de este modo comparativo las dos corrientes emancipadoras que se disputan la edificación de una nueva estructura social.

El contraste es lo suficientemente claro como para que sirva de lección a quienes no se hayan decidido aún por una u otra tendencia. Puestas así las cartas boca arriba, pocos serán los que vacilen en demostrar su preferencia. Quienes aspiran a mandar y a vivir a costa de los demás, saben dónde tienen su puesto; y, asimismo, quienes no gustan de mandar ni de ser mandados; pues

en las decisiones humanas no influye sólo la razón, sino también la inclinación y las tendencias instintivas.

La distinción es múltiple y de ningún modo superficial y accesoria. La oposición doctrinal y táctica, profunda e irreductible. Existen, no obstante, corrientes de acercamiento, deseos de coincidir en la acción subversiva. El hombre de Asturias es un símbolo que permite el acercamiento sentimental. A tal fin, estorban sólo los políticos, quienes viven a costa del movimiento y confían aprovecharlo en beneficio propio. Ellos saltan desde la dirección de una colectividad, al disfrute del poder sobre un pueblo. El que no sufre variación es el estado llano del pueblo, que permanece en su secular postura de oprimido».

### III. Bloque estratégico y táctico

**"Ante la revolución social. ¿Actitud espectante o intervención?"**

*Suplemento de Tierra y Libertad - Número 7, febrero de 1933*

*Defensa del insurreccionalismo como provocador de un instante de transformación cualitativa que estimule al pueblo, frente a los deterministas del sindicalismo — "treintistas"— que esperan sólo de la madurez del proceso.*

«Hay dos tesis en abierta pugna, irreducibles e irreconciliables. Traduce las dos actitudes del espíritu humano frente a la vida y frente a la Naturaleza. Estas dos posiciones filosóficas, ante el hecho histórico de la Revolución Social pueden formularse así: PRIMERA POSICION: Siendo los acontecimientos sociales fenómenos de la Naturaleza, lo mismo que las modificaciones atmosféricas, no pueden ser influidos por la voluntad individual o colectiva del hombre. Ocurren cuando deben ocurrir por determinantes que escapan al dominio de nuestra voluntad y por lo tanto es ilusoria la pretensión humana de provocarlos o apresurarlos. Por consiguiente, debemos ser espectadores (sic) dispuestos a aprovecharlos.

SEGUNDA ACTITUD: La voluntad de un individuo, o de grupos o de colectividades, puede resonar sobre los acontecimientos sociales, imponiéndoles una dirección, acelerando y precipitando su curso. La voluntad humana es una determinante de los acontecimientos sociales y, por ello, debemos intervenir como actores en su gestación.

Una posición, por lo tanto, es fatalista e invita a la renunciación y a la contemplación. La otra, reposa en la fe, en el

ideal e invita a la acción y al sacrificio máximos. Es la que alienta y ha alentado siempre a los revolucionarios. La primera tiene en su abono una ringlera inacabable de argumentos sensatos, incluso se ve apoyada por el razonamiento científico. La segunda solo tiene en su haber la convicción firme en la idea y la confianza en la valía del propio esfuerzo (...).

Esta doble actitud del espíritu humano, se comprueba en múltiples aspectos y ha supuesto ya serias polémicas, en muchas manifestaciones del saber.

El libre arbitrio no ha sido vencido por el determinismo porque de él queda, resistiendo todos los embates dialécticos un margen de voluntad humana, susceptible de ser ampliado por la autoeducación, y que nos hace dueños, en gran medida de nuestros impulsos, de nuestros instintos y de nuestro inconsciente, por citar las más destacadas determinantes psicológicas (...).

El eclecticismo nos hace escoger aquello que hay de bueno y de cierto en cada tendencia o en cada posición irreductible, y por ello al inclinarnos por el determinismo, no perdemos de vista lo que de exacta tiene el libre arbitrio, como al decidirnos por el materialismo, no hacemos dejación de las verdades espiritualistas, y como al sobre estimar las causas comprobables, no echamos en olvido las pequeñas causas imponderables.

El vaso lleno de agua se derrama porque el volumen del contenido es mayor que el del continente; pero una gota insignificante de agua determina el rebosamiento, cuando el vaso esta a punto de desbordar.

No podemos valorar la transcendencia y resonancia de nuestras acciones pero, por ello, no estamos autorizados a negar esta transcendencia y esta resonancia. El gesto de un hombre

aislado, puede resonar años y años en las mentalidades y en el espíritu de una sociedad. La acción de un grupo de hombres puede transcender sobre los demás en proporciones insospechadas. Sostener esto no es ningún desatino, pues la historia está llena de argumentos que lo confirman y valorizan.

En puridad dialéctica, es exacto que ninguna cosa ocurre hasta que suena su hora, hasta que llegan a madurez las determinantes que la preparan (...).

Nadie puede predecir el momento propicio de la revolución. Pero el deber de un revolucionario es actuar en todos los momentos como si viviera los pródromos del gran suceso y como si de su actuación dependiera el que se anticipase. Ni el temor del fracaso, de la derrota o de la muerte le deben paralizar, antes al contrario, servirle de acicate.

Para un sector desacreditado del sindicalismo, que no queremos ni mencionar, la Revolución Social ha de advenir como el maná, cuando los tiempos la dejan caer como fruta madura. Hasta entonces han de vivir capacitándose para poderla aprovechar y disparando sus flechas contra los que para anticiparla, "¡ilusos!", hacen ofrenda valiente de sus vidas.

El otro sector, el de la FAI, encendido de confianza en la acción colectiva, vive todos los momentos como si fueran preludios de la revolución, y trata de anticiparla con gestas de rebeldía heroica. Es la locura de todos los precursores. Hemos de intervenir como si de nuestra actitud dependiera el curso de los acontecimientos.

Esta actitud sólo puede ser adoptada por quienes la sienten, por quienes la llevan prendida en la convicción, en la cabeza o en el corazón. La otra, la expectante, puede ser la del hombre supersensato, pero también la del vencido ante sí mismo, la de

aquél que busca una argumentación dialéctica para justificarse, para que no lo desprecien los demás y hasta para no despreciarse a sí mismo».

## **"Alea jacta est"**

CNT - 29 de noviembre de 1933

*Tras las elecciones de noviembre y la abstención preconizada por la CNT y los movimientos insurreccionales de enero pasado, todo está preparado para la revolución. Incluso los ascensos de los fascismos en Italia y Alemania propician inevitablemente el proceso. Todo se reduce a "reacción contra revolución". Ya no quedan más frentes o posibilidades.*

«La suerte está echada, hay que dar la cara a las circunstancias. Apechugar con el momento de máxima responsabilidad. Cumplir los compromisos revolucionarios.

Estábamos conformes, después de la experiencia de unas cuantas tentativas frustradas, en que la Revolución Social precisa de gente dispuesta a acometerla, ofrendándole la vida; de un momento propicio, y de un estado pasional en el pueblo que sufre; es la fiera que se sobrepone al miedo adquirido con la educación disponiéndose a despedazar al domador. Las otras condiciones de preparación material, estamos acordes en reconocer que vienen por añadidura.

Nunca, como ahora, hemos estado en España en condiciones tan ventajosas y favorables. Tenemos la lección de anteriores experiencias que ha sido preciso vivir, porque ellas aleccionan más que los libros y que las discusiones. Estamos en la pleamar de una marea política que pronto va a iniciar el retroceso de las aguas. El capitalismo se arrepiente de haber contemporizado con una democracia, aun habiendo conseguido corromperla y hundirla en el

mayor de los descréditos. De aquí en adelante, si la mecánica política sigue en curso, las derechas se apoderarán de los destinos del pueblo e iniciaran una franca reacción que nos conducirá rápidamente a la situación de Italia y de Alemania. Estamos, pues, frente a la oportunidad histórica. Ante el dilema de rebelarnos o sucumbir. Los diversos frentes que hasta ahora existían se reducen a uno solo: reacción contra revolución. Todo hombre sincero está obligado a decidirse y a optar por uno de los dos bandos. Falta sólo y su madurez esta en nuestras manos, el momento psicológico el instante de exaltación pasional, el calor emocional que nos haga perder el miedo y su grado menor, la indecisión. Los hechos sangrientos se prodigan, la agitación cunde en los espíritus, hay algo latente en el ambiente que hace sentir al más acorchado que estamos en vísperas de tempestad.

La CNT ha logrado apartar del carril de la rutina política a un gran contingente del pueblo, a un número mayor que el que hayan podido cosechar las derechas. Con tal actitud que supone el quebramiento de una rutina, la rebelión contra una costumbre y el sacudimiento de un vicio, o sea, la revolución de los espíritus, ha sacado de quicio el tinglado político. Las izquierdas ya no pueden montar sus tiendas para encaramarse encima del proletariado, para continuar sobre él su dictadura disfrazada. Esto ha permitido el libre acceso al Poder de las derechas; pero ese pueblo que se ha abstenido de votar, que ha tenido la fuerza de convicción y de voluntad de apartarse de un juego peligroso para sus libertades, no ha pronunciado su última palabra ni renunciado a obrar. El primer objetivo, la unificación del frente de combate, político y social a la vez, está logrado. Ahora ha de empezar el forcejeo, la pugna, la lucha abierta y decisiva.

¡Ay de los vencidos!».



## Selección de artículos médicos

Como complemento al estudio de su obra médica, y siguiendo el modelo general de la biografía, se han seleccionado diez trabajos de Isaac Puente para incluirlos entre la antología de sus textos. Los diez son de contenido sanitario y han sido elegidos entre los más representativos de su pensamiento, ya que con ellos pretendemos aproximarnos a su ideología médico-social, quizá el aspecto más interesante de su amplia producción escrita. Siete artículos son de una destacada revista médica antes descrita, *La Medicina íbera*, y están referenciados en el texto, puesto que los hemos utilizado para exponer las ideas de Puente. Otros dos corresponden a la *Revista de Medicina de Álava*, órgano corporativo de los profesionales de su territorio. Para el décimo artículo seleccionado, se ha optado por uno publicado en la prensa anarcosindicalista, y ninguna publicación más destacable que el diario *Solidaridad Obrera*, de Barcelona, popularmente conocido como la *Solí*, en la que las colaboraciones de Isaac Puente fueron bastante frecuentes.

Para esta introducción, basta con anotar tres ideas. La primera, una reflexión histórica; hay que recordar que los escritos de contenido médico fueron frecuentes en la prensa ácrata hispana desde su inicio en 1869, y de forma especial en esta sexta etapa de la *Solí* (1930-1939); la segunda, una mirada a la actualidad: ¿es posible encontrar hoy artículos tan críticos y claros como los del Isaac Puente en la prensa profesional, médica, universitaria o en cualquier otra?; la tercera, sobre la vinculación entre el pasado y el presente, ya que para algunos autores, Isaac Puente es el más actual de todos los médicos libertarios. El lector tiene la palabra.

## **"Mi sentir"**

*La Medicina Íbera. Revista Semanal de Medicina y Cirugía - Volumen 17 número 1, pag. 123 (portadas), 10 de febrero de 1923*

*Este artículo, el primero publicado por Isaac Puente que conocemos<sup>324</sup> es una declaración de principios desde su título. Una noticia comentada en La Medicina Íbera lanzó a Puente al ruedo editorial en esa misma publicación: la queja de un grupo de médicos madrileños que habían propuesto poner fin al "lamentable espectáculo" causado por el "exagerado número de consultas publicas y gratuitas". Desde la ironía, Puente atribuyó a esta cuadrilla de facultativos el más elevado ideal médico, explicó que se quejaban de las consultas gratuitas, no por la competencia económica que les ocasionasen sino porque no eran el medio adecuado para vencer a la tuberculosis, la terrible peste blanca que diezmaba al proletariado; ellos eran partidarios, como buenos médicos, de remediarla mediante el ataque a su caldo de cultivo: la mala alimentación, la vivienda insana y las condiciones de trabajo insalubres Puente les propuso atacar al origen del foco infeccioso con una medicina eficaz: la revolución social. UN MEDICO RURAL declaró desde este primer trabajo "su sentir", su ideología médica y social. Con el mismo título, pero con otro texto publicó un artículo en el suplemento de La Protesta, de Buenos Aires el 4 de octubre de 1926.*

«Por si pudiera servirles de algo mi despreciable opinión y mi corto aliento, me dirijo a ese grupo de compañeros, en quienes supongo la mejor voluntad, el más depurado altruismo y los mas piadosos sentidos humanitarios.

No puedo confundirles con el enterrador que maldice su forzoso holgar, ni con todos cuantos viven y medran a costa del dolor, de la ignorancia y del sudor de otros humanos, ni menos

con los que ven complaciéndose —por la utilidad que les reporta — la vil condición a que se halla sometida una parte de la sociedad, ni siquiera, con los que, indiferentes al dolor ajeno se dedican de lleno a sus especulaciones científicas no viendo, en la desigualdad social, otra cosa que un terreno adecuado a sus experiencias *in vivo*.

Os creo curados de los prejuicios, de la indolencia, de la apatía y del comodín, que a tantos impide hurgar en esas lacras para intentar curarlas, que no sostenéis, en fin, que la propiedad engendradora de la desigualdad es sacrosanta, ni que el pobre debe resignarse, porque tal es su innata condición: ni que "así lo hemos encontrado y así lo debemos dejar".

¡Ved por qué! El lamentable estado de cosas a que deseáis poner termino, no es ni puede ser—os ofendería suponiéndolo— , la nube de consultas públicas y gratuitas que en esa villa existen (ojalá existieran igualmente despachos gratuitos de medicamentos), porque el escaso perjuicio que ellas os puedan irrogar, lo daréis por bueno ante la calidad y el número de los que de ellas reciben beneficios.

Carecéis del egoísmo peculiar del siglo; pensáis que vuestro interés debe tener fin donde comience el interés de otros; sabéis que el ejercicio de la Medicina resulta pura farsa sin higiene, sin alimentación suficiente y con muestras de específicos por toda terapéutica, ¡que hasta el sol y el aire son objeto de monopolio por los hartos!

No puede ser tampoco la desigualdad (no siempre merecida ni justificada), que entre vosotros y los que mantienen abiertas esas consultas gratuitas, que son también los acaparadores de la clientela productiva, existe porque la consideráis despreciable, aunque ligada a la otra, a la irritante desigualdad social,

compatible con el actual orden de cosas.

A ésta, en la que veis la verdadera causa del malestar de todos los humildes, es a la que deseáis poner término; ella constituye el lamentable estado de cosas que denunciáis.

Habéis comprendido que para remediarla, ya que no para destruirla, estáis en la obligación de hacer algo, como lo estamos los médicos todos, que a diario contemplamos, entre otros muchos amedrentadores, ese fantasma contra el que nada podemos con el bien repleto arsenal de la terapéutica: la tuberculosis, la peste blanca que nos diezma, que es azote de esta sociedad corrupta.

La tuberculosis, que encuentra en la clase proletaria propicio medio de cultivo, porque está condenada a mala alimentación, a vivienda insana, sin luz ni aire, a un trabajo extenuante y expuesta a todas las causas de enfermedad, desde allí irradia su maleficio a las otras esferas.

Ahí está el foco del contagio, para cuya destrucción sería más eficaz que una Revolución Científica (el logro de un medio curativo e inmunizante), una Revolución Social que diera la emancipación económica al trabajador.

Difundir estas ideas, llevarlas al seno de nuestras organizaciones que no deben conformarse con un mezquino ideal de clase, es según veo, vuestra decisión; por eso os felicito y os ofrezco mi ayuda sincera.

Y a los que os combaten por heréticos, decidles con Queraltó y a mitación [sic] de Mauning, el arzobispo de Westminster, que esto es "Medicina"».

**"Naturismo"**

*Revista de Medicina de Álava. Órgano Oficial de los Colegios*

*Médico-Farmacéutico* - 2a época, volumen 5, número 45, pp. 7-8, enero de 1924

*En el primer número de 1924 apareció este trabajo de Isaac Puente, que consideramos de especial relevancia por ser el inicio de uno de los ejes esenciales de su pensamiento: el naturismo. Él mismo comenzó el artículo explicando lo reciente de su relación con lo que define como "sistema médico-filosófico". Aunque Puente no fue un médico naturista habitual, ni mostró especial interés por este colectivo profesional, es evidente que accedió al naturismo desde su condición de médico y no podrá contemplarlo sólo como un sistema filosófico, nunca podrá dejar de verlo con su función terapéutica. A este primer trabajo, de carácter divulgativo entre los profesionales de la medicina, siguieron varios más sobre otros aspectos médicos del naturismo: vegetarianismo, etiología, patogenia, terapéutica...*

«El desconocimiento en que se tiene este sistema médico-filosófico, por la generalidad de mis compañeros de profesión, es absoluto y palmario; de mí sé decir que hasta hace pocos meses no tenía noticias de su existencia; con la serie de artículos que el presente inicia, pretendo, más que divulgarlo, incitar a su estudio a los lectores de esta Revista.

El hombre está sabiamente dotado por la Naturaleza para resistirá los agentes nocivos del medio en que vive; sus innúmeras y poderosas defensas orgánicas líbranse de las asechanzas del mundo exterior; la integridad del epitelio, las secreciones de las diversas cavidades, los latos, el vómito, la diarrea, la termorregulación, la fagocitosis, las reacciones bioquímicas de los humores... he aquí algunos de los reductos que nos protegen del morleo; la enfermedad, —la protesta airada del organismo contra el agente que le hiere y cuyos síntomas traducen el irritado juego

de las defensas— sólo es posible cuando éstas, se encuentran quebradizas por la herencia, melladas por su incultura, o desvencijadas por nuestra vida antinatural.

Por otra parte (y al decirlo no se descubre ningún enigma), los animales que viven en plena naturaleza, guiados por su instinto, no mueren sino senil o catastróficamente; pero aparece en ellos la enfermedad tan pronto como los sujetamos a nuestra domesticidad sabihonda.

Las enfermedades aparecen como resultado de nuestra civilización; pero de nuestra civilización aberrante, que en nada ha sido presidida por la inteligencia —patrimonio humano— ni jamás encaminada al logro de la salud y el bienestar del hombre: no de la Civilización, con (mayúscula), ¡entendámonos!

A poco que ahondemos en nuestro modo de vivir, echamos de ver múltiples causas de debilitamiento, de despilfarro de energías, de enfermedad en suma; todos los actos de nuestra vida diaria tienen el mismo sello de inconsciencia, de rutinarismo de incultura corporal; ni siquiera dedicamos uno a nuestra salud, al culto de la euforia, de la normalidad cenestésica, de la eubiosis; así nuestra alimentación, escasa unas veces y excesiva las más (en cantidad y en calidad) para nada se sujeta a las normas que la ciencia y la razón nos dictan; ella responde siempre al más bajo sensualismo visceral; los tóxicos con que envenenamos nuestro organismo oponiéndonos al ejercicio de las defensas orgánicas; el alcohol, el tabaco, el café, las carnes... no dejan de ser tóxicas porque su uso sea "moderado"; la piel, hecha para estar en contacto con el aire atmosférico dispuesta para soportar sus cambios térmicos y con importantísimas funciones (sudación, transpiración, exutorio y emuntorio...) es encerrada con solicitud, digna de mejor empleo en la borra de los trajes interiores; huimos

del sol, gran proveedor de energías, el más poderoso agente esterilizante, antítesis de la enfermedad, según rezan adagios; amedréntanos el aire puro, el mejor alimento de la mucosa respiratoria, y mejor medicina...; en una palabra, en vez de rendir a diario, con nuestros actos, el tributo de nuestros cuidados a los que asegura nuestra normalidad y conserva nuestra euforia, a nuestras defensas orgánicas, las relegamos al más despreciativo olvido y al más punible abandono.

Influido por estas ideas, el Naturismo, indaga el régimen alimenticio más conforme con nuestro aparato digestivo y con nuestra economía preconizando con el más saludable y fortalecedor el vegetariano; combate el uso de los tóxicos (alcohol, café tabaco, carnes, aire confinado...); ensalza la sobriedad, la vida activa, el reparador reposo (ni excesivo ni insuficiente), el baño de aire, de agua, de sol, la gimnasia, el masaje... como eficaces fortalecedores de nuestro energetismo vital; la terapéutica esencialmente profiláctica tiende a neutralizar el legado de la Herencia morbosa, y a proteger al organismo contra todas las causas del mal; difiere grandemente de la muestra por el fin que persigue, las ideas que la guían y los medios que emplea, que dan nombre al sistema (Fisiatría).

Sus ideas regeneradoras, su recia espiritualidad y su potente optimismo han de chocar indefectiblemente con el actual egocentrismo subdiafragmático, con la extendida "braquicefalia" que diría el antropólogo de la última novela de Baroja.

Resulta verdaderamente desconsolador que, en trasegar vino, distender el estómago, hollinarse el pulmón o venéreopatizarse, descuidar la piel y huir del sol y del aire puro, no se distinga el intelectual, ni siquiera el médico, del último analfabeto».

## "El freudismo. A modo de introito"

*La Medicina Íbera. Revista Semanal de Medicina y Cirugía - Volumen 18, número 1, pp. 503-507 (portadas), 21 de junio de 1924*

*En el contexto de la polémica entre Isaac Puente y José María de Villaverde, que hemos descrito con cierto detalle, el libertario expuso a su antiguo maestro sus conocimientos, al tiempo que, cansado de detractores sectarios, buena parte por motivos religiosos, salió en defensa pública del psicoanálisis como método de investigación útil en la terapéutica médica, necesario de revisión y estudio, pero desde el razonamiento. Este artículo es un buen ejemplo de las ideas médicas de Puente.*

«No siempre han de ser los doctos; alguna vez ha de tocarnos a los entrometidos exponer la propia opinión, aunque se trate de un tema contra el que ya parece que se ha dicho la última palabra.

Tengo en mi abono, para enjuiciar el tema que me sirve de título, el haber leído —ignoro si con aprovechamiento— los tomos publicados en castellano de las *Obras completas*, de Freud, alguna *Psiquiatría de médico práctico* y varios artículos de exposición y crítica, recogidos en esas revistas con que nos obsequian las casas productoras de especialidades (productos híbridos de ciencia y mercantilismo),<sup>[325](#)</sup> apartado de bibliotecas y otras fuentes informativas, no me ha sido posible permitirme otros lujos.

Pero muéveme a acometer cuestión tan ardua con tan desmedrados útiles, el fracaso que obtuve en mi intento de incitación al Dr. Villaverde, de cuya autoridad esperaba yo el esclarecimiento que hoy echo sobre mí con tanta premiosidad. Aquello sirvió para terminar de convencerme de la necesidad de no esperar de los demás, lo que debemos hacer nosotros mismos.



Y me anima, sobre todo, el creer que no es fracaso, sino crisis, por lo que atraviesa la teoría del psiquiatra alemán, y que más que de cantarle el de *profundis* aunque sea tan regocijante como el entonado por el doctor Villaverde, está necesitada de una revisión amplia con un sano eclecticismo. Otro tanto le ocurre al Evolucionismo, al que el P. Laburu ha pretendido enterrar con su libro *Origen y evolución de la vida*.

## **ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS**

Para ser acertada y provechosa una teoría, es bastante que ofrezca una racional explicación a los hechos desconocidos a que se aplica, y que abra nuevos cauces a la actividad investigadora, facilitando la adquisición de nuevas verdades, y un método será aceptable, cuando a más de ofrecer algunas ventajas sobre sus similares, tenga una finalidad práctica.

Y lo nefasto no es la teoría errónea, ni las extravagancias en que incurren sus partidarios, sino el rebañismo humano que la admite con sus exageraciones, igual que la rechaza con sus aciertos. Porque toda teoría está expuesta a exageraciones y extremismos que prosperan a la sombra de su triunfo, y toda teoría posee un fondo de verdad y un contenido aprovechable que conviene salvar de su naufragio. Y el rebañismo cerebral — manifestación de la carencia de personalidad—, implorante de dogmas que le ahorren el trabajo de pensar, digiere todo lo que le echan, va por donde lo conducen; para dar por buenos todos los errores como para rechazar todas las verdades, le basta y sobra con que lo diga el maestro, pero ha de decirlo sin aducir razones que sobran al pastor para guiar y el rebaño para dejarse conducir.

Mas lo doloroso, lo lamentable, es que este rebañismo existe

en todos los estamentos sociales, lo mismo entre los manuales que entre los intelectuales, que entre los que no son manuales ni intelectuales, y aunque he aplicado a ello la atención, no me ha sido dable descubrir una diferencia esencial, aparte la profesional, entre unos y otros.

A causa de la extensión y profundidad que hoy alcanzan los conocimientos, no siempre es este rebañismo el que guía a las multitudes; en un sector profesional, como ocurre en el nuestro, hay muchas veces necesidad de esperar a que los especializados, o los maestros, tomen una posición respecto a una idea para seguirla o renunciarla; ello no siempre se hace por pereza ni por comodidad. Mas, en estos casos, es a los maestros a quienes cabe la responsabilidad y a quienes debe exigirse honradez y reflexión al dirigir; lo menos que debe pedírseles, es que al hacer pública su opinión hagan públicos, igualmente, sus fundamentos.

Arrecian de día en día las críticas (casi siempre burlas) contra el freudismo, siendo de notar que ya se adornan con esta posse los que sólo tienen opinión por motivos decorativos, y en sus novelones insulsos prodigan referencias a su posición de escépticos, como antes lo hicieran a sus creencias. Está de moda el llamar majaderías, imbecilidades y tonterías a las ideas de Freud, como antes lo estuvo la opuesta manía.

## **ENTRANDO EN MATERIA**

Es preciso empezar por distinguir el pansexualismo del método psicoanalítico y de la doctrina freudista, sobre el significado y determinismo de nuestros actos inconscientes.

El pansexualismo —n el que dicho sea de paso, no he comulgado nunca— encontró un serio fundamento en el

contenido sexual que late reprimido en el fondo de toda psicología, y en la semejanza que guardan los deseos sexuales, con toda otra clase de deseos.

Las conveniencias sociales, la moral al uso, la oscuridad que reina sobre estas materias, el abandono en que se deja al niño en su iniciación y las mentiras que sobre la sexualidad se le imbuyen, son causas bastantes, a falta de otras, para determinar, sino una deformación monstruosa, al menos un recoveco en la conciencia que es preciso ocultar, domeñando sus manifestaciones; pero el que esto exista no quiere decir que todo lo reprimido en la conciencia sea sexual.

Todo deseo (vaya o no ligado a una sensación orgánica en cuyo caso aumenta su imperiosidad) se traduce por una tensión psíquica, por un desasosiego, por una inquietud que sólo se calman con la satisfacción o consiguiendo desecharlo con razones más poderosas que el deseo, y este común carácter no da derecho a considerar todos los deseos como sexuales.

Mas tenida en cuenta la preponderancia del reprimido sexual sobre los de otra índole y la imperiosidad extrema de los deseos sexuales, es fuerza reconocer la gran importancia que en lo normal, como en lo patológico, ha de tener la sexualidad. De esto al pansexualismo de Freud y sus discípulos, media aún cierta distancia.

Al psicoanálisis téngolo yo por un método de investigación que, además de la ventaja de su sencillez, al alcance del médico práctico, reúne la de sus servicios en la terapéutica. No sé si hay otro que le aventaje en esto, ni si es inferior al que se practica en los confesonarios, pero creo que así como para su interpretación requiere un juicio sereno y equilibrado y un sentido propio (no común) que tenga siempre en cuenta los elementos psíquicos del

individuo analizado con los que puede proporcionar resultados provechosos, puede ser nefasto en manos torpes o equivocadas.

Creo, además, que tiene algunos lunares de los que es preciso depurarle: influencia del analista sobre la asociación de ideas, en la que puede producir desviaciones y falsas vías; peligro de exagerar la dolencia cuando es torpemente conducido; prejuicios del analista que influyen en la interpretación; el pretender sujetar ésta a normas generales, *etc.*

La interpretación requiere una cierta penetración psicológica y un conocimiento asaz profundo del analizado; el intento de sujetarla a reglas ("simbolismo", especialmente), ha dado origen a contorsiones interpretativas, verdaderamente dignas de risa; pero de esto, yo sigo creyendo no tiene culpa el psicoanálisis.

Donde encuentra su mejor y más provechosa aplicación, es en el autobuceo de la propia conciencia; entonces adquiere más imparcialidad, penetración y acierto, proporcionando un conocimiento y dominio propios, muy dignos de estima en la autodepuración.

El psicoanálisis ha proporcionado el conocimiento del inconsciente, revelado la naturaleza de la "libido" (algo más que la repleción de las vesículas seminales y la secreción interna de las glándulas intersticiales), demostrando la necesidad de la iniciación y educación sexual, y una moral más amplia, y puesto en claro el determinismo de nuestros actos inconscientes. Ha facilitado el conocimiento de ciertas psiconeurosis y su tratamiento.

En la elaboración de nuestras ideas, actos y sentimientos, toman parte todos los elementos de nuestro psiquismo; lo recogido durante la vida —despierto o yacente en la memoria— , lo adquirido en el momento actual, dentro y fuera de nosotros, y lo creado por la imaginación —ansias e ideales que nos ligan al

futuro— . De estos materiales, unos, nos son conocidos, podemos evocarlos y dar cuenta de ellos; mas, otros, nos son extraños, ignorando su adquisición y existencia; estos últimos, sin embargo, son capaces de influir sobre nuestros actos y operaciones mentales.

El dominio que podemos ejercer sobre nuestros actos psíquicos es bien limitado (aunque como todo relativo, especialmente al grado en que tal dominio se haya ejercitado), no nos es posible evitar que un pensamiento repugnante nos asalte, ni nos es permitido borrar la huella que deja su fugacísima existencia; la censura que le hemos opuesto para rechazarlo, ha de ser eficaz para que no reaparezca; pero, este pensamiento, tiene desde ahora su asiento en el inconsciente (es así como no repugna admitirla posibilidad del "complejo de Edipo").

La consciencia de nuestros actos depende de la participación que tome el centro O (Grassel) en su elaboración, el que sólo tendrá en cuenta los materiales existentes en la consciencia; y serán tanto más inconscientes, cuanto más rutinarios, instintivos y maquinales, es decir, cuanto mayor sea el grado de "desagregación suprapoligonal"; por lo que los sueños, olvidos, equivocaciones, actos fallidos, etc., son los más a propósito para revelarnos los contenidos inconscientes, y constituyen objetos de investigación del psicoanálisis; en estos momentos de predominio del inconsciente, se liberan los "complejos reprimidos", manifestándose más o menos disfrazados o encubiertos durante el sueño, trastornando la normal ideación, o haciendo torpe un movimiento muscular.

Los sueños han aparecido como realizaciones de deseos; cuando el deseo ha sido reprimido, aparece disfrazado en el sueño, y éste suele acompañarse de angustia; otras veces se

muestran como protectores del dormir,<sup>326</sup> son entonces como una defensa del reposo, asegurando la necesidad física de continuar durmiendo; los materiales del sueño los proporciona el inconsciente, pero las fuentes del sueño son muy variadas (reflexiones, temores, deseos y sucesos de la víspera, estímulos somáticos, etc.); la idea de Lumière, de considerar los sueños como "premoniciones", me parece adecuada para la explicación de ciertos sueños, y en nada se opone al "freudismo". La ventaja del psicoanálisis ha sido la de permitir descubrir el sentido de los sueños (que niegan casi todas las otras teorías); este sentido, unas veces manifiesto, pero las más oculto, aparece desfigurado o disfrazado en forma simbólica.

El simbolismo —lo más ridículamente exagerado por los freudistas— existe, indudablemente, pero depende de ideas particulares del sujeto, de casualidades asociativas, del grado de ilustración... por lo cual es inútil pretender sujetarlo a normas ni reglas fijas. Por ejemplo: el que haya podido ser simbolizado el miembro viril, por un espárrago o una vela, no quiere decir que siempre que aparezcan estas cosas en un sueño, hayan de representar al pene, y menos aún que este órgano se halle representado en objetos largos y estrechos.

Es lógico que, siendo los deseos e ideas sexuales, los más frecuentemente reprimidos, en los que más fácilmente fracasa esta represión y los que más repugnantes vicios y monstruosidades pueden revestir, es lógico que aparezcan en los estados de "desagregación" en que se exteriorizan, deformados y encubiertos bajo inocentes símbolos.

El psicoanálisis tropieza en sus escarceos con intimidades, vergüenzas y debilidades, que ofrecen una seria resistencia a su afloramiento en la conciencia (ni a nosotros mismos nos

atrevernos a confesarlas), aparte de los esfuerzos del sujeto para ocultarlas; esto exige un tacto delicado en el analista, siendo causa de muchos fracasos del método.

## **PARA TERMINAR**

Las muchas exageraciones en que han incurrido sus partidarios (¿con qué teoría nos ha ocurrido otro tanto?), han sido más de notar por la índole delicada de la cuestión que roza; y, en cuanto a los perjuicios que en ocasiones ha producido su empleo en las enfermedades, deben ser cargados en la cuenta del analista, no del psicoanálisis. ¿Qué método terapéutico podrá ufanarse de no haber sido causa de tristes resultados en manos torpes?

Ignoro por qué razones se ha llamado místicos irreligiosos a los freudistas, aunque me parece ver en ello la eterna pugna de la metafísica. Yo encuentro al "freudismo", un cierto parentesco con el "determinismo".

Muchos de sus detractores, los que lo son por sectarismo, se cuentan entre los que profesan una moral asustadiza y mojigata que, antes de reconocer la existencia del candente problema sexual y, sin duda, para no tomarse la molestia de aplicarse a su depuración, prefiere negarlo, taparse los ojos para no verlo, y, así, hacerse la ilusión de que no existe.

Si he logrado —como es mi deseo— , hacer patente la necesidad de una revisión seria y meditada del freudismo, quédame sólo recomendar al que se creyera en el deber de señalar mi torpeza, que no lo haga. Soy un entrometido, señor que ha querido hacer luz sobre el freudismo; ya que no lo he logrado, inténtelo usted».

**"Mi inquina quirúrgica"**

*La Medicina Íbera. Revista Semanal de Medicina y Cirugía - Volumen 18, número 2, pp. 831-833 (portadas), 4 de octubre de 1924*

*La difícil relación entre Puente y la Cirugía es deducible de toda su obra, pero con este artículo nos evita levantar hipótesis, se expresó como un claro y arriesgado opositor a casi todas las técnicas quirúrgicas. De mal linaje, "barberos sangradores y sacamuelas", critica la práctica de la Cirugía de su tiempo por su carácter poco científico y parasitario de la Medicina, incluso por ser poco elegante, eso sí, deslumbrante y muy bien remunerada, pero necesitada de "una buena dosis de medida, comedimiento y sensatez".*

«No puedo remediarlo: siento una repugnancia invencible por la Cirugía y una comezón inaguantable por hacerla pública; tanta, que no me ha detenido ninguna clase de consideraciones, ni siquiera el perjuicio que pueda causar a los respetabilísimos intereses de los cirujanos.

La Cirugía tiene su origen en prácticas de crueldad, de salvajismo y superstición; en las trepanaciones, descarnaduras y claveteado de huesos que practicaba el hombre neolítico; siempre ha sido algo bajo, oscuro y poco noble; linaje de barberos sangradores y sacamuelas, sólo adquiere relieve a la sombra de la Medicina. Ni siquiera merece el nombre de ciencia; a lo sumo, se la puede llamar arte; un arte hermano del de los matarifes, basado en la destreza en el manejo del cuchillo.

Considerada como agente terapéutico —en lo que encuentra su única justificación—, es un arte sin elegancia, pese a todo el aparatoso e impresionante escenario de que se rodea. Todo su mérito redúcese a echar remiendos a un organismo cuya avería no se sabe (que no es lo mismo que no se puede) corregir de mejor



modo y a prescindir de aquello que la estorba; aunque no ha llegado a ello, ha estado muy cerca de cortar la cabeza que dolía. El atraso de la Medicina, y especialmente su impotencia terapéutica, se mide por la preponderancia de la Cirugía. La Cirugía es un arte parásito de la Medicina, que medra a expensas de aquellos enfermos que la Medicina desahucia. El esplendor de la Medicina coincidirá con el ocaso de la Cirugía.

No puede llamarse curar a extirpar el estómago ulcerado, el apéndice o el riñón enfermo; eso se llama en lenguaje corriente "tirar por la calle de en medio"; es, sencillamente, confesar la impotencia terapéutica, reconocer implícitamente que no se sabe poner en actividad los recursos curativos del organismo que, como hasta los cirujanos saben, existen aún para las enfermedades consideradas como incurables.

Sus triunfos, por deslumbrantes que parezcan, no pasan de parecerlo; pero, en cambio, sus fracasos, tan ruidosos como aquéllos, parecen reales y lo son.

Un arte que medra a costa de la morralla patológica y conservando ruinas humanas que ningún mérito encierran, ni sirven siquiera para ser exhibidas, no puede menos de ser repugnante.

Lo espléndidamente que se remuneran sus servicios (hay quien dice que es una razón de su predicamento entre los médicos), nada dice a favor de la Cirugía; todo lo contrario, ello sirve para poner en parangón al cirujano con un matador de toros, un boxeador o un artista de cine, los tres frutos más sazonados de la estupidez humana.

La Cirugía ha deshumanizado la Medicina; sobre la mesa de operaciones el enfermo se convierte en un animal viviseccionable, en el que se puede ensayar un nuevo proceder, intentar una

innovación o lucir la propia habilidad y pericia; reducido, mediante la anestesia, a ser puramente vegetativo, es considerado como un mecanismo con algunas piezas inútiles de las que se prescinde, otras, sustituibles, y las más, remendables; el caso es que pueda salir andando de la clínica, que dure la compostura hasta que el reloj salga de la tienda.

El cirujano, en función, es ridículo o terrorífico; si antes del acto operatorio y preparado para él parece un miembro del Klu-Klux-Klan, después de la operación, con los guantes tintos en sangre, se me antoja un carnicero de etiqueta; para mí llega entonces a la apoteosis de la repugnancia.

La especialización en este arte médico conduce, con más facilidad que cualquier otra, a ideas erróneas y engañosas sobre nuestro organismo; la preponderancia de estudios anatómicos lleva a una conceptualización rígida y forzada de nuestra naturaleza, lo más apartada de la realidad. Como las utilidades no compensan el sobregasto de energía intelectual, redúcese la especialización a un pequeño compartimiento anatómico con lo que excuso decir lo que gana el concepto "cuerpo humano". Menos mal que la habilidad digital, la rapidez operatoria y la elegancia de técnica suplen con ventaja todos los defectos, y el éxito de la operación hace disculpable y nimio el fracaso postoperatorio.

Continuaría argumentando mis motivos de aversión quirúrgica; pero habiéndome calmado ya la comezón, empiezan a darme lástima los cirujanos. ¡Pobrecitos! Echemos un piadoso velo sobre sus brutalidades y torpezas y acordémonos de algunos de sus aciertos e intentos nobles, tales como la cirugía ortopédica y el rejuvenecimiento de Voronoff o Steimach.

Y quédese lo escrito para escarmiento de atrevidos, al par que de desahogo para mi inquina quirúrgica. Hoy que todo es en

Cirugía cosa de coser y cantar, que la facilidad y seguridad operatoria hacen más ligeros y superficiales los diagnósticos: hoy que se ha llegado a extremos inverosímiles en el afán de innovar y sorprender, no estará de más que los que vivimos apartados de los centros de vivisección, teniendo que apurar todos los recursos existentes e imaginables, antes de entregar el enfermo al cirujano, inyectemos a éstos una buena dosis de mesura, comedimiento y sensatez».

### **"El deber profesional y la selección"**

*La Medicina Íbera. Revista Semanal de Medicina y Cirugía - Volumen 21, número I, pág. 90 (portadas), 20 de enero de 1927*

*Es éste uno de los artículos médicos más complejos de Isaac Puente, motivo sobrado para presentarlo en esta breve selección. No queremos ni debemos hurtar ningún aspecto del pensamiento de nuestro personaje. Puente no fue un pensador "suave" que evitase los temas difíciles, más bien al contrario, los planteó en toda ocasión. Inmerso en conceptos evolucionistas y degeneracionistas, se adscribió a la eugenesia y avisó, ante el lector apresurado, de su negativa a practicar la eutanasia, ya que "no propugno el cruzamiento de brazos". Interesante artículo que merece una atenta lectura.*

«En el ejercicio profesional no siempre se nos aparece exento de dudas y vacilaciones el cumplimiento del deber. A pesar de su rotundidad en la generalidad de los casos, existen otros —ni infrecuentes ni raros— en los que el interés supremo del enfermo se nos presenta velado por otros intereses más respetables que respetados.

Enfermos de constitución quebradiza, que resultan campo abonado para toda clase de infecciones y cuya corta edad ha sido una perpetua zozobra para sus familiares. Lactantes afectos de

raquitismo o de atrepsia en grado avanzado. Niños tuberculizados en la cuna. Heredosifilíticos; productos de blastoftoria alcohólica; afectos de malconformación orgánica, *etc.* ¿Merecen estas vidas el lujo de las terapéuticas heroicas para ser conservadas?

La Medicina dispone hoy de recursos tan poderosos, que merced a ellos es posible salvar muchas vidas enteras, presas de enfermedades agudas. Podemos asimismo prolongar la vida de un enfermo hasta un límite casi inconcebible. Recuerdo el caso de un niño que afecto de una difteria faríngea y nasal, llegó a estar clínicamente curado merced al suero. A poco, el niño enferma de nuevo, con síntomas agudísimos, que no tardan en traducir una invasión meníngea de la infección. Nuevamente el suero (en inyección intrarraquídea, esta vez) consigue yugular el mal. Durante dos días no hay fiebre, ni ningún síntoma alarmante, salvo la depresión, la astenia orgánica. Pero al tercero la hiperpirexia, la adinamia y lo apagado de toda la vitalidad denuncian una septicemia, que acaba con el enfermito. ¿Podemos, en este caso, culpar a la fatalidad del proceso angustioso y recidivante o, por el contrario, debemos considerarnos reos de haber aumentado el sufrimiento del enfermo y de la familia al salvarle del primer ataque, a costa de su vitalidad? ¿Tendrá razón la familia cuando se daba por vencida en la lucha, a fin de no hacerle sufrir con la inyección intrarraquídea?

Enfermos que, librados de una muerte inminente, sucumben luego a las difundidas contingencias morbosas; combustible para la hoguera de la tuberculosis; fácil pasto de todas las epidemias, en las que resultan un peligro y una amenaza para los demás. Conservar estas vidas, que serán luego una carga social, tristes flores de invernadero, útiles sólo para que se exhiban la beneficencia y la caridad, es tarea bien menguada y bien pobre favor.

Disputar violentamente una vida a la muerte que, al fin, será su fácil presa, es empresa triste y equivocada. El mal no está en la enfermedad ruidosa, en el estallido de los síntomas amenazantes, en el desigual combate con los agentes nocivos del medio. Está en el organismo deficiente, en la constitución predisponente, en los humores pervertidos, en el desequilibrio coloidal u hormónico. Si esto no lo podemos remediar, es inútil que nos empeñemos en remediar lo otro, la contingencia en que se debate o agoniza.

La progresiva invasión de la técnica en el ejercicio profesional, mal que nos ha traído el especialismo, es la responsable de su rutina y mecanismo, de la falta de comprensión para otros problemas que no sean los de la diaria actividad. Ante un peligro, sólo nos preocupa el salvado a toda costa, usando, uno tras otro o todos a la vez, de los recursos terapéuticos de que disponemos.

Ante estos trances de la selección natural por la enfermedad (he puesto cuidado en referirme sólo a los casos indubitables), ¿cuál debe ser la conducta del médico? ¿Sucumbir al rutinarismo técnico? ¿Preferir el interés humano y colectivo al del enfermo?

Cuento con que este problema no puede interesar en un ambiente en el que se da más importancia al número que a la calidad, que se asusta de la enfermedad ruidosa y no de la mansa y solapada, y en el que hablar de eugenismo es poco menos que cometer una acción nefanda.

No propugno el cruzamiento de brazos ni la eutanasia. Que nadie se alarme. Ante los enfermos de dudoso o lamentable porvenir, creo más justo que desplegar todo el arsenal terapéutico (no siempre inocuo, ni exento de trascendencia), dejar a la naturaleza que liquide sus propios pleitos. Poner al organismo en condiciones de dar su máximo rendimiento defensivo: facilitar el

juego de sus defensas por la higiene esmerada, favorecer las eliminaciones, estimular su vitalidad. Es decir, obrar de modo que la selección natural ni se entorpezca ni se falsee.

Esta selección no es defendible más que a falta de la otra, de la eugénica, en la que debe tener fin y compendio la sanidad. Y no reza más que para la edad, en la que, por la debilidad de afectos, la falta de personalidad y la ausencia de deberes, "no se descompone nada" con la muerte».

### **"La proletarización del médico"**

*La Medicina Íbera. Revista Semanal de Medicina y Cirugía - Volumen 24, número 2, pp. 279-281 (portadas), 27 de septiembre de 1930*

*Como se ha comentado en la biografía médica de Isaac Puente, la situación de gran número de médicos titulares de esa época les llevó a considerarse como el proletariado de la medicina, frente a las condiciones económicas y sociales de otros colectivos de la misma titulación. De ahí pudo surgir una colaboración e incluso una integración con las aspiraciones de las clases populares, en unos años de gran emergencia de los conflictos sociales. Pero no fue así, las asociaciones médicas sólo pretendían la mejora exclusiva de su grupo profesional sin cuestionar un sistema social profundamente injusto. Esa ignorancia voluntaria del contexto social de las reivindicaciones médicas, era para Puente más errónea en un colectivo cuyo trabajo se desvirtuaba de forma sustantiva por las condiciones concretas del ejercicio de la medicina. Viendo que la proletarización médica iba a ser una realidad frente al modelo de profesional liberal, Puente anunciaba que en la CNT se estaban constituyendo sindicatos de sanidad, siguiendo el modelo de sindicatos que agrupan a todas las categorías profesionales de una actividad en una misma*

*organización para recoger la experiencia sindical del resto de trabajadores y servir de orientación en la sociedad futura.*

«No podemos sustraernos a las realidades sociales. Ellas vienen a nuestro encuentro cuando nosotros no vamos en su busca. Como las demás colectividades profesionales, la nuestra ha pretendido evadirse de todo interés que no fuera el de clase. Colectivamente, los médicos tenemos la vanidad de creer que representamos en la Sociedad un valor indispensable, y en su nombre aspiramos a un privilegio de clase. Esperamos poder satisfacer todas las aspiraciones de modo aislado e insolidario.

Así como dentro del interés profesional no concebimos ya el interés aislado del individuo, del mismo modo no tardaremos en juzgar censurable el interés solidario y exclusivo de una clase, dentro del interés general de rango humano. Al individuo que quiere triunfar separadamente de sus compañeros de profesión se le imponen normas deontológicas, a fin de que respete los derechos de los otros individuos y no lesione el interés profesional. Y es lógico esperar que en una etapa más avanzada de nuestra evolución la sociedad, por no decir la humanidad, imponga a una clase que quiere emanciparse aisladamente normas morales en sus aspiraciones, a fin de que no lesione los derechos, tan respetables como los suyos, de otras clases, y a fin de sacar airoso por encima de todo el interés del conjunto social.

Es decir, que así como en nombre del interés de clase o profesional se le imponen al individuo que se declare insolidario ciertas condiciones para independizarse, es lógico esperar, del mismo modo que la conciencia social, aún en embrión, imponga a las clases profesionales por encima de sus intereses particulares, el interés humano.

Nuestras asociaciones profesionales no han pensado nunca

en ese justo límite que deben tener sus aspiraciones, porque de haberlo entrevisto, hubieran comprendido la necesidad de solidarizarse con las demás clases sociales, que no son sus superiores, ni sus inferiores, sino sus iguales, y la necesidad también de incluir en sus programas aspiraciones comunes a la generalidad y extensivas a todos los humanos.

No podemos desconocer las dos direcciones en que es menester alistarse en la actuación social. La del capital, que tiende a conservar su preeminencia y a conservar lo establecido en todos los sectores, y la del trabajo, que tiende a emanciparse de la explotación capitalista y que aspira a la subversión de todos los valores (religiosos, morales, políticos, legales, etc.). En el desafío a muerte que se han lanzado ambas clases, guerra sorda, cuyas víctimas pasan también por nuestras manos, no cabe la neutralidad. Individual y colectivamente, ha llegado la hora de decidarnos por una de las dos direcciones. La postura cómoda de aceptar la ética del que paga y cooperar servilmente a realizar sus fines (mitigar la tuberculosis, curar a los accidentados, reeducar a los inválidos del trabajo, convertirse en funcionario de la Beneficencia, etc.), tendrá algún día su calificativo y su sanción.

A nuestra clase, con más razón y fundamento que a las otras profesiones intelectuales, se le puede prohibir el derecho a la neutralidad. Los conocimientos que explota son patrimonio de todos los humanos, ya que en su producción ha contribuido tanto el empirismo como la ciencia. Pero, además, por nuestra profesión tenemos o debemos tener una más clara idea de la injusticia social, que obliga a enfermar a muchos si han de ganar su sustento, que impone condiciones imposibles de vida y rodea a los míseros de circunstancias en las que la Medicina pierde toda su eficacia. El derecho del hombre a un mínimo de bienestar y a condiciones de alimentación, vivienda, trabajo y educación



compatibles con la salud, pudiera con justo título y plena razón, figurar entre nuestras aspiraciones de clase. Sería impedir que la Medicina y la Sanidad no fueran una farsa más, de las muchas con que se engaña al pueblo.

Ya que ni su razón ni su iniciativa lo han llevado a comprender la realidad social, se va encargando de hacerlo la evolución del régimen capitalista. El médico se va convirtiendo poco a poco en un asalariado más (médico de sociedad, funcionario público, médico de Institución benéfica). A cambio de un salario verse obligado a practicar lo que le señalan y en las condiciones que le dictan. Existen hasta intentos afortunados de industrialización, donde cada vez el médico, por la especialización, se incapacita más para el ejercicio libre de su carrera. Es la muerte del artesanismo médico, que como los demás artesanos quedará reducido a los pequeños núcleos rurales. En todos los hospitales ocurre algo de lo que ha culminado en la Institución Valdecilla, de Santander. El médico es un asalariado, cuyo trabajo está bajo el control de la Institución, y que ha de hacer cuanto le manden, so pena de expulsión. Tiene un jornal seguro, pero su talento o su valía es explotada en beneficio de la Institución que, gracias a las condiciones en que se desenvuelve puede competir con los médicos aislados y con las clínicas particulares. Es un proletario más. Ha enajenado su independencia a cambio de un sueldo seguro. La explotación industrial de nuestra carrera ha de ir en aumento, dado el éxito de los ensayos disfrazados de beneficencia. El enfermo pudiente terminará por ser acaparado por las instituciones capitalistas que le ofrezcan un servicio completo de especialistas y técnicos a cambio de una cantidad fija, y siempre más pequeña que la que precisa el médico artesano. Lo que sorprende es cómo ha cundido y generalizándose más esta explotación capitalista del médico.

Convertido en proletario, el médico habrá de identificarse con la causa de sus hermanos en explotación capitalista, y habrá por fuerza de cambiar sus organizaciones de clase, inspirándolas en un criterio ideológico y en una de las tácticas que ya se han acreditado en las pugnas societarias. Y el médico se verá, así, absorbido por una de las dos organizaciones proletarias: la UG de T, con su táctica de acción política, y la CN del T, con la suya de acción directa, sin intermediarios.

Hay miopes y ciegos que no ven ni verán nunca esta necesidad de tomar parte en las luchas emancipadoras del proletariado. Pero no faltan hombres progresivos de espíritu avizor, que han comprendido ya esta necesidad, y antes que a remolque de la evolución social, se han alistado en las filas proletarias, dando la norma de conducta a sus compañeros.

La Confederación Nacional del Trabajo lleva ya adelantados sus trabajos de constitución del Sindicato Sanitario, en el que pueden hallar satisfacción las aspiraciones emancipadoras del proletario médico, o del que está bajo la amenaza de serlo. La necesidad de estos organismos corporativos, orientados hacia el mañana, se deja sentir en nuestra profesión, donde las corporaciones existentes, a causa de su sello oficial y de la limitación de su horizonte a aspiraciones egoístas de clase, están ya más que fracasadas. La vergonzante —por su origen y sus fines— Asociación de Médicos Titulares Inspectores Municipales de Sanidad, que cifra la redención del médico en transformarlo en "funcionario", y la oficial de los Colegios Médicos Obligatorios, que ahora anda tan ufana con su Previsión Médica (seguro de vida y de invalidez), tienen su vida adscrita a un régimen de favor oficial y no gozan de ningún predicamento entre los médicos.

A las organizaciones proletarias pertenece el futuro».

## "La curandera"

*Revista de Medicina de Álava. Órgano Oficial de los Colegios Médico y Farmacéutico de la provincia - 3a época, volumen 10, número 14, pp. 1-3, marzo de 1929*

*En esta ocasión Isaac Puente atacó a un mal endémico en los sistemas médicos, el curanderismo. Esto no es nada novedoso, lo han hecho muchos facultativos, algunos más desde la rivalidad económica que desde el interés de sus pacientes. En Puente no cabe esa misma postura, médico naturista y alternativo, defensor de la medicina popular pero siempre firme en sus convicciones científicas —la ciencia más allá del capital, que tiene en la religión unos de sus dos peores enemigos— , ridiculizó la figura de la curandera rural, pero a cada paso igualándola a muchos médicos, cuyos conocimientos, intereses y métodos son idénticos a los de ella. Como concluyó, farsantes en ambos casos, con o sin diploma.*

«A juzgar por su aspecto de zarrapastrosa, su zafiedad y cazurrería, no sabría decir quién es más osado: si las gentes al concederle virtudes agoreras, o ella en su insolencia al mostrarse como depositaria de un misterioso poder curativo. Tampoco sabemos decir quién la animó a doctorarse en ocultismo médico, ni quién la consagró curandera consumada. Ello es que la conocimos ya engreída en su poder misterioso, extrahumano, y que las gentes, de muy variada catadura y hasta de aparente buen juicio, hacían soplar en su honor los vientos de la fama.

La curandera, lugareña de una pequeña aldea, tenía bastante adecuado el físico para andar en tratamiento de amistad con gentes de brujerío. Cierto es que no se la vio cabalgando escobas por los tejados en noche de aquelarre, ni tuvo necesidad de rodearse de aves de mal agüero. Su edad, que no llegaba aún a los 50, y su vida a la vista de todos, no llegaron a darle fama de bruja;

oficio que, en los tiempos que corren, está ya en franca decadencia. Tenía rostro y figura de esqueleto. Pajiza de color. Ojos hundidos en las cuencas sombrías. Talle desgarrado y sin forma, como el de un espantapájaros. El pelo tirante, peinado concéntricamente a un moño ridículo, semejante a una excrecencia (sic) nacida en el occipucio. Unos pies más que regulares remataban inferiormente la figura; (rematar, en sentido de limitar y de acabar de estropear). La voz disonante y el lenguaje cuidado, como si lo estropeara adrede, terminaban de quitar toda distinción y relieve a la figura.

En esta descripción del personaje, no he exagerado los rasgos, ni el color. El original, tiene aún más aspectos zarríos, que no he acertado a interpretar. Y el insistir en ello, es para poner de relieve la falta de atractivos personales que pudieran justificar su predicamento o su poder de sugestión. A los médicos nos es necesaria una cierta prestancia o atractivo, o simpatía personal indispensable para ganarse la confianza, y el afecto del enfermo; efecto previo, sin el cual, es prudente no pasar adelante.

Nada se sabe de cuando le nacieron estas virtudes curativas, ni por qué hechizo se manifestaron, pero, si hemos de hacer caso a la voz del consenso público, estos poderes personales debió de adquirirlos de "herencia", de "nación" (nacimiento).

Su marido, un ladino que ha engordado por los dos, acostumbra a elogiar las buenas prendas de su mujer: "La Ugenia es mucho entendida. No es ponderar, pero tiene gracia para puntos caídos".

Poner en su sitio los puntos caídos, o cogerlos como si se tratara de una calceta, tal es la especialidad a que se dedica nuestra curandera. Hay celebridades médicas que se conforman con menos.

El "punto caído" es un concepto metafísico; desvaído, impreciso y vagaroso. Lo bastante amplio, para poderse aplicar a todos, y lo suficientemente oscuro para hacerlo sinónimo de función perturbada, o de normalidad o salud perdidas. No faltan enfermos, que llegan a simular, por cierto muy torpemente, el síntoma característico: la desigualdad de ambos brazos, si se colocan extendidos a los lados de la cabeza y estando el sujeto echado sobre la espalda. Hay otros muchos síntomas que siempre presenta el enfermo que los conoce con anterioridad. La enfermedad recibe también otros nombres: rabadilla, rabadilla caída, etc. Pero por lo demás, lo común de esta clase de enfermos es su mentalidad: una mentalidad primitiva, de hotentóte, que les permite creer en la realidad del punto o de la caída visceral. Es una cosa misteriosa de la que no entienden los médicos.

Este concepto de órgano caído o salido de sitio, es bastante vulgar y muy corriente sobre todo aplicado a los tendones. Las gentes simplistas ven un tendón salido, en cualquier afección articular o muscular, traumática o artrítica. Esto se explica por la falta de conocimientos anatómicos, y la poca curiosidad que se siente por saber como estamos hechos y como funcionamos. Como quien teniendo un automóvil, aprende sólo lo indispensable para conducirlo normalmente y cuando se le para, lo resume todo con echarse las manos a la cabeza. El dueño del automóvil despreocupado de su mecanismo es, sin embargo, menos estúpido que quien se encoge de hombros ante el secreto de su funcionalismo animal.

Este punto, capaz de caerse, no existe en lugar preciso aunque se le sitúe en la boca del estómago, ni tiene nada que ver con las diversas caídas de visceras, por debilidad de los sostenes naturales, que la medicina conoce y trata con mayor o menor acierto. Es un mito, una entelequia, una superchería mas, de las

que se alimenta la humana bobería.

Los enfermos que mejor se amoldan al concepto son los histéricos, cuyos síntomas morbosos acostumbran a carecer de realidad, enfermos farsantes aún sin quererlo. Luego los neurópatas del aparato digestivo. Y por fin, todos los que se conforman con el diagnóstico de la portera, o de alguien lo bastante simplista y necio para creer sus juicios infalibles (sic).

El diagnóstico, hecho por cualquiera, lo confirma la curandera, engreída de su poder y de su ciencia infusa. Cada mago de estos de guardarropía, suele tener sus métodos curativos Las presiones sobre el sitio de la caída, o los emplastos más o menos pringosos, que sirven para asegurarse! punto en su sitio son adobados con la sal mágica de la propia cosecha-igual talmente que muchos médicos afamados. Lo que priva es la liturgia, el rito, el ceremonial de rigor, del que depende el milagro tanto como de las maniobras reductoras o del emplasto Una vela encendida, para alumbrar y para deslumbrar. Palabras cabalísticas, oscuras como tecnicismos médicos. Un vaso de agua a punto de derramarse, en el que convergen las miradas esperando ver nacer la clave del enigma.

Hay curaciones claro está. Pero la imaginación popular les da relieve de milagro y acrece la fama de los curanderos, con hechos que cualquier experimentador los produciría aún siguiendo procedimientos opuestos. Fenómenos sugestivos.

Los médicos han conseguido que se persiga a los curanderos como intrusos profesionales. La prensa relata con frecuencia detenciones y castigos impuestos a curanderos, por actuaciones mas o menos descocadas. El curandero es un farsante que por instinto explota la credulidad de las gentes. Muchos médicos podrían entraren esta definición. Imitando los procedimientos

curanderiles, es como mejor se lucran con los gustos del público. Habrá farsantes diplomados o no diplomados, legales o ilegales, mientras el público no acierte a pasar sin ellos Y empiece por cerrarles la bolsa...».

### **"Ante todo, sinceridad"**

*La Medicina Íbera. Revista Semanal de Medicina y Cirugía - Volumen 25, número 2, pág. 43 (portadas), 18 de julio de 1931*

*La proclamación de la Segunda República española sorprendió a las asociaciones médicas con la mayoría de los dirigentes que habían colaborado con la dictadura de Primo de Rivera desde un falso apoliticismo conservador. Pero, dispuestos a un rápido cambio de formas, desde la Asociación de Médicos Titulares Inspectores Municipales de Sanidad se lanzó la propuesta de afiliarse de forma colectiva a uno de los dos grandes sindicatos de la época, CNT y UGT, aunque posiblemente el segundo, que se ubicaba en las proximidades de la nueva administración española, era el elegido. Isaac Puente, dedicado esos meses al desarrollo del anarcosindicalismo sanitario y buen conocedor de los hábitos corporativos del asociacionismo médico, optó por dar publicidad a las contradicciones. Frente a esa interesada propuesta que no correspondía a ningún cambio sino al mero oportunismo, denunció la falta de sinceridad de los dirigentes de la Asociación, expuso en esta acreditada publicación médica su valoración sobre ambos sindicatos, y propugnó algo más honesto: la afiliación individual, que cada profesional eligiese su adscripción sindical conforme a sus propias ideas y preferencias.*

«En la Asociación de Inspectores Municipales de Sanidad se ha despertado, con el advenimiento de la República, una extraña impaciencia por rehacer y orientar su organización. Entre otras cuestiones, propone a sus adherentes la incorporación a los

organismos obreros, citando los dos más destacados: la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo. Es bastante extraña esta comezón por ingresar en tales organismos de emancipación proletaria. Y ello, tanto por los antecedentes de esta Asociación como por el desconocimiento lleno de prejuicios que padece el médico respecto de estos organismos.

Los antecedentes son de lo más sucio. Los mismos dirigentes que hoy cantan endechas a la República fueron lacayos de la dictadura y sirvieron servilmente al ministro de la Gobernación Martínez Anido, patrocinador y protector de este organismo. Toda su actuación ha tendido a conseguir como merced y como dádiva, y mediante la adulación servil al poderoso, unas ciertas aspiraciones de clase. Ya anteriormente, y en estas mismas columnas me he ocupado de estas aspiraciones, que tienden a convertir al médico en un parásito del Estado.

Hasta ahora, hablar de ideas políticas dentro de nuestras organizaciones era un atrevimiento herético. La independencia en que se mantenían trasudaba egoísmo insaciable de privilegiado. Tenemos que celebrar este cambio tan súbito y radical en el modo de enjuiciar nuestras organizaciones de clase, que fracasarán siempre que quieran conquistar sus aspiraciones aparte del interés general o enfrente del de las otras clases. Pero tenemos que celebrarlo si el cambio es sincero, si lo guía una intención noble y recta. Mas no así si responde a una táctica habilidosa de arrivismo y si pretende seguir obteniendo mejoras a cambio de bajos servicios prestados al que manda. Y digo esto porque parece verse a través de tales maniobras, un afán por llevar la organización hacia la Unión General de Trabajadores, la que menos asusta al espíritu conservador de la clase, y la que puede otorgar más mercedes y privilegios, dada su participación en el



Gobierno de la República. La conducta anteriormente seguida por la Asociación, abona tales sospechas, que dirían muy poco en favor de nuestra clase pretendidamente culta.

Estoy conforme con la necesidad de unir nuestras organizaciones profesionales con las organizaciones proletarias. Todas las agrupaciones que se limitan a la satisfacción exclusiva de las aspiraciones de un grupo, son amorales, como es amoral el individuo que se ciñe a su egoísmo, dándosele un comino del interés de los demás. Si las profesiones imponen a sus miembros un código deontológico, unas ciertas normas morales, la colectividad social debe imponer también una ética a cada profesión o ramo. El compañerismo es el nexo impuesto por la sociabilidad dentro del grupo profesional. Y la solidaridad, sentimiento fraterno de ayuda mutua, es el lazo que la sociabilidad impone a todos los humanos.

Si la Asociación de Inspectores Municipales de Sanidad quiere participar en las luchas del obrero, e intervenir en la conquista de una sociedad más justa, yo me felicito de tal acuerdo. La redención de nuestra clase no puede ir separada de la redención de las demás. Si el orden social no ha de seguir siendo artificioso, ha de descansar en el bienestar de todos. Pero si al unirse a tales organismos obreros, sólo se busca el medrar y prosperar a su sombra, y se empieza por preferir, no al que mejor interpreta la aspiración humana, sino al que goza de las prerrogativas del Poder, entonces tal decisión pone sólo de relieve la ruin y baja condición del que así obra.

Pero antes de hacer tal proposición a la clase, convenía tratar de destruir los prejuicios y celos con que en nuestra clase se miran tales organismos obreros, y sobre todo, orientar al que la desconoce, sobre la distinta ideología y táctica de dichas centrales

obreras, que es lo que voy a tratar de esbozar.

La Unión General de Trabajadores está inspirada en la ideología del Partido Socialista. Practica el reformismo o colaboracionismo, participando, como lo hace ahora, en el Gobierno burgués. Su revolución tiende a la socialización de los medios de producción y cambio, poniendo el Estado en manos del obrero, y haciendo colectiva la propiedad. En tal sociedad debe esperarse todo del acierto, la capacidad o la aptitud de los hombres encargados del Gobierno, especie de Mesías o redentores, en los que debe confiar el productor. Se destruyen las clases económicas, pero se dejan subsistentes las clases políticas de gobernantes y gobernados.

La Confederación Nacional del Trabajo, inspirada en la ideología del anarquista, empieza por negar el Estado, al que combate por pernicioso y enemigo del individuo. La autoridad falsea a los hombres, tanto al que manda como al que obedece. El federalismo tiende a reducir la autoridad a su más mínima expresión, concediendo la máxima autonomía a la célula municipal; y del mismo modo, pero llevándolo a su última consecuencia, el anarquismo quiere dejar reducida la autoridad al dominio y control de cada uno sobre sí mismo. La célula básica del organismo social que la Confederación propugna, es el Sindicato. Los sindicatos de un mismo ramo están federados entre sí, dentro de la nación, constituyendo las federaciones de industria. Y los sindicatos diversos están federados entre sí dentro de cada localidad; las federaciones locales se agrupan en la regional o comarcal, y éstas, en la nacional. Pi y Margall aporta el sistema, Bakunin la ideología. La propiedad es común, no colectiva, y el trabajo tiende a hacerse también común. Así, por ejemplo, el interés particular o del grupo, del médico, estaría defendido y afirmado dentro del sindicato profesional, y dentro también de la

federación profesional. Pero, al mismo tiempo, la Federación Local de Sindicatos a que perteneciera o en la que prestara sus servicios, le impondría normas sociales y excitaría su generosidad, como el Sindicato profesional excita su egoísmo. El equilibrio moral de la profesión está establecido de este modo, sobre las mismas bases que el equilibrio moral del individuo.

A mi modo de ver, una clase tan numerosa y de tan diversa contextura como la de Inspectores Municipales de Sanidad, no está preparada para elegir entre ambas centrales que le son, o le han sido, hasta hace poco, desconocidas. Para que no sea una adhesión forzada e insincera es menester esperar que el tiempo vaya operando la necesaria evolución. Y como quiera que el Sindicato de Sanidad, agrupando a todos los profesionales de la sanidad, está ya formado, dentro de la Confederación Nacional del Trabajo, individualmente, puede cada uno seguir su camino conforme a sus ideas y preferencias.

El paso más difícil se ha dado ya. Nuestra clase no puede permanecer extraña a las luchas reivindicativas del proletariado. Ahora, que cada cual siga los dictados de su conciencia».

### **"El aborto terapéutico"**

*La Medicina Íbera* - Volumen 26, número 2, pág. 203  
(portadas) 24 de septiembre de 1932

*Aunque los trabajos de Isaac Puente en la prensa médica son cada vez menos frecuentes durante este año y el siguiente, para finalizar en 1934 lo que podemos atribuir a su creciente dedicación a la actividad como militante anarquista, algunos temas le siguieron animando a expresar su reprobación sobre todo en los casos de colectivos médicos que actuaban de espaldas a las necesidades de la población. En éste, fue la Asamblea de Colegios de Médicos celebrada en A Coruña, en cuyo contexto se presentó*

*un código deontológico que censuraba la anticoncepción por inmoral. Frente a esta postura, que calificó de "deshumanizada" y "cavernaria", Puente, que no era partidario del aborto como método anticonceptivo, pero sí de someterlo a la única decisión de la mujer afectada, aceptaba las reservas religiosas para no practicarlo, pero no que éstas determinaran las decisiones de las personas sin esas creencias.*

«En la revista de divulgación *Estudios*, de Valencia, he fustigado la mentalidad retardataria de los delegados médicos que en el Congreso de La Coruña, han redactado unos preceptos deontológicos, que por estar en pugna con el espíritu del siglo no han de merecer el respeto de quienes hubieran de acatarlos.

En ellos se condena por inmoral el anticoncepcionismo cuya información ya no es menester ir a buscar en el médico. Se prohíbe la eutanasia, aunque es probable que por tal prohibición no deje nadie de recurrir a la forma mitigada mediante los opiáceos, en aquellos casos que la ciencia nos muestra como incurables. Y se hace una condenación rotunda del aborto terapéutico.

Ignoro la actitud que habrá adoptado la "Liga Española para la Reforma Sexual sobre bases científicas", cuyas actividades resultarían, en parte, restringidas por este Código Deontológico. No me sorprendería su silencio.

En cambio, la Sociedad Ginecológica Española, trató ya el 25 de mayo, y a propuesta del Dr. Bourkaib, de la licitud del aborto terapéutico.

Para quienes adoptan en la cuestión un criterio dogmático católico, no hay nada que dilucidar. Consideran al aborto prohibitivo en todas las ocasiones, hasta en aquéllas en que la vida de la madre, y no ya su salud, corre un serio peligro. No reconocen motivo suficiente a las cardiopatías, ni a la estrechez pélvica, ni a

los vómitos incoercibles, las tres indicaciones más claras y menos discutidas. Contra la estrechez pélvica ven salvadora la cesárea, pero se refieren a la primera intervención, y no pueden decir lo mismo de la segunda, ni de la tercera, ni de la cuarta. Tampoco tienen en cuenta los motivos de aborto terapéutico por motivos eugénicos o por decir mejor, antidisgénicos. Dejarán, por tanto, que una idiota embarazada traiga al mundo su preciosa carga para nutrir los asilos y manicomios.

Yo no estoy dispuesto a respetar ese Código de Deontología Médica, y tendré a mi vez por inmoral al médico que conteste con el silencio a la mujer tuberculosa que, queriendo evitar su descendencia predispuesta, o librarse del riesgo de agravarse en la lactancia, solicita un consejo anticoncepcional. ¿No denota tal conducta una perversión religiosa de la conciencia? Habría que incapacitar para el ejercicio profesional a quienes de tal modo se insensibilizan ante el dolor humano, a quienes así posponen su deber profesional (*et consoler toujours*) ante escrúpulos religiosos.

Por mi parte, pienso que todos los casos de aborto debieran prevenirse por consejo y colaboración médica; pero cuando el aborto se impone por imperativos de salud (tanto de la madre como del hijo] o simplemente por decisión de la voluntad materna (dueña de su cuerpo), no tendré inconveniente en transgredir ese cerril Código de Deontología.

Empiezo por respetar el sentimiento religioso, y encuentro lógico que a una madre religiosa, un médico *ídem* le anime a resignarse con su suerte, mediante la contemplación de un paraíso ultraterreno. Pero esta conducta no puede generalizarse, porque son ya muchas las que carecen de un bálsamo mental para arrastrar resignadamente su embarazo calamitoso, y éstas se dirigen al sacerdote de la ciencia y no al sacerdote de la religión,

aunque puedan estar en la misma pieza.

Adopte el sectario una conducta abstencionista ante el aborto terapéutico, y llévela a cabo con sus correligionarios, pero déjese también que otros profesionales respeten el sentimiento y la única existencia de sus clientes no religiosos, de acuerdo con una moral no dogmática, sino científica. Tan odioso como a ellos pudiera parecerles que les impusieran este criterio, me parece a mí que impongan el suyo, y debe parecerles a cuantos no comulguen con sus ruedas de molino.

Con esta conducta deshumanizada no se evita más que en muy pequeñas proporciones lo que se quiere evitar. Se consigue en cambio que la información anticoncepcional la den personas profanas, y que el aborto lo realicen quienes no debieran realizarlo. Si el médico, que es quien podría hacerlo con el minimum de peligros, se niega, lo ha de hacer por fuerza la comadrero o el aficionado que carecen de nuestro código moral y de nuestros escrúpulos. Por esta causa el aborto resulta un excelente proveedor de clínicas ginecológicas, cuando debiera ser una operación sencilla y sin riesgos.

Esto precisamente es lo que temen quienes han hecho triunfar su criterio cavernario en una Asamblea de Colegios Médicos. Para ellos las gentes caerían en el más desenfrenado libertinaje y en la disolución de las costumbres, si no hubiera enfermedades venéreas e ignorancia de medios anticoncepcionales y abortivos».

**"La medicina es una profesión prostituida. Para el camarada Toryho"**

*Solidaridad Obrera. Órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña. Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España*

Sexta época, número 659, pág. 1, 22 de marzo de 1933

*Este artículo es el colofón a una serie de crónicas de periodismo de investigación escritas por el libertario Jacinto Toryho (1911-1989), periodista titulado por la escuela de El Debate, que se introdujo de forma clandestina en el manicomio de Ciempozuelos para conocer su realidad de la asistencia prestada más allá de la propaganda oficial. Tras varias visitas, en las que se hizo pasar por un paciente ingresado, y la publicación de una decena de artículos, Toryho descubrió todo tipo de corruptelas, casos de desatención médica y maltrato a los pacientes; mal parados quedaron algunos relevantes médicos de la época, pero su osadía le acabó costando el ingreso en prisión. La respuesta de Isaac Puente es tan clara como el título de su artículo. Una crítica radical de su propia profesión.*

«Y tan necesitada de una revolución, de una revisión subversiva, como la sociedad de la que es efecto y consecuencia lógica. Desde los cimientos hasta el tejado; desde su concepción de la enfermedad hasta las diversas modalidades con que se ejerce, todo está pidiendo una remoción profunda y una crítica irrespetuosa.

Cuando se estudia, no se busca otra cosa que "hacer una carrera". Como los políticos o como las prostitutas. Nadie piensa en ser útil a la Humanidad, sino en vivir bien a costa de sus lacras. Se va tras el modo fácil de vivir, de resolver el problema económico. Así se llegan a adquirir un montón de conocimientos, con los cuales se siente uno tuerto en país de ciegos, y con los cuales, bien administrados, se puede vivir holgadamente y ocupar una localidad preferente en la farsa social.

Uno se acostumbra luego a vender sus conocimientos, como si se tratara de garbanzos. Se busca la clientela por medios que,

aun siendo lícitos, no siempre son morales. Se acaparan cargos, se amontonan sueldos, con riesgo de no poder apretar todo lo que se abarca. Se aspira al puesto seguro, al sueldo fijo y al escalafón, sin importar a quien se sirve. El médico se convierte así en servidor mercenario del Estado, en funcionario del Cuerpo de Prisiones, en inspector encargado de hacer la vista gorda, o en parásito de las plagas sociales, de la tuberculosis, de la locura o de la prostitución.

Los hospitales tienen deficiencias; pero dan un sueldo, que puede perderse si se intentan denunciar. Los manicomios no están a la altura de su misión; son, como las cárceles, cementerios donde se pretende enterrar en vida al loco o al delincuente y que, lejos de corregir, agravan el mal. La tuberculosis no se puede combatir con sanatorios exigüos, ni con burocracia, ni con medicamentos, en tanto se ven fomentados el hambre y las privaciones, la reproducción conejil, el chiribitil y el taller insano. Es una farsa odiosa cuanto se hace en las industrias nocivas para prolongar la agonía del obrero. Otra farsa ridícula, pretender curar lo que no se quiere evitar, y acallar las manifestaciones del mal, aunque sea a costa de la salud ulterior. Una vergüenza, tener que adaptarse a tanto atentado contra la salud como hemos de ver a diario. Una triste realidad, tener que odiar como una peste la salud de la clientela.

Y, sin embargo, el médico no es ni mejor ni peor que cualquier otro profesional o que cualquier otro hombre. Es, a lo sumo, un individuo que por su profesión causa mucho mal in conscientemente, y deja de hacer mucho bien. Si se ve forzado a explotar una enfermedad, a prolongar una dolencia, o a complicar un proceso, no es por maldad, sino por imperativos económicos. Igual que el tendero que roba en el peso, o que el panadero que adultera el pan, o que el lechero que trata a la vaca de modo que en lugar de veinte litros produzca treinta o que el hortelano que



excita el crecimiento y desarrollo excesivo de sus verduras o de sus hortalizas a fuerza de nitratos. Todos buscan su lucro, responden a la necesidad de vivir de aumentar sus ingresos; pero por carambola, causan un estrago a la salud del hombre. El mal no está en el individuo, sino en el sistema social.

He seguido con vivo interés los artículos de Toryho. En una fábrica de locos, fiel reflejo de las monstruosidades del régimen manicomial, admirables reportajes y valiente exposición de la verdad desnuda, que le ha valido dar con sus huesos en la cárcel.

Si la coacción del cargo y la seguridad del sueldo no se lo impidiera, serían muchos los médicos del manicomio que confirmarían todas sus denuncias. Dirían que la retribución es escasa, que el personal auxiliar carece de preparación y competencia o que está sobrecargado de trabajo, que falta material o que las consignaciones las dan con cuentagotas.

Y esto no tiene solución dentro de la sociedad presente. Son injusticias, a las que hemos de hacernos, como el que padece miseria se impone una privación más, pensando en el día en que podrá, de una vez para todas, quitar el hambre y resarcirse de sus sufrimientos.

Ese desbarajuste del régimen manicomial es una prueba más de que el Estado es incapaz de dar solución a ningún problema, sino de hacer un edificio de apariencias suntuosas, crear una burocracia parasitaria, dictar unos reglamentos, modelos de previsión de detalles, para que no se cumplan, con lo cual si no consigue evitar el mal ni disminuye sus proporciones logra dar una admirable impresión de que lo procura.

La cosa es cubrir las apariencias. Poder mostrar al visitante curioso un aspecto exterior engañoso, al que se tiene buen cuidado de que no trasciendan las tortuosidades y deficiencias de

su interior, reservadas para el desgraciado que ha de ser huésped a la fuerza. Como nos pinta ese manicomio modelo el carmarada Toryho, podemos figurarnos al presidio moderno a la cárcel celular, al hospital, al sanatorio, a la institución benéfica al hospicio, al asilo y al infierno y presidio industrial de la Gran Fabrica donde trabajan miles de obreros.

La locura no tiene remedio mejor que la prevención. Es un crimen eugénico consentir que el degenerado mental se reproduzca, porque un loco sólo puede engendrar deficientes mentales. Es otro crimen que se reproduzca el alcohólico, el borracho inveterado y hasta el bebedor circunstancial, si engendra en estado de alcoholismo agudo. El tratamiento del loco ha de ser defectuoso en tanto se escatime personal técnico, medios económicos y elementos de cura, y en tanto no desaparezca del hombre la obsesión y la necesidad de ganar dinero.

No conozco nada más sublevante ni nada más vergonzoso que el régimen social en que todas estas cosas pueden ocurrir con la complejidad del silencio, y en que el gesto ennoblecedor de sacar la verdad a la luz pública acarree la persecución de la justicia».

## Cronología de una vida

- 11 febrero 1873: Promulgación de la Primera República.
- 14 enero 1875: Restauración de la Monarquía borbónica en la persona de Alfonso XII.
- 7 septiembre 1892: Boda de Lucas Puente y Josefa Amestoy (padres de Isaac).
- 3 junio 1896: Nacimiento de Isaac Puente en Las Carreras municipio vizcaíno de Abanto y Zierbana.
- 17 mayo 1902: Alfonso XII es proclamado rey.
- Octubre 1907: Puente inicia sus estudios de bachillerato en el Colegio de los Jesuitas de Orduña.
- Octubre 1911: Se traslada con toda su familia a Vitoria y realiza sus dos últimos cursos de bachillerato.
- ]13 junio 1913: Obtiene el título de bachillerato.
- Octubre 1913: Inicia sus estudios de Medicina en Santiago de Compostela.
- Octubre 1914: Continúa los estudios de Medicina en Valladolid.
- Junio 1918: Obtiene el título de Medicina.
- 1 noviembre 1918: Ingresa en el Colegio Oficial de Médicos de Alava.
- Noviembre 1918: Comienza a ejercer la medicina en Cirueña (La Rioja).
- enero 1919: Obtiene la plaza de médico titular del partido de Maeztu.

- 12 mayo 1919: Se casa con Luisa García de Andoin Sedaño.
- 9 febrero 1920: Nacimiento de su hija Emeria Luisa Margarita.
- 9 mayo 1921: Nacimiento de su hija Araceli.
- 1921-1922: Conoce a Alfredo Donnay y Daniel Orille, dos de los fundadores de la CNT vitoriana.
- 13 septiembre 1923: Golpe de Estado del general Primo de Rivera e inicio de su dictadura.
- Año de 1926: Puente colabora en una cuestación económica en favor de los acusados en la frustrada acción de Vera de Bidasoa en plena dictadura de Primo de Rivera.
- 27 marzo 1927: Elegido miembro de la Junta del Colegio Oficial de Médicos de Álava.
- Año de 1929: Puente forma parte de una Comisión pro indulto del activista anarquista Shum.
- 30 enero 1930: Dimite Primo de Rivera y abandona el país.
- 19 febrero 1930: La Junta del Colegio de Médicos de Álava designa por unanimidad a su vicepresidente, Isaac Puente, representante en la Diputación.
- 25 febrero 1930: Toma posesión de su cargo de diputado provincial.
- 20 abril 1930: La Junta Directiva del Colegio Oficial de Médicos de Álava, de la que forma parte, presenta su dimisión y se convocan elecciones.
- 26 abril 1930: Dimite como diputado provincial.
- 14 abril 1931: Proclamación de la Segunda República.
- 9 diciembre 1931: Aprobada la Constitución republicana,

Manuel Azaña es nombrado presidente del Consejo de Ministros.

- 16 abril 1932: Primera detención, dos días después de los accidentados festejos con motivo de la celebración del primer aniversario de la República.

- 2 mayo 1932: Inicia una huelga de hambre en protesta por su detención.

- 10 mayo 1932: Puesto en libertad de su primera detención.

- 8/9 mayo 1933: Segunda detención, tras convocarla CNT una huelga general.

- 22 julio 1933: Tercera detención, debido a un rumor infundado de que iba a haber un movimiento conjunto entre la CNT y la extrema derecha.

- 19 noviembre 1933: Triunfo de la derecha en las elecciones generales.

- 8 diciembre 1933: Inicio de la insurrección anarcosindicalista.

- 16 diciembre 1933: Cuarta detención, en Zaragoza, por su pertenencia al Comité Revolucionario.

- 18/19 julio 1936: Sublevación franquista.

- 29 julio 1936: Quinta y última detención de Puente.

- 24 agosto 1936: Visita de Millán Astray a Vitoria y Maeztu.

- 1 septiembre 1936: Isaac Puente es asesinado.

- 27 marzo 1937: Visita a Vitoria del general Mola, preparando la ofensiva sobre Vizcaya.

- 31 marzo 1937: Fusilamiento de dieciséis personas en el puerto de Azazeta, entre ellos un vecino de Maeztu y otro de los

alrededores.

# **La producción literaria de Isaac Puente**

## Libros y folletos

- Alpinismo (libro); Viuda e hijos de Sar, Vitoria, 1925, 27 pp.
- Divulgación de la embriología (libro); Biblioteca de Generación Consciente, Valencia, 1925) — Por pensar así... ¿somos delincuentes? (folleto); Editorial Natura, Logroño, 1930?, 11 pp.
- Proyecto de ordenanzas de montes de Álava; Vitoria, 19 de mayo de 1930, 14 PP-
- Pueblo, el gobierno es tu enemigo (folleto); Editorial Natura, Logroño, 1931
- El Comunismo Libertario (folleto); Biblioteca de Estudios, Valencia, marzo 1932
- Apuntes sobre el Comunismo Libertario (folleto); Tierra y Libertad, Barcelona, 1932, 14 pp.
- La sociedad del porvenir: el comunismo anárquico (folleto); Amor y Voluntad, Barcelona, 1933, 14 pp.
- Independencia económica, libertad y soberanía individual (folleto); Cuadernos Rojo y Negro, Num. I, Barcelona, 1933, 16 pp.
- Hipótesis, experimentación y perfeccionamiento (folleto); Horizontes, Barcelona, 1933
- Métodos anticoncepcionales (libro); Iniciales, Barcelona, 1933
- Ventajas e inconvenientes de los procedimientos anticoncepcionales (folleto); Iniciales, Barcelona, 1934, 24 pp.
- La fiebre, sus causas, su tratamiento (libro); Biblioteca Estudios, Valencia, 1934, 64 pp.



— Tratamiento de la impotencia sexual (libro); Biblioteca Estudios, Valencia, 1935, 234 pp.

— La higiene, la salud y los microbios (libro); Biblioteca Estudios, Valencia, 1935, 75 pp.

— El ocultismo científico del aborto-, 1935?

— Propaganda (libro); Tierra y Libertad, Barcelona, 1938, 253 pp.

— Consejos prácticos para evitar el contagio de las enfermedades venéreas (folleto); ?

— Menstruación: su significación e higiene (folleto); ?

## **Prólogos a libros de otros autores**

— La Maternidad Consciente, de Manuel Devaldés; Jimeño Portelés, Estudios, Valencia, 1930

— Los mártires de la CNT, de Leopoldo Martínez; Ediciones Populares, Barcelona, 1932

— Ruta de Titanes, de Ricardo Sanz; Ediciones Rojo y Negro, Barcelona, 1933

— Facetas de la U.R.S.S., de Horacio Mtz. Prieto, 66 pp.; Talleres tipográficos Martínez, Santander 1933

— Qué es el comunismo libertario, de Ramón Segarra; Valencia, 1933

— La muñeca, de Francisco Caro; Valencia

## Artículos en prensa

Casi todas las publicaciones libertarias de lengua castellana de la época acogieron con mayor o menor frecuencia la firma de Isaac Puente. Principalmente Generación Consciente y Estudios. Otras publicaciones fueron: Inquietudes y Cultura Proletaria, de Nueva York; Algo, de Cleveland; Suplemento de La Protesta y Nervio, de Buenos Aires; Prismas, de Béziers (Francia); La Revista Única, de Steubenville (EEUU); La Voz Libertaria, de Bruselas, y las españolas Acción, Ética, El Amigo del Pueblo, Iniciales, Orto, Crisol, El Sembrador, Solidaridad, Solidaridad Humana, Solidaridad Obrera, CNT, Tierra y Libertad, Suplemento de Tierra y Libertad, Liberación, Cultura Libertaria, Umbral, ¡Despertad'., Tiempos Nuevos, Revista Nueva, Nueva humanidad. Semanario racionalista, Ruta, La Tierra, El Único, La Verdad, El Amigo del Pueblo, En Marcha, Mañana, Proa, Trabajo y La Revista Blanca. También colaboró en medios vitorianos, como la revista cultural El Pájaro Azul o la política Álava Republicana, y en revistas profesionales como La Revista de Medicina de Álava, Álava Médico-Farmacéutica, La Medicina Ibera y La Medicina Argentina.

En la relación de los artículos que sigue, los señalados con un asterisco (\*) fueron publicados además de en la publicación correspondiente y original en la gran antología de textos de Puente que bajo el título Propaganda recopiló la editorial Tierra y Libertad de Barcelona, en 1938. Entre paréntesis figuran las páginas donde aparece el artículo.

Copia de la práctica totalidad de los artículos referidos a continuación está depositada para su posible consulta en la Fundación Sancho el Sabio, sita en la calle La Senda Num. 2 de Vitoria-Gasteiz.

## **Álava, Médico-Farmacéutica**

— "Estudio del estreñimiento crónico y su tratamiento racional"; Num. I, enero 1921 (8-12) **Álava Republicana**

— "Medicina social"; Num. 5, 31 de mayo de 1930 (3)  
— "Cuartillas leídas en la excursión a los embalses por el señor Puente"; Num. 13, 26 de julio de 1930 (3) — "Uso abusivo de palabras"; Num. 13, 26 de julio de 1930 (4) — ?; Num. 22, 27 de septiembre de 1930

— "En propia defensa"; Num. 24, 15 de octubre de 1930

## **El Amigo del Pueblo**

— "Ensayo programático del Comunismo Libertario"; Num. 51, 2 de mayo de 1933 (6) — "Las leyes naturales"; Num. 53, 4 de junio de 1933 (1-2) **CNT**

— "El rabiar de los políticos"; 30 de noviembre de 1932 \*

— "Crisis de distribución"; 1 de diciembre de 1932 \*

— "El trabajo agrícola en común"; 6 de diciembre de 1932 \*

— "El pudridero político. Para muestra un botón"; 8 de diciembre de 1932 \*

— "La reconstrucción económica"; 9 de diciembre de 1932 \*

— "Autoridad y rebeldía"; 19 de enero de 1933 \*

— "Vitoria. ¿Embrrollo policíaco?"; 21 de enero de 1933 \*

— "El ruido de las bombas de Igualada"; 30 de enero de 1933

\*

— "Presos y parados"; 11 de febrero de 1933

— "El anarquista en su papel"; 16 de febrero de 1933

— "Llamadas al sentimiento"; 20 de febrero de 1933

- "Decirla verdad es un delito"; 21 de marzo de 1933
- "La medida anarquista de la perfección social"; abril de 1933
- "Hacia la interpretación colectiva del comunismo libertario"; 4 de abril de 1933 \*
- "Ensayo programático del Comunismo Libertario"; 6 de abril de 1933
- "Acordémonos de los que están entre rejas"; 20 de abril de 1933 \*
- "Las leyes naturales"; 25 de abril de 1933 \*
- "La manía ordenancista y el buen criterio"; 27 de abril de 1933 \*
- "Como el aire puro, la libertad vigoriza"; 5 de mayo de 1933 \*
- "Un caso ejemplar de justicia burocrática"; 27 de mayo de 1933 \*
- "Ante la maniobra escisionista, mantengamos la integridad de los principios confederales"; 1 de junio de 1933 \*
- "Por la integridad confederal"; 2 de junio de 1933 \*
- "Sobre la pretendida maldad humana"; 15 de junio de 1933 \*
- "Temas del momento. Contra la política"; 19 de junio de 1933 \*
- "El fracaso del socialismo"; 24 de junio de 1933 \*
- "La decadencia del Estado"; 6 de julio de 1933 \*
- "¡Usted debe ser sólo médico!"; 18 de julio de 1933 \*

—"La gran farsa de la lucha antituberculosa"; 24 de julio de 1933 \*

—"Sobre el pliegue profesional. Contestando al camarada Neandro"; 25 de julio de 1933 \*

—"La ley"; 29 de julio de 1933 \*

—"El médico, el maestro y el político"; 26 de agosto de 1933 \*

—"El factor psicológico o emocional"; 20 de septiembre de 1933 \*

—"También en Burgos. Se pide cadena perpetua para catorce compañeros"; 21 de septiembre de 1933 \*

—"Carta abierta a un Treintista"; 4 de octubre de 1933 \*

—"El individuo, espontáneamente armonizado en la unidad social"; 7 de octubre de 1933 \*

—"Ante la agudización del mito electoral, abstención a toda costa"; 24 de octubre de 1933 \*

—"Vamos contra el estado"; 28 de octubre de 1933 \*

—"El enemigo es el estado"; 5 de noviembre de 1933 \*

—"Ahora toca hablara los abstenidos"; 6 de noviembre de 1933 \*

—"Alea jacta est"; 29 de noviembre de 1933 \*

—"Creemos en la bondad humana"; 1 de diciembre de 1933 \*

### **Crisol**

—Prestigiar a la CNT; Num. 6, 25 de enero de 1936

### **Cultura Proletaria**

—Libros. "La Victoria" y "El hijo de Clara", novelas de

tesisjunio de 1928

### **¡Despertad!**

- El colectivismo médico?
- La lucha antituberculosa; Num. 13,4 de agosto de 1928
- El derecho a la vida; Num. 18, 8 de septiembre de 1928
- Acerca del III certamen; Num. 25, 27 de octubre de 1928
- La importancia del alcohol; Num. 31, 29 de diciembre de 1928

- La nueva juventud; Num. 57, 29 de junio de 1929

### **Estudios**

- Más sobre el secreto de la Vida. Contestando a Sebastián Gomila, Num. 64, diciembre de 1928 (449-451) —Panoramas; Num. 65, enero de 1929 (1-2) —Visión de penal; Num. 65, enero de 1929 (3-4) —Mejórate a ti mismo; Num. 67, marzo de 1929 (1-2)
- La raza de los pobres; Num. 68, abril de 1929 (1-2) —"Shum", hombre preso y artista aherrojado; Num. 69, mayo de 1929 (1-2)
- El pensamiento autístico; Num. 70, junio de 1929 (1-3) —Las dos caras de la esfinge. Impresiones de mi visita a un penal; Num. 70, junio de 1929 (3-4) —Los prodigios de las cauterizaciones nasales; Num. 71, julio de 1929 (1-2) —Función de la mocedad; Num. 71, julio de 1929 (2-3) —La babel ideológica; Num. 72, agosto de 1929 (1-2) —Las dos caras de la esfinge; Num. 72, agosto de 1929 (3) —El pensar y el sentir; Num. 73, septiembre de 1929 (3) —Extremismos naturistas. En vísperas de un congreso Naturista; Num. 73, septiembre de 1929 (4-5) —El tema de las guerras; Num. 74, octubre de 1929 (1-2) Vividores; Num. 74, octubre de 1929 (3) —El pensar y el sentir; Num. 75, noviembre de 1929 (2-3) —Una exploración psicológica. ¿Qué piensan los jóvenes?; Num. 76,

diciembre de 1929 (2) —Hipoalimentación y desarrollo; Num. 76, diciembre de 1929 (3-4) —La mortalidad infantil es una calamidad evitable; Num. 77, enero de 1930 (2-4) —Bibliografía: —.-Para una política sexual —.-Alrededor del libro de Remarque; Num. 77, enero de 1930 (54-56) —La plaga social de la tuberculosis; Num. 78, febrero de 1930 (1-3) —Bibliografía: —. -Como el caballo de Atila —. -El botín —. -Amor, conveniencia y eugenesia; Num. 78, febrero de 1930 (37-40) —Espejuelos; Num. 79, marzo de 1930 (3-4) —Tres mitos, tres ilusiones y tres verdades; Num. 79, marzo de 1930 (5-6) —Pro indulto de Juan Bautista Acher, «Shum»; Num. 79, marzo de 1930 (12) —Parábola; Num. 80, abril de 1930 (2) —Reproducción y conveniencia; Num. 80, abril de 1930 (3-4) —Preocupaciones del momento; Num. 81, mayo de 1930 (1-3) —Maternidad estragadora; Num. 82, junio de 1930 (3-4) —En memoria de Francisco Caro Crespo. Una víctima de la dictadura; Num. 82, junio de 1930 (4-5) —Infancia desvalida; Num. 84, agosto de 1930 (1-3) —Ideas recientes sobre tuberculosis; Num. 84, agosto de 1930 (19-21) —Bibliografía: —. -El asalto —. -Sol alegría —. -El destino de la mujer (cartas entre mujeres); Num. 84, agosto de 1930 (31-32) —La libertad de enseñanza; Num. 85, septiembre de 1930 (1-3) —Supercherías sociales; Num. 85, septiembre de 1930 (3-4) —Neomalthusismo; Num. 86, octubre de 1930 (2-4) —Neomalthusismo; Num. 87, noviembre de 1930 (4-5) —Oposición entre la religión y la ciencia; Num. 87, noviembre de 1930 (6-8) —El médico ante la misión social de la Medicina. Extracto de una conferencia; Num. 88, diciembre de 1930 (4-7) —Bibliografía: El matrimonio de compañía; Num. 88, diciembre de 1930 (33-36) —La teoría de la Evolución; Num. 89, enero de 1931 (2-5) —Los microbios y nuestro cuerpo; Num. 89, enero de 1931 (32-33) —El parto. Notas de medicina tocológica; Num. 90, febrero de 1931 (6) —La Química de la Vida; Num. 91, marzo de 1931 (1-4)



—El Self-Control; Num. 91, marzo de 1931 (4-5) —El porvenir de la Medicina; Num. 92, abril de 1931 (4-6) —Psicología del dolor; Num. 93, mayo de 1931 (4-5) —Maternidad y sexualismo; Num. 93, mayo de 1931 (8) —A modo de programa; Num. 94, junio de 1931 (1-3) —Los microbios ¿son causa de enfermedad?; Num. 94, junio de 1931 (10-11) —La iniciación sexual; Num. 95, julio de 1931 (6-8) —Rebeldía, autocontrol y etismo; Num. 96, agosto de 1931 (7-9) —Una falsa ruta de la medicina; Num. 96, agosto de 1931 (15-17) —Fraternidad; Num. 97, septiembre de 1931 (3-6) —Bibliografía; Num. 97, septiembre de 1931 (29-30) —Necesidad de la iniciación sexual; Num. 98, octubre de 1931 (6-7) —Racionalización e industrialización; Num. 98, octubre de 1931 (11-13) —Inconformismo de un médico. La Medicina ante el régimen capitalista; Num. 98, octubre de 1931 (18) —¡Pueblo, el Gobierno es tu enemigo!; Num. 99, noviembre de 1931 (20-23) —Supervaloración de la salud. Sanitarismo; Num. 100, diciembre de 1931 (13-16) —Ideales redentores; Num. 101, enero de 1932 (3-6) —Eugenesia práctica. Divulgación científica; Num. 101, enero de 1932 (13-14) —Consciencia maternal; Num. 102, febrero de 1932 (7-9) —El Comunismo libertario; Num. 103, marzo de 1932 (4-8) —Conocimientos útiles anticoncepcionales; Num. 103, marzo de 1932 (15-16) —El extremismo en la cuestión sexual; Num. 104, abril de 1932 (15) —La clandestinidad del aborto provocado; Num. 105, mayo de 1932 (6) —Cucañas; Num. 105, mayo de 1932 (13-16) —Mi bautismo de aherrojado; Num. 106, junio de 1932 (6) —Carta abierta a la Liga Española para la Reforma Sexual sobre Bases Científicas; Num. 107, julio de 1932 (21-22) —La maldad, como argumento retardatario; Num. 108, agosto de 1932 (6-8) —Medicina subversiva; Num. 108, agosto de 1932 (13-15) —El atraso mental de los médicos; Num. 109, septiembre de 1932 (6) —Hipótesis, experimentación y conocimiento; Num. 110, octubre

de 1932 (6-7) —La masturbación; Num. I 10, octubre de 1932 (17-18) —Problemas económicos de la Revolución social española; Num. I 11, noviembre de 1932 (5-7) —Aborto y anticoncepción; Num. 111, noviembre de 1932 (9-10) —Pobreza y atraso de España; Num. I 12, diciembre de 1932 (6-8) —Contestando a una carta abierta. Al camarada José M. Gregorio; Num. I 12, diciembre de 1932 (21) —La tuberculosis no es contagiosa; Num. I 13, enero de 1933 (11-12) —El problema sexual; Num. I 13, enero de 1933 (34-37) —Contra el miedo a los microbios; Num. I 15, marzo de 1933 (16-17) —Reflexiones optimistas; Num. 115, marzo de 1933 (22-23) —Sobre el supuesto dramatismo de la naturaleza; Num. I 16, abril de 1933 (23-25) —Medios anticoncepcionales prácticos; Num. 116, abril de 1933 (33) —Ensayo programático del Comunismo Libertario; Num. 117, mayo de 1933 (25-29) —El hombre y el ambiente; Num. I 18, junio de 1933 (16-17) —La vasectomía. La esterilización operatoria en el hombre; Num. I 18, junio de 1933 (24-25) —¿Sísifos?; Num. I 19, julio de 1933 (3-4) —Independencia económica, libertad y soberanía individual; Num. 121, septiembre de 1933 (19-23) —Dos conceptos de salud; Num. 122, octubre de 1933 (11-12) —Hildegart, o la paternidad pretenciosa; Num. I 23, noviembre de 1933 (33-34) —Sobre la inculpación de «Sísifos" a los revolucionarios; Num. I 23, noviembre de 1933 (37-39) —La libertad individual ante la Medicina; Num. 124, diciembre de 1933 (6-7) —De interés para todos; Num. I 26, febrero de 1934 (2) —El sentimiento de crueldad; Num. 126, febrero de 1934 (7-8) -Los fracasos del amor; Num. 129, mayo de 1934 (24-25) —Ventajas e inconvenientes de los procedimientos anticoncepcionales; Num. 130, junio de 1934 (33-34) —Un motivo de frigidez femenina; Num. 133, septiembre de 1934 (15-16) —Bibliografía: La lucha antivenérea en España; Num. 134, octubre de 1934 (30-31) —De profilaxis

anticoncepcional. Aclarando; Num. 135, noviembre de 1934 (10-11) —Economía animal, doméstica y social; Num. 137, enero de 1935 (39-40) —Ideas contra instintos; Num. 138, febrero de 1935 (3-4) —Los periodos de esterilidad fisiológica en la mujer; Num. 140, abril de 1935 (8-9) —Bibliografía: Niños Indisciplinados; Num. 140, abril de 1935 (30-31) —El "affaire" de esterilización de Burdeos; Num. 141, mayo de 1935 (17) —Bibliografía: La sífilis es una enfermedad producida por los médicos; Num. 143, julio de 1935 (30-31) —El método anticoncepcional de Ogino; Num. 144, agosto de 1935 (14-16) —Bibliografía: La sífilis; Num. 144, agosto de 1935

—Bibliografía: Vacunar, es asesinar. Dejarse vacunar es suicidarse; Num. 145, septiembre de 1935 (29-30) —El momento de la fecundación y el parto; Num. 146, octubre de 1935 (3) —Los períodos de esterilidad fisiológica en la mujer; Num. 149, enero de 1936 (3-4) —La esterilidad fisiológica; Num. 151, marzo de 1936 (5-6) —Comprobación experimental de los períodos de esterilidad fisiológica en la mujer; Num. 153, mayo de 1936 (13-14) —La esterilidad y fecundidad fisiológicas; Num. 154, junio de 1936 (13-14) —El problema de la tuberculosis; Num. 156, septiembre de 1936 (25-28) —Un vil asesinato del fascismo. Isaac Puente; Num. 158, noviembre de 1936 (3) **Ética**

—Concepto actual de la enfermedad; Num. 1, enero de 1927 (5-7) —Mis reparos a las incompatibilidades; Num. 4, abril de 1927 (25-26) —Gripe y estados gripales; Num. 5, mayo de 1927 (1-2) —Sobre incompatibilidades alimenticias; Num. 10, octubre de 1927 (7-9) —La fundamental tarea; Num. 11, noviembre de 1927 (11-12) —En pro de la libertad única; Num. 14, febrero de 1928 (29) —Alrededor de la Editorial única - Sobre unificación de editoriales; Num. 16, abril de 1928 (14-15) —Proteína vegetal y proteína animal; Num. 17, mayo de 1928 (6-8) —"La Victoria" y "El hijo de

Clara", novelas de tesis; Num. 18, junio de 1928 (25-26) —Algunos mecanismos de curación espontánea; Num. 22, noviembre de 1928 (5-7) —Enfermedades, selección natural y eugenismo; Num. 24, enero de 1929 (20-21) **Generación Consciente**

—Eugenesis; Num. 3, agosto de 1923 (33-34) —Herencia (I); Num. 3, agosto de 1923 (34-37) —Al margen de una disputa; Num. 3, agosto de 1923 (44-45) —Eugenesis. Herencia (Conclusión); Num. 4, septiembre de 1923 (49-51) —Cultivarlos yermos del cerebro; Num. 4, septiembre de 1923 (52-53) —Eugenesis. Cópula y fecundación; Num. 5, octubre de 1923 (65-68) —Consciencia e inconsciencia; Num. 5, octubre de 1923 (74-75) —La doctrina de Tu-Se-Ka-Ri; Num. 6, noviembre de 1923 (81-83) —Higiene y Cultura; Num. 7, febrero de 1924 (97-100) —Neomalthusianismo; Num. 8, marzo de 1924 (129-134) —Crianza del niño de pecho; Num. 8, marzo de 1924

—Nuestro deber biológico; Num. 9, abril de 1924 (171-172) —Embriología; Num. 9, abril de 1924 (185-188) —Embriología; Num. 10, mayo de 1924 (193-194) —Consejos prácticos para evitar el contagio de las venéreas; Num. 10 mayo de 1924 (220) —Embriología II - Segmentación y formación de las hojas; Num. 11 junio de 1924 (1-3) —Embriología III - Formación del cuerpo del embrión; Num. 12, julio de 1924 (36-38) —Auto-Redención; Num. 12, julio de 1924 (42-43) —Embriología IV - Formación de los anejos; Num. 13, agosto de 1924 (65-68) —Moral sexual; Num. 13, agosto de 1924 (71-72) —Cultura sexual; Num. 14, septiembre de 1924 (97-100) -Lo Meritorio; Num. 14, septiembre de 1924 (103-104) —Bibliografía: Maternidad; Num. 14, septiembre de 1924 (113-116) —Generación Consciente; Num. 15, octubre de 1924 (129-132) —Rejuvenecimiento y prolongación de la vida; Num. 15, octubre de 1924 (134-136) —Generación Consciente II. El naturismo; Num. 16, noviembre de 1924 (162-164) —Generación

Consciente III. Aspecto médico del naturismo; Num. 17, diciembre de 1924 (193-195) —Generación Consciente IV; Num. 18, enero de 1925 (226-229) -Esterilidad; Num. 18, enero de 1925 (233) —Generación Consciente V. Aspecto médico del Naturismo; Num. 19, febrero de 1925 (258-259) —El aborto provocado; Num. 19, febrero de 1925 (265-266) —Eugénica Preventiva; Num. 20, marzo de 1925 (297-299) —Los Instintos; Num. 20, marzo de 1925 (303-304) —Anticoncepcionismo; Num. 21, abril de 1925 (7) —Contestando a unas "pequeñas observaciones"; Num. 21, abril de 1925 (30-31) —Las enfermedades venéreas; Num. 22, mayo de 1925 (34-36) —Psicología del amor; Num. 23, junio de 1925 (66-67) —Maternidad; Num. 23 junio de 1925 (68-69) —Obesidad; Num. 23, junio de 1925 (79-81) —Educación del niño; Num. 24, julio de 1925 (100-103) —Fines de la educación; Num. 25, agosto de 1925 (131 -132) —Hablemos de Naturismo; Num. 26, septiembre de 1925 (162-164) —Autoeducación; Num. 27, octubre de 1925

—Regeneración humana; Num. especial almanaque, enero de 1926 (17-19) —Los coloides; Num. especial almanaque, enero de 1926 (25-28) —Raquitismo; Num. 30, febrero de 1926 (292-293) —Neurastenia general; Num. 31, marzo de 1926 (1 -4) —La medicina que expende en las facultades; Num. 31, marzo de 1926 (4-6) —Enseñanza de la Medicina; Num. 32, abril de 1926 (34-35) —Fundamentos Biológicos de las clases sociales; Num. 33, mayo de 1926 (66-67) —Más sobre la arterización; Num. 33, mayo de 1926 (73-74) —Responsabilidad social del médico; Num. 35, julio de 1926 (129-130) —Determinismo, libre arbitrio y responsabilidad; Num. 35, julio de 1926 (131-132) —Las incompatibilidades alimenticias; Num. 36, agosto de 1926 (164-166) —Alrededor de la trofología; Num. 38, octubre de 1926 (225-226) —En el reinado de la utopía; Num. 39, noviembre de 1926

(257-258) —Sobre un Manifiesto. Ellos y nosotros; Num. 40, diciembre de 1926 (291) —Conocimientos útiles para la preservación; Num. 41, enero de 1927 (9-13) —Qué piensa usted del Eugenismo; Num. 41, enero de 1927 (29-30) —Profilaxis de la gripe; Num. 42, febrero de 1927 (66-67) —Nuestra tarea; Num. 43, marzo de 1927 (106-107) Varía; Num. 45, mayo de 1927(185-188) —Las misteriosas revelaciones de las pirámides; Num. 46, junio de 1927 (225-227) —Los enigmas de la ciencia; Num. 47, julio de 1927 (267-268) —La lucha contra la tuberculosis; Num. 49, septiembre de 1927 (329-330) —Crítica literaria (Cervantes); Num. 51, noviembre de 1927 (3-5) —La Ciencia Moderna; Num. 51, noviembre de 1927 (402-404) —La bestia humana; Num. 52, diciembre de 1927 (451) —A la juventud; Num. 53, enero de 1928 (1-2) —Consideraciones eugénicas; Num. 54, febrero de 1928 (65-67) —Contrastes; Num. 56, abril de 1928 (121) —Moderación y abstinencia; Num. 56, abril de 1928 (122-123) —La respiración artificial de Schafer; Num. 57, mayo de 1928 (153) —Solidaridad biocósmica; Num. 58, junio de 1928 (185-189) —La eficacia del esfuerzo individual; Num. 59, julio de 1928 (225-226) —El cáncer; Num. 59, julio de 1928 (227-229) —La triste poesía del instinto; Num. 60, agosto de 1928 (265-266) —El secreto de la vida; Num. 60, agosto de 1928 (269-270) —Previsión eugénica de la locura; Num. 61, septiembre de 1928 (305-306) —Coacción moral colectiva o imperio de la conciencia; Num. 61, septiembre de 1928(307-308) —La luz solar; Num. 62, octubre de 1928 (354-356) —Merránsula (por Panait Istrati); Num. 62, octubre de 1928 (383-384) **Iniciales**

—El comercialismo médico; Num. 9, septiembre de 1932

### **Liberación**

—Los obreros intelectuales en la sociedad futura; Afto I;

Num. I, junio de 1935 (5) —Las ideas y los hechos; Año I; Num. 5, octubre/noviembre 1935 (130-131) —El comunismo libertario en el campo; Año II; Num. 10, junio de 1936

### **Mañana**

- Medicina social; Num. I, mayo de 1930
- La industrialización de la Medicina; Num. 2, junio de 1930
- Las asociaciones médicas; Num. 5, septiembre de 1930
- Generación espontánea y generación artificial; Num. 8, junio de 1931

### **La Medicina Íbera**

—Mi sentir; 10 de febrero de 1923 (123) —Algo sobre un libro; 17 de marzo de 1923(247-249) —Una historia como hay muchas; 31 de marzo de 1923 (298-299) —Teoría coloidal de A. Lumiere y darwinismo; 5 de mayo de 1923 (417-421) —Al margen de una disputa; 2 de junio de 1923 (529) —"Cultivar los yermos del cerebro"; 14de julio de 1923 (portada-27) —Plausible iniciativa; 4 de agosto de 1923 (103) —Carta abierta al Dr. Juarros; 29 de septiembre de 1923 (278) —A mis hermanos en profesión; 24 noviembre de 1923 (453-455) —Vox clamantis in deserto. Lo que debería ser la lucha antituberculosa; 15 de diciembre de 1923 (536) —Sobre el uso inmoderado de medicamentos; 5 de enero de 1924 (5-7) —Etiología morbosa; 2 de febrero de 1924 (85-87) —Apuntes de Fisiopatología. Patogenia; 1 de marzo de 1924 (157-159) —Incitación. Al Dr. Villaverde; 15 de marzo de 1924 (205) —Apuntes de Fisiopatología; 10 de mayo de 1924 (361-363) —Nuestros deberes, ¿utópicos ideales?; 24 de mayo de 1924 (403-405) —El "freudismo"; 21 de junio de 1924 (503-507) —El especialismo médico; 19 de julio de 1924(591-593) El remedio específico; 2 de agosto 1924 (635-637) —Lamentaciones médico-

sanitarias; 23 de agosto de 1924 (701-703) —El derecho de propiedad en la ciencia; 6 septiembre de 1924 (743-745) —La lucha por el cliente; 20 septiembre de 1924 (789-791)

—Mi inquina quirúrgica; 4 de octubre de 1924 (831-833) —¿Obesidad o flacura?; 7 de febrero de 1925 (113) —Conducta del médico ante el aborto terapéutico; 28 de marzo de 1925 (271) —Vivienda y tuberculosis; 18 de abril de 1925 (331-333) —La vida médica rural. Lo que es; 23 de mayo de 1925 (443-445) —La vida médica rural. Lo que debería ser; 18 de julio de 1925 (62) —Una cuestión interesante de dietética; 16 de enero de 1926 (45) —Una iniciativa; 20 de febrero de 1926 (139) —Responsabilidad social del médico; 12 de junio de 1926 (471) —Tratamiento de la enfermedad profesional; 26 de junio de 1926 (515-517) —Estado actual del evolucionismo; 18 septiembre de 1926 (227-229) —Higiene social y eugenismo; 30 de octubre de 1926 (366) —El deber profesional y la selección; 29 de enero de 1927 (90) —De la fiebre en general; 2 de abril de 1927 (364-366) —La Plasmogenia (Nota bibliográfica); 14 de mayo de 1927(415-417) —¿Exceso de médicos?; 21 de mayo de 1927 (437) —El factor interno en la enfermedad; 30 de julio de 1927 (100-101) —Litiasis biliar; 20 de agosto de 1927 (156-157) —El vulgo es necio...; 17 de septiembre de 1927(269) —Sanidad y Eugénica; 21 de enero de 1928 (57) —El psicoanálisis y la epilepsia; 31 de marzo de 1928 (307) —Los llamados estados gripales; 28 de abril de 1928 (469) —Le vin est un aliment buvez du vin; 5 de mayo de 1928 (475) —Función informadora de la Medicina social; 12 de mayo de 1928 (405-407) —El terreno en las enfermedades; 30 de junio de 1928 (691-693) —El origen de la vida; 4 de agosto de 1928 (107) —La moda terapéutica; 25 de agosto de 1928 (167) —Comentarios bibliográficos; 8 de octubre de 1928 (307) —La multiplicidad de criterios en Medicina; 1 de diciembre de 1928 (527) —El finalismo



en la Medicina; 30 de marzo de 1929 (283-285) —Legitimidad del charlatanismo en la práctica médica; 13 de julio de 1929 (33-35) —Apóstol o proletario; 12 de octubre de 1929 (295) —Profilaxis sistemática; 2 noviembre de 1929 (373-375) —Psicología del perfecto funcionario; 16 de noviembre de 1929 (417) —Mi "oficialofobia"; 7 diciembre de 1929 (491-493) —Coloso de pies de barro; 14 de diciembre de 1929 (513) —Temas previos; diciembre de 1929 (9-10) —Ana-idealismo médico; 8 de marzo de 1930 (227-229) —El escalafón; 10 de mayo de 1930(455) —La industrialización de la Medicina; 14 de junio de 1930(569-571) — Los médicos rurales y las autopsias; 9 de agosto de 1930 (127-129) —Los trastornos de los cambios nutritivos en la tuberculosis pulmonar; 30 de agosto de 1930(193) —La proletarización del médico; 27 septiembre de 1930 (279-281) —Nuestras aspiraciones de clase; 13 diciembre de 1930 (545-547) —"Amateurs" y profesionales; 3 de enero de 1931 (7) —La sanidad (al margen de la encuesta); 7 de marzo de 1931 (217-219) —La gloria de Pasteur; 11 de abril de 1931 (347-349) —Sin enmienda; 30 de mayo de 1931 (515) —Ante todo, sinceridad; 18 de julio de 1931 (43) —La inmunidad, proceso nutritivo (Terreno y germen); 1 de agosto de 1931 (81-83) —¿Sobra de médicos?; 31 de octubre de 1931 (353) —El comercialismo médico; 23 de julio de 1932 (55) —El aborto terapéutico; 24 de septiembre de 1932 (203) —El atraso de la Medicina; 5 de agosto de 1933 (87) —Reflexiones médicas; 4 noviembre de 1933 (311-313) —Deontología médica; 8 de julio de 1934 (9) **Nervio** (Buenos Aires) —Perfección y perfectibilidad; Num. 9, enero de 1932

**Nueva humanidad.** Semanario racionalista —Racionalismo científico; Num. 5, 7 de abril de 1933

—Organización de la producción y el consumo en régimen Comunista Libertario; Num. 11, 2 de junio de 1933

## **Orto**

—Evolución individual y colectiva del médico; Num. 1, marzo de 1932

—La transformación social es ineludible; Num. 2, abril de 1932 (19-20-21) El —Estado os conquistará a vosotros; Num. 6, agosto de 1932 (51 -52) **El Pájaro Azul**

—También el crimen puede prevenirse; Num. 2, noviembre de 1928 (2) —El indulto de un artista; Num. 6, marzo de 1929 (16) —La curandera; Num. 6, marzo de 1929 (29-30) —Udenoterapia; Num. 7, abril de 1929 (3-4) —Las sorprendentes curaciones del Dr. Asuero; Num. 8, mayo de 1929 (2) —Función de la mocedad; Num. 9, junio de 1929 (2) —Juan Bautista Acher "Shum"; Num. 9, junio de 1929 (6-8) —La riqueza forestal de Álava; Num. 10, julio de 1929 (19-20) —Lo mozo; Num. 12, septiembre de 1929 (3) —Tríptico; Num. 13, octubre de 1929 (6) —La moda; Num. 14, noviembre de 1929 (2) —Contrasentidos; Num. 15, diciembre de 1929 (7) —Inmoralidades del ahorro; Num. 17, febrero de 1930 (2) —Maternidad consciente; Num. 18, marzo de 1930 (2) —La piel y la moda; Num. 20, mayo de 1930 (6) —Temas sexuales; Num. 24, septiembre de 1930 (14) **Prismas**

—La crueldad es un accidente de lo humano; Num. 14, junio de 1928 (5-7) **La Revista Blanca**

—Para el compañero M. Ramos; 14 de junio de 1935

—Sobre la vasectomía; Num. 362, 27 de diciembre de 1935 \*

## **Revista de Medicina de Álava**

—Naturismo; Num. 45, febrero de 1924 (7-8) —El vegetarianismo; Num. 47, abril de 1924 (1-5) —Etiología Naturista; Num. 51, agosto de 1924 (1-3) —Patogenia; Num. 51, agosto de 1924 (3-6) —Significación de la enfermedad; Num. 54, noviembre

de 1924 (5-8) —Terapéutica Naturista; Num. 56, enero de 1925 (8-11) —Eugénica; Num. 58, marzo de 1925 (5-7) —Paternidad; Num. 60, mayo de 1925 (3-5) —Uso y abuso; Num. 63, agosto de 1925 (1-3) —Fundamentos de la proscripción cárnea en la alimentación del hombre; Num. 65, octubre de 1925 (5-10) —Reivindicando la teoría humoral I; Num. 67, diciembre de 1925 (1-4) —Reivindicando la teoría humoral II; Num. 68, enero de 1926 (3-6) —La inmunidad antituberculosa; Num. 73, junio de 1926 (1-4) —La lucha por el cliente; Num. 79, diciembre de 1926 (12-14) —El espíritu asociativo; Num. 82, marzo de 1927 (16-18) —Política colegial; Num. 83, abril de 1927 (1-2) —Actuación social del Médico; Num. 1, febrero de 1928 (7-9) —Los desastres de la medicina naturista. Tuberculosis pulmonar, Edemas de hambre y fanatismo vegetariano; Num. 1, febrero de 1928 (9-17) —Los llamados estados gripales; Num. 2, marzo de 1928 (1-3) —La libertad del ejercicio profesional; Num. 2, marzo de 1928 (3-5) —El mito de la antisepsia interna; Num. 3, abril de 1928 (1-5) —Seguro de muerte e invalidez; Num. 3, abril de 1928 (15-17) —El terreno de las enfermedades; Num. 7, agosto de 1928 (15-21) —La teoría Físico-Química del Cáncer, de Kotzareff y Fischer; Num. 9, octubre de 1928(1-11) —Elogios médicos a las virtudes vnicas; Num. 11, diciembre de 1928 (5-7) —Constitución y Carácter; Num. 13, febrero de 1929 (1-2) —La curandera; Num. 14, marzo de 1929 (1-3) —Udenoterapia I; Num. 15, abril de 1929 (1-3) —El pensamiento indisciplinado y autista en la Medicina II; Num. 16, mayo de 1929 (1-2) —Legitimidad del charlatanismo en la práctica médica; Num. 17, junio de 1929 (4-5) —Gatuperioterapia. Contribución a su estudio; Num. 18, julio de 1929 (1-3) —Inmoralidades del Ejercicio Profesional; Num. 24, enero de 1930 (1-2) —La beneficencia provincial alavesa; Num. 26, marzo de 1930 (3-4) —Renuncia del Diputado Corporativo nombrado por el

Colegio, Dr. Puente; Num. 27, abril de 1930 (5) —Sobre el Instituto de Higiene; Num. 28, mayo de 1930 (1-3) **Revista Nueva**

—Redentorismo; Num. 46, 7 de febrero de 1925 (13-14) —La reacción en la ciencia; Num. 52, 21 de marzo de 1925 (8-10) —Divagaciones psicológicas; Num. 59, 9 de mayo de 1925 (6-8) —Divagaciones psicológicas; Num. 65, 20 de junio de 1925 (13-14)

### **Ruta**

—El político(reedición); Num. 241, 7 de mayo de 1950

### **El Sembrador**

—El ideal y su materialización; Num. 81, 4 de noviembre de 1932

### **Solidaridad**

—Concepto del comunismo libertario; Num. 37, 7 de marzo de 1936

**Solidaridad Obrera** de Barcelona —El hecho se valora por la idea que lo guía; 26 de diciembre de 1931

—Cómo debe ser nuestra revolución; 15 de abril de 1932 \*

—Por la comprensión mutua; 28 de mayo de 1932 \*

—?; 24 de julio de 1932

—?; 25 de agosto de 1932

—Enseñando la oreja; 30 de agosto de 1932

—?; 7 de septiembre de 1932 ?; 29 de septiembre de 1932

—?; 5 de octubre de 1932

—?; 7 de octubre de 1932

—?; 16 de octubre de 1932

—?; 17 de noviembre de 1932

- ?: 8 de diciembre de 1932
- El fracaso de la domesticación; 5 de febrero de 1933 \*
- Gestando el comunismo libertario; 21 de febrero de 1933 \*
- El comunismo libertario; 2 de marzo de 1933
- La medicina es una profesión prostituida. Para el camarada "Toryho"; 22 de marzo de 1933
- La sociedad no puede basarse en la virtud; 25 de marzo de 1933
- Un caso ejemplar de justicia burocrática; 30 de marzo de 1933
- Hacia la interpretación colectiva del comunismo libertario; 2 de abril de 1933
- La uniformidad, prejuicio autoritario; 15 de septiembre de 1933 \*
- La pobreza proverbial de España; 27 de noviembre de 1935 \*
- Conceptos del comunismo libertario; 26 de febrero de 1936 \*
- Emancipación del proletariado; 10 de junio de 1936 \*
- La política emancipa del trabajo, pero no al trabajador; junio de 1936 \*
- Solidaridad Obrera** de A Coruña —La nueva creación; 18 de abril de 1931
- Situación del Sindicalismo ante una posibilidad revolucionaria; Num. 37, época III, 22 de agosto de 1931 (4) —El movimiento se demuestra andando; 16 de abril de 1932

- Ante el confusionismo; Num. 80, 9 de julio de 1932
- La medida anarquista de la perfección social; 8 de abril de 1933
- Hacia la interpretación colectiva del Comunismo Libertario; 22 de abril de 1933
- Independencia Económica, Libertad y Soberanía Individual I; Num. 156, 5 de mayo de 1934
- Independencia Económica, Libertad y Soberanía Individual III, Num. 158, 19 de mayo de 1934
- Necesidad de un programa; Num. 166, 28 de julio de 1934
- Los programas, la anarquía y la perfección. Contestando al camarada Fx. L. Páramo; Num. 177, 29-09-1934

**Suplemento de La Protesta** (Buenos Aires) —Mi sentir; 4 de octubre de 1926

- El naturismo en la medicina, en la educación y en la política; Num. 325, 1930 \*

### **Suplemento de Tierra y Libertad**

- El Estado os conquistará a vosotros; Num. I, agosto de 1932 \*
- Intelectuales y manuales; Num. 6, diciembre/enero de 1933
- ¿Actitud espectante [sic] o intervención? Ante la revolución social; Num. 7, febrero de 1933 (34-36) —La medida anarquista de la perfección social; Num. 9, abril de 1933
- Ensayo programático del Comunismo Libertario; Num. 10, mayo de 1933 (147-...) \*
- Teoría médica del contagio ideológico; Num. 12, julio de

1933 (231-232) —Concretando nuestras aspiraciones; Num. 13, agosto de 1933 (281-282) —Concretando nuestras aspiraciones 2.; Num. 14, septiembre de 1933 (321-323) —La biología aplicada a la sociedad; Num. 15, octubre de 1933 (346-348) —La doctrina de la individualidad; Num. 16, noviembre de 1933 (386-388) —La represión en Zaragoza; Num. 18, enero, febrero y marzo 1934 (2-4) **Tiempos Nuevos**

—Las circunstancias cambian; los hombres perecen; las ideas permanecen; Num. 4, 5 de julio de 1934 \*

—Respuesta a una encuesta del grupo "Los Iconoclastas"; Num. 7, 5 de noviembre 1934 (249-250) \*

—¡Oh, la Ciencia!; Num. 8, 5 de diciembre de 1934 \*

—La aspiración a la libertad es el elemento corrosivo del estado; Año II; Num. I, 10 de enero de 1935 \*

—Cantos de sirena; Año II; Num. 9, 21 de marzo de 1935 \*

—Precisamos definirnos colectivamente; Año II; Num. 10, 28 de marzo de 1935 \*

—Exaltación de la libertad; Año II; Num. 13, 18 de abril de 1935 (13) \*

—La voluntad de realizar es más importante que el programa; Año II; Num. I, 1 de mayo de 1935 (22) \*

—La mentalidad providencialista; Año II; Num. 2, 1 de junio de 1935 (40) \*

—Para los que vacilan; Año II; Num. 4, 1 de agosto de 1935 \*

—La voluntad humana, como factor de evolución social; Año II; Num. 5, 1 de septiembre de 1935 \*

—Atraso moral de las sociedades modernas; Año II; Num. 7, 1

de noviembre de 1935 \*

—El tratamiento de la tuberculosis por el oro; Año II; Num. 8, 1 de diciembre de 1935 \*

—Los bajos fondos de la miseria; Año III; Num. I, 1 de enero de 1936 \*

—Las dos interpretaciones fundamentales del socialismo; Año III; Num. 5, 1 de mayo de 1936 \*

### **La Tierra**

—La CNT y los técnicos; 25 de agosto de 1931 (4) **Tierra y Libertad**

—¿Soberanía individual? ¿Soberanía colectiva? Contestando al camarada Eusebio C. Carbó; 30 de junio de 1933

—Los programas, la anarquía y la perfección. Contestando al camarada Félix L. Páramo; 13 de septiembre de 1934

### **Trabajo**

—¿Dos tendencias? Año I; Num. 15, 25 de octubre de 1931 (4)  
—Cómo organizaremos la Sociedad de Productores; Año 1; Num. 20, 29 de noviembre de 1931

—Carta abierta a un comunista; Año 1; Num. 21, 6 de diciembre de 1931 (4) —El tema de las guerras; Año H; Num. 25, 1932 (2) —Ensayo programático del Comunismo Libertario; Año III; Num. 90, 9 de abril de 1933 (I) —Supercherías sociales; Año VI; Num. 142, 14 de junio de 1936 (3) —El tratamiento de la Tuberculosis por el Oro; Año VI; Num. I 16, 5 de enero de 1936 (1-2) —Anarquía; Año VI; Num. 145, 5 de julio de 1936 (4) —Bondad Humana, inmoralidad del Poder y evolución Histórica; Año VI; Num. 146, 12 de julio de 1936 (4) —Es un amplio ideal humano; Año VI; Num. 147, 19 de julio de 1936 (3) **El Único**



—La libertad individual ante la Medicina; Num. 124, diciembre de 1933 (6-7) **La Verdad**

—El maleficio del Poder; Num. 5, 25 de junio de 1932

**Otros artículos de los que se desconoce la cabecera donde fueron publicados**

—Impotencia sexual —Eugenesia y eutanasia \*

—¡Duros a cuatro pesetas!

—Fascismo, igual a antifascismo \*

—Eclectismo frente a sectarismo —Poder y sumisión

## Referencias para una biografía de Isaac Puente

CAJA DE AHORROS DE VITORIA Y ÁLAVA —Exposición 1728/La masonería por Euskal Herria/1939; Vitoria-Gasteiz, 1990-1991, 182 pp.

FERRER, Juan —Biografía que realiza en el libro El Comunismo Libertario, de Isaac Puente; Tierra y Libertad, Barcelona, 1933.

FERRER QUESADA, Fernando —"Notas para una biografía"; Le Combat Syndicaliste/Solidaridad Obrera, París; Num. 1029, 3 de mayo de 1979.

—«Biografías: Isaac Puente»; Le Combat Syndicaliste/Solidaridad Obrera, París; Num. 1.151, 17 de diciembre 1981

—"En torno a Isaac Puente"; CeNiT, 2 de mayo de 1989.

—«Detención y asesinato de Isaac Puente»; Orto; Num. 70, Barcelona, noviembre-diciembre de 1991.

FLORES, Txema —La guerra en Araba. Tomo III de la guerra civil en Euskal Herria 1936; Aralar liburuak, Andoain, julio de 1999, 319 pp.

FLORES, Txema y GIL BASTERRA, Iñaki —Araba en 1936. Guerra y represión; Arabera, 2006

FRAGUA SOCIAL

—"¡Los mártires serán vengados!. Isaac Puente"; Fragua Social, 18 de julio de 1937.

GALINDO CORTÉS, Vicente (Seudónimo Fontaura) —"La

polémica en Proa entre Puente y Alaiz"; Cultura Libertaria 8, Vitoria, mayo 1986.

GIL BASTERRA, Iñaki —Jurisdicción especial y represión franquista en Álava (1936-1942). Documentación del Tribunal de Responsabilidades Políticas para Álava-, Departamento de Justicia, Empleo y Seguridad Social del Gobierno Vasco, Gasteiz, 2006.

GUERENABARRENA, Rosa —"Isaac Puente y el anarquismo centraron las tertulias de Villa Suso"; Deia, 6 de febrero de 1992.

GUILLÉN, Sara —Entre el Sol y la Tormenta-, Seuba Ediciones, Barcelona, junio de 1988.

#### HORIZONTES

—«Galería de nuestros hombres: Isaac Puente»; Horizontes-, Num. 6, 25 de abril de 1937.

IBAÑEZ ORTEGA, Norberto —Fondo documental de represaliados alaveses en la guerra de 1936-1939; Catálogo de Diputación Foral de Álava, 2004. (los fondos de este catálogo se pueden encontrar en el Archivo Provincial de la Diputación Foral de Álava) IBARRONDO, Juan —Vivos, muertos y viajeros; Editorial Arabera, Vitoria, 2003, 1.458 pp.

ÍÑIGUEZ, Miguel —«Semblanza Biográfica de Isaac Puente»; Cultura Libertaria; Num. I, Asociación Isaac Puente, Vitoria, marzo de 1984.

—Anarquismo y naturismo. El caso de Isaac Puente, Vitoria, Asociación Isaac Puente, 2004 19 pp.

—Los anarquistas en El Pájaro Azul, revista de Vitoria; Pandora. Periódico libertario y confederal; Num. 2, Vitoria, Septiembre 2001.

—Esbozo de una Enciclopedia histórica del anarquismo

español; Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2001, 645 pp.

ÍÑIGUEZ, Miguel y GÓMEZ Juan —Isaac Puente. Médico rural, divulgador científico y revolucionario; Papeles de Zabalandia, Vitoria, 1996, 175 pp.

IRAZABAL, Javier —«Isaac Puente, una figura deliberadamente ignorada, en septiembre del 36 fue fusilado por los requetés»; Punto y Hora, 26 de julio de 1979.

KELSEY, Graham —Anarcosindicalismo y Estado en Aragón (1930-1938), ¿orden pública o paz pública?; Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1994, 554 pp.

LASHERAS, Amparo —"Miguel Peciña: se ha ocultado que en Vitoria hubo muchos anarquistas"; El Mundo.

MARTÍNEZ DE MENDILUCE, José Antonio y Luis —Historia de la resistencia antifranquista en Álava. 1939-1967; Editorial Txertoa, San Sebastián, 1998, 335 pp.

MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel —"Atractivo pensador y entrañable personaje"; Deia, 11 de agosto de 1987.

—"Isaac Puente, médico rural, escritor científico y teórico anarquista"; Deia, 11 de abril de 1989.

MONTSENY, Federica —Epílogo del libro El Comunismo Libertario, de Isaac Puente, Tierra y Libertad, Barcelona, 1933.

—Prólogo de la antología de artículos de Isaac Puente, Propaganda, Tierra y Libertad, Barcelona, 1938.

MORO, Fabián —"Perfiles: Isaac Puente"; Umbral, París, febrero de 1969.

DEL NOGAL LINARES, Librado —"El pensamiento de Isaac Puente ante los problemas del mundo actual: aportaciones para

una sociedad solidaria, igualitaria, ecológica y democrática"; El libre pensamiento, Madrid, invierno 1998.

DE PABLO, Santiago —Álava y la Autonomía Vasca durante la II República; Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1985, 377 pp.

—"La CNT y los sucesos revolucionarios de Labastida de diciembre de 1933"; Cuadernos de Cultura Num. 8, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1985, pp. 105-116.

—"Isaac Puente: un anarquista en la Diputación de Álava (Febrero-Abril 1930)"; Cuadernos de Cultura; Num. 10, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1987, pp. 104-115.

—La Segunda República en Álava. Elecciones, partidos y vida política-, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1989, 378 pp.

PECINA ANITUA, Mikel —"Isaac Puente (1896-1936) sexólogo. Notas al margen de un congreso"; Egin, 19 de abril de 1979.

—"Isaac Puente (1896-1936) Médico anarquista"; Muga; Num. 5, Bilbao, abril de 1980, páginas 80-93.

—"Isaac Puente (1896-1936) y Federica Montseny (1905-1994)"; Landazuri; Num. 3, Vitoria, junio de 1994.

—"Conmemoraciones sin pedestal: Puente, Durruti y Malraux"; Landazuri; Num. 7, julio de 1998.

PEIRATS, José —La CNT en la revolución española, Ruedo Ibérico, 3 volúmenes, París, 1971

RAMÍREZ, Abel —«Isaac Puente, el Gobernador Civil y el 14 de Abril»; Le Combat Syndicaliste; Num. 1.020, París, marzo de 1979.

—"Notas para una biografía"; Le Combat Syndicaliste; Num. 1029, París, 3 de mayo de 1979

—«Reivindicando a Isaac Puente. El médico de los pobres»; Cultura Libertaria; Num. 1, Asociación Isaac Puente, Vitoria, febrero de 1984.

—"¿Puente, diputado provincial?"; Cultura Libertaria; Num. 2, Asociación Isaac Puente, Vitoria, junio de 1984.

—«Isaac Puente y Millán Astray»; Cultura Libertaria; Num. 3, Asociación Isaac Puente, Vitoria, septiembre de 1984.

—«Isaac Puente, diputado provincial»; CeNiT, 12 de marzo de 1985.

—"Isaac Puente y Millán Astray. Holocausto en Maestu"; Le Combat Syndicaliste, Paris, 19 de marzo de 1985.

—Original inédito Doctor Isaac Puente: Biografía, ideario y polémica, prólogo de Fabián Moro REBOREDA OLIVENZA, José Daniel —Teoría política y praxis social de un anarquista vasco. Isaac Puente (1896-1936) Edición del autor, Vitoria, 1996, 128 pp.

RIVERA BLANCO, Antonio —La Ciudad Levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria 1876-1936 ); Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1992. 489 pp.

SANZ, Ricardo —"Figuras de la revolución española. Doctor Isaac Puente"; Editorial Petronio, Valencia 558, Barcelona.

LIGARTE TELLERÍA, Javier —La Nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco; Biblioteca Nueva, Madrid, 1998, 478 pp.

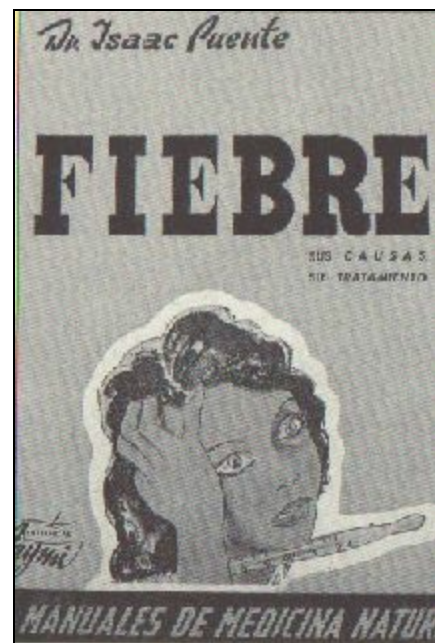
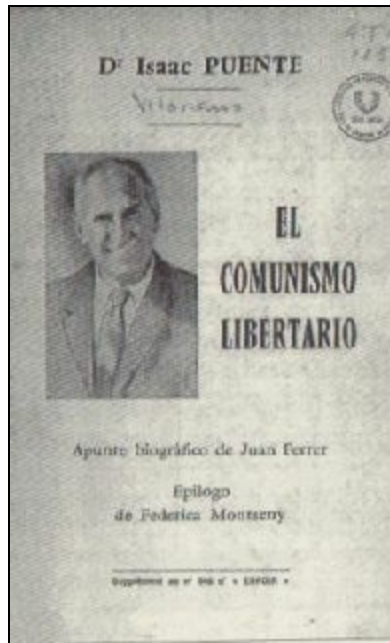
# Portafolio

Waezu, fuente de los conejaños

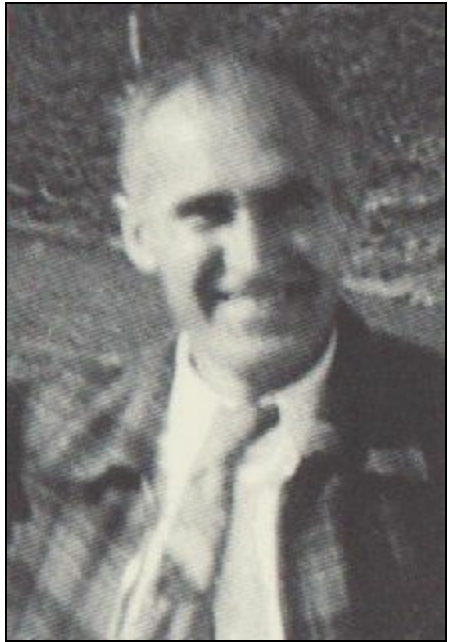


Farmacia de los Puente











La strada di viale Vittorio Veneto, a Roma, in occasione della visita del re. In alto: i ritratti dei sei uomini che hanno partecipato alla visita.

Manuscrito de Puente desde a cárcel





PARIS, 20 DÉCEMBRE. — L'abbé de France, évêque de Paris, a été élu à la présidence de la commission de la République pour la durée de son mandat. Il a été élu par une majorité de 15 voix sur 20. L'abbé de France a été élu à la présidence de la commission de la République pour la durée de son mandat. Il a été élu par une majorité de 15 voix sur 20.



PARIS, 20 DÉCEMBRE. — L'abbé de France, évêque de Paris, a été élu à la présidence de la commission de la République pour la durée de son mandat. Il a été élu par une majorité de 15 voix sur 20. L'abbé de France a été élu à la présidence de la commission de la République pour la durée de son mandat. Il a été élu par une majorité de 15 voix sur 20.

L E N						
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

PARIS, 20 DÉCEMBRE. — L'abbé de France, évêque de Paris, a été élu à la présidence de la commission de la République pour la durée de son mandat. Il a été élu par une majorité de 15 voix sur 20. L'abbé de France a été élu à la présidence de la commission de la République pour la durée de son mandat. Il a été élu par une majorité de 15 voix sur 20.

# Índice onomástico

*(Los números entre paréntesis se refieren a la edición impresa)*

Abreu, Félix (23) Acedo, Juana (62) Aguirre, Josetxu (63, 80) Ajuria (19,41, 74, 116) Alaiz, Felipe (65, 66) Alcoceba Chicharro, Constantina (121) Alcrudo Quintana, José (118) Alcrudo Solórzano, Augusto Moisés (33, 72, 119, 120, 121, 145) Alcrudo Solórzano, Miguel José (33,119,120,121) Aldama, Dionisio (23) Alfonso XII (51) Alfonso XIII (51,52) Álvarez, Raquel (106) Amestoy Hermoso de Mendoza, Josefa (17) Amilibia, José María (27) Andrés, Manuel (79) Andrés Crespo, Ramón (33) Apraiz González de Betolaza, Luis (70) Aranguren, Juan (54) Aranguiz (41) Araujo, Enrique (79) Arbeloa, Víctor Manuel (69) Ariztegi, José María (79) Arrieta, Sixto (20) Arrieta Suso, Jaime (63) Arrieta Suso, Andrés (63) Ascaso, Joaquín (19) Astray, José Millán (38, 42) Asuero, Fernando (77, 245) Azaña, Manuel (52, 53) Aznar, almirante (52) Bakunin, Mijail (46, 69, 79, 81, 220) Berenguer, Dámaso (22, 52, 104) Blanco, Víctor (43) Bourkaib (222) Brenan, Gerald (92) Brow-Séquard, Charles E. (134) Bulffi Quintana, Luis (141,142) Bylin Aramburu, Nicolás (70) Calvo Sotelo, José (53) Cánovas del Castillo, Antonio (51) Capo Baratta, Nicolás (123,141) Carbó Carbó, Eusebio (32, 67, 68, 102, 103, 180) Caro Crespo, Francisco (228, 233) Carrión, Fructuoso (127, 128, 129) Casado, Vitorino (40, 77) Casado Ojeda, Rafael (33) Casi, Cesáreo (37) Castresana Pecina, César (69, 70) Castresana Pecina, Francisco (70) Castro Blanco, José (123, 141) Celta (79) Ciará, Sebastián (46) Corral Maestro, León (114) Chiapuso Hualde, Manuel (41) Darwin, Charles Robert (136, 241) Devaldés, Manuel (228) Domenech, José (118) Donnay, Alfredo

(20,054, 76, 85) Donnay, Ascensión (20) Dorronsoro Martínez de Estívariz, Patricio (39, 40, 58, 64) Dorronsoro Viana, José (39, 40, 58, 64) Durruti, Buenaventura (33, 35, 79) Ejarque Pina, Antonio (33) Estavillo, Ricardo (47) Fabbri, Luigi (103) Ferrer, Juan (13,113) Ferrer Guardia, Francisco (141) Ferrer Quesada, Fernando (13) Fontaura (seudónimo de Vicente Galindo Cortés) (65) Fourier, Charles (91-148) Franco, Francisco (39,143) Freud, Sigmund (125, 126, 134, 201, 203) De la Fuente Arrimadas, Nicolás (115) Galindo Cortés, Vicente (ver Fontaura) (65) Galton, Francis (142) Gandaria, Luis (45,60) García de Albéniz Azáceta, Daniel (42, 59, 64, 80) García de Albéniz Azáceta, Macario (63) García de Andoin Sedaño, Luisa (19, 20, 33, 35, 41, 44, 74, 75) García Chacón, Rafael (33) García Oliver, Juan (24,104) García del Real, Eduardo (114) García Venero, Maximiano (21) García Viñas, José (113) Garrido Delgado, Norberto (63) Garrido Sáez de Ugarte, Francisco (39, 58, 60) Gil Robles, José María (53) Girón Sierra, Alvaro (139) González de Zarate, Teodoro (59) Gregorio, José María (235) Guajardo Morandeira, Arminio (121) Gutiérrez (25) Hardy, G. (134) De las Heras, Ambrosio (18) Hernández (22) Hernández, Julio (69) Hildegart (seudónimo de Carmen Rodríguez Carballeira) (2) Hitler, Adolf (107) Ibáñez, Norberto (64) Ibáñez, Primitivo (44) Ibisate Martínez de Apellániz, Emilio (60) Ibisate Martínez de Apellániz, Manuel (58, 60, 61, 64) Iñiguez, Miguel (140) Jiménez de Asúa, Luis (105) Juan Pastor, Joaquín (85,133) Juarros y Ortega, César (241) Knaus(135) Kotzareff, A. (246) Kropotkin, Pedro (46, 69, 81) Laburu, sacerdote (202) Lacha Suso, Sebastián (61) Lamarck, Jean Baptiste de Monet (136) Landaburu, Francisco Javier (34) Ledo González, Victoriano (70) Legaristi Auzmendi, Vicente (62, 63) Lenin, Vladimir (109) Lerroux, Alejandro (52) Leval, Gastón (seudónimo de Pierre Piller) (68, 69) Lombroso, Cesare (139) López de Aguilera Lacha, Gumersindo (63) López Andueza, Ramón (69,

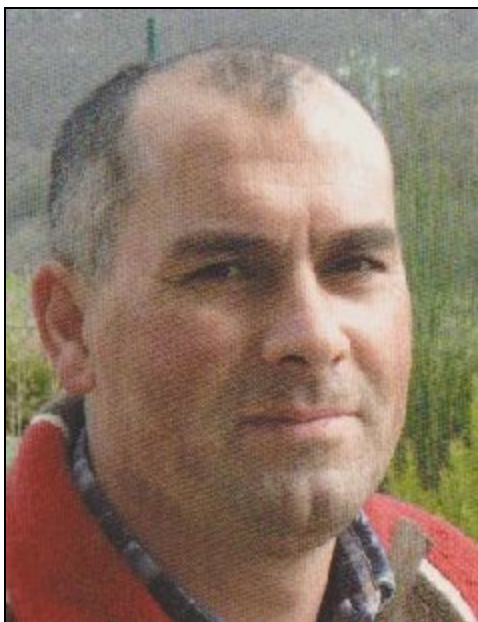
70) López López, Mauro (63) López Hernando, Bernardino (58, 61, 64) López de Vicuña Martínez de Apellániz, Jorge (61) Luciani, Luigi (134) Lumiere, Antoine (241) Llamas, Ángel (131) Malatesta, Errico (69, 79, 103) Malthus, Thomas Robert (141) Marañón, Gregorio (19) María Cristina (51) Martí Boscá, José Vicente (15, 113, 147) Martí Ibáñez, Félix (63, 113, 114, 124) Martínez Anido, Severiano (218) Martínez de Apellániz Pérez, Gaspar (60, 61, 63) Martínez de Estívariz, Félix (40, 58, 63) Martínez de Marigorta (43) Martínez de Marigorta, Darío (45) Martínez Prieto, Horacio (109, 228) Martínez Rizo, Alfonso (97) De la Mata, Manuel (79) Mauning, arzobispo (130, 199) Mella Cea, Ricardo (103, 113) Mera Sanz, Cipriano (33) Mingo Estrecha, José María (22, 45) Mola, general (38,59,60) Monlau, Pedro Felipe (136) Montseny Mané, Federica (13, 64, 65, 95) Morel, Bénédicte Agustín (138) Moro, Fabián (13) Morral, Mateo (141) Murga, Juan (54) Mussolini, Benito (109) Nanclares Sanz, Gregorio (63) Navas Sendino, Eusebio (123) Neandro (231) Ogino (135,236) Orille, Daniel (14, 20, 30, 36, 47, 54, 56, 85, 110) Oriol, José Luis (57, 70, 75) Orive (119) Orquín Aspas, Felipe (33) Padrones Díaz, Rufino (61, 64) Páramo, Félix Lorenzo (67, 180, 181, 182, 248, 250) Pascua Martínez, Marcelino (116) Pastor, Joaquín Juan (ver Juan Pastor, Joaquín) (85, 133) Pavlov, Ivan Petrovich (134) Pecina, Mikel (20, 36, 44, 70, 132) Peirats, José (14) Peiró Belis, Juan (24, 57, 104) Pelegrín, Joaquín (59) Pérez, Fidel (26) Pérez Agote, José (22,131) Pérez Bustamante, Damián (63) Pérez Bustamante, Segundo (63) Pérez Pichardo, Florentino (44) Pérez Solís, Óscar (20) Pestaña Núñez, Ángel (57, 124) Pi y Margall, Francisco (220) Playa Saló, Hermoso (21) Platón (91) Poch y Gascón, Amparo (113, 124) Primo de Rivera, Miguel, general (21, 22, 47, 51, 52, 54, 64, 89, 144, 218) Proudhon, Pedro José (46,81) Puente García, Lucas (17,19) Puente Amestoy, María del Socorro (17, 19) Puente Amestoy, Federico Teófilo Miguel (17, 18, 29, 33,

44, 132) Puente Amestoy, José Celestino (18) Puente Amestoy, Emeria Natalia (18, 20, 44, 74) Puente Amestoy, María Pilar (17) Puente Amestoy, María del Carmen Victoria (18) Puente Amestoy, María Dolores (18,75) Puente García de Andoin, Emeria Luisa Margarita ("Meri") (18, 20, 73, 74, 75, 80) Puente García de Andoin, Araceli ("Cheli") (20, 73, 74, 75, 80) Queraltó i Ros, Jaume (130) Ramón y Cajal, Santiago (124, 125) Ramos, M. (245) Reboredo Olivenza, Daniel (140) Reclus, Élisée (69) Regó Acedo, Luisa (62) Regó Acedo, Luis (62) Regó Parreiras, Claudino (62) Remarque (133) Remartínez Gallego, Roberto (134, 232) Rituerto (30) Rivera, Antonio (14, 85, 147) Revuelta Ortiz, Mariano (63) Robin, Dr. (159) Rodríguez Carballeira, Carmen (ver Hildegart) (236) Rodríguez Lafora, Gonzalo (128) Roselló, Josep María (140) Ruiz de Apodaca, Bruno (43) Ruiz de Pinedo, Iñaki (30) Ruiz de Pinedo González, Ángel (120) Ryner, Han (66, 67, 103) Sacco y Vanzetti (79) Sagasta, Práxedes Mateo (51) Samaniego, Jesús (43) Sanjurjo, general (52,53) Santamaría, María (17) Santos Fernández, Víctor (115) San Vicente Arrieta, Sebastián (70) Sanz, Ricardo (14,228) Segarra, Ramón (228) Sentiñón Cerdaña, Gaspar (113) Serrano Coello, Javier (utilizaba también los seudónimos de Dr. Fantasma y Dr. Klug) (121, 122, 123) Shum (seudónimo de Alfonso Vila Franquesa, también utilizaba el de Juan Bautista Acher) (21, 232, 233, 245) Sierra Val, Salvino(114) Sirvent, Manuel (46, 184) Spanllanzani, Lázaro (134) Steimach (209) Susaeta Mardones, Félix (70) Suso, Ángel (63) Teresa, Antonio (79) Toryho, Jacinto (223, 225, 248) Uriarte, Isaac (18) Valle Cano, Domingo (70) Vallina Martínez, Pedro (113, 119, 141) Vecino Bravo, Fructuoso (43) Vila Franquesa, Alfonso (ver Shum) (21, 232, 233, 245) De la Villa Sanz, Isidoro (114) Villambiste (30) Villaverde y Larrar, José María de (124, 125, 126, 201, 202, 242) Viguri, Ramón (57) Voronoff (209) Zabala, Galo (42, 59) Zabala Echanove, Manuel



(73) Zarantón Romeo, Valeriano (63) Zugazagoitia, Amador (21)

# El autor



Francisco Fernández de Mendiola nació en Maeztu el mismo día del mismo mes que Isaac Puente, un 3 de junio, salvo que de 1967. Licenciado en Ciencias de la Información en la especialidad de Periodismo, es empleado público en la administración central y desde 1995 concejal en el Ayuntamiento en Arraia-Maeztu por una candidatura independiente, Maeztuko Aukera.

Su pasión por la figura de Isaac Puente nace y se mantiene por la profunda huella que este personaje dejó en sus convecinos alaveses.

---

<b>notes</b>
--------------

[1] Partida de nacimiento del Ayuntamiento de Abanto y Zierbana

[2] Partidas de nacimiento del Ayuntamiento de Abanto y Zierbana.

[3] Según relata Meri Puente, hija de Isaac Puente, en carta remitida al autor de este libro con fecha 22 de diciembre de 2002: «Después de comprar la farmacia, les hicieron levantar a la casa tres pisos, y esta inversión, unida a los gastos que originaban hijos estudiando, les complicó la vida económicamente, pero al poco tiempo lo superaron pues eran todos responsables y trabajadores. La familia fue siempre muy respetada».

[4] Expediente académico del Instituto Ramiro de Maeztu de Vitoria.

[5] Expediente académico de la Universidad de Valladolid.

[6] Sus primeros datos biográficos, revelan la educación tradicionalista y convencional que recibió, dentro de una familia carlista, acomodada y sin ningún tipo de privaciones, que nada hacían presagiar el estilo totalmente diferente que daría a su vida.

[7] Carné de afiliación al Colegio Oficial de Médicos de Álava.

[8] Apunte de Abel Ramírez, militante anarquista riojano, pero vitoriano de adopción (1917-1995). Estuvo exiliado en Francia desde 1948 en el grupo vasco de París, partidario de la colaboración gubernamental con el resto de fuerzas republicanas. Durante muchos años de su vida se dedicó a recoger información sobre Isaac Puente e intentó publicar un libro sobre él, al que incluso le llegó a poner el título de “Doctor Isaac Puente. Biografía, ideario y polémica”, con prólogo de Fabián Moro, pero finalmente no lo llegó a publicar.

[9] Sorprende cómo esta boda se celebró en Bilbao, viviendo

Isaac en Maeztu y Luisa en Vitoria. La explicación nos la da Meri Puente (comunicación de 26 de enero de 2003): «la madre de Isaac, Josefa Amestoy, no veía con muy buenos ojos a Luisa, por su posición económica inferior a la de los Puente, y como habría estado muy mal visto que vivieran juntos en Maeztu sin casarse, contrajeron matrimonio en Bilbao, lejos de las familias». Tampoco contaba con el consentimiento paterno.

[10] Certificado de inscripción de matrimonio. El padre de Luisa era floricultor y murió siendo ella una niña. Su madre pasaba grandes temporadas con ellos en Maeztu, según cuenta Meri Puente (comunicación de 22 de diciembre de 2002).

[11] Partidas de nacimiento del Ayuntamiento de Arraia-Maeztu. Aquí se puede constatar que al nacer su primera hija Isaac tenía 23 años, el padre de éste 70 y su madre 54. Su mujer 22 años, la madre de ésta, Juana Sedaño Urrutia, natural de Asteguieta (Álava), 56 y su padre, Pedro García de Andoin Vélez, había muerto.

[12] Osear Pérez Solis (1882-1951). Militar profesional, dejó el ejército en 1912 e ingresó en el PSOE y UGT. En 1921 encabezó la escisión comunista y fue el primer secretario del naciente partido. En 1924 se refugió en Rusia, representando al Partido Comunista de España en la Komintern (Internacional Comunista). Vuelto a España fue encarcelado en la prisión de Barcelona entre 1925 y 1927. En esa estancia, su relación con el dominico Padre Gafo le apartó definitivamente del comunismo, incorporándose a las filas de la derecha católica. Finalmente jugaría un importante papel en la conspiración previa a la sublevación rebelde de julio de 1936 en Oviedo. Tras la guerra, pasó sus días escribiendo libros y artículos de prensa, por los que recibió el premio Francisco Franco de periodismo en 1947. Murió en Valladolid el 26 de octubre de

1951.

[13] Alfredo Donnay. Nació en Vitoria el 21 de enero de 1884. Fue uno de los fundadores de la CNT en Vitoria, el 1 de marzo de 1920. Más tarde, abandonó la organización, tras problemas con la justicia, y se hizo famoso como autor de canciones populares de aire local vitorianista.

"> Daniel Orille. Nació en Bilbao el 11 de abril de 1903, aunque su militancia transcurre en Vitoria, donde fue el hombre fundamental de la CNT hasta 1936.

[14] Sara Guillen, Entre el sol y la tormenta, Seuba Ediciones, Barcelona, 1988.

[15] Mikel Pecina, "Isaac Puente (1896-1936). Médico anarquista", Muga 5, abril 1980, pp. 80-93.

[16] Sucesos acaecidos entre los días 5 y 7 de noviembre de 1924 coordinados con el asalto de las Atarazanas en Barcelona. Un centenar de militantes entraron en España y cerca de Vera de Bidasoa fueron cercados; tras el tiroteo subsiguiente, huyeron hacia la frontera. Esta acción terminó con la vida de dos guardias civiles, la condena a muerte de tres militantes y el encarcelamiento de otros más. Miguel Íñiguez, Esbozo de una Enciclopedia histórica del anarquismo español, Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2001, pág. 625

[17] Shum y Juan Bautista Acher son dos seudónimos utilizados por Alfonso Vila Franquesa (1897-1967). Pintor y caricaturista catalán, militante anarquista adscrito a las tendencias más violentas y reivindicativas, lo que le llevaría a ser condenado a muerte por sus actividades revolucionarias en Barcelona. Pasó cerca de diez años en el penal de Santoña, donde profundizó en la

pintura, y fue liberado en 1931, tras conmutarle la pena de muerte impuesta. Durante la guerra civil prestó apoyo a la causa republicana, colaborando en diversas publicaciones de carácter propagandístico. Al término de la contienda se exilió en México, donde fallecería.

[18] Hermoso Plaja Saló (1888-1982). Destacado conferenciante, su prestigio reposaba en una notable labor como periodista y editor de centenares de publicaciones periódicas, folletos y libros durante décadas en España y México (Esbozo, pág. 630).

[19] Leopoldo Martínez Puig. Estuvo preso también en El Dueso en 1928 y, posteriormente, Puente le hizo el prólogo de su libro Los mártires de la CNT, publicado en 1933 en Barcelona por Ediciones Populares.

[20] Revista de Medicina de Álava, n°82, marzo 1927; 3a época, n°26, marzo 1930 (pág.9); n°28, mayo 1930; n°29, junio 1930 (pp. 3-5 y 23); n°30, julio 1930 (pp. 1-3).

[21] Santiago de Pablo, "Isaac Puente: un anarquista en la Diputación de Álava (febrero-abril 193)", Cuadernos de Cultura n°0, 1987, pp. 104-115; Abel Ramírez: "¿Puente, diputado provincial?", Cultura Libertaria n°2, junio de 1984 e "Isaac Puente, diputado provincial", Cénit, 12 de marzo de 1985.

[22] Acta de la sesión plenaria celebrada el 19 de febrero de 1930 por la Junta de Gobierno del Colegio de Médicos de Álava.

[23] Junta de Gobierno del Colegio Oficial de Médicos de Álava.

[24] Copia de esta dimisión se puede encontrar en el Archivo Histórico Provincial de Álava y fue publicada por La Libertad, Vitoria, 30 de abril de 1930.

[25] Juan García Oliver (1902-1980). Perteneció al grupo de los más legendarios cenetistas. Hombre muy popular por su concepto aparentemente vanguardista de la revolución. Militante de gran personalidad. Fue ministro de Justicia en noviembre de 1936, cuando la CNT participó en el gobierno de Largo Caballero; ver sus polémicas memorias: El eco de los pasos, París, Ruedo Ibérico, 1978.

"> Juan Peiró Belis (1887-1942). Es una de las personalidades más atractivas del movimiento libertario. Se ocupó extensamente de exponer su concepto de sindicalismo y de la CNT, que cambió con el tiempo, pero que siempre fue de extraordinaria influencia en los medios confederales. Entre la amplia bibliografía dedicada cabe destacar el número 114 (monográfico) que le dedicó la revista Antrhopos, Joan Peiró. Sindicalismo y anarquismo. Actualidad de una historia, 1990.

[26] Revista de Medicina de Álava, nº30, julio de 1930, pp. 5-6

[27] Álava Republicana, nº15, 9 de agosto de 1930.

[28] En Maeztu.

[29] Gobernador civil de Álava en ese momento.

[30] Pensamiento Alavés, 2 de septiembre de 1933.

[31] Así lo plantea Abel Ramírez en su original inédito, Doctor Isaac Puente. Biografía, ideario y polémica.

[32] La Libertad, 8 de mayo de 1933 y 9 de mayo de 1933, y Pensamiento Alavés, 9 de mayo de 1933.

[33] Antonio Rivera, La Ciudad Levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936), Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1992.

[34] La Libertad, 18 de mayo de 1933.

[35] La Libertad, 24 de julio de 1933: ("¿Se teme algo? La noche del sábado se practicaron numerosas detenciones").

[36] Miguel Iñiguez y Juan Gómez, Isaac Puente. Médico rural, divulgador científico y revolucionario, Papeles de Zabalandia, Vitoria, 1996.

[37] Eusebio Carbó Carbó (1883-1958). A partir de la Primera Guerra mundial es ya un anarquista prestigioso. Dirigió publicaciones como Solidaridad Obrera, Cultura o Acción (Esbozo, pp. 124-125).

[38] Cipriano Mera Sanz (1897-1975). Albañil, hombre de acción, de férrea voluntad, dirigente cenetista en la construcción madrileña, acabó en la guerra de jefe militar, aunque en el exilio volvió a su viejo oficio y a seguir conspirando contra Franco. Como dijo siempre "moriría con la paleta en la mano". Joan Llarch, Cipriano Mera. Un anarquista en la guerra de España, Euros, Barcelona.

"> Rafael Casado Ojeda (1914-1936). Era miembro del grupo faísta de Mera y Pan (Esbozo, pág. 131).

"> Felipe Orquín Aspas. Organizador, junto a Joaquín Ascaso y Sanflorentina, de una comisión pro apertura del sindicato de la construcción. Secretario de la sección de albañiles y peones y luego miembro del Comité Nacional Revolucionario en diciembre de 1933 (Esbozo, pág. 630).

"> Ramón Andrés Crespo (1905-1980). Se exilió a Francia con la dictadura de Primo de Rivera militando en grupos anarquistas y en 1931 reaparece en la ciudad maña, para convertirse en dirigente de las facciones más radicales del anarquismo zaragozano (Esbozo,



pág. 630).

"> Antonio Ejarque Pina. Activo en la CNT aragonesa, su nombre pasa a primer plano con la República. Representante de la metalurgia en la comisión reorganizadora de los sindicatos zaragozanos de julio de 1930, fue nombrado presidente en agosto. Estuvo codo con codo con Puente y Mera en el comité revolucionario de la capital maña (Esbozo, pág. 630).

[39] Estudios nº126, febrero de 1934.

[40] Reproducción de la carta original.

[41] Luisa García de Andoin, su mujer.

[42] El abogado Francisco Javier de Landaburu fue uno de los principales dirigentes del PNV en Álava durante la República. Acababa de ser elegido como diputado por Álava a las Cortes junto con el tradicionalista José Luis Oriol, en las elecciones generales celebradas el 19 de noviembre de 1933. Años des pues fue vicepresidente del Gobierno Vasco en el exilio.

[43] Este artículo suyo se publicó en el número 18 del Suplemento de Tierra y Libertad, enero/febrero/marzo de 1934.

[44] Miguel Íñiguez y Juan Gómez, Isaac Puente. Médico rural...

[45] Ramón Álvarez Palomo (1913-2003). Importante cenetista gijonés, fue uno de los más destacados representantes de las posiciones gradualistas dentro de la CNT (a veces llamadas también "moderadas"). Más sindicalista que anarquista, ejerció notable influencia en Asturias.

[46] Anécdota contada al autor por el propio Ramón Álvarez (entrevista telefónica realizada el 12 de julio de 2002).

[47] Miguel Íñiguez y Juan Gómez, Isaac Puente. Médico rural...

[48] Mikel Pecina, "Isaac Puente..."

[49] Carta de Federico Puente a Abel Ramírez (1 de agosto de 1978), facilitada al autor por la familia Puente.

[50] Mikel Pecina, "Isaac Puente..."

[51] Fernando Ferrer Quesada, "Detención y asesinato de Isaac Puente", Orto nº70, Barcelona, noviembre-diciembre 1991.

[52] Txema Flores, La Guerra en Araba (Tomo III de La guerra civil en Euskal Herria 1936) Aralar Liburuak, Andoain, julio 1999).

[53] Javier Ugarte Tellería, La Nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco, Biblioteca Nueva e Instituto de Historia Social, Madrid, 1998.

[54] José Antonio y Luis Martínez de Mendiluce, Historia de la resistencia antifranquista en Álava. 1939-1967, Txertoa, San Sebastián, 1998.

[55] José Antonio y Luis Martínez de Mendiluce, Historia de la resistencia...

[56] Testimonio de Meri Puente (hija de Isaac Puente) al autor en carta fechada el 13 de enero de 2003.

[57] Carta de Federico Puente a Abel Ramírez (13 de junio de 1978), facilitada al autor por la familia Puente.

[58] Reproducción de la carta original enviada por la familia al autor de este libro y que la mujer de Puente pudo sacar de la cárcel gracias a que la escondió en el forro de un termo.

[59] Federico Puente, su hermano.

[60] Daniel García de Albéniz, vecino de Maeztu y militante de la CNT, fusilado el 31 de marzo de 1937 en Azazeta, junto a otros quince detenidos.

[61] Se refiere al paso de Millán Astray por Maeztu.

[62] Manuel Chiapuso Hualde (1912-1997). Militó en la CNT desde los 19 años. Su niñez la vivió lejos de sus padres anarquistas exiliados en París. Fue junto a Galo Diez, uno de los anarquistas guipuzcoanos más destacados. En el exilio posterior ocupó diversos cargos en el Gobierno Vasco, en representación de la CNT. Escribió dos obras sobre la guerra civil en el País Vasco y sobre la posición de los anarquistas en la misma, así como sobre sus difíciles relaciones con el Gobierno de Aguirre: El Gobierno Vasco y los anarquistas. Bilbao en guerra, Txertoa, San Sebastián 1978; y Los anarquistas y la guerra en Euskadi. La Comuna de San Sebastián, Txertoa, San Sebastián, 1977.

[63] Fernando Ferrer Quesada, "Detención y asesinato de Isaac Puente", Orto n°70, Barcelona, noviembre-diciembre 1991.

[64] Javier Irazabal, "Isaac Puente, una figura deliberadamente ignorada, en septiembre del 36 fue fusilado por los requetés", Punto y Hora, 26 de julio de 1979.

[65] Abel Ramírez, obra inédita Doctor Isaac Puente-. Biografía, ideario y polémica-, y Fernando Ferrer Quesada, "Detención y asesinato de Isaac Puente"

[66] Abel Ramírez, "Isaac Puente y Millán Astray", Cultura Libertaria 3, Asociación Isaac Puente, Vitoria, septiembre 1984.

[67] Abel Ramírez: "Isaac Puente y Millán Astray"; e "Isaac Puente y Millán Astray. Holocausto en Maestu", Le Combat Syndicaliste, Paris, 19 de marzo de 1985.

[68] Fernando Ferrer Quesada, "Detención y asesinato de

Isaac Puente"

[69] José Antonio y Luis Martínez de Mendiluce Historia de la resistencia...

[70] Declaraciones realizadas al autor por Jesús Samaniego, acompañado por su primo Enrique Ruiz de Azua, en excursión realizada al lugar de los hechos narrados (17 de mayo de 2004).

[71] El Pensamiento Alavés, Vitoria, 7 de septiembre de 1936.

[72] Estudios, 158, noviembre de 1936

[73] Iñaki Gil Basterra, jurisdicción especial y represión franquista en Álava (1936-1942). Documentación del Tribunal de Responsabilidades Políticas para Álava, Departamento de Justicia, Empleo y Seguridad Social del Gobierno Vasco, Gasteiz, 2006.

[74] Prólogo de Juan Gómez Perín al libro de Daniel Reboredo Teoría política y praxis social de un anarquista vasco. Isaac Puente (1896-1936), Edición del autor, Vitoria, 1996.

[75] Manuel Sirvent (1890-1968). Militante anarquista y confederal muy destacado en las décadas del veinte y treinta en Valencia y Cataluña. Se le ha considerado determinante en la fundación de la FAI (Esbozo, pág. 575).

"> Sebastián Ciará (1894-1986). Su dignidad como militante libertario en los años anteriores a la guerra está fuera de toda duda, contrariamente su actuación posterior fue muy polémica y calificada por algunos de traidora. Fue uno de los firmantes del Manifiesto de los Treinta con Pestaña y Peiró {Esbozo, pág. 147).

[76] La Libertad, 25 de agosto de 1930

[77] Santiago de Pablo, "Isaac Puente: un anarquista en la Diputación...".

[78] Abel Ramírez, "Reivindicando a Isaac Puente. El médico de los pobres", Cultura Libertaria 1, Asociación Isaac Puente, Vitoria, febrero 1984.

[79] Santiago de Pablo, La Segunda República en Álava. Elecciones, partidos y vida política, UPV-EHU, Bilbao, 1989, y Antonio Rivera, La Ciudad Levítica...

[80] Santiago de Pablo, La Segunda República en Álava...

[81] Javier Ugarte Tellería La nueva Covadonga insurgente.

[82] Santiago de Pablo, La Segunda República en Álava...; y Antonio Rivera, La Ciudad Levítica...

[83] Miguel Íñiguez y Juan Gómez, Isaac Puente. Médico rural...

[84] Ángel Pestaña Núñez (1886-1937). Es considerado como uno de las figuras más destacadas del anarcosindicalismo español. Es un mito, uno de los más grandes en la CNT, simboliza la vida de la Confederación durante más de veinte años, presente en todos los grandes hechos y reuniones, repetidamente al frente del Comité Nacional.

[85] José Antonio y Luis Martínez de Mendiluce, Historia de la resistencia...

[86] Iñaki Gil Basterra, jurisdicción especial y represión franquista en Álava...

[87] Abel Ramírez, obra inédita Doctor Isaac Puente; Biografía, ideario y polémica.

[88] José Antonio y Luis Martínez de Mendiluce, Historia de la resistencia...

[89] José Antonio y Luis Martínez de Mendiluce, Historia de la resistencia...-, y Abel Ramírez, obra inédita Doctor Isaac Puente-.

Biografía, ideario y polémica.

[90] Félix Sierra Hoyos e Iñaki Alforja Sagone, *Fuerte de San Cristóbal: 1938. La gran fugade las cárceles franquistas*. Pamiela, Pamplona, 2005.

[91] José Antonio y Luis Martínez de Mendiluce, *Historia de la resistencia...*

[92] Entrevista telefónica mantenida en abril de 2004 con la hija de Claudino, Luisa Regó Acedo, que es monja en la Comunidad de Hijas de la Caridad, en Sevilla.

[93] Iñaki Gil Basterra, *jurisdicción especial y represión franquista e Álava...*

[94] Federica Montseny Mané (1905-1994). Autodidacta, hija de intelectuales anarquistas (Federico Urales y Soledad Gustavo), muy tempranamente se dedicó a las letras dadas las posibilidades que ofrecía pertenecer a la familia Urales, que editaban revistas propias. En junio de 1931 ingresa en la CNT donde alcanza rápido prestigio por su apoyo a las tesis radicales y críticas a los moderados. Al estallar la guerra ingresa en la FAI. El 4 de noviembre de 1936 es nombrada Ministra de Sanidad en el gobierno republicano. Terminada la guerra marchó al destierro francés. Mujer muy discutida en los ambientes libertarios, con muchísimos partidarios y también con crecido número de detractores, fruto de sus cincuenta años de estancia en la cúpula confederal. Irene Lozano, *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*, Espasa, 2004, Pozuelo de Alarcón (Madrid); y Susana Tavera, *Federica Montseny. La indomable (1905-1994)*, Temas de Hoy, Madrid, 2005.

[95] Mikel Pecina, "Isaac Puente (1896-1936) y Federica Montseny (1905-1994)", *Landázuri 3*, Vitoria, junio de 1994

[96] Felipe Alaiz De Pablo (1887-1959). Tempranamente interesado por la literatura y el periodismo, su temperamento poco ordenado le llevó a abandonar la brillante carrera periodística que se le avecinaba y a adscribirse al movimiento anarquista, más acorde con su modo de ser aventurero e indisciplinado. En los medios anarquistas alcanzó gran relevancia como periodista entre 1920 y 1950 Ver: Francisco Carrasquer, Felipe Alaiz. Estudio y antología del primer escritor anarquista español, Júcar, Madrid, 1981.

[97] Proa. Semanario anarquista de doctrina, crítica y combate. Fundado y dirigido por Fontaura en Elda entre 1935 y 1936.

[98] Fontaura. Seudónimo utilizado por Vicente Galindo Cortés( 1902-1990). Hacia los 15 años entró en contacto con el anarquismo en Cataluña. Profundo antimilitarista, a los 19 marchó a Francia para eludir el servicio militar. Participó desde Perpiñán en las frustradas acciones centradas en Vera de Bidasoa y Barcelona. Ocupó dentro del periodismo un puesto relevante {Esbozo, pp. 243-244}.

[99] Cultura Libertaria. Título de varias publicaciones libertarias. Vitoria 1984-1991, veintiún números. Portavoz de la Asociación Isaac Puente. Temas históricos y culturales relacionados con el anarquismo {Esbozo, pág. 177}.

[100] La polémica en Proa entre Puente y Alaiz", Cultura Libertaria 8, Vitoria, mayo 1986.

[101] Félix Lorenzo Páramo. Ferroviario, militante de la CNT y de los grupos anarquistas, muy prestigioso en la comarca leridana. Director de Acracia de Lérida en 1933-1934. Alcalde de Lérida por CNT durante toda la guerra, se criticó mucho su actuación. (Esbozo, pág. 347).

[102] Gastón Leval es el seudónimo del anarquista francés Pierre Pillier (1895-1978). Llegó a España en 1915, tras negarse a combatir en la Primera Guerra mundial, y se convirtió en un activísimo anarquista. En la década de los veinte destacó como anarquista intransigente y purista para, con el tiempo, ir profundizando en sus planteamientos. (Esbozo, pp. 481-482).

[103] Víctor Manuel Arbeloa, La masonería en Navarra (1870-1945), Aranzadi, Pamplona, 1976, pág. 112.

[104] Santiago de Pablo, La Segunda República en Álava...

[105] El expediente completo se encuentra en el Archivo General de la guerra civil (Salamanca), Sección Masonería, L-700, expediente de Isaac Puente Amestoy (nº18). Hay una copia del mismo y de todos los expedientes de alaveses en el Archivo del Territorio Histórico de Álava. El listado completo puede verse en el Catálogo del Fondo Documental de represaliados alaveses en la guerra de 1936-1939, realizado por Norberto Ibáñez (Diputación Foral de Álava-Instituto de Historia Social "Valentín de Foronda", Vitoria 2004).

[106] Mikel Pecina, "Isaac Puente...".

[107] José Luis Oriol. Natural de Bilbao, hijo de carlista, maurista en algún tiempo e importante empresario y accionista de diversas empresas eléctricas y editoriales en Vitoria (entre las que se encontraban Heraldo Alavés y su sustituto El Pensamiento Alavés). Fue el gran líder de la derecha alavesa durante la República y supo aglutinarla en su conjunto a través de la creación de un nuevo grupo, Hermandad Alavesa. Fue elegido por la mayoría como diputado por Álava (por la Comunión Tradicionalista) en las tres elecciones a Cortes de la República.

[108] Información facilitada al autor, por Emeria Luisa



Puente, hija de Isaac Puente (carta de 13 de enero de 2003 y vídeo familiar de julio de 2001).

[109] Abel Ramírez, "Reivindicando a Isaac Puente...".

[110] Abel Ramírez, "Reivindicando a Isaac Puente...".

[111] «En cuanto veía una mancha de nieve desde casa, salía con sus esquíes y allí estaba hasta que la fundía. Todos los años solía ir a los Pirineos una semana a esquiar. Lo hacía con unos amigos catalanes» (carta al autor de Meri Puente, 22 de diciembre de 2002). También solía ir a la sierra de la Demanda, entre Burgos y Logroño.

[112] En 1926 ganó como finalista una medalla en un concurso de escalada. También publicó un pequeño librito titulado Alpinismo (Viuda e hijos de Sar, Vitoria, 1925). En él defendía la práctica deportiva frente a otros anarquistas que denunciaban ésta como adormidera de las masas populares.

[113] Javier Irazabal, "Isaac Puente, una figura deliberadamente ignorada.

[114] Información facilitada al autor por la hija de Alfredo Donnay, Ascensión, (conversación telefónica mantenida el 4 de marzo de 2005).

[115] Asuero, médico muy famoso de esa época que utilizaba el procedimiento de "tocar el trigémino" para curar múltiples males.

[116] Horizontes 6, 25 de abril de 1937.

[117] Horizontes 6, 25 de abril de 1937.

[118] Santiago de Pablo, "Isaac Puente: un anarquista en la Diputación...".

[119] Santiago de Pablo, "Isaac Puente: un anarquista en la

Diputación...".

[120] Abel Ramírez, obra inédita Doctor Isaac Puente-. Biografía, ideario y polémica.

[121] Abel Ramírez, obra inédita Doctor Isaac Puente-. Biografía, ideario y polémica.

[122] La paternidad de este acto atribuida a Isaac Puente es de Juan Ibarrondo, Vivos, muertos y viajeros, Arabera, Vitoria, 2003.

[123] Toponimia Madrileña, Luis Miguel Aparisi, pág. 558 y Departamento Central de Cultura, Educación, Juventud y Deportes del Ayuntamiento de Madrid.

[124] Abel Ramírez, obra inédita Doctor Isaac Puente-. Biografía, ideario y polémica

[12]5 "Redentorismo", Revista Nueva, 46, 7 de febrero de 1925. «Es natural esperar de la ciencia (...), es legítimo esperar su ayuda para captar las energías todas de la Naturaleza (...), pero de aquí, a esperar de la ciencia la total redención humana y la solución de los problemas sociales, media una distancia enorme (...). La ciencia esclava del Capital, no puede perseguir sino lo que al Capital beneficie».

[126] "Contestando a unas 'Pequeñas observaciones'", Generación Consciente, 21, abril de 1925. Se trata de la respuesta a un artículo anterior de Asensio Larrea sobre el carácter del naturismo, aparecido en la misma revista.

[127] "Generación Consciente V. Aspecto médico del naturismo", Generación Consciente, 19, febrero de 1925. «¿Por dónde empezar? Para el anarquismo, las esclavitudes sociales son las primeras a desarraigar, ya que la económica y la política perpetúan y fomentan las demás. Para el naturismo, en cambio, la

libertad individual (autorredención, autoindependencia) ha de ser la base de las demás y la garantía de una eficaz liberación integral. Conseguir primero lo que está en nuestras manos, como base para lograr lo que sólo colectivamente se puede alcanzar».

[128] "Tres mitos, tres ilusiones y tres verdades", Estudios, 79, marzo de 1930. La misma tesis, con similares argumentos, la expone en "El naturalismo en la medicina, en la educación y en la política", un artículo para el suplemento de La Protesta bonaerense de 1930 (número 325). Años más tarde vuelve sobre ello en "El médico, el maestro y el político", CNT, 26 de agosto de 1933

[129] Un desarrollo más completo de esta idea y de sus criterios al respecto de la educación, en "Educación del niño", Generación Consciente, 21, abril de 1925.

[130] "La crueldad es un accidente de lo humano", Prismas, Béziers (Languedoc-Rosellón), 14, junio de 1928. En "Vividores" {Estudios, 74, octubre de 1929), Puente escribe bajo la impresión de haber sido engañado en su bondad y confianza por un truhán. Mantiene las mismas tesis pero reconoce que el malvado y el altruista no son representantes del tipo humano sino que «la generalidad se confunde por lo poco destacado de su nivel moral, buenos o malos por accidente, más perseverantes en el propósito de parecerlo que en el de serlo». En "Sobre la pretendida maldad humana" (CNT, 15 de junio de 1933) adopta ya una visión más política y afirma que «el mal no está en el hombre, sino en la organización social y, para decirlo más concretamente, en el Poder». En ese sentido, «el mal que el hombre puede producir crece a medida que concentra poder y privilegios», por lo que es menos peligroso un miserable malvado que cualquier político, juez, militar, burgués o latifundista en ejercicio de su cargo o rol

social. Otra vez el mismo argumento, pero puesto del revés, en "Creemos en la bondad humana" (CNT, 1 de diciembre de 1933).

[131] "Mi sentir", suplemento semanal de La Protesta (Buenos Aires), 4 de octubre de 1926 (reproducido en Miguel Íñiguez y Juan Gómez, Isaac Puente. Médico rural...). El texto es una respuesta a una encuesta lanzada por ese periódico, lo que es exponente de que Puente ya era alguien en la esfera anarquista internacional.

[132] Unas tesis tácticas constantemente defendidas precisamente por los sectores más moderados de ese ideario, los más sindicalistas, frente a los más acostumbrados a la lucha clandestina y a forzar la tensión con el Estado. En este principal punto se observa la evolución ideológica de Puente que, durante su apoyo a la vía insurreccional en los años treinta, se inclinará por un activismo que pone en peligro el desarrollo a plena luz, en libertad, de la CNT, que se lleva a cabo en solitario, al margen o frente al resto de fuerzas sociales y políticas, y que se sostiene en una cada vez más dura ortodoxia de criterio.

[133] "Determinismo, libre arbitrio y responsabilidad", Generación Consciente, 36, julio de 1926.

[134] Así lo expresa en 1930 {Estudios, 84, agosto) al comentar un libro del doctor Madrazo y rechazar la hipótesis de que un siglo de civilización eugenista, fuertemente exigente en materia de herencia, resolvería los problemas. «A nosotros nos parece de más urgente resolución el del ambiente (...). La gran masa de la humanidad aparece conformada al régimen actual (...). Sólo una pequeña parte quiere salir del atolladero (...), y esta pequeña parte está condenada a esterilidad por lo erizado y esquinoso de sus doctrinarismos múltiples».

[135] "La fundamental tarea", Ética, 11, noviembre de 1927.

«Hace bien el naturismo en prometer la Redención humana a costa de la redención de cada uno, como resultante de la redención individual (...). Sin esta labor de autoeducación, sin esta tarea de superación individual, sin esta previa capacitación de los individuos para vivirla, yo no creo en la estabilidad de la sociedad libre del mañana».

[136] "Divagaciones psicológicas", Revista Nueva, 59, 9 de mayo de 1925.

[137] "Los instintos", Generación Consciente, 20, marzo de 1925. Sus tesis se refuerzan poco después en el artículo "Autoeducación", en el número 27, de octubre de 1925: «Siendo el móvil de nuestros actos la busca del placer, nos es dable (...) aprovechar esta egoísta finalidad en el provecho de nuestra moral (...). El individuo libre ha de ser la base de la sociedad libre. Nada sólido y seguro puede esperarse de los hombres esclavizados interiormente. Fomentar su formación es, por tanto, la verdadera labor revolucionaria. Empecemos por serlo nosotros mismos y tratemos de que lo sean los que nos rodean. Autoeduquémonos y comencemos por la base. Empecemos por revisar nuestra vida in consciente, nuestros más elementales actos cotidianos, aquellos en que la rutina tiene sentadas sus reales y en los cuales la racionalidad brilla por su ausencia». Sobre un aspecto muy interesante y concreto en relación a este tema, ver "Moral Sexual", Generación Consciente, 13, agosto de 1924.

[138] Incluso, Puente se refiere a la visión nietzschiana que toma por decadente precisamente lo contrario, la lucha contra los instintos. Argumenta en ese artículo ("Los instintos") que no se trata de luchar contra sino de "enderezar", de devolverlos a su sentido natural -«reintegrarlos a su normal estimulación por la regeneración de nuestro organismo y del medio en que se

desenvuelve»-, por lo que no se ve incluido en la denuncia de decadencia hecha por el filósofo prusiano.

[139] Juan Díaz del Moral, Historia de las agitaciones campesinas andaluzas; Córdoba (Antecedentes para una reforma agraria), 1928 (preparado para la edición en 1923 Refiriéndose a los anarquistas andaluces dice: «... su enseñanza y sus propagandas están matizadas de ordinario por temas moralizadores. El respeto a la mujer y la igualdad de los sexos en el hogar y en la sociedad, el amor a la naturaleza y a la cultura, la lucha contra el alcoholismo, el tabaco y el juego de azar son motivos constantes de sus artículos periodísticos y de las peroratas de sus mítines» (pág.182); G. Brenan, El laberinto español, 1943.

[140] En su extremo, algunos socialistas acudieron al formato memorístico de los catecismos católicos para propagar sus bases doctrinales, pero también sus preceptos políticos y de conducta. Así, alguien tan poco sospechoso de espíritu religioso, como el socialista vasco Felipe Carretero, editó en 1928 (de ese año es su sexta edición) un Catecismo de la doctrina socialista (hay una edición moderna, de 1978, de Mañana Editorial (Madrid)). Algo similar había hecho Engels en 1847, con el Catecismo de los Comunistas o, en el campo nacionalista vasco, Evangelista de Ibero (O.F.M. Cap.), en 1906, con el Ami Vasco.

[141] "El mundo está podrido", Generación Consciente, 21, abril de 1925.

[142] "La Babel ideológica", Estudios, 72, agosto de 1929. «La verdad no es privativa de nadie (...). Y al hablar así, creo interpretar el sentido ecléctico que inspiró e inspira a ESTUDIOS». Otro artículo en esta dirección, hablando ya directamente del sectarismo dentro de las filas anarquistas, es el titulado

"Eclecticismo frente sectarismo", pero de él se desconoce el año y lugar de edición. Por el comentario que hace -«En España, estas tendencias están representadas en la prensa por Ética (revista ecléctica y naturista) y por otra revista de marcada tendencia sectaria»; podría haber aparecido en aquélla entre 1927 y 1929. En cuanto a la de "marcada tendencia sectaria", pudiera estarse refiriendo a La Revista Blanca de Urales y Montseny, en la que únicamente escribió en 1935 para responder a la futura ministra de sanidad en referencia al tema de la vasectomía.

[143] "A la juventud", Generación Consciente, 53, mayo de 1928.

[144] "Una página maestra. La medida anarquista de la perfección social", CNT, abril de 1933 (luego reproducido en la IIª época del periódico, en Toulouse, el 24 de mayo de 1953; de ahí el antetítulo); «La gran farsa de la lucha antituberculosa", CNT, 24 de julio de 1933 ("Dentro de la injusticia social, que hace vivir a una clase numerosa en las condiciones más nocivas, de las que se aprovecha el germen de la tuberculosis, sería más sencillo y más eficaz encaminar ese dinero y esas actividades al remedio eficaz y directo del mal. Mejor que construir costosos edificios para sanatorios, construir viviendas para sustituirlas que deben derribarse (...). Para luchar contra la tuberculosis, no hay que dirigirlos tiros al microbio, sino al régimen social que favorece de un modo múltiple la propagación de la peste blanca»).

[145] La definición y popularización del concepto de comunismo libertario es, sin duda, la mayor aportación teórica y la razón por la que más ha trascendido históricamente la figura de Isaac Puente. Es un tema del que se ha escrito ya mucho y sobre el que en este texto renunciamos a tratar directamente al reconocer que no tenemos nuevas aportaciones al respecto. La renuncia se

explícita al objeto de que no se interprete como olvido de parte del autor de estas páginas.

[146] "El hecho se valora por la idea que lo guía", Solidaridad Obrera, 26 de diciembre de 1931. «El valor evolutivo y de transformación social, corresponde a ideas que supongan una superación de la actual, con asimilación de sus ventajas, nunca a lo que suponga una regresión o desconocimiento de lo actual».

[147] «La necesidad de unificar las diversas concepciones, llegando a concretarlas en un programa mínimo, es generalmente sentida entre militantes de la CNT, y es de esperar que llegue a tener culminación en el próximo congreso nacional» ("Hacia la interpretación colectiva del comunismo libertario", CNT, 4 de abril de 1933 (en el mismo sentido se expresó en Solidaridad Obrera, 2 de abril de 1933; es interesante este texto porque en nueve grandes apartados resume con total precisión la filosofía que subyace al "Dictamen sobre Comunismo Libertario" aprobado por la CNT en su Congreso de mayo de 1936 en el que, como es sabido, no estuvo presente Puente. En "Ensayo programático del Comunismo Libertario", publicado el 6 de abril de 1933 en CNT, amplía y concreta más esas nueve bases). Otra declaración en la misma línea que la anterior. «Es necesario que, tanto la organización confederal como la específica -y ésta antes que aquélla-definan y precisen su concepto de la sociedad que aspiran a instaurar. No sólo porque ello daría unidad y homogeneidad a la propaganda, evitando las contradicciones desmoralizadoras, sino porque no hacerlo denotaría falta de responsabilidad o miedo a las críticas de los enemigos» ("Precisamos definirnos colectivamente", Tiempos Nuevos, 28 de marzo de 1935). Resulta curioso -o expresión de lo azaroso de la vida de esas dos organizaciones-que la FAI acordara en octubre de 1933 redactar una ponencia sobre comunismo libertario, y que nunca llegara a



formalizarse como tal (Juan Gómez Casas, Historia de la FAI, Madrid, 1977, pág. 179), o que la CNT lo consiguiera casi en vísperas del inicio de la guerra civil, en su Congreso de mayo de 1936, cuando desde el de La Comedia de 1919 se había manifestado oficialmente partidaria de ese objetivo final. En contradicción con esas ausencias, el folleto de Puente se convirtió en un auténtico best-seller desde su aparición.

[148] "Hipótesis, experimentación y conocimiento", Estudios, 110, octubre de 1932.

[149] Xavier Paniagua (La sociedad libertaria, agrarismo e industrialización en el anarquismo español 1930-1939, Barcelona 1982, pp. 106-107) matizó a Antonio Elorza (La utopía anarquista bajo la Segunda República, Madrid, 1973, pp. 382 y 386-387) en su afirmación de que el sistema de Puente cayera de lleno en un "ruralismo comunal". A tal efecto señaló, como ejemplos, la consideración que Puente hace de las posibilidades de la técnica y de la necesidad de establecer mecanismos de comunicación e intercambio de recursos entre diferentes regiones del país. Por supuesto que su "programismo" no resiste la comparación con un detallismo del estilo del último. Abad de Santillán (El organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir en España, Barcelona 1936-1938) y otros del mismo tenor.

[150] Esta creencia en las condiciones y posibilidades revolucionarias del campo español estaba muy arraigada entre los anarquistas. El mismo Abad de Santillán, luego "programista" extremo, afirmaba: «Tiene España, además, una base revolucionaria superior, que es el municipio rural, expresión casi biológica de la comuna libre. La mayor parte de la población española se encuentra en los pequeños municipios y la reorganización de éstos sobre una forma libertaria es de lo más

sencillo que imaginarse pueda. Su integración en la revolución se hace automáticamente con sólo quebrantar el centralismo estatal...» ("Ante una revolución inevitable y ante un gran pueblo que va a romper sus cadenas", Tierra y Libertad, 25, 8 de agosto de 1931). Los términos argumentales son idénticos a los de Puente. Sin embargo, un contradictor de esa tesis es Gastón Leval, un "programista" duro, quien reconoce el estado de fuerzas real y afirma que «fatalmente el impulso de la revolución, en su aspecto expansivo y profundamente socializador vendrá más de la ciudad. Ésta irá al campo mucho más que éste a ella» (Precisiones sobre el anarquismo, Barcelona 1937, pág. 249). Con todo, y para equilibrar ambos espacios, proponía una readaptación provisional de la población activa de uno y otro ámbito, además de una colaboración con otras fuerzas sindicales y políticas que Puente no contemplaba (sobre Leval, ver el capítulo que le dedica Xavier Paniagua en La sociedad libertaria, pp. 199-237).

[151] "Cómo debe ser nuestra revolución", Solidaridad Obrera, 15 de abril de 1932. Al día siguiente de ser redactado este artículo fue detenido, no se sabe bien si por su contenido o por la masiva represión -doscientos detenidos-que siguió a los actos de boicot al primer aniversario de la República en Vitoria. En esos hechos resultó asesinado un policía municipal.

[152] Reproducido por Antonio Elorza en La utopía anarquista, pp. 354-355.

[153] "Respuesta a una encuesta", Tiempos Nuevos, 5 de noviembre de 1934 («Puede doblarse el número de parados y extenderse más aún de lo que está la miseria, sin que el firmamento se hunda»). Puente introduce aquí un tema interesante al partir de que «la representación mental de una cosa ha sido siempre más horripilante que la cosa misma». Así,

reconoce más posibilidad revolucionaria en el miedo al paro que en el hecho de los que sufren ya el paro. El asunto radica no tanto en lo objetivo de la realidad como en la percepción de la misma, y, por eso, a partir del hecho de que la realidad es en ese momento muy dura, Puente confiaba sobre todo en cómo los anarquistas harían percibir al pueblo ese estado de cosas y cómo le estimularían para cambiarlo. En ese sentido es donde Puente cree más en la voluntad que en las llamadas condiciones objetivas.

[154] La negativa tradicional del anarquismo a la tímida implantación de un subsidio de paro durante la República tenía que ver con una lectura claramente revolucionaria: el subsidio atemperaba el impulso revolucionario al proveer recursos para la subsistencia de los sectores más empobrecidos.

[15]5 Pero Puente tiene muy en cuenta la mecánica revolucionaria en este punto: «Cuando se produce un hecho revolucionario, es a consecuencia del descrédito y ruina en que caen los valores viejos y de la estimación que llegan a merecer los nuevos valores» ("El factor psicológico o emocional", CNT, 20 de setiembre de 1933).

[156] "Alea jacta est", CNT, 29 de noviembre de 1933. «La CNT ha logrado apartar del carril de la rutina política a un gran contingente del pueblo, a un número mayor que el que hayan podido cosechar las derechas (...). Las izquierdas ya no pueden montar sus tiendas para encaramarse encima del proletariado, para continuar sobre él su dictadura disfrazada (...)... ese pueblo que se ha abstenido de votar (...) no ha pronunciado su última palabra ni renunciado a obrar».

[157] Una visión de la estrategia insurreccional, sobre todo, del anarquismo en los años veinte y treinta, apoyada sobre las continuidades históricas del procedimiento y, particularmente, en

una visión nada ingenua de sus intenciones y las de algunos de sus personajes protagonistas, en Enrique Ucelay-Da Cal y Susana Tavera García, "Una revolución dentro de otra: la lógica insurreccional en la política española, 1924-1934" (Ayer, 13, (1994) pp. 115-146).

[158] «"El pueblo -como ha dicho un sociólogo-no es esclavo por padecer miseria, sino al revés: padece miseria por ser esclavo". El anarquismo superó al socialismo al señalar como enemigo del proletariado, no al Capital (...) sino al Estado» ("El enemigo es el Estado", CNT, 5 de noviembre de 1933). «La servidumbre económica ha sido una consecuencia de las otras dos servidumbres, y no al revés, como pretenden los marxistas en su interpretación materialista de la Historia. El despojo económico no se pudo consumir sin engañar o maniatar previamente al individuo despojado» ("La aspiración a la libertad es el elemento corrosivo del Estado", Tiempos Nuevos, 10 de enero de 1935).

[159] "Independencia económica, libertad y soberanía individual", Estudios, 121, setiembre de 1933. Este importante texto se reprodujo en Solidaridad Obrera de La Coruña (números 156 y 158, de 5 y 19 de mayo de 1934) y, anteriormente y como folleto, en una edición de Cuadernos Rojo y Negro de Barcelona, en su primer número de 1933. En las páginas de Tierra y Libertad (suplementos a los número 13 y 14, de agosto y setiembre de 1933) responde a las objeciones de Carbó, Leval y otros con un texto muy similar en sus contenidos a aquel primero ("Concretando nuestras aspiraciones").

[160] Suplemento de Tierra y Libertad, 14 de setiembre de 1933.

[161] La obligación de trabajar sería la norma, pero Puente acepta y no le preocupa el tener en el futuro refractarios a esa

exigencia. En su creencia en la bondad natural, piensa que pesarán más los trabajadores que los vagos o inactivos por las razones que fueren. Además, establece una universalidad de bienes básicos; la alimentación, vivienda y vestido esenciales-, al margen de si se trabaja o no (y de si se coopera o no con la colectividad), por el simple hecho de existir, y otro nivel de consumo superior al que sólo se accedería mediante el trabajo («Aceptamos la coacción económica, negando lo superfluo, lo de lujo o comodidad, a quienes se nieguen a cooperar en la producción»; en "La reconstrucción económica" (CNT, 9 de diciembre de 1932) dice que «el adorno, el confort y el lujo, deben ser una producción libre, resultado de un sobre-trabajo del individuo luego de cumplir su deber de productor útil». Y termina la frase: «Falta señalar lo que se entenderá por confort y lujo»). Aún más, en caso de escasez de producción planteaba «eximir del consumo a quien se niega a producir». Todo lo dicho valdría para los individuos y se extendería a los colectivos municipales o regionales en sus relaciones.

[162] Puente no llega a utilizar el término pero estaría muy cerca, aunque sea vaga la descripción de exigencias que hace, de una suerte de "organización científica del trabajo", a la usanza de los modelos que se estaban poniendo en práctica en ese momento.

[163] "Una página maestra. La medida anarquista de la perfección social", CNT, abril de 1933.

[164] En consonancia, hay aspectos diferenciales muy claros con respecto al socialismo marxista, como la propiedad común (que no colectiva, administrada por el Estado), la desaparición de la moneda como medida del valor trabajo y del valor del producto (propone el intercambio «sin noción de valor», sobre el mutuo

acuerdo), la desaparición de la justicia punitiva «por contraproducente y estéril», la autonomía federalista para individuos y colectividades geográficas, el rechazo del salario y de la valoración individual del trabajo, la negativa a sostener grupos de defensa permanente (y su opción por un modelo de «proletariado en armas») y, por supuesto, la desaparición del Estado y su sustitución por mecanismos "blandos" (circunstanciales) de decisión y gestión en asambleas o congresos ("Las dos interpretaciones fundamentales del socialismo", Tiempos Nuevos, 1 de mayo de 1936). En la introducción a su primer esbozo de comunismo libertario, publicado en Estudios (103), en marzo de 1932, aclara: «El comunismo no precisa apellidarse libertario, si no es para distinguirlo de otro comunismo, del que se ofrece implantar desde el poder, como un programa político más y no como una subversión completa del orden social. Ese comunismo de Estado; «. compatible con el ejército, con la magistratura, con la burocracia y con la división de la sociedad en dos castas: la que manda y la que obedece».

[165] "Los programas, la anarquía y la perfección (contestando al camarada Fx. I. Páramo)", Tierra y Libertad, 13 de setiembre de 1934.

[166] Gastón Leval era radicalmente contrario a esta diferenciación entre anarquía y comunismo libertario, y entraba directamente a contemplar éste último como la referencia no sólo práctica sino real y factible del anarquismo ("El comunismo libertario es anarquía, y la anarquía es comunismo libertario", Estudios, 124, diciembre de 1933). En ese sentido, actuaba sin ambages y limitaciones teóricas, de manera que uno y otro, Puente y Leval, sirven para ilustrar el diferente punto de partida que se tenía poniendo la mirada sólo en la tradición libertaria española o considerando ésta junto con experiencias históricas y

de lucha en otros países, como Rusia e Italia, o Francia y Argentina (en el caso del anarquista francés).

[167] "Perfección y perfectibilidad", Nervio (Buenos Aires), 1932. El texto estaba fechado en Maetz el 10 de diciembre de 1931.

[168] "Las ideas y los hechos", Liberación, octubre-noviembre de 1935. Es importante la coherencia argumental, propia de una persona formada en términos racionalistas -académicos, si se quiere-, que existe entre la argumentación de este artículo y la expresada en el titulado "El hecho se valora por la idea que lo guía", publicado en Solidaridad Obrera en diciembre de 1931. Y todo a pesar del tiempo e intensas experiencias vividas en lo personal y lo colectivo, y del angosto espacio ideológico en que se mueve a la hora de contestar con legitimidad (sin quebrar la tradición interna del anarquismo español) a las reticencias de los "antiprogramistas" e individualistas extremos.

[169] "Exaltación de la libertad", Tiempos Nuevos, 13, 18 de abril de 1935.

[170] Con los citados no termina la referencia a las controversias públicas mantenidas por Puente. Quizás éstas fueron algunas de las más interesantes y originales. También mantuvo otra discusión con el periodista Felipe Alaiz, en el semanario eldense Proa (Fontaura, Vicente Galindo Cortés), "La polémica en Proa entre Puente y Alaiz", Cultura Libertaria (Vitoria), 8, mayo de 1986), con el futuro alcalde de Lérida, Félix Lorenzo Páramo (ya referida antes en el texto; Puente resumió sus argumentos en un artículo titulado como el de su inquiridor {Tierra y Libertad, 30 de agosto de 1934; ver Antonio Elorza, La utopía anarquista, pp. 377-378), "Los programas, la anarquía y la perfección", Tierra y Libertad, 13 de septiembre de 1934), o con

una firma escondida bajo el seudónimo "Bilbilis" que exigía a Puente mayores concreciones en su propuesta programista (un debate resumido también por Elorza en la obra citada (pp. 378-380)).

[171] "¿Sísifos?" y "Sobre la inculpación de 'Sísifos' a los revolucionarios (Mi respuesta a Han Ryner)", Estudios, 119 y 123, julio y noviembre de 1933. «Esperanza lejana en un mañana que vivirán otros hombres por los cuales da su vida generosamente, o esperanza próxima con una cosecha que él mismo podrá recolectar, es lo que alimenta y mueve al hombre que quiere encontrar a su vida un significado social que no satisface con el cultivo de su jardín interior».

[172] Santiago de Pablo, "Isaac Puente: un anarquista en la Diputación...; Abel Ramírez, "Isaac Puente, diputado provincial", Cénit, 12 de marzo de 1985, y "¿Puente, diputado provincial?", Cultura Libertaria (Vitoria), 2, junio de 1984, pp. 11-13. La carta de dimisión de su cargo puede verse en La Libertad (Vitoria), 30 de abril de 1930.

[173] "Mi sentir", 4 de octubre de 1926.

[174] Algunos de los primeros actos de la CNT vitoriana en 1930, todavía en semilegalidad, se hicieron en locales de los republicanos. Incluso la complicidad de éstos y de sus primeras autoridades tras el 14 de abril con algunas actitudes de los anarquistas están en el trasfondo de la fuerza que adquirió la organización anarcosindicalista en Vitoria entre 1931 y 1933 y del desplazamiento que llevaron a cabo en relación a su competidora, la UGT (Antonio Rivera, La ciudad levítica...).

[175] "Temas del momento. Contra la política", CNT, 19 de junio de 1933.



[176] "El pudridero político. Para muestra, un botón", CNT, 8 de diciembre de 1932.

[177] Julián Casanova, "La cara oscura del anarquismo", en Santos Julia (dir.), Violencia y política en la España del siglo XX, Madrid, 2000, pág. 94.

[178] "La aspiración a la libertad es el elemento corrosivo del Estado", Tiempos Nuevos, 10 de enero de 1935. «Cuando el Estado (...) se asentaba, más que en su fuerza, en su prestigio, en el apoyo que le prestaba la credulidad del pueblo, podía sostenerse con un mínimo de fuerza, o con ella disimulada. Hoy, ha prescindido de todo escrúpulo, y ha buscado su solidez en los intereses creados en su torno, y en la fuerza de sus defensores bien pagados (...). Es el reconocimiento tácito de su decadencia, el presentimiento de su fin próximo».

[179] "La decadencia del Estado", CNT, 6 de julio de 1933: «La República está ya en la pendiente del fascismo». En "Acordémonos de los que están entre rejas" (CNT, 20 de abril de 1933) afirma que «la República ha traspasado el dintel de la dictadura» y «ha hecho bueno a Martínez Anido, candoroso a Primo de Rivera, inocente al Borbón, y quiere hacer también un dechado de bondad a Galo Ponte [ministro de Gracia y Justicia con el dictador], que en un tiempo fue terror de los encarcelados». En "Autoridad y rebeldía" (CNT, 19 de enero de 1933) dice que «los gobernantes actuales, esclavos del polvo del ambiente y del espíritu que flota en los casones ministeriales (...) han olvidado por completo las pocas ideas claras que les nacieron cuando fueron rebeldes». La idea de que la República se asemejaba al fascismo estaba muy extendida entre este sector del anarquismo. García Oliver, por ejemplo, titulaba en Tierra y Libertad, el 2 de abril de 1932, "El avance fascista en España".

[180] "El Estado os conquistará a vosotros", Tierra y Libertad, agosto de 1932-, "Las circunstancias cambian; los hombres perecen; las ideas permanecen", Tiempos Nuevos, 5 de julio de 1934 («La democracia y el liberalismo no son ya convicciones arraigadas para resistir el determinismo histórico ni para orientarlo, sino simples etiquetas para engatusar el afán de renovación y de progreso del pueblo. No representan nada en la concurrencia social de las ideologías emancipadoras, donde sólo pueden ser válidas las que puedan desafiar la coacción del ambiente y servir a las colectividades de norte y guía para su conducta rectamente dirigida a un fin»).

[181] "Cantos de sirena", Tiempos Nuevos, 21 de marzo de 1935.

[182] "El fracaso del socialismo", CNT, 24 de junio de 1933.

[183] "Cantos de sirena"; "El rabiar de los políticos", CNT, 30 de noviembre de 1932.

[184] "Vamos contra el Estado", CNT, 28 de octubre de 1933.

[185] "Ante la agudización del mito electoral, abstención a toda costa", CNT, 21 de octubre de 1933.

[186] "Las circunstancias cambian; los hombres perecen; las ideas permanecen", Tiempos Nuevos, 5 de julio de 1934.

[187] "Cantos de sirena", Tiempos Nuevos, 21 de marzo de 1935. Y después de las elecciones y del nuevo gobierno republicano-socialista sigue afirmando: «El camino estaría desbrozado si la política (...) no hubiera contaminado con su cizaña la organización emancipadora del proletariado» ("La política emancipa del trabajo, pero no al trabajador", Solidaridad Obrera, junio de 1936).

[188] "Las circunstancias cambian; los hombres perecen; las

ideas permanecen"; "Temas del momento. Contra la política", CNT, 19 de junio de 1933; "El fracaso del socialismo"; "Ante la agudización del mito electoral, abstención a toda costa".

[189] "Fascismo, igual a antifascismo". No conocemos el lugar y fecha de publicación de este artículo, incluido en la compilación de textos titulada Propaganda, editada por la barcelonesa Tierra y Libertad en 1938 (pp. 170-171).

[190] Horacio Martínez Prieto, Facetas de la U.R.S.S. Instrucción, justicia, Prisiones (Impresiones de un anarquista que vivió un mes en Rusia), Santander 1933. En ese prólogo afirma cosas como: «Renunciamos al bienestar y a la felicidad si ha de ser en un cuartel y con una disciplina de reclutas», o "La dictadura del proletariado es tan repugnante como el fascismo».

[191] "Para los que vacilan" y "Las dos interpretaciones fundamentales del socialismo", Tiempos Nuevos, 1 de agosto de 1935 y 1 de mayo de 1936. Como mucho, Puente otorga cierta posibilidad a la experiencia de Asturias -«acercamiento sentimental», dice-, pero siempre sin presencia de políticos.

[192] La Libertad (Vitoria), 9 de mayo de 1933 (recogido en Antonio Rivera, La ciudad levítica..., pág. 383): «Frente Único... ¿Con quién? ¿Con los socialistas? ¿Con los comunistas? ¿Con los de Solidaridad de Obreros Vascos? ¿Con el Centro de Obreros Católicos? ¡No; no puede ser! Ni somos católicos, ni vascos, ni comunistas, ni socialistas. Éstos anteponen a sus necesidades de clase sus ideales políticos. Nosotros nos agrupamos bajo los intereses de clase; si ellos sienten un día la necesidad de defenderse como trabajadores, ya saben dónde nos hallamos. ...». Daniel Orille fue el hombre más significado de la CNT vitoriana hasta la guerra civil.

[193] Lo que en absoluto quiere decir que no fuera sensible a

ese mundo. Todo lo contrario: entró en contacto con la problemática social a través de los trabajadores que construían el tendido del ferrocarril Anglo-Vasco-Navarro, frecuentaba el local de la CNT de Vitoria, participaba en sus actos, colaboró en la organización de un núcleo cenetista en Maeztu o incluso contribuyó a la creación del sindicato de la sanidad.

[194] "Carta abierta a un 'treintista'", CNT, 4 de octubre de 1933.

[195] Un análisis de los entornos ideológicos y políticos, y de los diversos acontecimientos que rodean este enfrentamiento, en Julián Casanova, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona 1997. También Antonio Elorza, "Utopía y revolución en el movimiento anarquista español", en Bert Hofman, Joan Pere i Tous y Manfred Tietz (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Frankfurt-Madrid, 1995, pp. 79-108.

[196] "El fracaso de la domesticación", *Solidaridad Obrera*, 5 de febrero de 1933; "Ante la Revolución Social. ¿Actitud especiante (sic) o intervención?", suplemento de *Tierra y Libertad*, 7, febrero de 1933 («Nadie puede predecir el momento propicio de la revolución. Pero el deber de un revolucionario es actuar en todos los momentos como si viviera en los pródromos del gran suceso y como si de su actuación dependiera el que se anticipase (...). Para un sector desacreditado del sindicalismo, que no queremos ni mencionar, la Revolución Social ha de advenir como el maná, cuando los tiempos la dejen caer como fruta madura»),- "Presos y parados", CNT, 11 de febrero de 1933; "El anarquista, en su papel", CNT, 16 de febrero de 1933 («Cumplieron con su misión y con su papel de anarquista los camaradas que se lanzaron a la lucha violenta el 8 de enero. Su acción no ha sido ilógica, ni

desatinada, sino consciente y espontánea (...). Ningún esfuerzo se pierde»); "La represión en Zaragoza", suplemento de Tierra y Libertad, 18, enero-marzo de 1934 («Los que piensan que la marcha de la revolución libertaria, propiciada por los anarquistas y aceptada por el pueblo, se ha estancado por los resultados del movimiento del 8 de diciembre, nos desconocen lamentablemente»).

[197] "Ante la maniobra escisionista, mantengamos la integridad de los principios confederales", CNT, 1 de junio de 1933; "Por la integridad confederal", CNT, 2 de junio de 1933 ("Considero que la cuestión planteada por los "Treintas" en el seno de la CNT, debe ser liquidada lo antes posible").

[198] Sobre Sentiñón: José Vicente Martí Boscá, Medicina y sociedad en la vida y la obra de Gaspar Sentiñón Cerdaña (1835-1902), Universitat de Valencia, Valencia, 1997.

[199] Para García Viñas: Manuel Morales Muñoz, Málaga, la memoria perdida: los primeros militantes obreros, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1989.

[200] Ver su autobiografía, reeditada hace pocos años: Pedro Vallina, Mis memorias, Centro Andaluz del Libro - Libre Pensamiento, Sevilla - Madrid, 2000.

[201] Para Amparo Poch: Antonina Rodrigo, Amparo Poch y Gascón. Textos de una médica libertaria, Diputación de Zaragoza - Alcaraván, Zaragoza, 2002; y Antonina Rodrigo, Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista, Flor del Viento, Barcelona, 2002.

[202] Sobre Félix Martí Ibáñez, véase: José Vicente Martí Boscá y Antonio Rey, (eds.), Antología de textos de Félix Martí Ibáñez, Generalitat Valenciana, Valencia, 2004; y José Vicente

Martí Boscá y Antonio Rey (eds.), Actas del Ier Symposium Internacional Félix Martí Ibáñez: Medicina, Historia e Ideología, Generalitat Valenciana, Valencia, 2004.

[203] Archivo, Universidad de Santiago de Compostela: Expediente personal de Isaac Puente Amestoy, Leg. 1.131, exp. 6.

[204] Archivo, Universidad de Valladolid: Expediente universitario de Isaac Puente Amestoy. Facilitado por Francisco Fernández de Mendiola.

[205] Archivo, Universidad de Valladolid: Profesores de d. Isaac Puente Amestoy. Complementado con: Juan Riera, "La Facultad de Medicina de Valladolid: de la Ley Moyano de 1857 a los años de posguerra", 2001. En: José Danon, (coord.): La Enseñanza de la Medicina en la Universidad Española. Segunda parte, Fundación Uriach 1838, Barcelona, pp. 87-104.

[206] Félix Martí Ibáñez, Ensayo sobre la Historia de la Psicología y Fisiología místicas de la India. Estudios de Psicología Religiosa, Trabajos de la Cátedra de Historia de la Medicina, Impr. y Ene. de los Sobr. de la Suc. de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1935. Quince años más joven, el médico cartagenero coincidirá, como veremos, con Isaac Puente en algunas publicaciones de orientación libertaria como Esta dios, de Valencia Solidaridad Obrera. Órgano de las Sociedades Obreras, de Barcelona, en los últimos años de vida de Puente; luego, hasta finalizar la guerra civil, Martí Ibáñez será su continuador en temas de sexualidad y reproducción, pero con un estilo muy diferente.

[207] La Clínica Castellana. Revista Mensual de Ciencias Médicas. Órgano Oficial de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid, se publicó desde 1910 hasta 1930.

[208] Para una aproximación al sistema de médicos titulares:

Esteban Rodríguez Ocaña, "La asistencia médica colectiva en España, hasta 1936", 1990. En: Historia de la acción social pública en España. Beneficencia y previsión, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, pp. 321-359. También: Rafael Huertas, "Política sanitaria: de la dictadura de Primo de Rivera a la IIa República", Revista de Salud Pública, n°74 (monográfico), 2000, pp. 35-43.

[209] Esteban Rodríguez Ocaña, "La Salud Pública en España en el contexto europeo, 1890-1925", Revista de Sanidad e Higiene Pública, n°68, 1994, pág. 23.

[210] Mikel Pecina, "Isaac Puente, médico anarquista...".

[211] Sobre el concepto de "proletariado médico" y la nacionalización de la medicina, ver: Rafael Huertas, "Fuerzas sociales y desarrollo de la Salud Pública en España. 1917-1923", Revista de Sanidad e Higiene Pública, n°68, 1994, pp. 48-51. Las páginas siguientes están dedicadas a relación entre la sanidad pública y el corporativismo médico. Isaac Puente también participó en el debate sobre la proletarización de los médicos, y lo hizo desde una revista profesional; compartía la realidad de la proletarización médica, por lo que propuso ser consecuentes en ese análisis y que los médicos se incorporasen a las luchas emancipadoras del proletariado desde las asociaciones de clase, anunciando la inminente constitución del Sindicato de Sanidad de la CNT; véase: Un Médico Rural, "La proletarización del médico", La Medicina íbera, t. 24, v.2, 1930, pp. 279-281 (portadas), reproducido en la antología de sus textos.

[212] Josep Bernabeu, "La utopía reformadora de la Segunda República: la labor de Marcelino Pascua al frente de la Dirección General de Sanidad, 1931-1933", Revista de Salud Pública, n°74 (monográfico), 2000, pp.1-13.

[213] Isabel Jiménez Lucena, "De los intereses y derechos. Elementos del debate en torno a la asistencia médico-sanitaria en la Segunda República", Trabajo Social y Salud, Monográfico: La acción social de la medicina y la construcción del sistema sanitario en la España contemporánea, nº43, 2002, pp. 67-90. No deja de ser curiosa la escasa atención que han generado las propuestas anarcosindicalistas entre los historiadores del sistema sociosanitario español, una de cuyas excepciones son los interesantes trabajos de la profesora Isabel Jiménez.

[214] Acta, "Acta de la sesión celebrada por la...", Revista de Medicina de Álava, v. 9, nº12, 1928, pág. 21.

[215] Un Médico Rural, "Política colegial", Revista de Medicina de Álava, v. 8, nº83, 1927, pp. 1-2.

[216] En estos primeros escritos, Puente diferencia con claridad entre el mal menor de la competencia con nobleza de medios y de intenciones y la denigrante lucha por el cliente, proponiendo algunas soluciones parciales, aunque termina el artículo reconociendo que el problema económico del momento «demanda a gritos una completa subversión del orden social», véase: Un Médico Rural, "La lucha por el cliente", Revista de Medicina de Álava, v.7, nº79, 1926, pp. 12-14.

[217] Un Médico Rural, "El espíritu asociativo", Revista de Medicina de Álava, v. 8, nº82, 1927, pp. 16-18.

[218] Puente se manifestó respetuoso con la medicina popular pero opuesto al curanderismo, al que define como «farsante que por instinto explota la credulidad de las gentes», pero de cuyo concepto no excluyó a muchos médicos que imitan sus procedimientos («Habrá farsantes diplomados o no diplomados, legales o ilegales, mientras el público no acierte a pasar sin ellos. Y empiece a cerrarles la bolsa»). Véase: Puente,



Isaac, "La curandera", Revista de Medicina de Álava, v. 10, nº14, 1929, pp. 1-3.

[219] Isaac Puente, "La beneficencia provincial alavesa", Revista de Medicina de Álava, v. 11, nº26, 1930, pp. 3-4. En el siguiente número se comunica su dimisión como diputado por el colegio.

[220] José María Mingo Estrecha, "Advertencia", Revista de Medicina de Álava, v. 11, nº30, 1930, pág. 6.

[221] Como veremos, Puente no abandonó sus artículos en revistas médicas hasta que su dedicación a la militancia se lo impidió por falta de tiempo; siguió escribiendo artículos para La Medicina Íbera hasta julio de 1934. Esta publicación y Revista de Medicina de Álava compartieron algunos artículos de Puente.

[222] Sobre esta interesante tertulia, véase: José Borrás, Aragón en la revolución española, Cesar Viguera, Barcelona, 1983, pp. 93-94.

[223] Ver: José Vicente Martí Boscá, "Medicina y anarquismo en la Confederación Regional del Trabajo de Aragón, Rioja y Navarra durante los años treinta: los hermanos Alcrudo"; en Julián Bravo, (ed.), Actas del Congreso Internacional Eduardo Barriobero y Herron (1875-1939): Sociedad y cultura radical. 1932: los sucesos de Arnedo, Logroño, Universidad de La Rioja, Logroño, 2002, pp. 179-190.

[224] Entrevistas telefónicas 25.03.2002, 25.04.02 y 08-08-02; entrevista personal en su domicilio, 20.09.2004.

[225] El Sindicato de Sanidad de Santiago, afecto a la Federación Local de la CNT, fue en realidad un sindicato estudiantil, como hemos expuesto en nuestra ponencia: José Vicente Martí Boscá y Antonio Manuel Rey González, "Batas

negras gallegos. Sanitarios libertarios en Galicia durante la República y la guerra civil". En: All República e a guerra civil. II Congreso da Memoria-. All República e a guerra civil en Galicia, Culleredo, decembro de 2005, Embora, Ferrol, 2006, pp. 269-296. Más adelante tratamos sobre la especial relación de Puente con la creación de este sindicato.

[226] Ver: "El Congreso de Sindicatos Únicos de Sanidad", Estudios, nº100, diciembre de 1931, pág. 5. Aunque fue éste un congreso minoritario al que sólo asistieron 15 delegados, fue el primer intento formal de coordinación de la sanidad libertaria española

[227] Del médico libertario Orive, que fue designado en el Congreso Nacional de Sindicatos Únicos de Sanidad como presidente de la recién creada Federación Nacional de Sanidad, hemos obtenido poca información hasta ahora, militante de la CNT del Centro, en su Sindicato Único de Sanidad e Higiene de Madrid, fue comandante médico en la guerra civil, y encomendó a Pedro Vallina la dirección del hospital militar de Cañete, en la Serranía de Cuenca. Los recuerdos de éste recogen su actividad sindical en el ámbito sanitario con Orive, Isaac Puente y los hermanos Alcrudo, ver Pedro Vallina, Mis memorias, Centro Andaluz del Libro - Libre Pensamiento, Sevilla - Madrid, 2000, pp. 311 y 328. Otro destacado médico cenetista, también de la Regional del Centro, Juan Morata Catón (1899-1994), nos aporta en su libro de recuerdos, Benevolencia. Memorias de 30 años de Guerra y Exilio, ed. del Autor, Madrid, 1992, algunos datos más sobre Orive, aunque desde una perspectiva bastante negativa.

[228] "Al Congreso de Sindicatos Únicos de Sanidad", Estudios, nº100, diciembre de 1931, pág. 8.

[229] Sobre las posiciones enfrentadas de Puente y Abad de

Santillán para alcanzar el comunismo libertario, así como la intermedia de Moisés Alcrudo; véase, Graham Kelsey, *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón*, Madrid - Zaragoza,: 1930-1938, Fundación Salvador Seguí - Institución Fernando El Católico - Gobierno de Aragón, Madrid - Zaragoza, 1994, pp. 194-197.

[230] De esa primera Junta Directiva de Sindicato de Sanidad de Santiago, constituida en septiembre de 1931, formaron también parte: Alvaro Paradela Criado (secretario), José Bacariza (tesorero), José Touriño (vocal 1) y Fermín González (vocal 2). Por la Comisión Organizadora del Sindicato, Ruiz de Pinedo y José Rodríguez Portual firmaron la preceptiva remisión del Reglamento del mismo al gobernador provincial de A Coruña (Archivo do Reino de Galicia, Fondo Gobierno Civil, Exp. Asociaciones, sig. 31467). Es evidente la influencia de Isaac Puente a través de su amigo Ruiz de Pinedo en la creación del Sindicato de Sanidad de Santiago, que en esos meses propugnaba la adscripción de los médicos a los sindicatos de sanidad de la CNT.

[231] Las cartas de Puente a Ruiz de Pinedo, así como otra documentación y manuscritos de éste, se perdieron involuntariamente. Agradezco a su sobrino Iñaki Ruiz de Pinedo la información sobre su tío; entrevista telefónica realizada el 19.1.2006.

[232] Trabajo. Portavoz de la Federación Comarcal Soriana. Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo, 15 de noviembre de 1931

[233] Texto publicado en siete entregas en Trabajo. Portavoz de la Federación Comarcal Soriana. Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo, del 29 de noviembre de 1931 al 10 de enero de 1932. Al final de este capítulo, se exponen los contenidos de esta serie de artículos.

[234] Las primeras informaciones publicadas sobre ambos, en: Gregorio Herrero Balsa y Antonio Hernández García, La represión en Soria durante la guerra civil, ed. Los Autores, Soria, v. 1, 1982, pp. 14, 22 y 211; v 2, 1982, pp. 63-64; a Guajardo, por un error frecuente, le denominan Herminio. En la actualidad, gracias a la ayuda de la médica soriana Lourdes Monge García y de un buen número de perseverantes colaboradores en esa hermosa ciudad, disponemos de algunos documentos e informes orales sobre estos dos interesantes sanitarios ácratas, con los que podremos, en breve, elaborar sus respectivas biografías. Como suele suceder a causa de la invisibilidad histórica por género y clase social, tenemos muchos menos datos sobre Alcoceba, mujer y matrona, que de Guajardo, hombre y médico, de forma inversa a su protagonismo político y sanitario.

[235] Hay otro paralelismo entre Constantina Alcoceba, Arminio Guajardo e Isaac Puente: después de más de setenta años de las tres muertes, aún permanecen sin aclarar.

[236] Sobre la OSO: Isabel Jiménez Lucena y Jorge Molero, "Per una «sanitat proletaria». L'Organització Sanitaria Obrera de la Confederació Nacional del Treball (CNT) a la Barcelona republicana (1935-1936)", Gimbernat. Revista Catalana d'Historia de la Medicina i de la Ciència, n°39, 2003, pp. 211 -235.

[237] Nueva Humanidad. Semanario Racionalista, de Barcelona, que editó de forma bastante regular un suplemento infantil denominado Libertín, tuvo una corta existencia, 12 números hasta el 30 de junio de 1933, de los cuales los dos últimos fueron quincenales. Véase-. Francisco Madrid, Prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la Primera Internacional hasta el fin de la guerra civil, Universitat de Barcelona, tesis microfichada, Barcelona, 1991.

[238] Dr. Javier Serrano, "Ración alimenticia normal", Nueva Humanidad. Semanario Racionalista, nº1, 10 de marzo de 1933.

[239] Isaac Puente, "Racionalismo científico", Nueva Humanidad. Semanario Racionalista, nº5, 7 de abril de 1933.

[240] Javier Serrano, "Al camarada Isaac Puente", Nueva Humanidad. Semanario Racionalista, nº5, 7 de abril de 1933.

[241] Javier Serrano, "Contestación al camarada I. Puente sobre la ración alimenticia", Nueva Humanidad. Semanario Racionalista, nº7, 21 de abril de 1933.

[242] Isaac Puente, "Organización de la producción y el consumo en régimen Comunista Libertario", Nueva Humanidad. Semanario Racionalista, nº1, 2 de junio de 1933.

[243] Para una pequeña biografía de Eusebio Navas, la única que conozco hasta ahora, ver: José Vicente Martí Boscá, "Medicina, naturismo y anarquismo en la Segunda República española: seis apuntes biográficos", conferencia impartida en el ciclo "Lectura Obrera durante la República", de la celebración República, 70 anys després, Biblioteca Pública de Valencia, 20 de abril de 2001 (mecnografiado).

[244] Isaac Puente, "Mis reparos a las incompatibilidades", Ética, nº4, abril de 1927.

[245] Eusebio Navas, "Empezando a contestar al Dr. Isaac Puente", Ética, 6 de julio de 1927, el artículo está fechado en abril y fue reproducido también en Pentalfa, 4 de julio, pp. 5-7.

[246] Isaac Puente, "Sobre incompatibilidades alimenticias", Ética, nº10, octubre de 1927.

[247] Eusebio Navas, "Sobre las bases de la trofología y... algo más", Ética, 23 de diciembre de 1928. Parece que no hubo

respuesta de Isaac Puente a este artículo.

[248] Ver el anuncio en: Trabajo. Periódico Semanal, n°138, 12 de abril de 1936, pág. 4; sobre la ausencia de los militantes de la Regional del Centro, entre ellos Poch, véase: "¡Todos al mitin!", Trabajo. Periódico Semanal, n°139, 19 de abril de 1936, pág. 16.

[249] Para una información básica sobre ellos, ver: Thomas F. Glick, "José María de Villaverde y Larraz (sic)"; y Antonio Rey González: "Gonzalo Rodríguez Lafora", ambas voces en: José María López Pinero, Thomas F. Glick, Víctor Navarro y Eugenio Pórtela, Diccionario histórico de la ciencia moderna en España, Península, Barcelona, 1983, v. 2, pp. 423-424 y 253-256, respectivamente. Salvando las diferencias sobre la importancia de sus respectivas obras médicas, Rodríguez Lafora es un personaje bien estudiado, pero de Villaverde aún no disponemos de una biografía adecuada.

[250] Véase: Luis Valenciano, El doctor Lafora y su época, Morata, Madrid, 1977, pp 79 y 80; Gonzalo Moya, R. Lafora. Medicina y cultura en una España en crisis, Madrid, Universidad Autónoma, Madrid, 1986, pp: 86-94, 106-108 y 121-123; y Rafael Huertas, Los médicos de la mente: Lafora, Garma y Wallejo Nágera, Nivela, libros y ediciones, Madrid, 2002, pp. 49-51. En los tres hay referencias a Villaverde y su rivalidad con Lafora, que junto a otras interesantes informaciones sobre Villaverde, debo a la amabilidad del Dr. Diego Gutiérrez Gómez, antiguo secretario de la revista Archivos de Neurobiología.

[251] José María de Villaverde, "Algo sobre el movimiento psicoanalítico de la actualidad", La Medicina Íbera, t. 18, v. 1, 1924, pp. 208-212. El debate que vamos a describir entre Villaverde y Puente ha sido recogido de forma parcial, en: Francisco Caries, Isabel Muñoz, Carmen Llor y Pedro Marset, Psicoanálisis en España (1893-1968), Madrid, Asociación Española

de Neuropsiquiatría, Madrid, 2000, pp. 103 y ss. Pero estos autores, que titulan acertadamente el capítulo como "La cruzada contra el psicoanálisis", parecen desconocer la importancia histórica del oponente de Villaverde, al que describen como "I. Puente, discípulo de Villaverde".

[252] Un Médico Rural, "Incitación. Al Dr. Villaverde", La Medicina Íbera, t. 18, v. 1, 1924, pág. 205 (portadas).

[253] En concreto, Isaac Puente escribe «Yo que aprendí a su vera algunas técnicas de Laboratorio y que conté por su encargo millones de glóbulos en el hematímetro». Este aspecto docente de Villaverde nos interesó desde la perspectiva de conocer la formación del médico libertario. El Archivo Universitario de Valladolid nos lo resolvió a través de Francisco Fernández de Mendiola; «se ha revisado la siguiente documentación: Libros 2.866, 2.946, 2.865, 2.948, legajos 625, 8.511. No se ha encontrado que fuese profesor de la Universidad de Valladolid. Pero referente a D. José Ma de Villaverde y Larrar se le ha encontrado el expediente de Licenciado, con los ejercicios del grado y del premio extraordinario. Y el expediente de bachillerato de Vitoria, en 1903» (Comunicación por correo electrónico de 02.03.2005). No debió ser profesor de esa universidad, de la que, como sabemos, fue alumno Puente, aunque el magisterio en medicina tiene otras formas paralelas al aula universitaria, como el aprendizaje en el laboratorio o la clínica.

[254] José María de Villaverde, "Carta abierta a Un Médico Rural", La Medicina íbera, t. 18, v. 1, 1924, pág. 245 (portadas).

[255] Un Médico Rural, "El freudismo", La Medicina Íbera, 18/1, 1924, pág. 503-507 (portadas).

[256] José María de Villaverde, "El psicoanálisis y la epilepsia", La Medicina Íbera, t. 22, v. 1, 1928, pp. 303-309.

[257] Un Médico Rural, "El psicoanálisis y la epilepsia", La Medicina Íbera, t. 22, v. 1, 1928, pág. 307 (portadas).

[258] La coincidencia en las características de la muerte violenta de ambos médicos, así como el reconocimiento de Puente como discípulo del laboratorio de Villaverde, motivaron una pequeña indagación sobre la muerte de este último. Asesinado en Paracuellos del Jarama, nada he obtenido de la bibliografía habitual sobre los asesinatos en esta población madrileña; ni Ian Gibson, Paracuellos: cómo fue. La verdad objetiva sobre la matanza de presos en Madrid en 1936, Temas de Hoy, Madrid, 2005, Temas de Hoy; ni Javier Cervera, Madrid en guerra. La ciudad clandestina, Alianza Universidad, Madrid, 1998; ni el inefable César Vidal, Checas de Madrid, Debolsillo, Barcelona, 2004, y Paracuellos - Katyn. Un ensayo sobre el genocidio de la izquierda, Libroslibres, Madrid, 2005, recogen su nombre. Tampoco los historiadores de la ciencia que han trabajado, al menos parcialmente, a Villaverde, y que amablemente respondieron a la consulta (Thomas Glick, José Lázaro, Rafael Huertas y Olga Villasante), han podido añadir más información sobre su muerte, sólo cabe aceptar la fecha de septiembre de 1936 que aportó su colaborador Poyuelo al trabajo ya referenciado: Luis Valenciano, El doctor Lafora y su época, 1977, pág. 80. Esta fecha de septiembre de 1936 es coherente con la ausencia de su nombre en las publicaciones sobre las sacas de Paracuellos, ya que éstas comenzaron en noviembre de ese año, pero no justifica su omisión en la relación aneja al libro César Vidal, que él titula "Asesinatos en Madrid y su provincia bajo el gobierno del Frente Popular (julio 1936-marzo, 1939)"; para ser completa, Villaverde debiera estar incluido en ella.

[259] Un Médico Rural, "Apóstol o proletario", La Medicina Íbera, t. 23, v. 2, 1929, pág. 295 (portadas).



[260] Fructuoso Carrión, "Apóstol o proletario", La Medicina Íbera, t. 23, v. 2, 1929, pág. 347 (portadas).

[261] Un Médico Rural, "Profilaxis sistemática", La Medicina Íbera, t. 23, v. 2, 1929, pp. 364-365 (portadas).

[262] Un Médico Rural, "Psicología del perfecto funcionario", La Medicina Íbera, t. 23, v. 2, 1929, pág. 417 (portadas).

[263] Fructuoso Carrión, "Ex discursione lux", La Medicina Íbera, t. 23, v. 2, 1929, pág. 467 (portadas).

[264] Un Médico Rural, "Mi oficialofobia", La Medicina Íbera, t. 23, v. 2, 1929, pág. 491 (portadas).

[265] El siguiente artículo ya no va dirigido a Carrión, aunque trate sobre la Asociación: Un Médico Rural, "Coloso de pies de barro", La Medicina Íbera, t. 23, v. 2, 1929, pág. 513 (portadas).

[266] Fructuoso Carrión, "Mi alfa y omega", La Medicina Íbera, t. 23, v. 2, 1929, pp. 523-525 (portadas). Hay una errata en la fecha impresa del ejemplar, que se retrasa a 1928.

[267] Jaume Queraltó i Ros (1868-1932), médico de excelente currículum académico e importante prestigio profesional que tuvo una gran orientación social y anticlerical, opiniones que no dejó de manifestar públicamente en diversas ocasiones, lo que le llevó a enfrentamientos con el colegio de médicos, el gobernador y los tribunales, hasta llegar a sufrir procesamientos, sanciones y destierro. Amigo de los libertarios, aunque no fuese anarquista, planteó propuestas radicales ante los problemas médicos y sociales.

[268] Un Médico Rural, "Mi sentir", La Medicina Íbera, t. 17, v. 1, 1923, pág. 123 (portadas). Con este mismo título pero con una orientación netamente política, publicó Puente otro artículo tres años más tarde en el bonaerense Suplemento Semanal de La

Protesta, del que se hace referencia en el capítulo sexto de este libro. Hasta lo que hemos podido localizar de su bibliografía, el artículo médico publicado el 10 de febrero de 1923 en La Medicina Íbera, es el primero de su amplia producción bibliográfica; por su interés, se reproduce en la antología.

[269] Un Médico Rural, "Deontología médica", La Medicina Íbera, t. 29, v. 2, 1934, pág. 9 (portadas).

[270] Ángel Llamas, "Una carta. Colegio Oficial de Farmacéuticos de Álava", Revista de Medicina de Álava, t. 11, v. 25, 1930, pág. 1.

[271] Un Médico Rural, "Naturismo", Revista de Medicina de Nava, t. 5, v. 45, 1924, pp. 7-8. Es el primero de una serie numerada de cuatro artículos, a los que siguen varios más, destinados a informar a los médicos de este «sistema médico-filosófico», usando sus palabras, dado el desconocimiento que atribuye a sus compañeros de profesión. Este primer artículo resulta de especial interés para datar su adscripción al naturismo, del que «hasta hace pocos meses no te nía noticias de su existencia». Dado que su relación al anarquismo es anterior, bien podemos considerar que esta ideología le facilitó el acceso al naturismo, muy posiblemente desde la revista alcoyana Generación Consciente, con la que comenzó a colaborar en agosto de 1923, junto al ya entonces acreditado médico naturista Roberto Remartínez Gallego (1895-1977).

[272] Estos artículos, que podemos denominar científico-médicos, son minoría, incluso alguno de ellos se reproduce también en La Medicina Íbera, véase-. Un Médico Rural, "Los llamados estados gripales", Revisto de Medicina de Álava, v. 9, n.º 2, 1928, pp. 1-3, publicado en marzo, y con el mismo título pero ahora con su nombre, apellido y lugar de trabajo en: La Medicina

Íbera, t. 22, v., pág. 469, que salió el 28 de abril de ese año.

[273] «Bajo ningún concepto se admitirán para su publicación artículos en los que se trate de asuntos personales no profesionales y de carácter más o menos político», ver: José María Mingo Estrecha, "Advertencia", *Revista de Medicina de Álava*, v. 11, n°30, 1930, pág. 5. A continuación, aparece como remate un artículo anónimo que recrimina a Puente, recogiendo la opinión de la «mayoría de los Médicos Colegiados», el disgusto por su dimisión, tachándolo de «(...) no haber sabido mantener en su posición ecuánime ni resistir influencias extracorporativas que sólo algún Colegiado despechado como el señor Puente ha visto por no haber conseguido implantar su ideal político manifestado y exteriorizado con un alarde sin límites en distintas ocasiones más que de palabra con su ligera pluma», en: R., "Renuncia del Diputado Corporativo nombrado por el Colegio, doctor Puente", 1930, ídem.

[274] Como la colección más completa de esta revista existente en España, la de la Academia de Ciéncies Mediques de Catalunya i de Balears no está accesible en la actualidad, hemos consultado la de la Hemeroteca de la Facultad de Medicina de Zaragoza, en la que se conserva un volumen con la serie incompleta de 1932 a 1935 (números 123-159).

[275] En los números consultados aparecen los nombres de algunos de los más destacados profesionales de la medicina hispana del momento, entre ellos, Marañón, Novoa Santos, Rodríguez Lafora, Juarros, Martínez Vargas...

[276] Alfonso Luis Herrera, "Progresos de la Plasmogenia", *La Medicina Argentina*, v. 12, n°132, 1932, pp. 180 y ss. Este autor mejicano, defensor de la teoría de la plasmogenia, en una amplia relación bibliográfica cita los trabajos sobre el tema de Isaac

Puente publicados en La Medicina íbera, Solidaridad Obrera y Estudios. En su libro que luego comentamos, Divulgación de la embriología, Puente escribió: «el fracaso de los plasmogenistas, del Profesor Herrera y sus discípulos, lejos de ser motivo de chacota, debe servir para multiplicar los esfuerzos y las tentativas, para conseguir un mejor conocimiento de la cuestión», pág. 137.

[277] Mikel Pecina, "Isaac Puente, médico anarquista...".

[278] No sólo es curiosa sino poco conocida, ya que no figura en los repertorios más habituales: el Catálogo Colectivo Español de Publicaciones Periódicas-, la Bibliographia Medica Hispánica, 1475-1950, vol. VIII, Revistas, 1736-1950, dirigida por el profesor López Pinero; el el 7, Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas de las Bibliotecas de Ciencias de la Salud Españolas; la Biblioteca Histórica de la Fundación Uriach, o REBIUN, la base de datos de la Red de Bibliotecas Unversitarias

[279] Recordemos aquí que Isaac Puente no cobraba las consultas por correspondencia enviadas con el cupón de la revista Estudios, excepto a principios de 1934, cuando estaba encarcelado y precisaba de algún ingreso para su familia.

[280] Isaac Puente, Tratamiento de la impotencia sexual, Biblioteca de Estudios, Valencia, 1935, pág. 5.

[281] ídem, pág. 18.

[282] ídem, pp. 209-225.

[283] ídem, pág. 234.

[284] Utilizamos una de las últimas ediciones del libro publicada en vida del autor: Isaac Puente, Embriología, Biblioteca de Estudios, Valencia, 1928, pág. 138.

[285] Para los primeros trabajos que se interesaron sobre la

ciencia positiva y el anarquismo hispano, ver: Diego Núñez, La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis, Tucur ediciones, Madrid 1975; y del mismo autor, El darwinismo en España, ed. Castalia, Madrid, 1977.

[286] Existen también sucesivas reediciones de este libro, la última que conozco es de la editorial bonaerense Caymi, publicada en 1973 en una colección con casi el mismo nombre que la original, Colección de Medicina Natural; en 93 páginas, el texto va acompañado de algunos dibujos actualizados aunque sin la pequeña relación de referencias bibliográficas que Puente incluyó al final de la edición original.

[287] Isaac Puente, La Higiene, la Salud y los Microbios, Biblioteca de Estudios, Valencia, 1935, pág. 34.

[288] Tema muy querido por Puente, del que también había publicado en la prensa médica, ver: Isaac Puente, "La inmunidad, proceso nutritivo", La Medicina Íbera, t. 25, v.2, 1931, pp. 81-83 (portadas).

[289] La impregnación del pensamiento degeneracionista en Isaac Puente es una aportación personal de Antonio Rey González, uno de los principales autores contemporáneos de la historia de la psiquiatría española y con el que estamos trabajando desde hace algunos años en diversos temas y autores relacionados con la sanidad libertaria. Antonio Rey, buen conocedor de aquella escuela de pensamiento, no sólo detectó sus huellas en los escritos del médico de Maeztu, sino su importancia en la génesis y desarrollo del naturismo hispano, tema que merece un trabajo específico.

[290] Para el degeneracionismo originario en la psiquiatría francesa, véase Rafael Huertas, Locura y degeneración. Psiquiatría y sociedad en el positivismo francés, CSIC, Madrid, 1987. Para su

incorporación al pensamiento hispano son complementarios: Ricardo Campos, José Martínez Pérez y Rafael Huertas, *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneracionismo en la España de la Restauración (1876-1923)*, CSIC, Madrid, 2000; y Javier Plumed y Antonio Rey González, "La introducción de las ideas degeneracionistas en España", *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría*, v. 2, nº1, 2002, pp. 31-48.

[291] Los trabajos más interesantes sobre el degeneracionismo y el pensamiento libertario hispano son los de Alvaro Girón, historiador de la ciencia especialista en sus relaciones con el anarquismo. De especial utilidad para este tema, aunque dedicado a la etapa anterior a los escritos de Puente, resulta su artículo: Alvaro Girón, "Metáforas finiseculares del declive biológico: degeneración y revolución en el anarquismo español (1872-1914)", *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, v. 51, nº1, 1999, pp. 247-273; separata enviada amablemente por el autor.

[292] La interrelación entre el degeneracionismo, el naturismo y el anarquismo, pendiente de analizar en España, ha sido estudiada en los últimos años en el caso francés por Arnaud Bauérot, *Histoire du Naturisme. Le mythe du retour á la nature*, Press Universitaires de Rennes, Rennes, 2004; aunque las importantes diferencias entre los movimientos sociales en ambos países y la ausencia de datos sobre España le restan utilidad para nuestro caso, es un texto de gran interés.

[293] Es bien conocida la obra del médico criminalista italiano Cesare Lombroso (1835-1909), *Gli anarchici*, Torino, 1895, en la que presenta su teoría "científica" sobre la criminalidad anarquista, a la que se adscribieron numerosos médicos, intelectuales y políticos de la época. Desde el mundo libertario la

réplica más brillante partió del más destacado pensador anarquista hispano, Ricardo Mella (1861-1925), con su opúsculo *Lombroso y los anarquistas*, Barcelona, 1896; ambos trabajos han sido publicados conjuntamente con una introducción del profesor Carlos Díaz en: *Cesare Lombroso y Ricardo Mella, Los anarquistas*, Júcar, Madrid, 1978.

[294] Alvaro Girón, "Metáforas finiseculares del declive biológico: degeneración y revolución en el anarquismo español (1872-1914)", op. cit, pp. 272-273.

[295] Véase, por ejemplo entre muchos: *Un Médico Rural*, «Nuestro deberes, ¿utópicos ideales?", *La Medicina Íbera*, t. 18, v. 1, 1924, pág. 45 (portadas), donde escribe: «La raza actual enclenque y enfermiza, corroída de lacras y vicios, está sedienta de cuidados, del riego purificador de la Ciencia aplicada a su regeneración».

[296] Para la relación entre el naturismo y el anarquismo hispano, véase: Josep María Roselló, *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*, Virus editorial, Barcelona, 2003.

[297] La importancia de los médicos en el movimiento libertario hispano, su posición más frecuente de adscripción matizada a la medicina académica y su relación con el naturismo ya se expuso en la conferencia "Medicina, naturismo y anarquismo en la Segunda República española: seis apuntes biográficos", antes citada, y uno de cuyos apuntes biográficos está dedicado a Isaac Puente. Entonces, el proyecto de estudio sobre la historia de la sanidad libertaria española, que llamamos BATAS NEGRAS y que estamos desarrollando en colaboración con el profesor Antonio Rey, sólo disponía de los datos y la producción bibliográfica de

unas pocas decenas de sanitarios ácratas españoles. Con el tiempo transcurrido, se ha multiplicado el número y, sobre todo, la información sobre la sanidad libertaria, lo que nos permite mantener con más fuerza esas hipótesis. Ver: José Vicente Martí Boscá, "Revolución y sanidad en España, 1931 - 1939". En: "Clemente Penalva y Asociación Cultural Alzina(coords.), La Rosa Ilustrada. Trobada sobre cultura anarquista i lliure pensament, Alacant, Universitat d'Alacant, Alacant, 2006, pp. 65-87 y 189-190.

[298] José Daniel Reboredo Olivenza, Medicina, salud y anarquía, en: Teoría política y praxis social de un anarquista vasco. Isaac Puente (1896-1936), Ed. del Autor, Vitoria, 1995, pp. 91-103.

[299] Miguel Íñiguez, Anarquismo y naturismo. El caso de Isaac Puente, Vitoria, Asociación Isaac Puente, 2004; conferencia impartida en el curso de doctorado "Félix Martí Ibáñez y los escritos literarios de los médicos libertarios", que organicé con el profesor Julián Bravo para la Universidad de La Rioja.

[300] En su libro ya comentado La vuelta a la naturaleza, 2003, la mejor historia del naturismo hispánico, y el que mejor describe el pensamiento naturista de Isaac Puente.

[301] Así afirmó, en relación a la circular de la Asociación Vegetariana Madrileña, tras la que vislumbró intereses económicos de algunos médicos naturistas: «Por nuestra parte, no queremos formar secta ni capilla aparte, que hartas hay ya en éste como en los demás sectores ideales, donde se padece de exceso de religiosidad», en: Un Médico Rural, "Sobre un Manifiesto. Ellos y nosotros", Generación Consciente, n°40, 1926, diciembre), pp. 291.

[302] Isaac Puente, "Carta abierta a la Liga Española para la Reforma Sexual sobre Bases Científicas", Estudios n°107, 1932, pp. 21-22. Esta carta y la relación de Puente con la Liga ha sido



estudiada en: Richard Cleminson, "Science and Sympathy or Sexual Subversión on a Human Basis? Anarchists in Spain and the World League for Sex Reform", *Journal of the History of Sexuality*, v. 12, nº1, 2003, pp. 110-121, por lo que nos remitimos a este artículo. Agradezco al autor el envío de este trabajo, que merece una pronta traducción al idioma castellano.

[303] Eduard Masjuan, "Procreación consciente y discurso ambientalista: anarquismo y neomalthusianismo en España e Italia", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, nº46, 2002, pp. 63-92. Es un texto imprescindible para los inicios del neomalthusianismo en España.

[304] Las muertes de Mateo Morral (1906) y Ferrer Guardia (1909) impidieron una relación directa con ellos de Isaac Puente, todavía un niño en esos años; diferente fue el caso de Pedro Vallina Martínez (1879-1970) con el que, como hemos visto, compartió proyectos sanitarios dentro de la militancia ácrata de ambos profesionales sanitarios.

[305] Isaac Puente conoció la actividad antecesora de Luis Bulffi, y como tal lo cita en la nota final de su artículo "Plausible iniciativa", como rectificación de una errata del anterior: *Un Médico Rural*, "Cultivar los yermos del cerebro", *La Medicina Íbera*, t. 17, v. 2, 1923, pág. 28 (portadas).

[306] *Generación consciente* es el título de un libro neomalthusiano de F. Sutor, uno de los más importantes de los editados por *Salud y Fuerza*.

[307] Para la revista *Generación Consciente*, véase: José Navarro, *Generación Consciente. Sexualidad y Control de Natalidad en la cultura revolucionaria española*, mecanografiado, Alicante, 1988; para *Estadíos*: Francisco Javier Navarro Navarro, "El Paraíso de la Razón". La revista *Estudios* (1928-1937) y el

mundo cultural anarquista, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1997. Actualmente la editorial valenciana Facsímil está preparando la edición electrónica de Estudios, lo que permitirá un ágil acceso a investigadores y a cualquier persona interesada en la revista.

[308] Véase Francisco Javier Navarro Navarro, "Anarquismo y Neomaltusianismo: la revista Generación Consciente (1923-1928)", Arbor, v. 156, nº615, 1997, pp. 9-32.

[309] Para la eugenesia en el anarquismo hispano, véase: Raquel Álvarez, "Eugenesia y darwinismo social en el pensamiento anarquista", 1995. En: Bert Hoíman, Joan Pere y Manfred Tietz (eds.): El anarquismo español y sus tradiciones culturales, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt am Main - Madrid, pp. 29-40; así como otros trabajos posteriores de esta investigadora, especializada en la historia de la eugenesia en España.

[310] Aunque la dedicación a los contenidos sanitarios en la propaganda libertaria fue importante desde los inicios de la I Internacional en España, como podemos comprobar en los numerosos artículos y noticias publicados sobre temas de salud y en la frecuente organización de conferencias y cursos en los centros obreros, es a partir de este momento cuando comienza su etapa más destacada, que se plasmará en las organizaciones creadas en los principales núcleos de militancia de los sindicatos de la CNT y en las transformaciones sanitarias durante la guerra civil.

[311] "Labor positiva. Consultorio médico de Generación Consciente", Generación Consciente. V. 1, nº2, 1923, pág. 30. En la última página del siguiente número aparecen los dos primeros facultativos del Consultorio: Isaac Puente y Roberto Remartínez.

[312] Un Médico Rural, "El aborto terapéutico", La Medicina

Íbera, t. 26, v. 2, 1932, pág. 203 (portadas).

[313] Ibidem. En el texto original hay un error del impresor en la ordenación de las líneas, fácilmente subsanable.

[314] Incremento de su número, que no supone la inexistencia anterior de esta orientación, aunque sí estaba muy aminorada por falso principio de "independencia profesional" que se había impuesto entre las sociedades de médicos hasta entonces. También en el grupo profesional de los practicantes se planteó su sindicación colectiva en las centrales obreras, incluso durante la dictadura, como nos muestra el interesante libro de Carmelo Gallardo, Elena Jaldón y Vicente Villa: La enfermería sevillana-, el Colegio y su Historia (1900-1930), Colegio de Enfermería de Sevilla, Sevilla, v. 2, 1993, pp. 119-148; en las que se recupera la figura de su vicepresidente entre 1923 y 1925, el periodista, maestro y practicante libertario Joaquín Gutiérrez, asesinado al inicio del levantamiento franquista. La participación de libertarios en las juntas directivas de las asociaciones profesionales no fueron casos aislados, aunque la recuperación de la memoria apenas ha llegado a los colegios sanitarios, como demuestra la ignorancia actual del relevante papel desarrollado por el libertario coruñés Manuel Fernández Fernández entre los practicantes gallegos, o del médico aragonés Miguel José Alcrudo Solórzano, ya comentado, en el colegio de médicos de Zaragoza. Agradezco a Carmelo Gallardo Moraleda, secretario general del Colegio de Enfermería de Sevilla, la información facilitada y la remisión de sus obras.

[315] Destaca: Un Médico Rural, "Ante todo, sinceridad", La Medicina Íbera, t. 25, v. 2, 1931, pág. 43 (portadas); que dado su interés, se ha reproducido en la antología de este libro. En él, Puente también denuncia su sospecha del intento de llevar a la

Asociación de Médicos Titulares Inspectores Municipales hacia la UGT, por ser más moderada y, sobre todo, cercana al poder republicano.

[316] Así, el Sindicato de Sanidad de Santiago de Compostela, influenciado en su creación (1931) por Isaac Puente, se dotó de las secciones de "Médicos, Farmacéuticos, Veterinarios, Practicantes, Odontólogos, Protésicos, Enfermeros, estudiantes de estas profesiones y Auxiliares de Farmacia" (artículo 1º del Reglamento, cuya copia me han remitido Dionisio Pereira y Lola Valera), aunque en ese momento casi todos los miembros que conocemos eran estudiantes de Medicina.

[317] Como describe para el Sindicato Único de Sanidad de Madrid, uno de sus responsables: Juan Morata, Benevolencia. Memorias de 30 años de Guerra y Exilio, op. cit, pág. 7.

[318] Denuncia que no se limitaba a los artículos de prensa, también protagonizó planteamientos ante las malas condiciones de trabajo, con la consiguiente sanción, ver: Un Médico Rural, "Los médicos rurales y las autopsias," La Medicina Íbera, t 24, v. 2, 1930, pp. 127-129 (portadas).

[319] Un Médico Rural, "Sobre el uso inmoderado de medicamentos", La Medicina Íbera, t. 18, v. 1, 1924, pp. 5-7 (portadas), o "El remedio específico", La Medicina Íbera, t. 18, v. 2, 1924, pp. 635-637 (portadas).

[320] Un Médico Rural, "¿Exceso de médicos?", La Medicina Íbera, t. 21, v. 1, 1927, pág. 437 (portadas), o, "¿Sobra de médicos?", La Medicina Íbera, t. 25, v. 2, 1931, pág. 353 (portadas).

[321] A este tema, con el título de "Deontología médica", dedicó su último artículo en La Medicina Íbera, t. 29, v. 2, 1934,

pág. 9, (portadas).

[322] Entresaco el contenido de estos tres últimos párrafos de la serie de artículos referenciados, aunque la mayor parte de su contenido, en la línea habitual de Isaac Puente, corresponde a sus críticas sobre la situación de la Sanidad oficial, de la Medicina académica y de la actuación de los médicos de su época. Pese a haberlas agrupado para mejor comprensión, reflejan con la máxima fidelidad lo escrito por el médico anarquista.

[323] "La personnalité humaine: son analyse". Delmas y Boíl. Flammarion editor.

[324] Es muy posible que en la revista familiar Álava Médico Farmacéutica publicase algún trabajo anterior, pero como ya hemos comentado, sólo hemos podido localizar el primer número, de enero de 1921.

[325] Por no pesar en mi ánimo al escribir estas líneas, ahorro la cita de una Psicología Experimental, de P.S.J. alemán, cuyo nombre, tan enrevesado como la obra, felizmente he olvidado (nota original de Isaac Puente).

[326] "Sueños de comodidad" (nota original de Isaac Puente).